PUBLICACIONES

DE LA

INSTITUCIÓN

«TELLO TÉLLEZ DE MENESES»

Núm. 30

PATRONATO
"JOSE MARIA QUADRADO"
C. S. I. C.

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL

Palencia, 1971

OBRAS EDITADAS POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA

SILVA PALENTINA, del Arcediano del Alcor; anotada por D. Matías Vielva Ramos y D. Ramón Revilla Vielva. —3 volúmenes en folio.— Años 1932 a 1942.

CATÁLOGO MONUMENTAL de la provincia de Palencia, por la Comisión de Monumentos Histórico - Artísticos y la Institución "Tello Téllez de Meneses". Cuatro volúmenes en folio redactados: 1.° y 2.° (segunda edición) por D. Ramón Revilla Vielva: 3.° y 4.° (primera edición) por D. Rafael Navarro García.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS EN LA CATEDRAL DE PALENCIA, por D. Ramón Revilla Vielva. —Año 1945.— Volumen en 8.°, 72 páginas y 85 láminas.

GUÍA TURÍSTICA DE PALENCIA Y SU PROVINCIA, por Valentín Bleye.

EL ARTE ROMÁNICO EN PALENCIA, por el Prof. D. Miguel Angel García Guinea.

EL CAMINO DE SANTIAGO A SU PASO POR LA PROVINCIA DE PALENCIA, por el M. I. Sr. D. Ramón Revilla Vielva.

LA BASÍLICA DE RECESVINTO, por D. Jaime-Federico Rollán Ortiz.

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES de la Institución "Tello Téllez de Meneses", números 1 a 30. Por el M. I. Sr. D. Jesús San Martín Payo.

PUBLICACIONES de la Institución "Tello Téllez de Meneses".

Depósito Legal P-3-1958

SUMARIO DEL NUM. 30

PÁGINAS

Memoria, por D. Ramón Revilla Vielva V

«Dictamen Histórico - Jurídico sobre la desamortización eclesiástica en España desde 1798 a 1859», por D. Mariano Fraile Hijosa ... 1

Francisco Vighi y su obra, por D. Jesús Castañón Díaz 17

Doble homenaje tributado a la Reina Doña Margarita de Austria en Palencia, por el Hno. Timoteo García Cuesta, F. S. C. 127

Villasirga, por el R. P. José E. Antolín Fernández, S. I. 157

PUBLICACIONES

DE LA

INSTITUCIÓN «TELLO TÉLLEZ DE MENESES»

PATRONATO
"JOSE MARIA QUADRADO"
C. S. I. C.

EDICIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

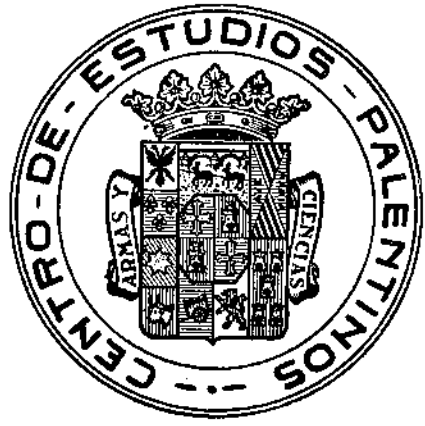
DIPUTACION PROVINCIAL

Publicaciones de la Institución

"TELLO TÉLLEZ DE MENESES"

(INCORPORADA AL CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS)

Núm. 30



P A L E N C I A – 1 9 7 0
i m p r e n t a P r o v i n c i a l

MEMORIA

redactada por el Secretario General Perpetuo de la Institución «Tello Téllez de Meneses», refiriendo las actividades desarrolladas por la misma durante el pasado curso Académico 1968 - 1969.

Excelentísimos Señores y Autoridades: Señores Académicos: Señoras y Señores.

Al finalizar el año 1968, nos reunimos para celebrar la apertura de aquel Curso sobre las siete de la tarde del día trece de noviembre, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia, acompañado de Académicos y con asistencia de Autoridades provinciales, municipales y judiciales, concurriendo numeroso y distinguido público.

Leída por el Secretario la Memoria anual reglamentaria, pronunció el discurso inaugural don Pablo Cepeda Calzada, con el título anunciado: «Un tema palentino en la vida de Unamuno: El Cristo de las Claras», girando en torno a extraña poesía de don Miguel, con símbolo a la visión del paisaje desértico desde el páramo. El poema hace descripciones de la montaña y el valle en diversos pasajes.

Terminada la exposición del trabajo, que fue muy aplaudido, procede la Presidencia a declarar abierto el Curso 1968-1969 para este Centro de Estudios Palentinos.

Sesiones: En 30 de aquel mismo noviembre, se celebró una muy solemne, presidida, en este mismo local,

por el Excmo. Sr. D. Miguel Vaquer Salort, Gobernador Civil de la provincia, con asistencia del Ilmo. señor Director General de Bibliotecas y Archivos, juntamente con los de Enseñanza Primaria; de Enseñanza Media; de Cultura Popular y Espectáculos; de Enseñanza Primaria en Guinea Ecuatorial, Académicos Numerarios, Diputados Provinciales y selecto acompañamiento.— El Presidente de la Institución, tras breves palabras, hizo entrega del Título de Académico Honorario de este Centro al homenajeado, D. Félix Díez Mateo. — Seguidamente hizo uso de la palabra D. Dacio Rodríguez Lesmes, y a continuación el Sr. Díez Mateo recibió de manos de su hijo, D. Ricardo Díez Hochtleiter, Secretario General Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia, la Medalla de Plata de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, trasmitida generosamente a este efecto por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia.

Junta Plenaria: Se celebró en 31 de enero último, a las siete de la tarde, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia, con asistencia de D. Jesús San Martín Payo, D. Mariano Timón Ambrosio, D. José María Fernández Nieto, D. Mariano Fraile Hijosa, D. Pablo Cepeda Calzada, D. Jesús Castañón Díaz y el Secretario General, que expone la situación de cuentas generales en el Banco Central, Administración del Centro y la referente a consignaciones del presupuesto provincial, dando los asistentes aprobación completa a tales cuentas, debidamente extendidas y justificadas.

Misa de San Fernando celebrada por el M. I. señor Don Mariano Fraile Hijosa, Canónigo Doctoral, en 2 de Junio, a las doce de la mañana en la Capilla del Santo de la S. I. Catedral. Asistieron el Ilmo. Sr. Presidente

de la Excma. Diputación Provincial, Dr. D. Angel Casas Carnicero, y señores Académicos Numerarios y Correspondientes.

Publicaciones: Apareció al público el número 28, con el Sumario que se expresa: Memoria anual, por D. Ramón Revilla Vielva; «El Monte EL VIEJO de Palencia en los documentos municipales» por D. Francisco del Valle Pérez; «Evocación de Jorge Manrique», por D. Pablo Cepeda Calzada; «Personalidad y estilo de Sebastián Miñano», por D. Jesús Castañón Díaz; «Desde mi Remanso», poesías de Eusterio Buey Alario; «El Cristo de las Claras», por D. Pablo Cepeda Calzada».

El número 29, aún no distribuído, contiene solamente la «Historia del Real Monasterio de San Isidro de Dueñas», por Fr. M.ª Damián Yáñez.

Intercambio: Se verificó enviando nuestra Revista, a cambio de otras análogas, editadas por las Instituciones afines en Avila, Burgos, Castellón de la Plana, Coruña, Gerona, Jaén, León, Lérida, Madrid, Málaga, San Isidro de Dueñas, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Valladolid y Zaragoza.

Ello es lo más desarrollado en nuestras labores culturales académicas.

Palencia 25 noviembre 1969.

EL SECRETARIO GENERAL PERPETUO

RAMON REVILLA VIELVA

«DICTAMEN HISTORICO-JURIDICO sobre la desamortización eclesiástica en España desde 1798 a 1859»

Discurso inaugural del Curso Académico 1965-66, pronunciado en el acto celebrado el 13 de octubre de 1965, por su autor el

M. I. Sr. D. MARIANO FRAILE HIJOSA

Excmo. Sr.;

Ilmos. Señores;

Señores Académicos;

Queridos sacerdotes y seminaristas;

Señoras, señores.

Por segunda vez en el presente año, tengo el honor de ocupar esta tribuna; hoy, por designación de mis ilustres colegas, para tomar parte activa en la solemne inauguración del curso académico 1965-66.

El discurso de mi ingreso en este Centro de estudios, versó sobre una materia sumamente delicada y extraordinariamente importante y actual, que no puede pasar desapercibida al hombre de nuestro tiempo.

No puedo ocultar mi satisfacción, al haber comprobado que las ideas que en aquella ocasión defendí, han sido favorablemente acogidas y refrendadas por una mayoría —muy destacada— de Padres conciliares a finales de septiembre próximo pasado, dentro de la IV y última sesión del Concilio Vaticano II.

En este acto voy a poner a prueba vuestra paciencia, sometiendo a la consideración de todos los que me escuchais un tema también árduo porque penetra en materia económica, insuficientemente definida; y de importancia, ya que intenta, aunque no de modo exhaustivo, deslindar algunos derechos de Iglesia y Estado, precisamente en el terreno más peligroso y resbaladizo, que es el de sus confines.

* * *

Preliminarmente esclarezcamos algunas nociones.

La palabra *desamortización* está compuesta del vocablo bárbaro francés "amortizer", que según Ferraris (1) equivale a "immobilium bonorum in dominium *manus mortuae translatio*, quae bona semel acquisita, in commercio, mutationibus et aliis oneribus praediorum eximuntur, nec adventitia feudorum commoda producunt, v. g. laudimii, relevii, etc."

Por la amortización se acumula y retiene la propiedad al pasar a personas jurídicas que gozan de perpetuidad, de donde resulta la vinculación y estancamiento de la misma, sobre todo si es inmueble.

La desamortización, sin embargo, es el cambio obrado en la propiedad de las "manos muertas" por el que sus bienes inmuebles se ponen en circulación.

Las leyes que declaran abierto el tráfico de todos los bienes inmuebles de unas manos a otras, se llaman *desamortizadoras.*

Clasificación de la desamortización. Por razón de la legalidad la desamortización es legal y jurídica, o ilegal y antijurídica. Adoptamos los conceptos proporcionados por el Dr. D. Manuel González Ruiz acerca de estas dos figuras (2). "La primera es la transformación de la propiedad fija y estancada en propiedad libre y circulante, mediante convenios entre el Estado y el propietario de los bienes. La segunda consiste en el despojo que hace el Estado apropiándose por la fuerza de los bienes y derechos de las corporaciones para ponerles en circulación, vendiéndoles en provecho propio a los particulares. En realidad esta clase de desamortización ha sido la casi exclusivamente practicada, considerándola el Estado como un recurso o ingreso extraordinario".

A lo largo del discurso que nos ocupa tomamos la desamortización en esta última acepción y referida únicamente a los bienes eclesiásticos.

El marco histórico en el que vamos a desplegar nuestro estudio aparece en 1798 y se extiende a través de la mayor parte del siglo XIX hasta el 1859.

En la desamortización eclesiástica española distinguimos tres etapas. Por ahora nos limitamos a enumerarlas brevemente, suspendiendo la exposición detallada de las mismas para otra ocasión.

1. "Prompta Bibliotheca", t. 1.º (París, 1866) col. 479-481.

2. "Visicitudes de la propiedad eclesiástica en España durante el siglo XIX" (Rev. española de Derecho Canónico) II (1946), págs. 384-385.

La primera etapa comprende desde Carlos IV, 1798, hasta 1823. La segunda, Ministerio de Mendizábal, abarca desde 1835 a 1843. Y la tercera, precedida de un paréntesis conciliador 1844-1853, brota de la Revolución de 1854 y se clausura en 1859 con el Convenio entre la Santa Sede y la Reina Isabel II de España.

Las leyes desamortizadoras en las etapas sumariamente reseñadas produjeron el casi total despojo de los bienes eclesiásticos. Téngase muy presente que las desamortizaciones eclesiásticas desde sus comienzos hasta 1845 "se elevaron, según Antequera (3), a 5.156 millones de reales, pero aún ascendían a la sazón los no vendidos a la considerable suma de más de mil millones de reales". Y éstos poco a poco fueron casi completamente esquilmados en las desamortizaciones ulteriores.

Cuadro económico del Estado español en los siglos XVIII y mitad del XIX

Antes de entrar de lleno a juzgar la postura del Estado ante los bienes eclesiásticos, adelantaremos algunos datos sobre el cuadro económico de la nación española a fines del siglo XVIII y mitad del XIX. Aduciremos el testimonio de economistas e historiadores.

Hasta el siglo XVI aparece la economía de los reinos de España bastante equilibrada, y aunque a veces, los ingresos eran sobrepasados por los gastos, sin embargo, habitualmente no se registraban los déficit enormes que comenzaron en el siglo XVI y que se fueron transmitiendo y acrecentando en siglos posteriores.

Escribe Canga Argüelles (4): "Pero la mudanza que sufrió la táctica militar en el siglo XVI, las ideas de engrandecimiento que se for-

3. Antequera, José María, "La desamortización eclesiástica" (Madrid, 1885) págs. 232-233.
4. Canga Argüelles, José, "Diccionario de Hacienda", t. 1.º (Londres, 1826) pág. 293.

maron las potencias europeas y las guerras promovidas por su política aumentando considerablemente los gastos del Estado, imposibilitaron a los monarcas españoles el satisfacerlos con los rendimientos ordinarios de las rentas; y no siéndoles dado prescindir de los empeños diplomáticos en que los comprometía la situación de Europa, se valieron de préstamos y negociaciones para adquirir los fondos necesarios, con un medio a primera vista sencillo y que los libertaba de imponer contribuciones extraordinarias sobre sus súbditos. Comprometida la buena fe y las riquezas públicas en sus operaciones fiscales, al cabo de tres siglos, no sólo se halló la nación con el peso enorme de deudas,..... sino que se vio abrumado el Gobierno con el cúmulo intenso de sus descubiertos pecuniarios, llegando al extremo de desconocer la obligación que tenían de satisfacerlos".

Ya concretándonos un poco más a años y reinados particulares.

En tiempos de Carlos III comenzó ya a dibujarse una perspectiva negra para la economía de España. Durante el reinado de Carlos IV, que cierra el siglo XVIII y que se prolonga hasta el año 1808 en que abdicó la corona, se agravaron enormemente las deudas de la nación, debido a las guerras y otros factores poco propicios en que entonces España estuvo envuelta.

Así describe el historiador palentino Modesto Lafuente (5) la administración de los años 1797 y 1798: "No obstante los esfuerzos o las esperanzas de todos los ministros, el que de nuevo se encargó del Ministerio de Hacienda don Francisco Saavedra, encontró a fines de 1797 un déficit tan considerable que asombrado de él y calculando que tal vez no bajaría de ochocientos millones lo que en arbitrios extraordinarios había que proporcionar para cubrir las más urgentes necesidades, propuso al Rey la creación de una Junta de Hacienda (4 de mayo de 1798) que con toda actividad y solicitud arbitrase recursos y viese los medios de consolidar el crédito público".

Canga Argüelles (6) indica la línea progresiva del déficit del Tesoro durante los años 1793-1798, reinado de Carlos IV.

Año de 1793	101.550.221
Año de 1794	387.581.999
Año de 1795	572.400.706

5. "Historia General de España, continuada desde Fernando VII, por Juan Varela, t. VI. (Barcelona, 1882) pág. 312.

6. O. c. pág. 237.

Año de 1796	237.297.834
Año de 1797	820.443.443
Año de 1798	800.000.000

La guerra de Inglaterra contribuyó a aumentar nuestros apuros económicos, ya que además de ser ocasión de gastos cuantiosísimos, dificultó enormemente el comercio exterior y nos privó en parte de los ingresos recibidos de las colonias de ultramar.

En quella ocasión se consiguió del Papa la "facultad de empeñar la séptima parte de las fincas de la Iglesia en las mismas condiciones que las ventas de los bienes de memorias y obras pías, dando en equivalencia al clero inscripciones o láminas con un interés del 3 % anual (que fue un paso grande en la desamortización eclesiástica iniciado en el reinado anterior y perseguido en éste)" (7). Tal estado de cosas por lo que respecta a la época anterior a la invasión francesa en que España estaba regida y gobernada por un legítimo soberano.

Los dispendios innumerables para sostener a un ejército que se opusiera al invasor, éste que desolaba y exigía, fueron, después, causas más que suficientes para reducir España a una penuria extrema.

"La guerra por la independencia costó al tesoro nacional doce mil millones de reales. Los presupuestos se liquidaban con déficit. En 1811 se calcularon los gastos en 1.200 millones y los ingresos representaban la ridícula cantidad de 225. El año 1814 los gastos eran de 950 millones y apenas si alcanzaban los ingresos a la mitad. La deuda llegó a cantidades exorbitantes; en 1808 fue de 7.000 millones de reales y subió a 12.000 millones al expirar la guerra (8).

El año 1812 fue un año de miseria y hambre general. Como consecuencia de la guerra espantosa se sucedieron toda clase de males y privaciones; los hombres destinados a luchar no pudieron cultivar los campos, frutos escasísimos a veces avasallados, saqueados o incendiados, tributación excesiva, etc.

Todo este conjunto de desolación provocó en el país un ambiente de carestía, de necesidad y de escasez espantosa.

Al reincorporarse al trono Fernando VII no por eso se solucionó el problema candente del agotamiento de recursos y empeños del Estado. El ministro López Ballesteros detuvo por medio de severas

7. Modesto Lafuente, o. c. pág. 397.
8. Ballesteros y Beretta, Antonio, "Historia de España y su influencia en la Historia Universal", t. VII (Barcelona, 1934) pág. 637.

economías la avalancha siempre creciente del déficit. No obstante, la deuda del tesoro de los 12.000 millones ascendió a los 18.000 millones de 1826.

En las mismas circunstancias luchó el Conde de Toreno, dejando también al tristemente famoso judío y desamortizador Mendizábal un orden de cosas difícil de resolver económicamente.

En 1837, a pesar del "invento" supremo de la desamortización en masa, el presupuesto ofrecía este gran desequilibrio administrativo: 1.570 millones de reales de gastos por 841 millones de ingresos. Al año siguiente 1838, el Estado pide un empréstito por valor de 500 millones.

Durante 1839, 1840 y 1841, se acude a otros medios de sacar dinero como arrendamiento de rentas de sal y papel sellado e impuestos y contribuciones extraordinarias. La deuda de 1839 se elevaba a 11.320 millones.

Bienes y rentas eclesiásticas - - en los siglos XVIII y XIX - -

Güenechea (9), enjuicia de esta manera la desamortización: "Preciso es confesar sin rebozo que existía un estancamiento excesivo de la propiedad inmueble, tanto en las instituciones civiles como eclesiásticas. Así la Catedral de Córdoba poseía 36 cortijos con casi 19.000 fanegas de trigo. Las abadías de Oña y de las Huelgas, en la provincia de Burgos, llegaron a poseer multitud de pueblos bajo su excesiva jurisdicción espiritual y aún temporal. Recuérdese las rentas de algunos Obispados a la muerte de Felipe IV: Toledo 225.000 duros; Sevilla 200.000; Santiago 75.000; Zaragoza 50.000". Remite a López Peláez (10) quien alega: 1.°) "Que según Santaella

9. Güenechea, José Nemesio, "Ensayo de Derecho Administrativo", ed. 2.ª, t. II (Bilbao, 1915), pág. 726.

10. "El presupuesto del Clero" (Madrid, 1910) pág. 73 y 74.

(11) la propiedad cultivada en 1764 ascendía a 55 millones de fanegas; de las cuales 25.559.900 pertenecían a manos legas y beneficencia; 28.306.700 a señoríos y mayorazgos y 4.093.400 a manos muertas, o sea la dozaba parte; y 2.º) que en tiempos de Fernando VII, cuando ya había perdido muchas tierras el clero, calculaba el ministro Alvarez Guerra en sus apuntes, que poseía la décima quinta parte del territorio español".

Esto por lo que se refiere a bienes raíces. Veamos ahora las rentas que cobraba la Iglesia española. Los productos líquidos de la agricultura de España, según Antequera (12) inspirado en el expediente que se formó sobre diezmos y en otras obras como el Dicccionario de Hacienda de Canga Argüelles, sumaban 10.447 millones. De los cuales correspondían al clero español, tomado del discurso de Santaella, 368 millones (en los tiempos más felices de la Iglesia) producto del diezmo, ya que las tercias han sido de 85 a 90 millones"... "A los 368 millones del diezmo deben añadirse 33 en que han estado valuados los productos de las fincas ... dan estas dos cantidades 401 millones, total importe de la renta del suelo español aún en tiempo de su mayor apogeo".

Aportación de la Iglesia española - - - a las cargas del Estado - - -

Lo entresacamos del discurso ya citado del señor Santaella (13): "El total de contribuciones de aquel año (1764), sin contar los tesoros de América, importó 630.217.403 de reales con trece maravedises. A estos ingresos contribuyó el clero con las cantidades siguientes: por medias anatas 862.613 reales; por subsidio, 15 millones; por excusado, 15 millones; por tercias, 80 millones, (pues si es ver-

11. Antequera, o. c. pág. 110, lín. 11.ª
12. O. c. pág. 107, lín. 5.ª
13. Antequera, o. c. pág. 110.

dad que al Estado no le producían más que diez, era por tener unas enajenadas y arrendadas las otras, pero no por eso dejaba el clero de contribuir a dicha suma); por espolios, 5 millones; por varios derechos, 3 millones. Suman estos guarismos 128 millones. Esto se daba al erario. Contribuyó el clero, además, con dos millones para hospicios, 12 para hospitales, cinco para Instrucción pública, dos en diferentes conceptos de cargas y limosnas, y cuatro por dotes y pensiones. Suman estas partidas 143 millones; importaron las rentas del clero en estos años, 401 millones de reales; dio por las cargas públicas 143: resulta pues que daba el clero al Estado un 30 por 100 de sus rentas". (No es el 30, sino el 36 por 100, precisa Antequera, lo que resulta de estos datos) (14). "Y no se olvide que desde entonces esas gabelas se aumentaron tanto que el clero estaba dando al Estado un 65 por 100 de sus rentas..."

Resumiendo: Por una parte tenemos que la situación económica del erario español era poco halagüeña, agravado como estaba por deudas y empréstitos considerables. Débitos que eran difíciles de solventar, a causa de las guerras que constantemente desolaban el suelo patrio, agotando, por decirlo así, nuestras exhaustas rentas.

Por otra parte de los datos antes aducidos aparece que los bienes del clero abarcaban *una duodécima parte* de la propiedad cultivada del país.

Estimamos que esta cantidad sobrepasaba las exigencias del fin social de la Iglesia. Esto supuesto, ¿qué postura debió adoptar el Gobierno español ante esos bienes? Como potestad inferior a la Iglesia y haciendo uso de su derecho de remostración (ius remostrationis), debió proponer al Romano Pontífice el grave problema que se le planteaba al Estado por la extensión de los bienes que entonces poseía la Iglesia española, para que fallase si todos eran exigidos por el fin de la misma o no.

En 1805 se estableció un convenio entre la Santa Sede y Carlos IV, que nos proporciona una demostración práctica y de rasgos semejantes a lo que llevamos dicho (15): "El Rey Carlos IV alcanza del Papa un donativo que se dió de un millón y medio de pesetas; y al año siguiente, la facultad de vender la séptima parte de las fincas pertenecientes a las Iglesias, conventos, fundaciones, etc., sin otra excepción que la de los bienes asignados para la congrua sustenta-

14. O. c. pág. 111 (nota del autor).
15. Güenechea, o. c. pág. 714.

ción de los párrocos. A los interesados les debían dar en compensación las rentas que la masa de dichos bienes produjera durante un quinquenio".

Prácticamente la Iglesia española aportó entonces a la nación contribuciones realmente subidísimas si se lo compara con los ingresos de la misma y los que respectivamente pagaban los demás contribuyentes españoles. Ya hemos indicado que en el año 1764 contribuía al erario con un 36 por 100 de sus rentas y posteriormente llegó hasta el 65 %.

La *expropiación forzosa* que es un derecho peculiar del Estado, ha sido considerada por los fautores de la desamortización como justificante de las medidas tomadas por el Estado al usurpar los bienes de la Iglesia.

Resumamos los caracteres más sobresalientes de esta limitación de dominio privado, o expropiación. Así la define Güenechea (16): "enajenación obligatoria que mediante justa indemnización y a título de utilidad o necesidad pública, el poder administrativo impone al dueño de una propiedad sobre cualquier derecho real".

Expliquemos brevemente los anteriores conceptos cuya aplicación puede encontrarse en los tratadistas de Derecho administrativo. *Enajenación forzosa* es la cesión del derecho real de un particular al fin social y público de modo obligatorio.

Mediante justa indemnización, o sea, pago justo de la cosa expropiada, para lo cual se requiere antes valoración debida. Esto la distingue de la confiscación que no indemniza.

A título de utilidad o de necesidad pública: es la justificación jurídica y moral de la expropiación. Trátase de un conflicto, aclara Santamaría de Paredes (17), entre dos personas jurídicas: el Estado nacional, la provincia o el municipio que necesitan de determinados medios para el cumplimiento de sus fines, y el individuo propietario de la finca exigida por tales fines".

En este conflicto de fines, como es natural, el menor tiene que ceder ante el mayor. El bien del individuo debe estar subordinado al bien general del Estado, pero no está bien absorber completamente el fin individual, es necesaria una compensación de la cosa cedida.

Güenechea, ya varias veces citado, resume el fundamento de la expropiación en estas líneas (18): "El Estado debe tener a su dis-

16 O. c. pág. 825.

17. "Curso de Derecho administrativo", ed. 7.ª (Madrid, 1911) pág. 657.

18. O. c. pág. 828

posición los medios necesarios para conseguir sus fines; para lograrlos le pueden hacer falta, además de las prestaciones personales o pecuniarias, las reales de objetos determinados, luego puede exigirlas en el grado justo y conveniente y resarciendo los perjuicios que se originen".

¿Qué se debe entender por utilidad o necesidad pública? Ha habido criterios más o menos amplios entre los autores. Se puede admitir como razonable y seguido por muchos juristas, ciertamente lo que es necesario, pero también aquello que reporta bien general a la Nación o al Municipio.

El poder administrativo: Es el poder público ejecutivo que tiende a dar cumplimiento a los fines del Estado aplicando medios técnicos pero prácticos.

Al dueño de una propiedad o de un derecho cualquiera: Conceptos bastante generales que abarcan no sólo los inmuebles sino también los muebles, aunque como subraya Güenechea (19) tiene en aquéllos más frecuente aplicación.

Ahora bien, aunque la Iglesia hubiera estado sometida jurídicamente al Estado, hipótesis insostenible porque aquélla es sociedad jurídicamente perfecta y suprema por razón del fin (principios fundamentales del Derecho público eclesiástico), no se observaron en la desamortización de la Iglesia española los requisitos de una expropiación legítima.

Veámoslo: 1.º) La expropiación no puede ser general sino de una cosa particular y en casos concretos. Mas la llevada a efecto con los bienes de la Iglesia se excedió extremadamente, privando de su propiedad a toda una corporación que constaba de miles de componentes.

2.º) Para que la expropiación sea justa, es necesario que se indemnice al dueño por la cosa expropiada, además de oír su parecer y consentirle el nombramiento de un perito para que realice la debida tasación del inmueble. Pero ¿dónde está la indemnización debida a los bienes eclesiásticos? Faltó también esta condición esencialísima en la expropiación de los bienes referidos.

Algún autor pareciéndole demasiado dura la palabra expropiación rehuye este vocablo y emplea otra expresión: el Estado, dice, no ha expropiado sino *transformado* la propiedad eclesiástica en provecho de la sociedad.

19. O. c. pág. 826.

Respondemos: Esta transformación solamente se puede verificar en los bienes que caigan dentro de la jurisdicción del Estado, por lo tanto, quedan exceptuados los que corresponden a la Iglesia como sociedad perfecta.

Además es condición importantísima que se justiprecie la propiedad transformada y que su precio exacto tenga garantía de fijeza y de seguridad.

¿Hizo el Estado la transformación de los bienes eclesiásticos con estos requisitos?

En primer lugar no puso límites en su transformación y extendió tanto sus facultades que privó a la Iglesia de todas o casi todas de sus posesiones.

¿Cumplió al menos con una justa indemnización?

O no pagó absolutamente nada, o con títulos de la deuda que están sujetos a todos los cambios y transiciones de la moneda, dejando igualmente el pago de los intereses al arbitrio de su voluntad (20).

En síntesis, ¿qué juicio podemos formar de la desamortización eclesiástica española, después de lo expuesto anteriormente?.

Debemos conceder: 1.°) Que antes de la desamortización existía algún estancamiento excesivo en la propiedad inmueble tanto de instituciones civiles como eclesiásticas (21).

2.°) Que las posesiones eclesiásticas eran más de las requeridas por la Iglesia como sociedad.

3.°) Que el Estado español durante los períodos de la desamortización necesitaba ciertamente de recursos para controlar su decadente economía.

Aún teniendo en cuenta estos extremos, por el medio violentísimo con que se efectuó y la extensión excesiva que abarcó, la hacen responsable de injusto despojo de bienes eclesiásticos.

Además, y supuesto que los bienes de la Iglesia, (por los menos según nuestro parecer los que la pertenecen como sociedad perfecta (22), gozan de una inviolabilidad especial por tener el carácter de sagrados; toda ocupación ilegítima o robo de los mismos incurre en la agravante de sacrilegio.

20. Manjón y Manjón, Andrés, "Derecho eclesiástico general y español", ed. 3.ª, t. 1.°, parte general (Granada, 1900), págs. 298 y sgs.

21. Güenechea, o. c. pág. 610 .

22. Fraile Hijosa, Mariano, "Extensión e inmunidad del Patrimonio eclesiástico", (Rev. española de Derecho Canónico), núm. 45 (1960 págs. 591 y sgs.

Un acuerdo entre las dos potestades en el que la Iglesia hubiese reconocido sus riquezas excesivas en relación con las exigencias de su fin, habría evitado ulteriores males. Al emitir esta opinión no podemos olvidar el comportamiento excelente de la Iglesia con el fisco, al contribuir no sólo como los súbditos del Estado, sino aportando proporcionalmente más cantidad que nadie con un 36 por 100 y más de todas sus rentas.

En este convenio la Iglesia razonablemente hubiera puesto en circulación los bienes no exigidos por su fin social y hubiera cooperado al sostenimiento de las necesidades impulsadas como otras tantas veces por su ferviente caridad.

Pero los desamortizadores cometieron un error crasísimo y una injuria refinada al considerar a la Iglesia española como una corporación cualquiera a quien el Estado puede negar su derecho a la propiedad.

Ahora bien, en el can. 1.495, pár. 1.° del vigente "Codex" para la Iglesia latina se proclama sin rodeos el derecho nativo de la Iglesia y Sede Apostólica para adquirir, poseer y administrar bienes económicos independientemente del Estado; derecho que no les viene de otro poder civil, sino que le llevan metido en las entrañas mismas de su constitución. El pár. 2.° de este mismo canon extiende estas mismas atribuciones a las personas morales eclesiásticas que como tales han sido aprobadas por la Iglesia.

Aquella mentalidad y posición tan francamente subversivas no eran las más indicadas para entablar negociaciones que hubieran dado frutos verdaderamente admirables, con transcendencia en la economía y bienestar del Estado y conservación de los bienes, al menos de los exigidos por el fin de la Iglesia.

Todo ello hubiese redundado en incremento de las ciencias y de las artes y hubiera sido bálsamo de la pobreza, proporcionando más gloria a la Iglesia y al Estado español.

CONCLUSIONES:

1.ª La situación económica del Erario español durante el período desamortizador no era nada consoladora, minada como estaba por deudas y empréstitos considerables.

2.ª La propiedad de la Iglesia española, que según cálculos probables abarcaba la duodécima parte del territorio cultivado del país, creemos sobrepasaba lo requerido por su fin social.

3.ª Una convención entre la Iglesia y el Estado hubiera aliviado la situación crítica del Tesoro público estatal, al disponer aquélla la circulación de los bienes que excediesen las exigencias de su fin social. Recalcamos, además, la generosa aportación de la Iglesia a las cargas del Estado con el 36 por 100 y más de la totalidad de sus rentas.

4.ª Pero el Gobierno español, saltando las barreras del respeto debido a la Iglesia como sociedad superior, de una manera violenta la despojó casi completamente de sus bienes. Acción que realmente se puede calificar de *robo sacrílego*.

Sólo me resta expresaros mí íntima complacencia y sincero reconocimiento por la atención prestada.

FRANCISCO VIGHI Y SU OBRA

Discurso inaugural del Curso Académico 1969 - 1970, leído por su autor el Dr. D. Jesús Castañón en la solemne sesión inaugural celebrada en el Salón de Actos de la Excma. Diputación Provincial el 25 de noviembre de 1969

1. - Biografía.

Como en una de esas deliciosas historias de ingenieros extranjeros que pasan velozmente por la vecina Valladolid camino de la corte para dar su informe sobre la posibilidad de construir el fabuloso ferrocarril de Madrid a Bilbao, que con tanta gracia describe Azorín en su libro Castilla, la historia remota de Paco Vighi, arranca también del viaje de un joven ingeniero italiano, recién salido de su Escuela de Ingeniería, llegado a esta tierra para contribuir a esa grandiosa etapa de expansión de nuestros ferrocarriles que dio en llamarse el Paso del Noroeste.

D. Huberto Vighi Corradi, hijo de un farmacéutico que regentaba la Farmacia de la Charitá de Parma y de D.ª Rosina Corradi, —hija de la Condesa de D'Alai, de quien tendremos ocasión de ocuparnos más largamente—, llegaba en el año 1884 a Palencia a donde le había destinado una empresa naval italiana, que había contratado nuestro servicio ferroviario. El paso del Noroeste, que la Compañía del Norte construía por entonces, tenía su sede y sus oficinas en nuestra capital.

Y precisamente aquí, de la nostalgia de la tierra y la inevitable afición al canto del grupo de italianos que nos visitaban, nació aquella inolvidable función benéfica celebrada en 1885, en que actuaban también, con su singular voz, Doña Faustina Fernández, madre de nuestro poeta, que el 23 de abril de 1886 contraería matrimonio con D. Huberto y que, recién casada, se trasladaría a Puente de los Fierros (Asturias), donde habría de desarrollar una eficaz labor su marido.

De Puente de los Fierros el nuevo matrimonio —que llegaría a tener cuatro hijos: Virginia, fallecida en 1888, Elisa, muerta en

1906, Francisco y Virginia, la única superviviente— se trasladaría a Madrid, donde D. Huberto desempeñaría el importante cargo de Ingeniero Jefe de Vías y Obras en la Compañía del Norte, y donde, en el número 14 de la calle Ferraz, nacería el 1 de febrero de 1890, nuestro poeta.

Poco tiempo después —el 23 de septiembre de 1891— el destino se llevaría a D. Huberto: cuando viajaba en cumplimiento de su misión, en el ferrocarril de Bilbao a Venta de Baños, acertó a encontrar en el mismo tren a D. José Canalejas — que viajaba con su esposa, enferma de hepatitis—. La caballerosidad de D. Huberto le llevó a ceder al matrimonio Canalejas su departamento, mientras él se situaba en la máquina del tren. Momentos después descarrilaría el convoy y el ingeniero italiano, que pocos años antes había venido a incorporarse a la mejora de nuestros servicios ferroviarios, moriría en trágicas circunstancias, en acto de servicio.

Su viuda se trasladará con todos sus hijos a la calle de Los Soldados —hoy Martín Calleja—, número 3, de nuestra ciudad, en la que iba a transcurrir la infancia, la juventud y buena parte de la vida de Paco Vighi, a quien el sentir popular, la Prensa y él mismo, por libérrima elección, hicieron palentino. Así lo declara el ABC —y lo subrayaba la Prensa local— con motivo de su fallecimiento, acaecido a las seis menos diez del 17 de enero de 1962. Así me lo han confesado confiadamente cuantas personas he interrogado para la realización de este trabajo. Así lo entendió la Casa de Palencia de Madrid, que el sábado 28 de abril de 1962 le rendía, en el Casino de Madrid, un sentido homenaje póstumo de que hablaré en otro momento. Así lo confesó siempre y en todo lugar el propio autor y así lo atestigua la correspondencia y las numerosas adhesiones de palentinos al homenaje que, en vida del autor le tributó en Lhardy, con motivo de la publicación de su único libro "*Versos Viejos*", la intelectualidad española. Y así, en definitiva, lo corrobora el acendrado palentinismo que corre por toda su obra y que salpica de recuerdos su epistolario y la no menos interesante y humorística vena de su caótico anecdotario.

Palentino por expreso deseo y por aceptación unánime de la sociedad en que vivió y desarrolló su andadura poética y no madrileño, leonés, gallego o malagueño —ni siquiera español— sino italiano, si nos hubiéramos de atener a la fría letra de los documentos (1). Ita-

1. Según documento de inscripción en el Consulado italiano.

Doña Faustina y Don Huberto,
padres del escritor.

Dos interesantes fotografías
de Paco Vighi.

Paco Vighi en el papel de marinero vasco.

CERTIFICADO DE NACIONALIDAD

El Embajador de S. M. el Rey de Italia

en Madrid

CERTIFICA. Que D. Felipe Viglio natural de Madrid de 2 años, hijo de Don Huberto, natural de Parma y de Doña Faustina Fernandez de profesión residente en Palencia es súbdito de S. M. el Rey de Italia, y como tal se halla inscripto en esta Embajada en el Registro-Matrícula correspondiente, bajo el número de orden 87-1892, hallándose en el pleno goce de todos los privilegios é inmunidades acordadas por el Convenio Consular (21 Julio 1867) vigente entre España é Italia, cuyos artículos 2.º, 3.º y 4.º, se transcriben al respaldo del presente.

Madrid 19 de Marzo de 1892

EL EMBAJADOR DE S. M. EL REY DE ITALIA,

P. S.

El primer Secretario de la Real Embajada de Italia

L. de Foresta

Derechos

Articulo 59 de la tarifa

dos Pesetas 20 cms

N.º 73 del R.to delle P.ti

ADVERTENCIAS

1.ª *Este Certificado sirve de título al que lo obtenga para justificar la nacionalidad é identidad de su persona en las gestiones que tenga que practicar, sea cerca de los Agentes de su nación, sea cerca de las Autoridades españolas.*

2.ª *Debe exhibirse en el Gobierno civil de la provincia donde resida el interesado para ser anotado en el Registro de súbditos extranjeros.*

liano —conforme a un convenio establecido entre sus padres, según el cual los hijos varones tendrían la nacionalidad italiana y las hembras la española— hasta los 15 años, en que, con motivo de sus exámenes para el ingreso en la Academia de Artillería de Segovia, Paco Vighi adoptó la nacionalidad española.

Estas son las dos sangres —tan vagamente traídas y llevadas por las reseñas necrológicas— de Paco Vighi que, como él mismo gustaba decir, tenía dos abuelas: la italiana, Rosina y la castellana, D.ª Leona, casada con D. Francisco Fernández, notario de Palencia.

D.ª Rosina fue una de las adelantadas de nuestro turismo. Estuvo varias veces en España —la última con motivo de la boda de su hijo— redactaba en correcto castellano y admiraba nuestros monumentos nacionales, especialmente El Escorial y la catedral de Palencia, de cuyo cuadro del Greco fue una de las más fervientes admiradoras.

De temperamento italo - castellano, prontamente huérfano y mimado con exceso, por ser el único varón de la familia —como aclara muy bien su hermana Virginia— Paco Vighi ha sido el niño mimado de la ciudad de Palencia, donde ha contado siempre con tantos amigos y tan incondicionales admiradores.

Infinitas anécdotas de su infancia revoltosa podríamos traer aquí a colación. Pero oigamos algunas. Escuchemos, en primer lugar, a su hermana Virginia, aún viva y dos años más joven que él:

"...el único varón de la familia, vivía con su madre viuda, dos hermanas, su abuela materna, dos tías solteras y dos viejas sirvientas de la casa que le adoraban. Huérfano de padre desde los dos años, mimado, consentido, mal criado... Reunía todos los atractivos con que Dios puede dotar a un niño guapo, inteligente y rápido en sus felices ocurrencias, pero tremendamente rabioso cuando no se salía con la suya. Desde párvulo —como él mismo recordaría después ante un público sinceramente emocionado que alternativamente reía y lloraba, con motivo del cincuentenario de la fundación del Colegio de las Angelinas— fue mimado por las propias profesoras: la Madre Chantal, que le apreciaba mucho, le hizo un traje de monaguillo que usaba para manejar el incensario a la hora de la bendición con el Santísimo. Un día le dio con tanto impulso que lanzó por el aire el incienso encendido y quemó la capa del capellán. La destitución de su cargo de monaguillo fue su primer fracaso.

Desde los 5 años iba él solo a cobrar los cupones del Banco de España. El cajero le acariciaba y siempre volvía a casa con alguna golosina en la mano.

Tenía una maravillosa disposición para la música: oído, voz y arte, cosa natural en un hijo de italiano casado con una española también aficionada a cantar.

Tuvo por profesor de piano a D. Juan Alfonso, pero, como era incapaz de estar diez minutos sentado en una banqueta, el profesor perdió la paciencia y se terminaron las lecciones. Lo que no impidió que el niño, por su cuenta siguiese practicando a su capricho, de modo que, de mayor, cualquier canción que oía la repetía al piano con suma facilidad sin perder nota.

No faltaron tampoco las habituales travesuras, que él mismo describiría después.

Una noche nos despertaron los silbatos de los serenos. Nos vistieron de prisa y bajamos a la calle. Estaba ardiendo la casa vecina. Daba horror ver salir las llamas por los balcones. Paco temblaba y lo recordaría aún durante muchos años. Yo creo que éste fue el origen del insomnio que padeció siempre.

Otra anécdota no menos curiosa es la que le acaeció con el pintor Lantada, que había pedido permiso a la madre para retratar al hermoso muchacho entre los ángeles del cuadro de la Inmaculada. Como el pintor le recriminase porque no dejaba de jugar y moverse, el agudo niño le respondía: "Sólo lo de abajo he movido ¿o es que me va a sacar también las patas?".

De su precocidad literaria puede ser ejemplo aquel premio de redacción ganado a la altura del primer curso de Bachillerato y publicado en la Revista Infantil *Azul y Rosa*, así como varios artículos publicados en el diario local Obreros y Patronos, algunos de los cuales fueron tan ferozmente satíricos que más de una vez hubo de pagar los desmanes de su pluma con sus propias costillas.

De sus andanzas por el Instituto y por el Centro de San Isidoro, situado en la plaza de la Catedral y vecino de la antigua Escuela del Magisterio —que entonces dirigía Doña Manuela Torralba— existen asimismo numerosas referencias en su propia obra, así como una alusión lejana y equivocada en los "Retratos" de Gómez de la Serna, que atribuye al futuro poeta la cualidad de "ser más bueno que el pan" y habla de la tahona de su madre, tahona que la familia Vighi jamás tuvo y que sólo existió en la excitada mente de Ramón.

Sumamente interesante al respecto, resultan sus propias confesiones, fundamentalmente centradas en sus artículos de tema palentino:

En la nota necrológica, publicada en el Diario Palentino, bajo

liano —conforme a un convenio establecido entre sus padres, según el cual los hijos varones tendrían la nacionalidad italiana y las hembras la española— hasta los 15 años, en que, con motivo de sus exámenes para el ingreso en la Academia de Artillería de Segovia, Paco Vighi adoptó la nacionalidad española.

Estas son las dos sangres —tan vagamente traídas y llevadas por las reseñas necrológicas— de Paco Vighi que, como él mismo gustaba decir, tenía dos abuelas: la italiana, Rosina y la castellana, D.ª Leona, casada con D. Francisco Fernández, notario de Palencia.

D.ª Rosina fue una de las adelantadas de nuestro turismo. Estuvo varias veces en España —la última con motivo de la boda de su hijo— redactaba en correcto castellano y admiraba nuestros monumentos nacionales, especialmente El Escorial y la catedral de Palencia, de cuyo cuadro del Greco fue una de las más fervientes admiradoras.

De temperamento italo - castellano, prontamente huérfano y mimado con exceso, por ser el único varón de la familia —como aclara muy bien su hermana Virginia— Paco Vighi ha sido el niño mimado de la ciudad de Palencia, donde ha contado siempre con tantos amigos y tan incondicionales admiradores.

Infinitas anécdotas de su infancia revoltosa podríamos traer aquí a colación. Pero oigamos algunas. Escuchemos, en primer lugar, a su hermana Virginia, aún viva y dos años más joven que él:

"...el único varón de la familia, vivía con su madre viuda, dos hermanas, su abuela materna, dos tías solteras y dos viejas sirvientas de la casa que le adoraban. Huérfano de padre desde los dos años, mimado, consentido, mal criado... Reunía todos los atractivos con que Dios puede dotar a un niño guapo, inteligente y rápido en sus felices ocurrencias, pero tremendamente rabioso cuando no se salía con la suya. Desde párvulo —como él mismo recordaría después ante un público sinceramente emocionado que alternativamente reía y lloraba, con motivo del cincuentenario de la fundación del Colegio de las Angelinas— fue mimado por las propias profesoras: la Madre Chantal, que le apreciaba mucho, le hizo un traje de monaguillo que usaba para manejar el incensario a la hora de la bendición con el Santísimo. Un día le dio con tanto impulso que lanzó por el aire el incienso encendido y quemó la capa del capellán. La destitución de su cargo de monaguillo fue su primer fracaso.

Desde los 5 años iba él solo a cobrar los cupones del Banco de España. El cajero le acariciaba y siempre volvía a casa con alguna golosina en la mano.

Tenía una maravillosa disposición para la música: oído, voz y arte, cosa natural en un hijo de italiano casado con una española también aficionada a cantar.

Tuvo por profesor de piano a D. Juan Alfonso, pero, como era incapaz de estar diez minutos sentado en una banqueta, el profesor perdió la paciencia y se terminaron las lecciones. Lo que no impidió que el niño, por su cuenta siguiese practicando a su capricho, de modo que, de mayor, cualquier canción que oía la repetía al piano con suma facilidad sin perder nota.

No faltaron tampoco las habituales travesuras, que él mismo describiría después.

Una noche nos despertaron los silbatos de los serenos. Nos vistieron de prisa y bajamos a la calle. Estaba ardiendo la casa vecina. Daba horror ver salir las llamas por los balcones. Paco temblaba y lo recordaría aún durante muchos años. Yo creo que éste fue el origen del insomnio que padeció siempre.

Otra anécdota no menos curiosa es la que le acaeció con el pintor Lantada, que había pedido permiso a la madre para retratar al hermoso muchacho entre los ángeles del cuadro de la Inmaculada. Como el pintor le recriminase porque no dejaba de jugar y moverse, el agudo niño le respondía: "Sólo lo de abajo he movido ¿o es que me va a sacar también las patas?".

De su precocidad literaria puede ser ejemplo aquel premio de redacción ganado a la altura del primer curso de Bachillerato y publicado en la Revista Infantil *Azul y Rosa*, así como varios artículos publicados en el diario local Obreros y Patronos, algunos de los cuales fueron tan ferozmente satíricos que más de una vez hubo de pagar los desmanes de su pluma con sus propias costillas.

De sus andanzas por el Instituto y por el Centro de San Isidoro, situado en la plaza de la Catedral y vecino de la antigua Escuela del Magisterio —que entonces dirigía Doña Manuela Torralba— existen asimismo numerosas referencias en su propia obra, así como una alusión lejana y equivocada en los "Retratos" de Gómez de la Serna, que atribuye al futuro poeta la cualidad de "ser más bueno que el pan" y habla de la tahona de su madre, tahona que la familia Vighi jamás tuvo y que sólo existió en la excitada mente de Ramón.

Sumamente interesante al respecto, resultan sus propias confesiones, fundamentalmente centradas en sus artículos de tema palentino:

En la nota necrológica, publicada en el Diario Palentino, bajo

el título de, In Memorian. — Pepe Rivera: Cruz Bellido, el mismo poeta nos dice:

"Yo me consideraba entonces su protector y consejero. Pepín tenía apenas ocho años; yo pronto alcanzaría los diez ¡un hombre!

Un día su padre, aquél don Manuel tan serio y respetable, nos llevó de excursión en el tílburi de Zamora. ¡Que felices fuimos! En el botijo de un peón caminero bebimos agua a chorro por primera vez, ¡Oh, maravilla!

A la vuelta discutimos como dos hombrecitos. Yo afirmaba que lo mejor de España era Bilbao; él aseguraba que no había nada como Málaga. ¿Por qué Málaga? ¿Por qué Bilbao?. No lo sé, pero sí recuerdo que la discusión fue larga y nos hizo callar don Manuel explicando lo que era Bilbao y Málaga. Pepín discutía con la tranquilidad y el aplomo que fueron siempre virtudes suyas; yo en cambio hablaba con apasionamiento y violencia, defectos de los que difícilmente me voy corrigiendo.

Ya teníamos más amigos; éramos felices, felices, felices. En verano a pleno sol, íbamos a Pajares a jugar con Pepe Camazón, Mariano Gómez y Juanito Peñalva, que nos hablaba de su proyectada fuga para recorrer el mundo a pie y sin dinero; también nos acompañaba Enciso, el gran Saturio, el más valiente de todos en agua y tierra.

Nos bañábamos (en el cuérnago), remábamos en la piragua, hacíamos balsas en la isleta, aliviábamos a los frutales de su preciosa carga, montábamos en el Noble, un trotón cano y pacífico, que nos aparejaba el señor Felipe.

Y ya de noche, el retorno, cantando, a la ciudad, con el obsequio de doña Sabina, una gran magnolia para la hermanita ¡muerta ya también!

En invierno el Centro de San Isidoro, las travesuras de Eugenio del Olmo y Vidal Ortiz; la sanción consiguiente por mano y pie de don Victorio. En Carnaval las comedias del Colegio donde en unión de Leoncio Rodríguez, éramos los tres primeros actores, a veces actrices. Y aquellos días en que como premio a nuestra aplicación don Marcelo nos llevó a Pepe y a mí en viaje "de ampliación de estudios" a Paredes de Nava, el pueblo del Director. Revoltosos, alegres, cantarines, pero buenos colegiales.

Eramos felices, felices, felices.

En aquella tertulia de "La Montaña" dominando todos los ruidos la voz terrible de Enrique, el gran gourmet, comentando siempre

cosas de política palentina. Hablaban todos, hasta Saleri II. El círculo de las amistades se había ampliado; compañeros de hospedaje y de escuela, el claro y talentudo Vergara; Matanza, militar pintoresco y desorbitado; Paquito Simón, el más pequeño del grupo, el pobre Paquito protegido por todos; Dieguez regocijante, Villaumbrales, y los palentinos que en Madrid estaban de temporada Higinio, Venturilla, Santiago, etc., etc.

Voceábamos tanto que a veces nos mandaba callar doña Petra, la dueña del café, nuestra enemiga porque era germanófila y maurista.

Por las noches el Nuevo Levante, música clásica y romántica; rincón delicioso que yo presumía haber descubierto. Vecindad de escritores, artistas y catedráticos. Valle-Inclán, Baroja, Romero de Torres, Penagos en una mesa; en otra los Vascos con Gabiola, Machimbarrena, alguna vez Usandizaga; más allá los médicos, en otra tertulia Polo y Peirolón rodeados de viejos carlistas.

A nuestra peña venían también los valencianos y todos los huéspedes del "Hotel Paca" la patrona ideal por cuya casa, mucho o poco tiempo, todos hemos pasado.

Se hacía el silencio, un profundo silencio cuando Anguita se acercaba al piano y Corvino empuñaba el violín. Estruendosos aplausos al final de cada obra. La charla renacía con más fuerza.

La tertulia era ya más espiritual, se hablaba menos de Palencia que en "La Montaña". Además para dar tono a la reunión estaba allí José María Cruz Bellido, alumno de ingenieros industriales, hombre inteligentísimo, culto, sencillo, bondadoso.

Se colocaba siempre al lado de Pepe Rivera; nosotros sentíamos cierto respeto intelectual por esta pareja de chicos listos, aplicados y que manejaban la ironía con gran facilidad. ¡Ni Olmo podía con ellos!

Alguna vez me sentaban en medio para reñirme como a un niño.

—No vas por la Escuela.

—No estudias una palabra.

—A ese paso no harás nada, Vigueta.

—Se lo voy a escribir a tu madre.

Tenían ideas comunes, sentimientos afines, mutua simpatía; por eso cuando uno de ellos llegaba al café el otro exclamaba:

—Tu y yo siempre juntos, ven aquí.

Cruz Bellido, huérfano desde muy joven, vivió siempre solo; al terminar su carrera fue nombrado director de una fábrica de vidrio;

el título de, In Memorian. — Pepe Rivera: Cruz Bellido, el mismo poeta nos dice:

"Yo me consideraba entonces su protector y consejero. Pepín tenía apenas ocho años; yo pronto alcanzaría los diez ¡un hombre!

Un día su padre, aquél don Manuel tan serio y respetable, nos llevó de excursión en el tílburi de Zamora. ¡Que felices fuimos! En el botijo de un peón caminero bebimos agua a chorro por primera vez, ¡Oh, maravilla!

A la vuelta discutimos como dos hombrecitos. Yo afirmaba que lo mejor de España era Bilbao; él aseguraba que no había nada como Málaga. ¿Por qué Málaga? ¿Por qué Bilbao?. No lo sé, pero sí recuerdo que la discusión fue larga y nos hizo callar don Manuel explicando lo que era Bilbao y Málaga. Pepín discutía con la tranquilidad y el aplomo que fueron siempre virtudes suyas; yo en cambio hablaba con apasionamiento y violencia, defectos de los que difícilmente me voy corrigiendo.

Ya teníamos más amigos; éramos felices, felices, felices. En verano a pleno sol, íbamos a Pajares a jugar con Pepe Camazón, Mariano Gómez y Juanito Peñalva, que nos hablaba de su proyectada fuga para recorrer el mundo a pie y sin dinero; también nos acompañaba Enciso, el gran Saturio, el más valiente de todos en agua y tierra.

Nos bañábamos (en el cuérnago), remábamos en la piragua, hacíamos balsas en la isleta, aliviábamos a los frutales de su preciosa carga, montábamos en el Noble, un trotón cano y pacífico, que nos aparejaba el señor Felipe.

Y ya de noche, el retorno, cantando, a la ciudad, con el obsequio de doña Sabina, una gran magnolia para la hermanita ¡muerta ya también!

En invierno el Centro de San Isidoro, las travesuras de Eugenio del Olmo y Vidal Ortiz; la sanción consiguiente por mano y pie de don Victorio. En Carnaval las comedias del Colegio donde en unión de Leoncio Rodríguez, éramos los tres primeros actores, a veces actrices. Y aquellos días en que como premio a nuestra aplicación don Marcelo nos llevó a Pepe y a mí en viaje "de ampliación de estudios" a Paredes de Nava, el pueblo del Director. Revoltosos, alegres, cantarines, pero buenos colegiales.

Eramos felices, felices, felices.

En aquella tertulia de "La Montaña" dominando todos los ruidos la voz terrible de Enrique, el gran gourmet, comentando siempre

cosas de política palentina. Hablaban todos, hasta Saleri II. El círculo de las amistades se había ampliado; compañeros de hospedaje y de escuela, el claro y talentudo Vergara; Matanza, militar pintoresco y desorbitado; Paquito Simón, el más pequeño del grupo, el pobre Paquito protegido por todos; Dieguez regocijante, Villaumbrales, y los palentinos que en Madrid estaban de temporada Higinio, Venturilla, Santiago, etc., etc.

Voceábamos tanto que a veces nos mandaba callar doña Petra, la dueña del café, nuestra enemiga porque era germanófila y maurista.

Por las noches el Nuevo Levante, música clásica y romántica; rincón delicioso que yo presumía haber descubierto. Vecindad de escritores, artistas y catedráticos. Valle-Inclán, Baroja, Romero de Torres, Penagos en una mesa; en otra los Vascos con Gabiola, Machimbarrena, alguna vez Usandizaga; más allá los médicos, en otra tertulia Polo y Peirolón rodeados de viejos carlistas.

A nuestra peña venían también los valencianos y todos los huéspedes del "Hotel Paca" la patrona ideal por cuya casa, mucho o poco tiempo, todos hemos pasado.

Se hacía el silencio, un profundo silencio cuando Anguita se acercaba al piano y Corvino empuñaba el violín. Estruendosos aplausos al final de cada obra. La charla renacía con más fuerza.

La tertulia era ya más espiritual, se hablaba menos de Palencia que en "La Montaña". Además para dar tono a la reunión estaba allí José María Cruz Bellido, alumno de ingenieros industriales, hombre inteligentísimo, culto, sencillo, bondadoso.

Se colocaba siempre al lado de Pepe Rivera; nosotros sentíamos cierto respeto intelectual por esta pareja de chicos listos, aplicados y que manejaban la ironía con gran facilidad. ¡Ni Olmo podía con ellos!

Alguna vez me sentaban en medio para reñirme como a un niño.

—No vas por la Escuela.

—No estudias una palabra.

—A ese paso no harás nada, Vigueta.

—Se lo voy a escribir a tu madre.

Tenían ideas comunes, sentimientos afines, mutua simpatía; por eso cuando uno de ellos llegaba al café el otro exclamaba:

—Tu y yo siempre juntos, ven aquí.

Cruz Bellido, huérfano desde muy joven, vivió siempre solo; al terminar su carrera fue nombrado director de una fábrica de vidrio;

muy cerca de allí Pepe Rivera dirigía la construcción de un gran salto de agua.

Más tarde Rivera vino a su pueblo y Cruz fue destinado a Madrid como ingeniero de ferrocarriles.

En Madrid, una mañana de este mes de julio, Cruz Bellido moría insospechadamente en casa de un compañero suyo, de una leve enfermedad a quien nadie dio importancia.

Impresionadísimo por la noticia, se la comuniqué a Rivera; ocho días después, cuando esperaba la respuesta de mi carta, el telégrafo me avisa que Pepe Rivera ha muerto también, inesperadamente.

Los dos mejores del grupo nos dejaban para siempre".

En su nota necrológica sobre Juanito Caneja (2) vuelve asimismo a la carga con sus recuerdos de estudiante:

"Muy de mañana, al llegar al Instituto Viejo, nos enteramos de la muerte de un gran personaje: héroe, sabio, político; o del constipado de don Homobono, el director; o de una obra urgente de albañilería, estero o desestero. La noticia suponía una jornada de lícita e insospechada vacación, por eso aún más agradable. No teníamos que estudiar las lecciones para el día siguiente.

Si el tiempo era bueno escogíamos en nuestro repertorio: jugar a las navajillas en el Sotillo, tirar piedras al río desde Puentecillas, o un partido de pelota en el vecino "trinquete" regido primero por la "señora Petra", después por su nuera "la Amparo".

Pero si lluvias, nieves o nieblas, impedían la fiesta al aire libre, entonces sin dudarlo un momento, acudíamos a la Audiencia, espectadores del juicio oral correspondiente.

Gracias a esta frecuentación, nuestro anecdotario se enriqueció y en nuestra memoria quedaron grabados para siempre los "díceres" y equivocaciones de procesados y testigos. Uno de los grandes éxitos de Higinio Azcoitia es repetirlos en sobremesas y tertulias.

La Audiencia estaba en los bajos del Ayuntamiento en la primera "bocaplaza", cerrada al tráfico rodado por cuatro pilastras de granito donde nos entrenábamos al juego del salto "con recitación":

Soy el rey del monumento
con mi corona y mi cetro.

Antes de entrar en la sala, que entonces nos parecía enorme, esperábamos en los pasillos conversando con Paulino Merino, el "ujier-

2. ¡Adiós Juanito! En recuerdo de Caneja.—Diario Palentino, El Día de Palencia, 17-X-1948.

poeta", ya amigo nuestro. Paulino gozaba de un espadín muy fino y de una esposa muy gorda; mujer y musa, una musa de ciento veinte kilos, para la que había compuesto unos versos que comenzaban así:

"Paulino el ujier — mató a su mujer — la metió en un cesto — y la fue a vender —. Todos creían — que era tocino — y era la mujer — de Paulino Merino".

Cuando Paulino gritaba —¡Audiencia Pública!— entrábamos en tropel. ¡Felices los que ganaban un puesto junto a la barandilla, inmediatamente detrás del procesado y los civiles!

Soportábamos todo el rito procesal; la pesada lectura del Secretario; después la declaración del reo siempre con cara de inocente:

—No supe lo que hacía; "me se" puso una cosa aquí... aquí...; y se golpeaba la frente.

Después desfilaban los testigos palurdos y sus pintorescos testimonios:

—Oí unas voces que "suflemaban" de Dios; era el Hermógenes, siempre mal hablado.

Decía uno:

—Yo estaba de la Calista a una distancia como "dende" aquí al "mostrador"... y señalaba la mesa del tribunal.

Los estudiantes celebrábamos ruidosamente todo lo que oíamos, hasta que la presidencia agitaba la campanilla amenazando con despejar la sala.

Sentíamos un gran respeto por el Presidente, D. José Argüelles y los señores magistrados: Odiábamos al Fiscal, fuese quien fuese, generalmente D. Juan Gago. En cuanto al abogado defensor, cada uno de nosotros tenía su favorito, aparte de otro en quien todos poníamos nuestra mayor simpatía.

El defensor podía ser el veterano D. Gerardo, todo inteligencia, astucia y desenfado; D. Pantaleón, sosegado, retórico y carlista; D. Aniano, ronco y republicano; D. Evasio o D. Evilasio, consonantes en sus nombres y asonantes en sus políticas; Buil, con su modestia y su corrección; D. José, que venía desde Astudillo y del que decían que sabía de memoria todos los códigos; también eran grandes abogados D. Luis y García Crespo, elocuentones, graves y engolados.

Pero a los chicos del Instituto nos interesaban más los jóvenes letrados, así el más guapo, César Pérez y el bondadoso D. Matías, con su barba nazarena y su voz débil, un poco infantil. Por entonces se iniciaba César Gusano, la gran promesa; gozaba fama de talentudo y enterado; pero era demasiado serio y cetrino; llevaba por

muy cerca de allí Pepe Rivera dirigía la construcción de un gran salto de agua.

Más tarde Rivera vino a su pueblo y Cruz fue destinado a Madrid como ingeniero de ferrocarriles.

En Madrid, una mañana de este mes de julio, Cruz Bellido moría insospechadamente en casa de un compañero suyo, de una leve enfermedad a quien nadie dio importancia.

Impresionadísimo por la noticia, se la comuniqué a Rivera; ocho días después, cuando esperaba la respuesta de mi carta, el telégrafo me avisa que Pepe Rivera ha muerto también, inesperadamente.

Los dos mejores del grupo nos dejaban para siempre".

En su nota necrológica sobre Juanito Caneja (2) vuelve asimismo a la carga con sus recuerdos de estudiante:

"Muy de mañana, al llegar al Instituto Viejo, nos enteramos de la muerte de un gran personaje: héroe, sabio, político; o del constipado de don Homobono, el director; o de una obra urgente de albañilería, estero o desestero. La noticia suponía una jornada de lícita e insospechada vacación, por eso aún más agradable. No teníamos que estudiar las lecciones para el día siguiente.

Si el tiempo era bueno escogíamos en nuestro repertorio: jugar a las navajillas en el Sotillo, tirar piedras al río desde Puentecillas, o un partido de pelota en el vecino "trinquete" regido primero por la "señora Petra", después por su nuera "la Amparo".

Pero si lluvias, nieves o nieblas, impedían la fiesta al aire libre, entonces sin dudarlo un momento, acudíamos a la Audiencia, espectadores del juicio oral correspondiente.

Gracias a esta frecuentación, nuestro anecdotario se enriqueció y en nuestra memoria quedaron grabados para siempre los "díceres" y equivocaciones de procesados y testigos. Uno de los grandes éxitos de Higinio Azcoitia es repetirlos en sobremesas y tertulias.

La Audiencia estaba en los bajos del Ayuntamiento en la primera "bocaplaza", cerrada al tráfico rodado por cuatro pilastras de granito donde nos entrenábamos al juego del salto "con recitación":

Soy el rey del monumento
con mi corona y mi cetro.

Antes de entrar en la sala, que entonces nos parecía enorme, esperábamos en los pasillos conversando con Paulino Merino, el "ujier-

2. ¡Adiós Juanito! En recuerdo de Caneja.—Diario Palentino, El Día de Palencia, 17-X-1948.

poeta", ya amigo nuestro. Paulino gozaba de un espadín muy fino y de una esposa muy gorda; mujer y musa, una musa de ciento veinte kilos, para la que había compuesto unos versos que comenzaban así:

"Paulino el ujier — mató a su mujer — la metió en un cesto — y la fue a vender —. Todos creían — que era tocino — y era la mujer — de Paulino Merino".

Cuando Paulino gritaba —¡Audiencia Pública!— entrábamos en tropel. ¡Felices los que ganaban un puesto junto a la barandilla, inmediatamente detrás del procesado y los civiles!

Soportábamos todo el rito procesal; la pesada lectura del Secretario; después la declaración del reo siempre con cara de inocente:

—No supe lo que hacía; "me se" puso una cosa aquí... aquí...; y se golpeaba la frente.

Después desfilaban los testigos palurdos y sus pintorescos testimonios:

—Oí unas voces que "suflemaban" de Dios; era el Hermógenes, siempre mal hablado.

Decía uno:

—Yo estaba de la Calista a una distancia como "dende" aquí al "mostrador"... y señalaba la mesa del tribunal.

Los estudiantes celebrábamos ruidosamente todo lo que oíamos, hasta que la presidencia agitaba la campanilla amenazando con despejar la sala.

Sentíamos un gran respeto por el Presidente, D. José Argüelles y los señores magistrados: Odiábamos al Fiscal, fuese quien fuese, generalmente D. Juan Gago. En cuanto al abogado defensor, cada uno de nosotros tenía su favorito, aparte de otro en quien todos poníamos nuestra mayor simpatía.

El defensor podía ser el veterano D. Gerardo, todo inteligencia, astucia y desenfado; D. Pantaleón, sosegado, retórico y carlista; D. Aniano, ronco y republicano; D. Evasio o D. Evilasio, consonantes en sus nombres y asonantes en sus políticas; Buil, con su modestia y su corrección; D. José, que venía desde Astudillo y del que decían que sabía de memoria todos los códigos; también eran grandes abogados D. Luis y García Crespo, elocuentones, graves y engolados.

Pero a los chicos del Instituto nos interesaban más los jóvenes letrados, así el más guapo, César Pérez y el bondadoso D. Matías, con su barba nazarena y su voz débil, un poco infantil. Por entonces se iniciaba César Gusano, la gran promesa; gozaba fama de talentudo y enterado; pero era demasiado serio y cetrino; llevaba por

eso desventaja, según nuestra apreciación en aquella competencia que nosotros —los del bachillerato— habíamos entablado entre don César y otro abogado que todos llevábamos en nuestro corazón.

Pero el abogado que polarizó hacia su figura y su nombre la admiración y la simpatía de los discípulos de D. Homobono, de Chamorro y D. Pedro Muñoz, era un joven chato y zanquilargo; buen tipo y buena voz; era Juanito Caneja; nunca le llamábamos de otro modo y así hasta su reciente desaparición, D. Juan Díaz-Caneja y Candanedo fue sencillamente Juanito Caneja.

Ningún psicólogo ha conseguido precisar con claridad cuáles son los resortes de la simpatía; se es simpático por todo, a pesar de todo. Tal vez sería ejemplo afortunado compararlo con una diferencia de potencial que da origen a una corriente, pero el problema quedaría en pie. ¿Cómo se alcanza ese potencial?

Entre Juanito y nosotros existía una gran corriente de simpatía.

Muchas podían ser las causas y orígenes; la facilidad en su dicción; su gesticulación expresiva; aquella elocuencia post-castelarina, entonces muy en boga, últimos residuos del romanticismo; la frondosa literatura de adjetivos barrocos que interpolaba en sus alegatos; sus alusiones humanísticas o poéticas y sobre todo su voz, una voz potente y bien timbrada y en ella una matización de cadencias asturianas; contagio y recuerdo de la Universidad Ovetense, donde Juanito oyó a Clarín, Aramburu, Buylla, Rosada, Melquiades y Altamira, el mejor plantel de la España universitaria en sus Facultades de Derecho. Cuando Caneja empezaba aquello de "Con la venia de la sala"; ya corría por el público una emoción prematura; silenciosos y propicios le escuchábamos sin desmayar nuestra atención.

Hablaba siempre en tono heroico y grandilocuente, forzando la voz y el acento astur-leonés. Los "campuzos" del Jurado se quedaban con la boca abierta, pero Juanito se metía dentro de ellos por los oídos y el corazón: Invocaba las virtudes campesinas de Castilla, su lealtad y su amor a la justicia; les obligaba a recordar a sus hijos, que tal vez, ¡cualquier día! pudieran también ser víctimas de un arrebato. Salían a relucir los trigales, los comuneros, la caridad cristiana, el perdón de la Magdalena, el dolor de las madres, la hombría y la dignidad de los hijos... ¡toda la gama! y todo rebozado con la más sentimental de las fraseologías hasta que aquellos labradores del tribunal popular sentían correr un agua salobre por los surcos de sus mejillas; esos profundos surcos que graban el trabajo a la intemperie: sol, vientos y heladas de los rastrojos y barbechos castellanos.

Después Caneja en una habilidosa mutación; tras una pausa para cambiar el tono, hablaba serenamente de los artículos de la ley; de sentencias prejuzgadoras en casos análogos y de la jurisprudencia del Supremo: Miraba entonces hacia la mesa presidencial, ya más sosegado; ya sin modulaciones asturianas ¡Que bien manejaba Juanito los resortes forenses para uno y otro tribunal!

Un final, lírico o apocalíptico y como consecuencia, grandes murmullos de admiración. Unos aplausos que se inician y otro campanillazo del presidente dedicado a los chicos del bachillerato.

Al día siguiente, otra vez en el Instituto ya en jornada normal; continuaban los comentarios sobre el juicio y los elogios al abogado defensor. Repetíamos párrafos enteros de su discurso y convidábamos a barquillos a Manolo y Emilio, los hermanos de Juanito. ¡Que a esto llegaba nuestra admiración y simpatía!

Juanito Caneja ha muerto; su larga y penosa enfermedad no le impidió en sus últimos años escribir largas y frecuentes cartas a los amigos: Conservaba su afición al párrafo largo y altisonante; a la hipérbole y a la frase tierna: Su imaginación seguía al galope. ¡Como antes! ¡Como siempre!

En aquellas cartas intentaba consolarnos de una injusticia o de una desgracia; o nos felicitaba por un triunfo que él, cariñosamente, exageraba; o nos pedía versos para interpolar ilustraciones poéticas en su nuevo libro; porque siempre estaba preparando un libro encargado por Afrodisio; cartas que venían de Madrid, de Mallorca, de Pozo de Urama; y si se organizaba homenaje o banquete a algún palentino, era la voz de Juan Caneja, ya temblona por los años, las enfermedades y las penas la que exaltaba con su elocuencia proverbial las virtudes y méritos del protagonista.

Amigo y camarada del Instituto palentino que te salvaste de ese inexorable cribado que a todos pronto o tarde, alcanza. En esa botica del pueblo; en tu clínica urbana o rústica; en la fábrica o en la mina que diriges; la oficina o el estudio en que despachas o proyectas; el campo que cultivas; el batallón que mandas; la cátedra en que profesas; notario, registrador, diplomático. Y tú que —como Caneja— abogas en los tribunales de justicia y vosotros rentistas, condiscípulos afortunados, y tú también, pobre atorrante, vencido por la vida, ¡que de todo hay entre nosotros! Cuando llegue la noticia y sepáis que ya se liberó nuestro ídolo; que ha muerto Juanito Caneja, un hormiguero cordial os hará recordar aquellas horas de la Audiencia. Evocaréis, como un telón de fondo, el viejo Instituto y

eso desventaja, según nuestra apreciación en aquella competencia que nosotros —los del bachillerato— habíamos entablado entre don César y otro abogado que todos llevábamos en nuestro corazón.

Pero el abogado que polarizó hacia su figura y su nombre la admiración y la simpatía de los discípulos de D. Homobono, de Chamorro y D. Pedro Muñoz, era un joven chato y zanquilargo; buen tipo y buena voz; era Juanito Caneja; nunca le llamábamos de otro modo y así hasta su reciente desaparición, D. Juan Díaz-Caneja y Candanedo fue sencillamente Juanito Caneja.

Ningún psicólogo ha conseguido precisar con claridad cuáles son los resortes de la simpatía; se es simpático por todo, a pesar de todo. Tal vez sería ejemplo afortunado compararlo con una diferencia de potencial que da origen a una corriente, pero el problema quedaría en pie. ¿Cómo se alcanza ese potencial?

Entre Juanito y nosotros existía una gran corriente de simpatía.

Muchas podían ser las causas y orígenes; la facilidad en su dicción; su gesticulación expresiva; aquella elocuencia post-castelarina, entonces muy en boga, últimos residuos del romanticismo; la frondosa literatura de adjetivos barrocos que interpolaba en sus alegatos; sus alusiones humanísticas o poéticas y sobre todo su voz, una voz potente y bien timbrada y en ella una matización de cadencias asturianas; contagio y recuerdo de la Universidad Ovetense, donde Juanito oyó a Clarín, Aramburu, Buylla, Rosada, Melquiades y Altamira, el mejor plantel de la España universitaria en sus Facultades de Derecho. Cuando Caneja empezaba aquello de "Con la venia de la sala"; ya corría por el público una emoción prematura; silenciosos y propicios le escuchábamos sin desmayar nuestra atención.

Hablaba siempre en tono heroico y grandilocuente, forzando la voz y el acento astur-leonés. Los "campuzos" del Jurado se quedaban con la boca abierta, pero Juanito se metía dentro de ellos por los oídos y el corazón: Invocaba las virtudes campesinas de Castilla, su lealtad y su amor a la justicia; les obligaba a recordar a sus hijos, que tal vez, ¡cualquier día! pudieran también ser víctimas de un arrebato. Salían a relucir los trigales, los comuneros, la caridad cristiana, el perdón de la Magdalena, el dolor de las madres, la hombría y la dignidad de los hijos... ¡toda la gama! y todo rebozado con la más sentimental de las fraseologías hasta que aquellos labradores del tribunal popular sentían correr un agua salobre por los surcos de sus mejillas; esos profundos surcos que graban el trabajo a la intemperie: sol, vientos y heladas de los rastrojos y barbechos castellanos.

Después Caneja en una habilidosa mutación; tras una pausa para cambiar el tono, hablaba serenamente de los artículos de la ley; de sentencias prejuzgadoras en casos análogos y de la jurisprudencia del Supremo: Miraba entonces hacia la mesa presidencial, ya más sosegado; ya sin modulaciones asturianas ¡Que bien manejaba Juanito los resortes forenses para uno y otro tribunal!

Un final, lírico o apocalíptico y como consecuencia, grandes murmullos de admiración. Unos aplausos que se inician y otro campanillazo del presidente dedicado a los chicos del bachillerato.

Al día siguiente, otra vez en el Instituto ya en jornada normal; continuaban los comentarios sobre el juicio y los elogios al abogado defensor. Repetíamos párrafos enteros de su discurso y convidábamos a barquillos a Manolo y Emilio, los hermanos de Juanito. ¡Que a esto llegaba nuestra admiración y simpatía!

Juanito Caneja ha muerto; su larga y penosa enfermedad no le impidió en sus últimos años escribir largas y frecuentes cartas a los amigos: Conservaba su afición al párrafo largo y altisonante; a la hipérbole y a la frase tierna: Su imaginación seguía al galope. ¡Como antes! ¡Como siempre!

En aquellas cartas intentaba consolarnos de una injusticia o de una desgracia; o nos felicitaba por un triunfo que él, cariñosamente, exageraba; o nos pedía versos para interpolar ilustraciones poéticas en su nuevo libro; porque siempre estaba preparando un libro encargado por Afrodisio; cartas que venían de Madrid, de Mallorca, de Pozo de Urama; y si se organizaba homenaje o banquete a algún palentino, era la voz de Juan Caneja, ya temblona por los años, las enfermedades y las penas la que exaltaba con su elocuencia proverbial las virtudes y méritos del protagonista.

Amigo y camarada del Instituto palentino que te salvaste de ese inexorable cribado que a todos pronto o tarde, alcanza. En esa botica del pueblo; en tu clínica urbana o rústica; en la fábrica o en la mina que diriges; la oficina o el estudio en que despachas o proyectas; el campo que cultivas; el batallón que mandas; la cátedra en que profesas; notario, registrador, diplomático. Y tú que —como Caneja— abogas en los tribunales de justicia y vosotros rentistas, condiscípulos afortunados, y tú también, pobre atorrante, vencido por la vida, ¡que de todo hay entre nosotros! Cuando llegue la noticia y sepáis que ya se liberó nuestro ídolo; que ha muerto Juanito Caneja, un hormiguero cordial os hará recordar aquellas horas de la Audiencia. Evocaréis, como un telón de fondo, el viejo Instituto y

a vuestro oído llegará la voz insinuante y única del "cimbalillo", ese "tan-tan" para el que tenemos un oído en el corazón todos los palentinos desperdigados por el mundo: Y rezaréis por Juanito Caneja; el hermano de nuestro compañero Manolo y Emilio; el hijo de aquel señor, aquel gran señor don Domingo, que en todo tiempo y siempre solitario salía de su caserón en la plazuela de la Catedral al sonar el cimbalillo y paseaba por el monte o la vega; mientras Juanito en el café o en la redacción de "El Diario Palentino" hablaba, hablaba con su facundia y su alegría bondadosa ante un grupo de amigos que le han sido fieles hasta la muerte".

En el segundo de sus artículos dedicados a historiar los orígenes del fútbol en Palencia, se atribuye, con su desbordante gracia habitual, el mérito de introducir este deporte en la provincia:

"A Palencia llegó en el "mes de octubre de 1904". ¡No se puede dar mayor precisión cronológica!

Lo jugaron estudiantes del Bachillerato, con algún agregado, en las eras del cementerio.

Ellos constituyeron la primera Sociedad deportiva palentina.

Es verdad que los escolares de San Zoil, en Carrión de los Condes, disfrutaban ya de un balón muy grande —como de medio metro de diámetro— al que pegaban con manos y pies —"para entrar en calor" decían— en un juego muy poco parecido al fútbol asociación, pero que tampoco era el "rugby".

En 1905 los alumnos del Colegio de "La Salle", establecido en la calle de Gil de Fuentes, jugaban ya el verdadero fútbol, con los hermanos profesores, a los que se conocía por los "frailes del babero". Ellos constituyeron un equipo que jugó con el nuestro, del que a continuación hablaremos; pero esto fue tres años más tarde en las ferias de 1908.

En 1906, los palentinos Eduardo Calderón, Julián Carlón Hurtado, Ricardo Betegón, Enrique Azcoitia y alguno más cuyo nombre no recuerdo, que habían pasado un curso en el Colegio de Agustinos de El Escorial, trajeron de allí un balón con el que se hacía una parodia del partido en la Plaza de Toros. Eran los "goals" o puertas de la presidencia y el toril.

Pero como dije, fue en 1904, cuando se empezó a jugar. La cosa fue así, con sus antecedentes detallados·

En el verano de 1904 yo había ido a Bilbao con don Amancio Gaona, hoy canónigo penitenciario de nuestra Catedral.

Don Amancio era —y seguirá siendo— uno de los hombres más buenos y virtuosos que ha tenido Palencia.

El me inició en los conocimientos generales; me aficionó a la música, al canto y a la recitación; me hizo "tratar" a los clásicos desde Homero a Virgilio; remató mi formación religiosa comenzada en las Angelinas y además intentó educarme.

Yo era entonces un chico débil, pálido y ¡cualquiera lo diría! flaco e inapetente. Mi familia, un poco alarmada, me puso en manos de don Amancio y con él fui a "cambiar de aires" y a bañarme a las playas vizcaínas.

Vivíamos en casa de un hermano suyo, en la Plaza-Mercado del Ensanche, donde terminaba un tranvía de mulas que llamaban el urbano, para distinguirle del eléctrico, ya establecido en otros sectores.

En la casa vivían tres hermanos, los Alzaga, que en unión de otros chicos del barrio, jugaban al verdadero fútfol en la plaza inmediata.

Pronto me hice amigo del grupo, y un día, a falta de jugadores, me incorporaron eventualmente al equipo de El Ensanche, que jugaba contra los de la Plaza de Abia.

Y otro día ¡al fin! fui con ellos a un terreno situado junto a la ría —creo se llamaba Campa de los ingleses— donde jugamos un partido con árbitro y pito; lo que se dice ¡una cosa seria!

Confieso que el peor de todos era yo, pues no hacía más que correr de un lado para otro; poner zancadillas y agarrar al contrario con las manos: creía yo que eso era "marcar bien": todo ello entre indignaciones e insultos de los dos equipos y del pequeño público que nos rodeaba.

A fines de agosto, antes de volver a Palencia, gasté todo mi dinero comprando un balón de reglamento en el bazar de "Aman", que los importaba de Inglaterra. En la compra me aconsejó y acompañó uno de los del equipo.

El balón costaba 20 pesetas; yo no tenía bastante; había comprado ya los juguetes para mis hermanas; D. Amancio completó la suma y nunca quiso cobrar mi deuda.

Por cierto que cuando mi compañero y yo llegábamos a casa, recordamos que con la compra de un balón se regalaba un reglamento del juego. Volvimos apresurados a la tienda y nos dieron el folleto. Llegué tarde a comer y mi preceptor me reprendió ligeramente. Son detalles inocuos, pero inolvidables.

Ya en Palencia reuní a numerosos camaradas condiscípulos y hasta vecinos. En las Eras de Monedero, frente al cementerio, empe-

a vuestro oído llegará la voz insinuante y única del "cimbalillo", ese "tan-tan" para el que tenemos un oído en el corazón todos los palentinos desperdigados por el mundo: Y rezaréis por Juanito Caneja; el hermano de nuestro compañero Manolo y Emilio; el hijo de aquel señor, aquel gran señor don Domingo, que en todo tiempo y siempre solitario salía de su caserón en la plazuela de la Catedral al sonar el cimbalillo y paseaba por el monte o la vega; mientras Juanito en el café o en la redacción de "El Diario Palentino" hablaba, hablaba con su facundia y su alegría bondadosa ante un grupo de amigos que le han sido fieles hasta la muerte".

En el segundo de sus artículos dedicados a historiar los orígenes del fútbol en Palencia, se atribuye, con su desbordante gracia habitual, el mérito de introducir este deporte en la provincia:

"A Palencia llegó en el "mes de octubre de 1904". ¡No se puede dar mayor precisión cronológica!

Lo jugaron estudiantes del Bachillerato, con algún agregado, en las eras del cementerio.

Ellos constituyeron la primera Sociedad deportiva palentina.

Es verdad que los escolares de San Zoil, en Carrión de los Condes, disfrutaban ya de un balón muy grande —como de medio metro de diámetro— al que pegaban con manos y pies —"para entrar en calor" decían— en un juego muy poco parecido al fútbol asociación, pero que tampoco era el "rugby".

En 1905 los alumnos del Colegio de "La Salle", establecido en la calle de Gil de Fuentes, jugaban ya el verdadero fútbol, con los hermanos profesores, a los que se conocía por los "frailes del babero". Ellos constituyeron un equipo que jugó con el nuestro, del que a continuación hablaremos; pero esto fue tres años más tarde en las ferias de 1908.

En 1906, los palentinos Eduardo Calderón, Julián Carlón Hurtado, Ricardo Betegón, Enrique Azcoitia y alguno más cuyo nombre no recuerdo, que habían pasado un curso en el Colegio de Agustinos de El Escorial, trajeron de allí un balón con el que se hacía una parodia del partido en la Plaza de Toros. Eran los "goals" o puertas de la presidencia y el toril.

Pero como dije, fue en 1904, cuando se empezó a jugar. La cosa fue así, con sus antecedentes detallados.

En el verano de 1904 yo había ido a Bilbao con don Amancio Gaona, hoy canónigo penitenciario de nuestra Catedral.

Don Amancio era —y seguirá siendo— uno de los hombres más buenos y virtuosos que ha tenido Palencia.

El me inició en los conocimientos generales; me aficionó a la música, al canto y a la recitación; me hizo "tratar" a los clásicos desde Homero a Virgilio; remató mi formación religiosa comenzada en las Angelinas y además intentó educarme.

Yo era entonces un chico débil, pálido y ¡cualquiera lo diría! flaco e inapetente. Mi familia, un poco alarmada, me puso en manos de don Amancio y con él fui a "cambiar de aires" y a bañarme a las playas vizcaínas.

Vivíamos en casa de un hermano suyo, en la Plaza-Mercado del Ensanche, donde terminaba un tranvía de mulas que llamaban el urbano, para distinguirle del eléctrico, ya establecido en otros sectores.

En la casa vivían tres hermanos, los Alzaga, que en unión de otros chicos del barrio, jugaban al verdadero fútfol en la plaza inmediata.

Pronto me hice amigo del grupo, y un día, a falta de jugadores, me incorporaron eventualmente al equipo de El Ensanche, que jugaba contra los de la Plaza de Abia.

Y otro día ¡al fin! fui con ellos a un terreno situado junto a la ría —creo se llamaba Campa de los ingleses— donde jugamos un partido con árbitro y pito; lo que se dice ¡una cosa seria!

Confieso que el peor de todos era yo, pues no hacía más que correr de un lado para otro; poner zancadillas y agarrar al contrario con las manos: creía yo que eso era "marcar bien": todo ello entre indignaciones e insultos de los dos equipos y del pequeño público que nos rodeaba.

A fines de agosto, antes de volver a Palencia, gasté todo mi dinero comprando un balón de reglamento en el bazar de "Aman", que los importaba de Inglaterra. En la compra me aconsejó y acompañó uno de los del equipo.

El balón costaba 20 pesetas; yo no tenía bastante; había comprado ya los juguetes para mis hermanas; D. Amancio completó la suma y nunca quiso cobrar mi deuda.

Por cierto que cuando mi compañero y yo llegábamos a casa, recordamos que con la compra de un balón se regalaba un reglamento del juego. Volvimos apresurados a la tienda y nos dieron el folleto. Llegué tarde a comer y mi preceptor me reprendió ligeramente. Son detalles inocuos, pero inolvidables.

Ya en Palencia reuní a numerosos camaradas condiscípulos y hasta vecinos. En las Eras de Monedero, frente al cementerio, empe-

zamos a jugar. Mi "experiencia", mi balón y mi reglamento, me daban cierta autoridad y hubo "una miaja" de cacicato personal.

Formábamos dos grupos de más o menos, once jugadores, según el número de los que acudían a la era. Para distinguirnos usábamos brazaletes de percalina, roja o azul.

Cinco o seis días después fuimos violentamente expulsados del campo de fútbol, no sé si por un guarda rural, el cachicán de Monedero, o un pastor. Sí, me parece fue un pastor que durante los primeros días nos vió jugar sin comprendernos, mientras las ovejas pastaban sueltas por las eras vecinas.

Pero entre nosotros jugaba Lázaro Conde, sobrino de don Fernando Monedero, el dueño; y él nos arregló el "asunto", después de prometer que no castigaríamos mucho los pastos

Recuerdo algunos nombres de los primeros palentinos que dieron puntapiés a una pelota como deporte reglamentado.

Ricardo Reinoso, César Fernández Aguado, hoy redactor de DIARIO - DIA, que me ayuda en esta evocación; Luis Martínez Díez, Enrique el de don Evasio, los Olmo, los Camazón, Antonio Tejedor, Rivera, Conde Diezquijada, los hermanos Arroyo, Blas y Manolo, Juan Peñalba, Bregel, Vela, Monteoliva, Diéguez, Luis Ortega, Prieto, Caneja, Sánchez del Pozo.

Pronto organizamos un "club" o sociedad con su presidente y todo, secretario, tesorero, etc., etc., que denominamos pomposamente "Asociación Deportiva Castellana".

Se pagaba un real cada domingo. Abundaban los morosos. La sede estaba en casa de Manolo Caneja, en la calle de San Juan, donde también teníamos un teatro de aficionados.

El nuevo deporte sirvió de aglomerante para los chicos del Bachillerato, que dirimíamos nuestras diferencias en una guerra civil a pedradas y cintarazos.

Allí hicieron las paces el grupo del Trompadero que acaudillaba Pedro Prieto Rincón y el de la calle de Los Soldados y sus alrededores, donde yo mandaba. El fútbol anudó los desatados lazos.

Perico se incorporó a nosotros y nos enseñó a pronunciar en correcto inglés —al menos así lo aseguraba— la terminología del deporte. Porque entonces se decía todo en inglés "back", "goal-queper", o cosa parecida. El buen sentido los llamó pronto con voces españolas o españolizadas; delanteros, medios, defensas y hasta se le llamó a uno "portero" palabra que sufrió gran resistencia a ser admitida, pues fue pretexto para reiterados chistes.

Se españolizó lo de foot-ball transformado en fútbol y fracasó el intento hiperpatriótico de Mariano de Cavia, que propuso llamarlo balompié o "bola-pié".

En las tardes invernales, las gentes que iban o venían a las orillas del Carrión a "tomar el solillo", se detenían allí para vernos jugar. Si alguno de nosotros lanzaba la pelota a gran altura, los aplausos eran copiosos y aún mayores, si con una "carga" derribábamos al adversario.

En cambio nadie se daba cuenta de que habíamos hecho tanto o goal cuando el balón se introducía entre aquellos dos montones de chaquetas, abrigos y boinas que señalaban la puerta".

Poco antes, en el primero de los artículos dedicados a estas investigaciones futbolísticas (3), con la gracia que le es peculiar se confiesa ante su público:

"Confieso que soy un vanidoso. A veces consigo ahogar este defecto y librarme de inclinación tan fea. Pero así y todo mi conciencia no queda tranquila; la vanidad no es vencida por la modestia sino por el orgullo...".

Tras fingir una encuesta en una tertulia de amigos para ver qué méritos reúne cada uno para un hipotético homenaje, él halla que su mérito fundamental es el de haber introducido el fútbol en Palencia; pero aprovecha graciosamente la ocasión para enumerar —entre vanidosa y jocosamente— "los conatos de homenaje" de que ha sido objeto:

—Yo no tengo por qué contestar— digo—, porque he gozado de algunos conatos de homenaje. Sin ir más allá, leed a Gómez de la Serna en sus Retratos contemporáneos; me inventa una panadería en Palencia, tal vez confundiéndome en su recuerdo, con Jesús Cuesta, nuestro compañero en San Isidoro: Cuesta tenía una gran tahona al lado del colegio: O tal vez fuera la de Vélez, junto al Instituto, o la de Chano, también colegial o la de los hermanos Barrios. Ramón dice en su libro que yo era bueno y tierno como el pan de mi tahona. ¿No es esto un homenaje público?

—En su libro Pombo propone erigirme una estatua con la efigie de Alcaide de Zafra, pero rotulada con mi nombre y apellido; porque Alcaide era mejor tipo pero peor poeta. Una falsa estatua, en lacre, para poderla quemar fácilmente. Esto ¿no es también un principio de homenaje? Además soy gestor honorario del Ayuntamiento de Málaga ¿no es bastante?..."

3. La modesta vanidad.—Cuando llegó el fútbol a Palencia.—Diario Palentino, 27-V-1951.

zamos a jugar. Mi "experiencia", mi balón y mi reglamento, me daban cierta autoridad y hubo "una miaja" de cacicato personal.

Formábamos dos grupos de más o menos, once jugadores, según el número de los que acudían a la era. Para distinguirnos usábamos brazaletes de percalina, roja o azul.

Cinco o seis días después fuimos violentamente expulsados del campo de fútbol, no sé si por un guarda rural, el cachicán de Monedero, o un pastor. Sí, me parece fue un pastor que durante los primeros días nos vió jugar sin comprendernos, mientras las ovejas pastaban sueltas por las eras vecinas.

Pero entre nosotros jugaba Lázaro Conde, sobrino de don Fernando Monedero, el dueño; y él nos arregló el "asunto", después de prometer que no castigaríamos mucho los pastos

Recuerdo algunos nombres de los primeros palentinos que dieron puntapiés a una pelota como deporte reglamentado.

Ricardo Reinoso, César Fernández Aguado, hoy redactor de DIARIO - DIA, que me ayuda en esta evocación; Luis Martínez Díez, Enrique el de don Evasio, los Olmo, los Camazón, Antonio Tejedor, Rivera, Conde Diezquijada, los hermanos Arroyo, Blas y Manolo, Juan Peñalba, Bregel, Vela, Monteoliva, Diéguez, Luis Ortega, Prieto, Caneja, Sánchez del Pozo.

Pronto organizamos un "club" o sociedad con su presidente y todo, secretario, tesorero, etc., etc., que denominamos pomposamente "Asociación Deportiva Castellana".

Se pagaba un real cada domingo. Abundaban los morosos. La sede estaba en casa de Manolo Caneja, en la calle de San Juan, donde también teníamos un teatro de aficionados.

El nuevo deporte sirvió de aglomerante para los chicos del Bachillerato, que dirimíamos nuestras diferencias en una guerra civil a pedradas y cintarazos.

Allí hicieron las paces el grupo del Trompadero que acaudillaba Pedro Prieto Rincón y el de la calle de Los Soldados y sus alrededores, donde yo mandaba. El fútbol anudó los desatados lazos.

Perico se incorporó a nosotros y nos enseñó a pronunciar en correcto inglés —al menos así lo aseguraba— la terminología del deporte. Porque entonces se decía todo en inglés "back", "goal-queper", o cosa parecida. El buen sentido los llamó pronto con voces españolas o españolizadas; delanteros, medios, defensas y hasta se le llamó a uno "portero" palabra que sufrió gran resistencia a ser admitida, pues fue pretexto para reiterados chistes.

Se españolizó lo de foot-ball transformado en fútbol y fracasó el intento hiperpatriótico de Mariano de Cavia, que propuso llamarlo balompié o "bola-pié".

En las tardes invernales, las gentes que iban o venían a las orillas del Carrión a "tomar el solillo", se detenían allí para vernos jugar. Si alguno de nosotros lanzaba la pelota a gran altura, los aplausos eran copiosos y aún mayores, si con una "carga" derribábamos al adversario.

En cambio nadie se daba cuenta de que habíamos hecho tanto o goal cuando el balón se introducía entre aquellos dos montones de chaquetas, abrigos y boinas que señalaban la puerta".

Poco antes, en el primero de los artículos dedicados a estas investigaciones futbolísticas (3), con la gracia que le es peculiar se confiesa ante su público:

"Confieso que soy un vanidoso. A veces consigo ahogar este defecto y librarme de inclinación tan fea. Pero así y todo mi conciencia no queda tranquila; la vanidad no es vencida por la modestia sino por el orgullo...".

Tras fingir una encuesta en una tertulia de amigos para ver qué méritos reúne cada uno para un hipotético homenaje, él halla que su mérito fundamental es el de haber introducido el fútbol en Palencia; pero aprovecha graciosamente la ocasión para enumerar —entre vanidosa y jocosamente— "los conatos de homenaje" de que ha sido objeto:

—Yo no tengo por qué contestar— digo—, porque he gozado de algunos conatos de homenaje. Sin ir más allá, leed a Gómez de la Serna en sus Retratos contemporáneos; me inventa una panadería en Palencia, tal vez confundiéndome en su recuerdo, con Jesús Cuesta, nuestro compañero en San Isidoro: Cuesta tenía una gran tahona al lado del colegio: O tal vez fuera la de Vélez, junto al Instituto, o la de Chano, también colegial o la de los hermanos Barrios. Ramón dice en su libro que yo era bueno y tierno como el pan de mi tahona. ¿No es esto un homenaje público?

—En su libro Pombo propone erigirme una estatua con la efigie de Alcaide de Zafra, pero rotulada con mi nombre y apellido; porque Alcaide era mejor tipo pero peor poeta. Una falsa estatua, en lacre, para poderla quemar fácilmente. Esto ¿no es también un principio de homenaje? Además soy gestor honorario del Ayuntamiento de Málaga ¿no es bastante?..."

3. La modesta vanidad.—Cuando llegó el fútbol a Palencia.—Diario Palentino, 27-V-1951.

Y continúa:

"Soy más conocido que admirado tanto en las Letras —Ateneo, Prensa— como en las entidades científicas.

Mi condición es la del pato, que anda, nada, vuela, pero todo lo hace mal. Por abarcar mucho no hice cosa notable: a esto se añaden mis dos grandes defectos: la pereza y la indecisión... pertenezco al grupo inmenso de los fracasados.

Fracasé como labrador en Piña y como minero en Cervera. He tenido pretensiones en la música, pero no he llegado a cantar más que en Puenteviesgo, donde hacía una cura de aguas. Valle-Inclán (que me concedió un parentesco), me presentaba así: Paco Vighi, tenor de balneario".

En otra de sus crónicas: Rectificación a "El Cine en un arco" (Diario Palentino) (4) recordará asimismo los orígenes del cine en nuestra ciudad y las primeras sesiones en la planta baja de la casa de D. Agustín Azcoitia, "donde hay ferretería". Las películas eran: Llegada del tren a una estación, Desfile de un regimiento, La plaza de la ópera en París...

Otra, "¡en colores!", en que se veía a una mujer en cuclillas dando de comer a unas gallinas que picaban en su mano: las gallinas estaban pintadas de rojo, azul y verde, en colores que salían del contorno de las figuras.

Antes del de los hermanos Pradera, hubo el de Pinacho; en el frente de la barraca ponía: El lentiplasticromomicolisserpentegraf", título como se ve fácil y corto, que los chicos aprendimos de memoria. Hasta jugábamos a ver quien lo decía más deprisa sin equivocarse.

El Speaker Casanieco explicaba la Cenicienta de esta gráfica forma: "¡Entonces la madrastra la "*endiña*" dos tortazos que se oyen en Venta de Baños!"

Al mismo tiempo que correteaba por la ciudad este muchacho retozón, sin perderse ninguna de las diversiones propias de su edad o llevando —como dice Gómez de la Serna— pájaros bajo su dura gorra galonada, de medio-pensionista del Centro de San Isidoro, para solaz y consuelo de los internos, aprovechaba los momentos de la forzada siesta —la familia le cerraba la puerta para que no saliese— para meterse en un profundo mar de farragosas y anárquicas lecturas, que él mismo recordaría en una de sus crónicas, no sin darse la alegría de ver transformada la antigua biblioteca de su abuelo en el actual palenque de alegría del bar Los Cantdiles.

4. Elogio y rectificación. Diario Palentino-El Día de Palencia, 15-V-1951.

El expediente académico, felizmente conservado en el archivo del Instituto Jorge Manrique (5) nos presenta a un estudiante excepcional, que obtiene un promedio de sobresaliente, con abundantes matrículas de honor; y un tanto en contraste con el expediente de su compañero de estudios, un curso anterior a él, Ramón Gómez de la Serna (6).

Nos muestra asimismo al inquieto estudiante Paco Vighi, que gustaba de firmar sus ejercicios —algunos conservados todavía— con los diversos nombres de Felipe Francisco Vighi Fernández, Francisco Vighi Fernández y Francisco Vighi Salomón, cada vez con una mayor tendencia hacia el uso del nombre y los apellidos de los abuelos maternos.

Curiosamente, este estudiante de Bachillerato que tan orgullosamente renuncia al vulgar Felipe y que se siente tan satisfecho del apellido de su abuela materna —vulgarmente conocidas por las Salomonas— volverá, acaso como personal expiación poética, al contacto con la meridional Málaga —donde más de una vez recuerda su tierra italiana—, a usar el apellido de la abuela materna, firmando toda la interesante serie de crítica musical con el significativo pseudónimo de Felipe Corradi.

Terminado el Bachillerato y tras hacer exámenes para el ingreso en la Academia de Artillería de Segovia —con unas clases previas en la Academia de don Plácido Gete— aprovecha la oportunidad de la Academia Giralt, que convoca dos becas para Ingenieros Civiles, con el fin de realizar, una vez obtenida la beca, los estudios de Ingeniero Industrial.

Pero en Madrid, el excelente estudiante de Bachillerato, se pierde en un mar de amistades nuevas y se siente atraído por las sirenas de las tertulias literarias: el café de La Montaña, la Granja, El Henar con Valle-Inclán a la cabeza, la Cripta de Pombo...

Los estudios van de mal en peor. En vano su madre traslada la residencia a Madrid para obligarle a estudiar. Paco Vighi sigue año tras año en la Escuela de Ingenieros, donde es sumamente popular: saluda a las nuevas generaciones y despide con su gracia singular a los que ya se van. Es director de la banda de ocarinas de la Escuela y empieza a ser célebre en el Madrid bohemio y literario.

5. V. apéndice final.

6. Revista Jorge Manrique, núm. 3, 1969.

Sólo al enamorarse de su futura esposa Julia Arroyo y al hacerse novios en 1924, el expediente de Paco Vighi cambia radicalmente de cara: en 1925 aprueba todas las asignaturas con una nota media de sobresaliente. En 1926 el Sexto curso, resulta inusitadamente brillante:

Tintorería y Artes Cerámicas, 9.
Tecnología Mecánica, 9.
Ferrocarriles, 9.
Construcción de máquinas, 9.
Economía política, 10.

Alternaba esta etapa madrileña, de la que por su interés y relación directa con la obra me volveré a ocupar más ampliamente, con otros quehaceres y algún desplazamiento a Palencia, en que cabe destacar su etapa de estancia en Cervera, donde se dedicó a la explotación de algunas minas de antimonio en compañía de Manolo Nestar, su inseparable amigo en aquella zona. Como no podía ser menos, estos trabajos los realizaba Paco Vighi de forma anárquica y tan pronto juntaban el suficiente mineral para ir a venderlo, se desplazaban a su "Bilbao fogonero" —que luego aparecerá también en su obra— donde alternaban en las tertulias de los intelectuales y de los no intelectuales, con ese típico eclecticismo que tanto en lo social como en lo literario caracterizó siempre a nuestro autor.

Del infinito anecdotario de esta etapa de juvenil francachela, quedan todavía recuerdos en cantares, que con letra del propio Paco coreaban por entonces sus amigos:

"Paco Vighi, Paco Vighi
vete pronto de Cervera:
si te juntas con Manolo
terminas en borrachera".

Manolo Nestar, que juntamente con Paco es protagonista de una anécdota muy de aquellos tiempos mucho más familiares que los actuales. La broma de esconderles al panadero el carro en el río, mientras el hombre se volvía loco buscando su carro fantasma.

No menos célebre era la de la gripe del 18, en que habían caído víctimas de la enfermedad casi todo el pueblo, menos los dos inseparables amigos, que iban, además a visitar a todos los enfermos y que decían que no cogían la enfermedad gracias al morapio que ingerían.

No menos significativa del buen humor y de la exaltada imaginación del autor que nos ocupa es la del supuesto lobo que una noche

se encontró en el camino al regreso de una de las minas: el caballo hizo señales de extrañarse y Paco sacó su pistola. Creyó incluso que le había disparado un tiro. De pronto supuso, en el pánico de la oscura noche, que se había dado en una pierna y que la sangre le corría por la bota abajo. Llegó a la fonda más próxima casi desmayado y tuvo la sorpresa de ver que no había tal tiro, ni tal sangre, sino esa mezcla tan frecuente en él, de fantasía y realidad, ya que, según él le decía siempre a su hijo:

—Los Vighi no mienten ¿verdad hijo? No mienten, *pero exageran.*

En esta etapa de Cervera una de las más vitales de este torbellino vital que es Paco Vighi, hombre de tertulias intelectuales y de tabernas, de canciones de todo el folklore español —se conserva una lista de 166 de sus canciones favoritas— y de andaduras por las ventas tan singularmente cantadas e inmortalizadas por este nuevo juglar, casi un segundo Arcipreste de Hita. Esas ventas del Horquero "arriba en el puerto" —que creo que se conserva todavía y para que los versos pacovighescos podrán ser todo un cartel de moderno turismo —o las ya desaparecidas Ventas de la Pernía— dignas continuadoras de las Ventas cervantinas— en que vive la ventera con sus tres hijas, inmortalizadas en estos poemas, acaso no lo suficiente conocidos, que el autor —como el famoso poema de la Taberna del Tupé— no se cansó de recitar una y otra vez, con su humorismo inagotable, en las reuniones de amigos. Esas Ventas de la Pernía, que como el Romance del río Carrión y otros muchos poemas, que después analizaremos, hablan muy alto del hondo palentinismo de Paco Vighi.

No menos curiosos quizá fueron los disfraces de aquellas cuatro señoritas —se conservan aún las fotografías— que acudían en una fiesta la víspera de Carnaval representando a los cuatro periódicos de la provincia y que recitaban versos de Paco Vighi.

Es la época también de muchas andanzas por Palencia que recordarán y habrán vivido muchos de los oyentes y que siento tener que acortar en virtud de la forzosa brevedad de esta reseña biográfica que precede a un somero análisis de su obra.

Juergas, conferencias en que hizo llorar a veces a compañeros de infancia —como la ya citada del cincuentenario de las Angelinas— inolvidables pregones de Semana Santa, infinitas tertulias de Casino, —donde, como en casi todos los sitios en que se encontraba—, llevaba casi siempre la voz cantante, no sólo por el tono de la misma, sino también por el ingenio satírico y burlón que le dominaba ...

Epoca también de los diversos amores de este solterón empedernido, que se casaría a los 38 años, que forzosamente —y por diversas razones— paso ahora en silencio.

Epoca de las grandes comilonas, y de las francachelas de un hombre con humor a prueba de bomba, junto al que no tenía asiento la tristeza, que gustaba —aún años después— de retratarse siempre con su escopeta al hombro y rodeado de codornices (de codornices cazadas por manos ajenas que prefería en el plato) y la extraordinaria cháchara con que sazonaba el autor de Versos Viejos, conocedor de infinitas historias "sucedidas", la sobremesa que se prolongaba hasta las cinco de la tarde, cuando menos.

A las anécdotas de su antivallisoletanismo, del que se han hecho célebres los versos finales del Romance del Río Carrión, habría que añadir la que cita Fernando Díaz Plaja en su libro "El Español y los siete pecados capitales", en que cuenta que Paco Vighi le ha dicho que en la plaza de toros de Palencia apareció una pancarta que decía: "Se saluda a todos los forasteros, excepto a los de Valladolid" (7). Junto a otros versos del mismo cariz y otras anécdotas, como los cantares que entonaban desde su celda en la Academia de Caballería, habría que añadir esta curiosa anécdota familiar:

Tenía la costumbre de dormir a su hijo —y éste es un rasgo más de su acusado palentinismo— fingiendo un viaje nocturno a su adorada Palencia: "Mira hijo vamos a la estación, cogemos el tren y nos vamos a Palencia. Piií —ya arranca el tren...—

Y poco a poco iban pasando por las diversas estaciones que Paco prolongaba más o menos según se iba durmiendo el niño.

..."Y al pasar por Valladolid, bebemos y les llamamos ...".

El noviazgo con Julia Arroyo, iniciado en el año 1924 y terminado al culminar en boda en el 28, obligó a aquel viejo estudiante de Paco Vighi, a terminar su carrera en 1926.

La Escuela de Ingeniería Industrial, llenaría prácticamente todo el resto de su vida.

De sus numerosas anécdotas de estudiante hay que destacar aquella en que habiéndole suspendido don Ventura Agulló, Paco, en un momento de arrebato, quiso esperarle a la entrada de una clase con el compás abierto. Serenado por los amigos, terminaría luego siendo inseparable compañero de partida de ajedrez de don Ventura, que durante muchos años acudía puntual al viejo Café

7. Díaz Plaja, Fernando.—El español y los siete pecados capitales.—7.ª edición.—Alianza Editorial, Madrid 1969, pág. 108.

Europeo de la Glorieta de Bilbao, para jugar aquellas originales partidas tan a tono con lo tronado del local: como no había suficientes piezas de ajedrez los terrones del azúcar o simples trozos de periódico hacían, a gusto de los contendientes, los papeles de peón, caballo o alfil...

No menos prodigiosa fue su respuesta a la pregunta del profesor don Carlos Mataix que ante un serio Tribunal, ordenaba a Paco Vighi:

"Diga la que sepa de cálculo de probabilidades".

Y Vighi dijo "Si en una caja cerrada hay una bolsa blanca y otra negra, la probabilidad de sacar una de estas bolas es un medio, si son tres es un tercio, si son cuatro es un cuarto. El Tribunal asintió y Paco después cogió la tiza, se fue a las inmensas pizarras de nuestra Escuela y dijo con énfasis: Problema. Si en una caja cerrada hay cuatro bolas blancas, diez negras, siete encarnadas, ocho azules y tres amarillas, la probabilidad de sacar una de estas bolas, no hay quien la averigue ni maldita la falta que hace".

Después, añade su compañero Angel B. Sanz (8) "Destruyó así con su ingenio la teoría de la probabilidad y me decía en el pasillo de la Escuela: —Esto es un absurdo y sobre todo que se haga con ecuaciones. Los españoles todo cuanto grande hicimos fue con el corazón; sin cálculo".

En otra ocasión un profesor, a quien la cara del alumno no le parecía desconocida, le pregunta si es alumno libre. Paco, cogiendo la ocasión por los pelos, se pone en pie y empiezá a recitar fogosa y enfáticamente:

"Sí, libre, libre como los pájaros, libre como las mariposas que tejen su seda sobre las flores, libre..."

La reacción no se hizo esperar y el alumno fue expulsado de clase.

Cuando su madre le recriminaba tal acción, el muchacho respondía muy convencido:

"A un chiste oportuno hay que sacrificar la carrera, el porvenir, lo que sea... la vida misma incluso".

Era el Vighi de las tertulias y los conciertos, cuya extraordinaria afición a la música le llevaba a formar parte de las comparsas del Teatro Real, de las que cuenta más de una graciosa anécdota en sus empezadas —y por desgracia no continuadas— Memorias.

8. Boletín de Información del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid.— Núm. 100. Febrero de 1962.

También tuvo Vighi tiempo para ejercer —a las mil maravillas por cierto— la profesión de actor de teatro. Actuó como tal en El Mirlo Blanco, en la representación que este teatro de Cámara de la familia Baroja realizó en Irún, poniendo en escena El gato de la señora Michel —de Carmen Baroja Caro—, El Café Chino, —de Eduardo Villaseñor—, y El Torneo — de Ricardo Baroja—.

El 1 de abril de 1927, a consecuencia de su genial interpretación —dentro del mismo grupo teatral— de su papel de veterinario en Arlequín, mancebo de botica o Los pretendientes de Colombina —obra de Pío Baroja— los veterinarios de la Granja El Henar le dan una comida íntima, en el transcurso de la cual le conceden el título de "Veterinario honorario con nota de sobresaliente" (9).

El Heraldo de Madrid, destaca en su información la actuación de nuestro poeta, recalcando que "el poeta ha despertado numerosas envidias" y que, en vista del éxito obtenido "se le ha concedido el título de "Rodolfo Palentino".

El Sol, aprovecha asimismo la noticia de su actuación y de haber recitado Paco Vighi algunos de sus poemas en el acto, para echarle en cara su clásica pereza: "Francisco Vighi, Ingeniero, Poeta, Cómico, que tiene la originalidad o la pereza de no publicar sus versos".

Mientras tanto, los estudios se remansan tranquilamente y aunque ya había aprobado el ingreso entre los años de 1909 y 1910, los seis años de estudio de la Carrera se convertiría en 16 años de estudiante empedernido: 1910-1926.

Durante ellos adquirió una justa celebridad de bohemio y perezoso, que se refleja en la semblanza en verso que sus compañeros de promoción hicieron a los componentes de la misma, en la que Paco Vighi está magistralmente retratado así:

"Contando chismes del Ateneo,
Fumando en pipa, sentado al sol,
Vemos a Vighi curso tras curso,
Pinta de artista, siempre de humor".

A la Escuela de Ingenieros Industriales, en la que desempeñará más tarde el cargo de Profesor Adjunto del burgalés don Alberto Inclán, a quien él llamaba humorísticamente "mi señorito"— en las asignaturas de Física general y Termodinámica, dedicará Paco

9. Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias.—Núm. 5.—Mayo de 1927.

Vighi asimismo otras actividades: desde Director de la banda de ocarinas en sus tiempos de estudiante a Director de la mayoría de los viajes de estudios, autor teatral con su obra *Otra historia de Lafuente o cómo cambia la gente* —representada por la Delegación del SEU en el Teatro María Guerrero, el 17-III-1950— (10), sus letras —con música alemana— del himno de la Escuela en doble versión —que más tarde sus compañeros de promoción (1926) le enviarán editado...—, estudios sobre el nuevo plan de Enseñanza técnica, presentados al II Congreso Nacional de Ingenieros, bajo el título de La Enseñanza Profesional y Técnica en España—. La formación de los Ingenieros.

En los lejanos tiempos de estudiante, defendió asimismo, la causa de los Ingenieros Industriales, tanto en algunos artículos del Diario Palentino en apoyo a algunas afirmaciones del Marqués de la Valdavia, como en algunas reuniones de Valladolid, en una de las cuales los estudiantes le obsequiaron con una cena en el restaurante El Edén (11).

Curiosa resulta la letra de estos himnos de la Escuela:

Castellana al final
es la Escuela Central
donde se hace
el ingeniero industrial...

..que insertaba, además, una larga lista de profesores con todas sus características.

Otra letra, no menos conocida, empieza:

"Adiós, simpática Escuela Central,
Adiós;
Me voy:
ya soy Ingeniero Industrial,
Adiós...

Todavía en 1967, su compañero Gonzalo Briz Moreno, hacía en los número 85 (Pág. 76-77) y 87 (Pág. 82) del Boletín Informativo del Instituto de Ingenieros Civiles de España, una borrosa evocación de Paco Vighi, de quien, tras compararle con ilustres Ingenieros literatos, como Martínez Román y Manzano Mancebo, hace un merecido elogio, aludiendo especialmente a las célebres reuniones con los

10. A B C.—18-III-1950.
11. El Norte de Castilla, 12-XI-1912.

compañeros malagueños —con sobremesa prolongada hasta más de las cinco de la tarde— y su extraordinaria actuación en la sesión de Alforjas para la poesía, celebrada en el Teatro Lara en 1951 para conmemorar el Centenario de la Creación de la Escuela de Ingenieros Industriales.

Al servicio de la Escuela de Ingenieros Industriales se incorpora, en virtud de concurso aprobado por R. O. de 19 de junio de 1928, como "Profesor de Prácticas y Auxiliar afecto a las asignaturas de Ampliación de Física General comprendiendo Termodinámica y las aplicaciones industriales del calor" y en ella alcanzará su jubilación, para orgullo de sus discípulos y compañeros, que tienen en alta estima su extraordinaria vena poética y su gran humor, puesto de manifiesto en cualquiera de las innumerables actuaciones públicas en que, para regocijo de todos, tomó parte.

En relación con la profesión, había sido durante muchos años encargado de la Biblioteca de Orientación Profesional, perteneciente a la Junta de ampliación de estudios y pensiones para ingenieros y obreros en el extranjero, ubicada primero en la Plaza de Canalejas, luego en la calle del Pez y, finalmente en la calle del Prado, frente al Ateneo.

En 1932 sería nombrado Director de la misma, y poco después abandonaría el cargo.

En 1933 en el número 1 de las publicaciones de la Dirección General de Industria —Informes y Memorias sobre Viajes de Estudio y Asistencia a Congresos y Comisiones en el extranjero, realizados durante 1933 por ingenieros industriales— publica una Memoria Resumen del Congreso Internacional de la Fundición de Praga, al que ha asistido como delegado de España, con una pensión gubernamental de 3.400,00 pesetas.

De índole profesional es también su Projet de clasificatión des huilles, Comunicatión presentée au Neuviéme Congrés de Chimie Industrielle (13-19 Octobre 1929), editado en Chimie et Industrie, 49 Rue Mathurins, París.

De idéntica índole —con hondas resonancias de sus tiempos mineros en Cervera— es su trabajo "Captadores separados de polvo", sobre el agudo problema de técnicas preventivas de la silicosis, publicado en la revista Medicina y seguridad del trabajo —Tomo VI, Junio-Septiembre de 1951—.

No sería lógico seguir adelante en su biografía sin señalar an-

tes que el 6 de enero de 1928 en Macintos (12), con asistencia de numerosos invitados, se celebraron los esponsales de Paco Vighi y Julia Arroyo, de familia tan profundamente palentina. En noviembre del mismo año nacería su hijo, Francisco, —catedrático de Termodinámica en la Escuela de Ingenieros—, único que tendría el matrimonio, hoy casado y con dos hijas, por lo que el apellido Vighi está destinado a perderse en España.

En el menú de la boda aparecían unos versos —totalmente serios—: v. Versos Viejos Pág. 121— que tomaban como pie los conocidos versos de Rubén Darío:

"Vamos al reino de la muerte
por el camino del amor".

Boda que tras su celebración seria y ritual en Macintos, tuvo una continuación juerguística en sus compañeros que, capitaneados por el inseparable Manolo Nestar, quisieron celebrar a su aire —y con una francachela de dos días de duración— estas bodas —acaso esta pérdida— del amigo Paco Vighi que se les había ido por el largo camino del matrimonio.

Aquí empieza otro capítulo de la vida del escritor, que seguiría alternando en los ambientes literarios de Madrid, a donde siempre iba en compañía de su esposa y que, excelente padre, aunque siempre bromista y acaso blando con su hijo —la madre ejercería el papel de más severa con el niño— iba a hacer al mismo tiempo una fuerte vida familiar. Vida familiar asimismo salpicada de anécdotas como la de sus colaboraciones en El Progreso, que dirigía su suegro, del cual contaba este dicharachero de Vighi que "tenía tanto miedo a quedarse pobre que se veía ya barrendero de la Calle Mayor". Y añadía: "De la Calle Mayor, nada menos ¿será postinero?".

Igualmente popular es la referente a su futura madre política cuando venía como penitente en la procesión de Semana Santa, y Paco, con el ingenio chispeante de siempre, hacía saltar las carcajadas de los amigos diciéndoles:

"¿A que no sabéis por qué va de penitente doña Justa?".

—.....

—Para que vuelva Alba y me marche yo".

Otra vez escribió en el periódico cosas que molestaron a los de Paredes —donde era notario su cuñado Alfonso—. Cuando a Paco

12. Diario Palentino, 6-I-1928: Boda aristocrática.

Vighi le dijeron que la clientela de su cuñado empezaba a disminuir temporalmente a consecuencia de sus artículos, no podía tenerse de risa.

Componía asimismo composiciones satíricas destacando los defectos fundamentales de los miembros de la familia para cantarlas a coro en animadas reuniones familiares.

Interesante es también la anécdota, contada por él mismo en el Ateneo, del día en que preguntó a su hijo, a quien siempre estaba echando en cara con gracejo su asistencia a un Colegio caro —que le salía a él más costoso en un mes que toda la enseñanza que le había costeado su madre " para no aprender nada además",— los nombres de una esfera, un cilindro y un cono que le había cuidadosamente dibujado en un papel y el niño respondió, con la mayor naturalidad del mundo:

—"Esto es una pelota; ésto un bote y ésto un cucurucho".

En 1938, tras una ligera permanencia en la prisión de Valladolid —un año y 11 días— el matrimonio se trasladaría a Málaga, donde primero trabajará en La Junta de Importación y Exportación y después pasará a ser Ingeniero Municipal, así como Director de la Sociedad Malagueña de Ciencias.

Asistirá también a alguna reunión local y lucirá su ingenio principalmente en las famosas comidas mensuales de los Ingenieros, con largas sobremesas de que todos guardarán recuerdo inolvidable. Con bastante frecuencia irá al Diario Sur, donde por algún tiempo aquel empedernido cantor del folklore, aquel director de la banda de ocarinas de la Escuela Central y aquel frustrado músico que actuó con frecuencia como Comparsa en el Teatro Real, iba a ejercer la crítica musical bajo el nombre artístico de Felipe Corradi.

Allí hizo famoso, para su empresa familiar, el célebre slogan:

"Viguetas Vighi: no se queman, no se tuercen, no se oxidan, no envejecen; ejemplo para mujeres".

No menos curiosa fue siempre su actividad de conferenciante brillante, que improvisaba con facilidad. Famosa se hizo su conferencia El ruido y las nueces (13) pronunciada en la Sociedad Económica Malagueña de Ciencias una tarde de sol, no en el salón de actos —al que Paco se negó rotundamente a acudir en un día tan soleado— sino en el patio, al que hubo que bajar los bancos y sillas. La admiración del público iba creciendo por momentos, no sólo ante lo insólito

13—El Diario Palentino, 28-IV-1947.

de la situación, sino también ante la inesperada calidad del conferenciante, que hilvanaba recuerdos de sus mejores tiempos madrileños con poemas propios, que conmovían hondamente a los malagueños entre los que, desde este momento sería ya famoso:

"Vighi, malagueño ya para siempre, es una prueba viviente más de que nuestra ciudad es sirena que sabe embrujar a los naúfragos que a sus costas vienen" (14).

Por su parte el Diario Sur, apostillaba:

"Malagueño honorario, Vighi ama nuestra tierra a través de 10 años de estancia en ella. Y en sus diversas actividades —Ingeniero, crítico musical y hombre de mundo—, D. Francisco ha cosechado infinidad de amigos. Hoy es en Málaga tan popular y querido como en Madrid".

Allí organizó juergas y concurrió a fiestas en que asombró a los asistentes con sus raras cualidades de improvisado cantor de ópera.

Allí se hizo célebre por sus actuaciones en "Mesa Revuelta", de Radio Málaga, en las que, además de óperas bufas — como la Opera del tranvía— desgranaría su anecdotario literario para contar en una de las ocasiones, "las 15 versiones auténticas de cómo perdió el brazo Valle Inclán".

Asistía también a las tertulias nocturnas de la calle Larios (15) así como a los homenajes poéticos —como el ofrecido a Carlos de Luna por Bolim, Llovet, Matías Prats, Salvador Rueda ... y otros amigos— y publica en el Diario Sur aquellos ingeniosos artículos satíricos que, bajo el título de "El sueño de una noche de terral", harían estremecer a los malagueños más arraigados recordándoles que por sus apellidos muchos procedían de la más pura estirpe castellana.

Cuando un periodista joven le deja sin citar en una evocación literario-erudita sobre el tranvía, Paco Vighi, bajo el pseudónimo de Felipe Corradi, se apresura a hacer su auto-defensa.

"El ingeniero-poeta es amigo mío de la infancia. ¡Digo! Y además de algún articulejo pedante y seudo-científico, dedicó a la "Carroza di tutti" —un repertorio de imágenes en verso que se publicaron en la revista "España", dirigida entonces por don José Ortega y Gasset, más tarde traducidos y publicados en inglés y en francés.

14. Notas a una conferencia.—El amor y el humor de Vighi.—La Tarde, Málaga 24-IV-1947.

15. Paco Vighi, por Antonio Manuel Campo.—Sur, 14-XII-1967.

Este mi inseparable Francisco Vighi transige hoy en darnos una copia de estos versos de ingeniero...

Trabajo me costó corregirlos, pues, a pesar de toda una vida de "conllevancia" (como diría Paco Souviron) Francisco Vighi el poeta-ingeniero, y Corradi, el crítico, son antípodes, en justas y opiniones".

En Sur dará, finalmente, a conocer, sus extraordinarios conocimientos de la Historia y el arte de la música, a través de una sabia crítica ejercida bajo el pseudónimo de Felipe Corradi, a lo largo de los años 1940 - 1945. Toda su crítica es una acalorada defensa de la música de calidad y en su largo oficio de crítico —iniciado con la actuación de Les petits chanteurs de la Croix de Bois; 7-1-1941— le cupo el honor de enjuiciar certeramente las actuaciones de Agrupaciones y artistas como la Orquesta Bética de Cámara (24-XI-1942), la Sinfónica Madrileña, dirigida por Pérez Casas (11 y 12-VIII-1942), la Orquesta Napolitana, dirigida por Adriano Lualdi (18 y 19-V-1943), El Miserere Malagueño de Ocón —para el que gasta sus mejores elogios— Arbós, repetidos recitales de Querol, las actuaciones del pianista Niedzieski (22-X-1940 y 2-XII-1942), la actuación de Sáez Ferrer (29 - XI - 1941), de Celedonio Romero (5-V-1942), Cassadó (16 - V - 1942), Cubiles (24 - X - 1942), Gerda Lemmmehs (9 - I - 1942), Nikita Magalof (5 - XI - 1943), Iniesta (21-I-1943), Robert Soetens y Suzane Roche (14-I-1944), Aechsbachen (10-III-1944), Rosa García Faria (24-X-1944)... y grandes temporadas de ópera, con representaciones de El Trovador (8-II-1944), Madame Butterfly —con Amparo Vera— Tosca (9-II-1944), La Bohemia, Aida —por María Greus—...

Como el pez en el agua se sentía Vighi en Málaga y tan a gusto estaban los malagueños con Vighi —a quien con frecuencia inusitada se le dedican elogios en la prensa cada vez que desde Madrid vuelve por allí en viaje de negocios— que cuando en 1949 se reúnen en una comida homenaje en torno al malagueño Salvador González Anaya en La Barraca de Madrid, —con motivo de su nombramiento como Académico de la Real Academia Española— "declinaron el honor del homenaje a un no malagueño, pero como si lo fuera".

Paco Vighi, que se había apresurado, como siempre, a felicitar a D. Salvador con un telegrama que decía: "A pesar de que te han nombrado académico, enhorabuena", remató su amena charla de presentación, imaginando lo que le diría un perote al homenajeado:

—Don Salvador, ¿a qué ha ido Vd. a Madrid?

—A la Academia, hijo.

—¡Osú, Don Salvador, y a su edad, y con lo que Vd. sabe, tiene que aprender todavía!"

En Málaga vive del 38 al 47, en que es repuesto como profesor en la Escuela Central de Ingenieros Industriales.

Durante estos años ocupa diversas viviendas a las que pone sugestivos nombres: En primer lugar, un piso en el grupo llamado "del desfile del amor", o de recién casados que, al aumentar la familia, abandonarán la estrecha vivienda; después en el último piso de un viejo hotel o "Villa-coralito" y finalmente una pintoresca finca de veraneo en Torremolinos, a la que llamaban, en familia, "Villa-Cascote", y en una de cuyas escaleras, que daba a un simulacro de terraza, escribió Vighi, para decorar originalmente sus reducidos 14 escalones, este soneto monosilábico, publicado por José García Nieto en el Alcázar (22-I-1962), que acaso sea único, por su originalidad, en el mundo:

Hoy
tal
cual
soy

voy
mal
al
coy.

Quién
bien
fue,

no
lo
sé.

Allí se autonombra "Cónsul de Palencia en Málaga" y reúne en su casa, por San Antolín, todos los años, un selecto grupo de amigos palentinos que danzan y cantan canciones de la tierra.

Desde 1949, fija su residencia en Madrid tras algunos tanteos, en la casa número 10 de la calle Grijalba, cerca de su querida Escuela de Ingenieros Industriales.

Con frecuencia pasan por esta casa, llena de libros con dedicatorias y de cartas de la casi totalidad de escritores importantes de nuestro siglo, las figuras más representativas de la intelectualidad es-

pañola, que han sustituído el viejo sistema de las tertulias ruidosas, por el trato más íntimo de las comidas en grupos reducidos, de cuatro a cinco comensales, que se reúnen con cierta periodicidad.

Ahora prácticamente sólo asiste a la Tertulia del Café Gijón que se celebra antes de la comida, llamada, en la intimidad, la Tertulia del Burro. A la del Lyón algunas veces y siempre, sin faltar sábado, a la de Claudio de la Torre con quien le une estrecha amistad.

Se levanta tarde, da sus clases, come y asiste a las tertulias. Por la tarde sale con mucha frecuencia, a diario casi con su mujer al cine, a las exposiciones... Ese gran comedor y buen bebedor que es Paco Vighi, es hombre que se conoce al dedillo los festivales de los pueblos y sus platos típicos, tiene un conocimiento similar de la ciudad y se conoce de memoria el ambiente exquisito de cada tasca madrileña, de los buenos platos, de las buenas tertulias, de la buena cerveza— que ingiere con preferencia...—

En la Rumbambaya —café - tasca - restaurant de la calle La Libertad— se pasa muchas noches cantando con amigos y recitando versos hasta horas avanzadas, como hacía a diario en sus buenos tiempos, cuando cantaba con los serenos la canción de la patria chica, de cada vigilante del orden nocturno, porque eso de ser paisano del gallego y asturiano como el sereno asturiano o andaluz como el andaluz, eso, en fin, de ser de la tierra del sereno y cantar con él a pleno grito era una de las especialidades de Paco Vighi en sus buenos tiempos de bohemia lejana.

En 1955, cuando se casa su único hijo, el autor ya ha padecido una infección complicada y ha tenido síntomas de trastornos circulatorios.

En 1956, con motivo del nacimiento de su primera nieta, se emociona y escribe para ella unos sentidos versos de abuelo.

A la edad del "noveno poeta español", viene a sumarse la enfermedad que le cerca desde 1957: una arterioesclerosis que progresa a pesar de los tratamientos médicos que sigue con escrúpulo. Empieza a retraerse y ya sólo asiste prácticamente a la tertulia de Claudio de la Torre, aunque, naturalmente, ya no es ni la sombra de aquel alborotador, aquella voz cantante, de las tertulias de su buenos tiempos. El autor se emociona con frecuencia y se nota por bajo de sus excepcionales cualidades que le hacían brillar espontáneamente tan alto en toda reunión.

Cada vez se encierra más en sí mismo, aunque sigue teniendo brillantes salidas de ingenio, que asombra a los amigos que con fre-

cuencia vienen a visitarle. A medida que este proceso de ensimismamiento crece, aumenta en el escritor la afición por el cine, del que se hace un asistente asiduo, de modo que casi no pasa día sin película.

El 17 de enero de 1962, a las seis menos diez de la madrugada, Paco Vighi pasaba a las más altas tertulias, con aquel aire alegre de siempre.

El 18, la prensa nacional, ABC y otra serie de periódicos que cito, transmitían emocionadas reseñas necrológicas que entonaban, a la par, un requien general por una época de bohemia literaria —de la que también Paco Vighi fue un genuino representante— hacía años ya muerta.

El autor que siempre había expresado su deseo de enterrarse en su querida Palencia, y que sentía verdadero horror por el cementerio de la Almudena, había expresado su deseo de ser enterrado en la Sacramental de San Justo, donde había ido dos años antes a enterrar al tío Andrés y donde, sin que él lo supiera, está enterrada aquella primera hermana suya —también Virginia de nombre— muerta a consecuencia de la difteria a la tierna edad de dos años.

Llovía intensamente el día del entierro y del funeral de cuerpo presente, celebrado en la parroquia de San Agustín, a las 11 de la mañana, con asistencia de muchos amigos —que escucharon emocionados la solemne misa de Perossi entonada por una orquesta de cuerda— con que la familia despedía al ilustre palentino.

En Madrid, donde había nacido, en la sepultura número 8 del patio 4.° de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de la Sacramental de San Justo, reposa para siempre este ilustre palentino, cuya vida —en la que no me ha quedado más remedio que extenderme— hemos visto sólo someramente, si se ha de tener en cuenta el agitado vendaval que corría por sus venas.

2. Contorno y personalidad literaria.

La obra y la vida literaria de Francisco Vighi tiene su claro encuadramiento en el amplio marco tertuliero e intelectual, alegre y confiado, del primer tercio del siglo. En el Madrid de la Granja El Henar y de la tertulia sabática de Pombo, a la frondosa sombra de Valle Inclán, que le daba el distinguido tratamiento de sobrino —tratamiento que conservarían sus hijos llamando a Paco "querido primo"— y Ramón Gómez de la Serna, que no sólo le consideraba su brazo derecho en Pombo, sino que a la hora de cerrar con un poema suyo la borrosa silueta que había trazado de él escoge, significativamente, el poema Tertulia.

Valentín Andrés Alvarez, el autor de Tararí, hizo hondo hincapié en las características de esa época, ya caduca y lejana, al hablar de Paco Vighi como típico "representante de su tiempo" en el homenaje que, presidido por el Director General de Bellas Artes, señor Gallego Burín, le rindió en Lhardy la intelectualidad española —Azorín, Unamuno, Ortega, Valle-Inclán, Pérez de Ayala...— el 26 de julio de 1959, con motivo de la publicación de su único libro, Versos Viejos.

Allí opuso claramente el escritor asturiano los tiempos de los viejos cafés con amplios divanes para gente sin prisa y los de la cafetería con estrechos taburetes, los del reloj oculto en el chaleco y los del reloj en la muñeca y siempre a la vista, los tiempos carentes de planificación y los veloces tiempos de la vida planificada...

Una época en fin, ya caduca, en la que brillaron grandes humoristas: Bergaría —el de los chistes de Otto y Friz— Vegue Goldoni, Tono, Jardiel Poncela, Edgar Neville, Bergamín, López Rubio...

En ese enmarque de entreguerras, con su cachimba característica, acaso como el símbolo más ostensible del ramonismo que profesa —"Ramón, la pipa", le gritaría a voces en Bilbao al ver que el autor de las Greguerías regresaba de América sin ella— nos lo presenta Siro de Gandía:

"Paco Vighi, ese bohemio que fuma en pipa, que se lava y asea, porque bien sabe que para ser artista sobran las lacias melenas... mitad de florentino irónico y travieso, y todo él de un alto y noble abolengo espiritual y señoril, un poco burlón y un tanto versallesco; fino como una daga en el humorismo; ágil como una pirueta en sus concepciones...

Y, como presintiendo que la figura se le va a quedar incompleta de todos modos, todavía añade:

"...ese espíritu inquieto, esa imaginación juguetona y soñadora de Paco Vighi, ya que él es también otro mago del ritmo y de la rima, otro orfebre de la palabra, que afiligrana y borda con su pluma llena de sutileza y de ingeniosidades".

Acaso, la mejor descripción del ambiente sea la de su poema Tertulia, clavado sobre la de Pombo, como ejemplar reflejo del mundo literario de la época:

Este café tiene algo de talanquera
y de vagón de tercera.
No hay mucho tabaco y se hace mucho humo.
Yo —el noveno poeta español—presumo
delante de Alcaide de Zafra, que enluta sus canas
(once piastras de tinta todas las semanas).
Ventilador. Portugueses.
Acento de Sevilla, ¡dorada ciudad!
Y de mi Bilbao fogonero.
¡Camarero!
Café con leche, mitad y mitad.
Grita Llovet. Calla Bacarisse.
Solana consagra.
Si habla Peñalver, parece que se abre una visagra.
León Felipe, ¡duelo!

DIPUTACIÓN PROVINCIAL BALEARES

No tiene
ni
Patria
ni
silla
ni abuelo.
¡Duelo! ¡Duelo! ¡Duelo!
Yo le doy un consuelo,
un pañuelo
y
otro pañuelo
Llega *monsieur Lasso de la Vega*
il vient de dîner à l'hôtel Ritz,
il sait bien son rôle
et il porte sa fleur.
Parole
d'honneur
En los rincones, algunas parejas
de seguridad y de señoras amarillas,
Miran a Torre y se estremecen
los guardias y las viejas:
él las cita a banderillas
con las orejas.
Discusión sin fin
sobre si es ultraísta Valle-Inclán,
que si es patatín,
que si es patatán.
En el mostrador suena un timbre: trin...
trin ... trin ... triiiiin.
Unos pocos que ganan y todos se van.
Silencio, sombra, cucarachas bajo el diván.

Y, bajo certera pincelada, su auto-retrato espiritual y esa vagancia para recoger la propia obra, que también le han criticado:

Ni negocio
ni sacerdocio.
¡Ocio!
Odio al beocio
y un gesto feo
al filisteo.

Quiero seguir feliz, hoy como ayer,
con mi pipa, mi perro y mi mujer.

Creo que con ésto ya quedará ligeramente perfilada la figura de Paco Vighi, esa desconcertante personalidad polifacética que no puede encerrarse ni en todo un océano de cuartillas, ese huracán de vitalidad jovialidad, rayano en un Quevedo de nuestra época.

Gerardo Diego, en el homenaje celebrado en Lhardy, se refería a sus tiempos de ultraísta al mismo tiempo que afirmaba que "Si Paco Vighi hubiera nacido en el siglo XVI hubiera sido otro Baltasar de Alcázar".

Marquerie señalaba la vigencia actual de sus versos "que no son viejos, pues tienen olor, color y sabor de eternidad" y José Alonso de Ojeda se levantaba para aclarar que Vighi no era "el noveno poeta español como en Madrid se le llama", sino "el tercero" en nuestra tierra, que es tierra del Marqués de Santillana y de Jorge Manrique.

José-Luis Cano (16) ve a Paco Vighi bajo la influencia de Valle Inclán y Manuel Machado, pero con una inaprensible personalidad propia y juguetona: "...acaso hay que anotar la influencia de los dioses mayores: Valle-Inclán y Manuel Machado, pero ésta es una influencia leve, que no daña la personalidad genuina de Paco Vighi como poeta, que en un tiempo flirteó con el ultraismo. Su musa jugosa, humanísima, salta de un tema a otro, y sabe apurar el zumo breve, agridulce de la vida, en breves poemas llenos de vivacidad y de color, mezclando jovialmente el humor y el sentimiento".

Miguel Utrillo (17) le encuadra directamente entre los pombianos: "Mitad cáustico, mitad festivo, burla burlando, Paco Vighi, se había convertido en el mejor epigramista de aquella generación pombiana".

Arconada, (a propósito de una conferencia dada en la Real Sociedad de Amigos del País,) afirmaba:

16.—Cano, José - Luis. — Paco Vighi y su leyenda. — Revista Insula, número 151, Madrid, 1958.

17.—Utrillo, Miguel.—Elogio a un poeta: Paco Vighi, en Comentarios (Radio Madrid 3-VII-1959, a las 13,45).

Aunque no esté
con usted, estoy con usted.
¡Viva la poesía!

J. Mingote

Tarjeta de Mingote, excusándose por no poder asistir al homenaje que los intelectuales españoles rindieron en Lhardy al autor de Versos Viejos.

"No creo que en España haya ningún poeta humorista que le aventaje. Ahora que su genio le prodiga no es su obra, sino entre sus amogos. Así resulta que, mientras su obra es escasa, sus amigos son innumerables".

Teófilo Ortega, en la reseña de dicha conferencia, sostiene: "En los poemas de Francisco Vighi, igualmente que en su carácter, la cualidad dominante es indiscutiblemente el humorismo. Mas este humorismo de Francisco Vighi no es el de la gracia innata que a ciertas personas dota la naturaleza, sino un fino y poco común que se ha hecho a fuerza de conocer muchos hombres, muchos libros y muchas tierras. El exterior penetra en el crisol que el humorista fabricó con su sensibilidad y después un mundo de asombrosas interpretaciones".

Alfredo Marquerie, al hacer un artículo erudito-literario, sobre El tranvía, ensalza el arte metafórico de Vighi: "nuestro gran metoforista, hilvanó para El tranvía, el mejor collar, engarzó el más bonito rosario de imágenes" (18).

El Diario Palentino, que, desde muy joven, le acogió entre sus colaboradores, le ha hecho asimismo justicia en repetidas ocasiones y, además de dar antológicamente sus más conocidos *versos provinciales*, ha perfilado certeramente algunos de los matices más concretos de su arte. Ante la abrumadora frecuencia con que el autor aparece antologizado en las páginas del Diario, quiero escoger esta certera referencia:

"Autor de incontables poesías con aire colorista y desenfadado, un tanto burlón, y definitivamente gracioso. Su modernismo es personalísimo e inimitable.

Asimismo es Vighi un poeta serio, pleno de hondura, de emoción y de transcendencia.

Palencia, siempre está en el centro de su entusiasmo" (19).

La segunda nota— extensa reseña del homenaje en Lhardy, con una larga lista de personalidades intelectuales asistentes al mismo (20)— dice así:

"El ha sido el primero en no tomar su poesía en serio, y el papel más solemne que se ha atribuído es el de "farolero celestial".

...Pero tanto como su obra, merece homenaje la persona, el hombre cabal, generoso siempre y pródigo en dádivas de alegría e inge-

18.—Marquerie, Alfredo.—El tranvía.—La carroza de todos. Revista Fotos, 9-X-1944.
19.—El Diario Palentino.
20.—El Diario Palentino, 26 de julio de 1956.

nio, que también derramó a su alrededor, convirtiendo en calderilla para todos su talento".

Un crítico, palentino también, Dámaso Santos, después de colocarle en "esta fila de segundos grandes poetas españoles" —León Felipe, Francisco Vighi, José del Río, Antonio Espina y otros menos grandes—" le presenta huyendo del modernismo "hacia el poema descriptivo o caricatural, la sentencia o la greguería, para defender su romanticismo". Finalmente hace alusión al ambiente urbano de su poesía: "fundamentalmente poeta *urbano*, inquieto, criticista, cantor de los traperos, de la tertulia de Pombo, del farolero, de los amigos, de la taberna... Anacreonte urbano se burla de esa pequeña felicidad" y termina considerándole "el más humorista del grupo, el de estrofa más dislocada, más suelta y centelleante" (21).

El propio poeta, al rematar con una salida de las suyas el homenaje de Lhardy, poniéndose, como tantas veces, la máscara de clown, que arranca las carcajadas del público, para afirmar que para la redacción de su único libro (Versos Viejos) "le metían prisa como si se fuera a morir; pero que él esperaba alcanzar la centésima edición de sus obras completas" vino a acabar de sembrar la confusión en el panorama.

En su famosa conferencia El ruido y las nueces, sembró parecida confusión en cuanto a su propia valía, alegrándose más de mover las marionetas entre bastidores que de colocarse en el sitial que por derecho le correspondía.

La polifacética personalidad que hemos visto derramarse por su densa biografía, venía ahora a traicionarle de nuevo, presentándose asimismo —muy a la italiana— como hombre espectáculo, como ese hombre jovial que acaso mientras llora se ríe de sí mismo, y, en consecuencia, de cuanto le rodea:

"¡Soy gordo y epigramático,
no puedes tomarme en serio!"

Y en efecto, a Paco Vighi, todavía no se le ha tomado auténticamente en serio, aunque se haya repetido hasta la saciedad que junto al poeta burlón anida un poeta profundo y de altas calidades.

No tenemos derecho a quejarnos, porque al descontento ha contribuído el propio autor más que nadie: en El ruido y las nueces, arranca carcajadas de las buenas, como tantas veces, a su propia cos-

21.—Santos, Dámaso.—Francisco Vighi.—Versos Viejos.

ta o —para el caso es lo mismo— a costa de ese librero de Madrid que, para evitar la vergüenza de confesar que no las tiene cada vez que le piden las obras de Paco Vighi, responde que "se hallan agotadas".

Cuando La Gaceta Literaria (22) abre una seria encuesta sobre el vanguardismo, en la que a la pregunta ¿"Qué es la vanguardia"? muchos —con menos méritos— responden pontificando. Vighi se toma el vanguardismo en broma: "Uní mi nombre al de Gerardo Diego, Garfias, Domenech, Larrea, Ibarra, Conet...; firmé manifiestos, tomé parte en veladas tumultuosas y escribí en *Grecia, Ultra, Reflector, Tableros* y tantas otras revistas, donde, según Cejador, nos *habíamos refugiado los tontos de toda España.*

Lo que sí me divertía mucho era suscitar indignaciones, burlas, y protestas, sobre todo entre los lectores de la revista *España.* Aún conservo una carta escrita por dos hermanos (una especie de hermanos Quintero) oficiales de guarnición en Vitoria, dirigida a nuestro Director —Araquistain—, en la que protestaban de Claudio de la Torre, y sobre todo de mí, por nuestros versos. "Eso no es digno de una Revista seria; que aprendan retórica primero..." y terminaba: "¡Si Núñez de Arce levantara la cabeza!".

Y tras describir, con la misma gracia las dos más famosas reuniones públicas del ultraísmo, una de madrugada en La Parisima y otra en el Ateneo, en que él llevó la voz cantante, termina haciendo un certero análisis de la época:

"Acudieron, florecieron y se multiplicaron los poetas. Cuatro palabras en desorden, sin emoción, ni gracia, y... poetas de vanguardia. El que no los elogiaba, un bruto. Creció la falsedad. La gente les consideraba *a todos* iguales".

Cierra su acerada visión del ultraismo una sátira feroz de los papanatas que fingían gustarles todo por no entenderlo y una afirmación ramonista proclamando al autor de Los medios seres, como el promotor de todo el vanguardismo, diciendo que la vanguardia había empezado con Ramón y que de él arrancaba la generación unipersonal.

Si se trata del surrealismo, Paco Vighi adopta la misma postura irónica que le es peculiar y escribe ese curioso e indescriptible caligrama que ilustra este trabajo:

22.—La Gaceta Literaria. Núm. 86.—15 de julio de 1930.

En los montes de las Navas,
amatista, azul y malva.
Largo, entero, hay un pino;
ya provecto y otro pino.
Y un insecto
y otro insecto...

Como se ve, sigue siendo el hombre que a un chiste oportuno sacrifica la carrera, la poesía... la vida, si es preciso.

Tal como la había proclamado ante su madre, con motivo de la expulsión de aquella clase de la Escuela, lo viene a proclamar más tarde en su poema temprano para un hombre profundo (23).

"....
Porque no hablas, no razonas y no escribes,
porque vives
siempre serio, siempre adusto;
porque miras con disgusto,
a las cosas y a las gentes
sonrientes
y así vives en el mundo
quieres que te consideren por profundo...
....
....
Yo no quiero ser comparsa
de tu farsa.
Para tu filosofía
mi ironía.
Para tu actitud de necio
mi desprecio".

Ya Fernández Almagro, en su crítica de Versos Viejos, al mismo tiempo que recriminaba el descuido en que el poeta ha dejado su obra, señala el transfondo de ese juego fatal:

"Hay en su poética algo más que un juego: poeta jocoso, en efecto, pero de noble fondo" (24).

Lo mejor de Paco Vighi, sin duda, será siempre lo inevitablemente perdido: su chiste oportuno, la banderilla de su agudeza, la inefable gracia de sus charlas. Consciente de su juglaría, no se cuida

23.—El Progreso de Castilla, 4-I-1916.

24.—Fernández Almagro, Melchor.—Versos Viejos de Francisco Vighi, en la Sección Libros y Revistas. Crítica y Glosa del Diario ABC.

Caligrama

En los montes de las Navas - Amatista - azul y Malva

Hay un pino y otro pino

Largo - recto

Ya provecto

Yun (invicto)

y Otro (invicto)

Cae el tiempo gota a gota

Excursion

(como triunfa la alpargata)

Ir al monte o al abismo todo es uno

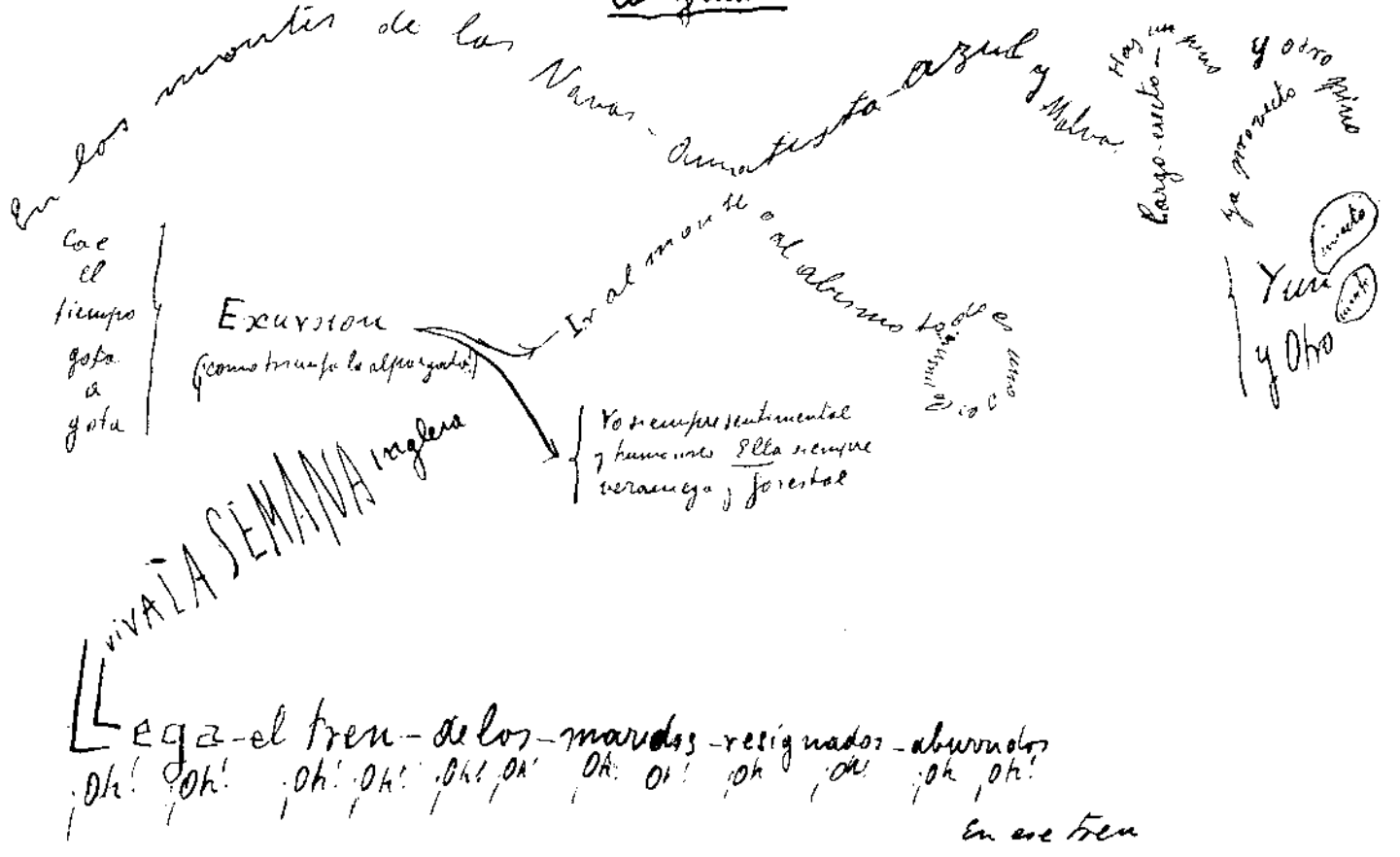
Yo siempre sentimental y humanista. Ella siempre veraniega y forestal

VIVA LA SEMANA inglesa

Llega - el tren - de los - maridos - resignados - aburridos

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

En ese tren no voy yo.



de su obra escrita y juega, o intenta jugar al menos, con la poesía, por más que, como oportunamente ha señalado José López Rubio, en el homenaje póstumo que la Casa de Palencia le rindió en el casino de Madrid (sábado 28-IV-1962) el juego le haya salido caro. Y la "pieza respondona" porque era "un poeta de tomo y lomo".

El mismo, en ese poema tan citado como prueba de humorismo —Si tu quisieras curarme: pág. 121 de Versos Viejos— siente sangrar la herida del sentimiento, oculta bajo el chaleco y sus versos vienen a resultar como una tremenda y paradójica auto-confesión:

De cantar y de reír
estoy cansado y en fermo.
Si tú pudieras curarme
la alegría que padezco,
te daría un pajarito
que guardo bajo el chaleco.
Si tú me vieras llorar,
risa te diera mi duelo,
Soy gordo y epigramático,
¡no puedes tomarme en serio!
¡Ay, pajarito cautivo
que cantas bajo el chaleco!
Quien te puso *corazón*,
no quiso verte jilguero,
y hoy sales por peteneras
tú, siempre fandanguillero
Yo soy el hombre jovial,
nada más y nada menos:
No encuentro rincón ni sombra
para el llanto o para el rezo.
Si tú me vieras llorar,
¡me darías tu pañuelo
a cambio del pajarito
que canta bajo el chaleco!

El primero, que yo sepa, que, con la inevitable sorpresa de algunos, concedió a su poesía la suficiente importancia como para incluirla en su extraordinaria Antología (25) fue el ya fallecido Federico de Onís.

25.—Onís, Federico.—Antología de la poesía española e hispanoamericana. — Publicaciones de la Revista de Filología Española.—Madrid, 1934, pág. 1.053 y 1.056.

En la nota previa a los poemas Tertulia, Amanecida en Peñalabra y Parada —que después han figurado en otras antologías— junto a la estimulante píldora para que publicase su obra — de la que Vighi no hizo mucho caso, pues tardaría todavía un cuarto de siglo en publicar su primer libro—, aparece certeramente definida ya la extravagante mezcla de humorismo y sentimiento, tan propia de la especial idiosincrasia de nuestro poeta:

"... no sólo es en ella el poeta español de mayor fuerza cómica de esta época —que ya es decir— sino que hay en el fondo de su risa sana, franca y extravagante, delicadeza de sentimiento, originalidad de visión e intención de arte puro de la mejor calidad lírica".

Sainz de Robles, que en la primera edición de su Antología (26) ha visto fundamentalmente el lado humorista de Vighi —"llena de risa franca y de extraña vagancia natural"— dedicándole el mismo espacio que Onís, en la segunda edición de la misma (27) además de dedicarle un espacio mucho mayor —10 poemas nada menos— cala ya más hondo en su poesía:

"Ha escrito incontables poesías con aire colorista y desenfadado, un tanto burlón y definitivamente gracioso... pero también es Vighi un poeta serio, pleno de hondura, de emoción y de trascendencia".

Así las cosas, con una obra totalmente desparramada por múltiples revistas y periódicos de regiones tan distantes entre sí como Madrid, Palencia y Málaga... habiendo recogido sólo lo más florido de su polifacética obra —tan varia y contradictoria como él mismo— la figura literaria de Paco Vighi ha quedado, pese a la abundante bibliografía periodística que aquí se recoge, desdibujada y fuera de contorno, sin ocupar el puesto que en realidad le corresponde dentro de los manuales y de las historias de la Literatura.

Un somero análisis de su obra rebasaría con mucho el estrecho marco de espacio y tiempo que me impone esta lección inaugural.

Por suerte para cuantos nos interesamos como merece por su obra, cuento con la autorización de la familia para emprender, en su momento, una amplia antología de la obra pacovighesca, que, sin llegar a la soñada edición de sus obras completas, abarque, en cam-

26.—Sainz de Robles, Federico-Carlos. — Historia y Antología de la poesía castellana —del siglo XII al XX— Aguilar, Madrid, 1946.—H. pág. 209; A. pág. 1.252-1.253.

27.—Sainz de Robles, Federico-Carlos.—Historia y Antología de la poesía española (en lenguna castellana) —del siglo XII al XX— Aguilar, Madrid, 1950.—H. pág. 229, A. pág. 1.350-1.354.

bio, la cantidad suficiente de obras como para que podamos hacernos una idea más completa de la auténtica calidad del autor.

Sólo como abreviado esquema de este trabajo posterior —cuyo título será *Versos de siempre y algunas prosas*—, y con todas las reservas que impone el caso, puedo adelantar aquí algunas de las notas del estudio introductorio a dicha Antología.

En primer lugar hay que distinguir una etapa primitiva, formada por sus colaboraciones periodísticas en El Progreso de Castilla y El Carrión, a las que habrá que añadir las posteriores colaboraciones en El Diario Palentino, especialmente las dedicadas a los temas provinciales, a los que hasta el momento no se ha prestado la debida atención.

Junto a un acusado palentinismo corre por estas crónicas un iniciado estilo literario, ya lleno de agudas observaciones satíricas o de puntualizaciones graciosas que —acaso no todos lo sepan— aparecen, en un principio, bajo el pseudónimo de Benito Baranda.

Entre estos artículos satíricos destacan Caballería rusticana —feroz sátira, curiosamente dividida en tres tiempos musicales: andante y presto, andante maestoso, scherzo y allegro vivace— (28), Cabello de angel —en que acomete sangrientamente contra Don Angel Alonso Quiroga— (29), en la Fuente de la Salud (30), Impresiones veraniegas.—Romería (31)...

En la misma esfera local, pero pasado levemente el agudo sarampión satírico juvenil, hay que colocar otra larga serie de colaboraciones periodísticas en las que late alto su arraigado palentinismo: bien con alusiones a personas (32), bien metiéndose en graciosas disquisiciones lingüísticas sobre El bien y al mal hablar de los palentinos (33) o sobre cuestiones gramático-caloríficas como "La gloria" y "el trébede", la camilla y la chimenea, no en vano era profesor de termodinámica, bien sobre asuntos climatológicos como "las heladas negras de Palencia", o sobre los Bandoleros del Páramo (34) o sobre la nomenclatura y la calidad del vecindario de las calles palentinas...

28.—El Carrión, número 6, 29-VIII-1915.
29.—El Carrión, número 2, 1-VIII-1915.
30.—El Progreso de Castilla, 28-VII-1916.
31.—El Progreso de Castilla, 8-VIII-1916.
32.—Un viejo y dos jóvenes (Monedero, Arroyo, Canoja...). El Progreso de Castilla, 2-V-1916, número 199.
33.—El Diario Palentino, 25-1-1956.
34.—Felipe Corradi.—Bandoleros del Páramo.—El Español, 1-XII-1945.

Cuando aparece Palencia por la reina Isabel, de José Alonso de Ojeda, Paco Vighi saluda al nuevo libro con júbilo y evocaciones de sus anárquicas lecturas infantiles —Quevedo, Buffón, Madoz, Zorrilla, Cervantes, Modesto Lafuente...—. Y poco después empieza una serie de curiosas visitas que dan lugar a varias crónicas desilusionadas: Amusco (35), Paredes (36)...

En su última etapa de colaboración periodística destaca la crítica musical, ejercida con tanto acierto durante un lustro en el Diario malagueño Sur, así como sus artículos satíricos a que ya hice anteriormente referencia.

Entre sus mejores artículos satíricos-costumbristas, figuran los titulados El segundo —publicado en El Sol— y A raiz del raid —publicado en El Sol, 6-IV-1926 y en ABC, en 1956 en huecograbado y con magníficas ilustraciones de Mingote— digno de Miñano y de Larra o de cualquiera de nuestros mejores satíriscos.

Aspecto muy interesante de Paco Vighi era su facundia y su esperada intervención en cuantos actos públicos tomó parte, entre los que quiero resaltar aquí los relacionados con su nunca olvidada Palencia.

Presente en la mayoría de los actos importantes organizados por la Casa de Palencia, lo estuvo asimismo en el homenaje a Emilio Díaz Caneja —en el que Vighi, además de darle a Don Emilio la enhorabuena se presenta como cónsul de los palentinos en Málaga para decirle que los palentinos afincados allí están con él— (37).

En el ofrecido al Marqués de la Valdavia (38), en el de José Alonso de Ojeda (39)... incluso, cuando en mayo de 1951 los alumnos del Instituto Jorge Manrique en un viaje de estudios dirigido por Don Dacio Rodríguez Lesmes hacen escala en la Casa de Palencia en Madrid, aparece Paco Vighi recordando en graciosas anécdotas, que hicieron las delicias de los estudiantes, sus viejos tiempos de alumno del Instituto.

Cuando el Centro Asturiano de Madrid, en un acto de cordialidad para con esta provincia, presentó en la inauguración del curso 1961-62 a un grupo de poetas palentinos, allí también, a través del poeta actuante José M.ª Fernández Nieto, se hizo presencia Paco

35.—El Diario Palentino, Julio de 1954.
36.—El Diario Palentino, 29-IX-1956.
37.—El Diario Palentino, 13-XI-1951.
38.—El Diario Palentino, número 4.650.
39.—El Diario Palentino, 12-X-1962.

Vighi —ya que no en persona, por encontrarse enfermo, sí en el recitado de su Tertulia y de su Romance de la vida y muerte del río Carrión—.

Especialidad suya era también la lectura de las adhesiones en los banquetes y sus comentarios o sus charlas de sobremesa —de una sobremesa larga, muy larga, de tres a cuatro horas de duración— que difícilmente podrán olvidar quienes alguna vez hayan tenido la suerte de haberlo oído.

Excepcional relieve adquieren sus intervenciones en los banquetes de Pombo, en el de la fiesta romántica organizada por Ramón, en la Cena de la Gaceta Literaria, en el acto en honor de Zuloaga, organizado en la tarberna Antonio Sánchez —en el que Paco Vighi hizo llorar a los antiguos amigos del pintor—...

Papel igualmente brillante realizó como pregonero en diversos actos culturales o religiosos: el inolvidable pregón de la Semana Santa en Palencia, varios pregones en Alforjas para la poesía —especialmente en la sesión conmemorativa del Centenario de la fundación de la Escuela de Ingenieros—...

Hablar de sus infinitas relaciones en el mundo literario de su tiempo, sería no acabar nunca. Una simple lista de los autores que le han dedicado sus libros (40), puede ofrecernos una ligera idea de las múltiples amistades con que contaba Paco Vighi en el amplio campo de las Letras.

Entre todas estas significativas dedicatorias quiero destacar la de Julián Marías: —"A Vighi, este "filósofo envenenado", que no podrá nada contra su jocundia"— y la de Díaz Cañabate, que al frente de su Historia de una taberna dirige a la esposa del poeta —a cuyo tesón debemos la espléndida realidad de Versos Viejos— este sentido panegítico: "Para Julia Arroyo de Vighi que ha tenido la suerte de domar lo indomable, la mordacidad palentina atenuada por la dulzura de las matemáticas y acentuada por la brevedad de un hijo.

Con el homenaje de mi afecto".

De Vighi, conferenciante excepcional, que hacía reir y llorar, a su capricho, alternativamente, al público con el que se entendía a las mil maravillas, muchas son las anécdotas que se podrían contar.

Antonio Manuel Campoy (41), recordando algunas famosas intervenciones suyas en Málaga, tras presentárnoslo como un hombre

40.—V. Apéndice II.

41.—Campoy, Antonio Manuel.—Paco Vighi.—Sur, 14-XII-1967.

famoso en la ciudad por sus actuaciones cara al público —habiendo presentado en la Radio una famosa ópera bufa titulada Opera del tranvía—, y, tras decir que Vighi era ante todo "madrileño, ramoniano, pombiano, poeta de las cosas cotidianas y vulgares, a las que supo arrancar su extravagante poesía", nos da una atinada descripción de sus cualidades como conferenciante de excepción:

"Tenía una memoria galvanoplástica, y todo lo que recordaba le salía reluciente como el oro: Pombo, las lívidas madrugadas con churros en San Ginés, las trifulcas del Ateneo, las anécdotas de Valle Inclán... Su espíritu delicado lo arropaba todo con una equivocada poesía, pues superficialmente parecía una poesía chusca y algo despiadada, cuando en el fondo es de una ternura total".

Así lo demostró no sólo en Málaga, con su famosa conferencia El ruido y las nueces, sino también en el Ateneo de Madrid con su conferencia-recital Poesías y comentarios de la que "El Diario Palentino" afirmaría:

"Vighi es un maestro en el decir y puede ser artífice de la palabra, lo ha dicho Ramón Gómez de la Serna, porque posee todos los secretos de la tribuna".

Igualmente se recuerdan con emoción sus conferencias sobre "Vida, muerte y resurrección de la economía palentina" —pronunciada en el Círculo Mercantil—, o su añorada actuación en los Actos del Centenario de la Fundación del Colegio de las Angelinas, allá por la primavera de 1930, —en la que hizo llorar a más de una de sus condiscípulas— o —por citar sólo las más importantes— sus frecuentes actuaciones en el Liceum Club de Madrid, donde un numeroso y selecto público femenino seguía siempre con delirio las actuaciones de nuestro poeta.

Por si fueran pocas las facetas de este arco iris de mil colores que es Paco Vighi, habría que hablar aún de su Tragedia del príncipe perseguido, una de sus mayores bufonadas esperpénticas, con final grotesco a lo Valle Inclán, que en el breve espacio de tres minutos reducía a polvo las tres jornadas de nuestro teatro clásico en una desenfadada sátira con final grosero.

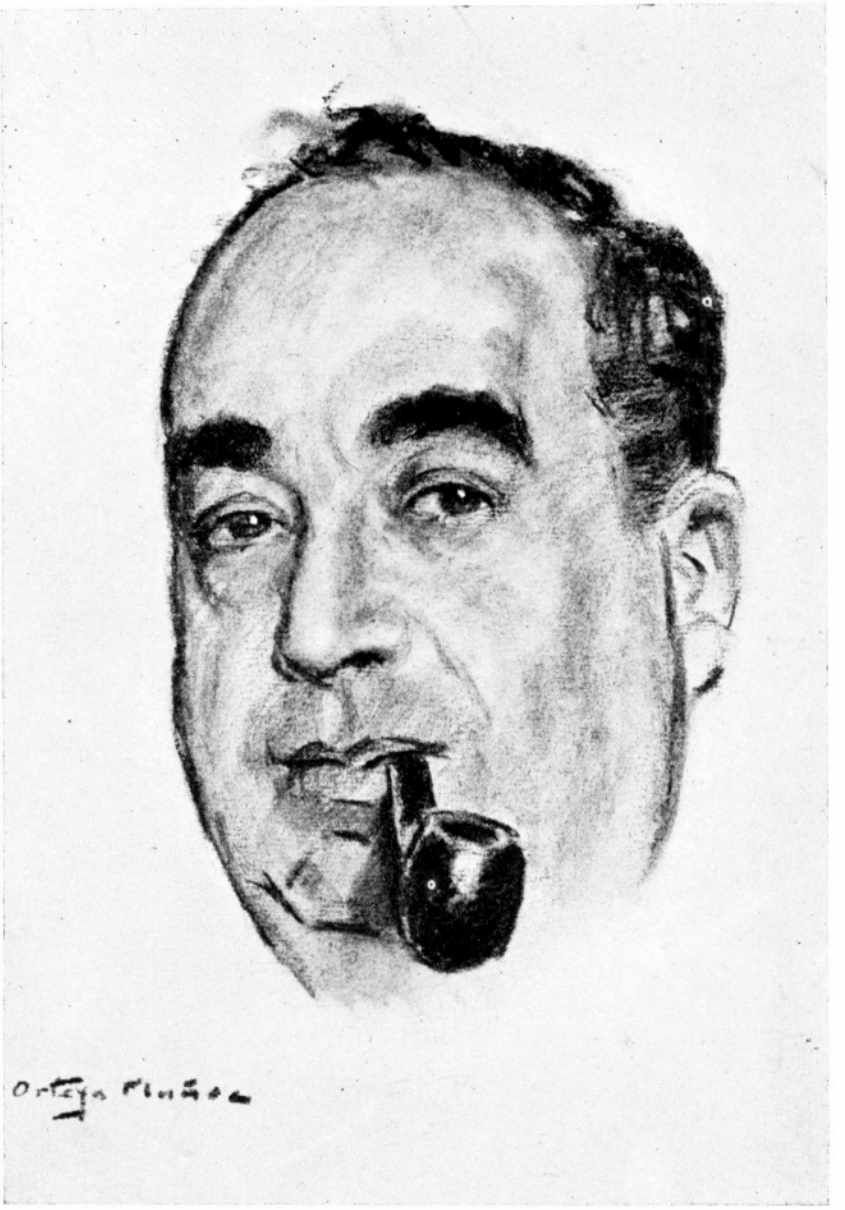
Habría que hablar asimismo de sus cualidades innatas para la música y de sus desvelos como folklorista. Llevaba ya un repertorio de canciones de toda España, pero muy especialmente canciones palentinas y norteñas, cuando casi nadie las conocía. Canciones que cantaba a voz en grito — con su potente vozarrón de "tenor de balneario"— a media noche, por las calles de Madrid, con el pintor So-

lana y con los serenos que les hacían coro. Seguidillas suyas —que él decía haber oído en la Sierra de Gredos, aunque nadie sabe si las inventaba— fueron interpretadas por la Sección Femenina de Málaga.

Aspecto no menos importante es su afición a la música sacra: convertido casi de monaguillo en sacristán —como alumno particular de don Amancio Gaona— le acompañaba con frecuencia a las misas cantadas por los pueblos y al Seminario, donde recibía las clases. Acaso de este contacto suyo con el ambiente de los seminaristas vengan luego esos resabios retóricos de aparente exseminarista que con frecuencia aparecen por la primera etapa de su obra poética.

Faceta poco conocida de Vighi es asimismo la de traductor. Traductor por cierto delicioso, en cuyas manos no pierde, sino que gana notablemente el original. Y por añadidura, palentino incluso en sus pocos defectos: ese abundante laismo, tan de esta tierra, que corre a lo largo de La casa maravillosa, novela de Carola Prósperi, traducida del italiano por Francisco Vighi (Editorial Eva, Preciados 46, Madrid).

Y por encima de todo este múltiple abanico de cosas, poeta, aunque poeta de los difíciles de clasificar, para cuya abigarrada imaginación no bastaría el reducido sitio de una ficha, sino que se necesitaría todo un archivo extraño, de múltiples registros, como un órgano.


Ortega Muñoz

3.-Evolución y mundo poético.

Muy difícil de calificar, multiforme y dispar como su andadura literaria, es la obra poética de Paco Vighi, apenas deslumbrada a través de la leve selección de Versos Viejos y que está pidiendo a gritos una Antología más amplia, que, en su día, pienso llevar a cabo.

Sirvan, entre tanto, estas breves anotaciones, fundamentalmente referidas a este único libro publicado.

Ya José García Nieto, se abría estos significativos, y tal vez definidoras interrogantes, (42) ante la desconcertante obra de nuestro poeta:

"...¿es Paco Vighi un juglar castellano?... ¿es un cortesano —palatino, y no palentino— que le busca las vueltas y el revés a las formas de la capital?, ¿es un versolari? ¿es un verseggiatore?, ¿o es un poeta, sin más ni más?, o, mejor dicho ¿con más y mucho más de lo que acostumbramos como caudal de los líricos al uso?

B. Magariños Rodríguez en una inédita Elegía al poeta Francisco Vighi, en que se lamenta de no haberle conocido personalmente, describe así la huella que le ha dejado su extraña poesía:

"Amigo, Poeta,
tu canto
es una caricia
que me ha lastimado".

Multitud de cartas de amigos, artículos de críticos insistirían asimismo en la trascendencia y la perennidad de estos versos que, acaso sólo la clásica y criticada pereza pacoviguesca pudo tildar de "Viejos".

Acaso, una de las más certeras visiones de la poesía de Paco Vighi, sea la reseña que, con motivo de la aparición de su libro Ver-

42.—García Nieto, José.—Poesía y humor de Francisco Vighi.—La Estafeta Literaria, número 272-273.—17-31 agosto 1963.— Pág. 18.

sos Viejos, le dedica el Boletín Editorial de la Revista de Occidente, publicado en julio de 1959.

Tras afirmar que la Editorial Revista de Occidente ha querido ofrecer a esas poesías volanderas el asiento y refugio de un libro donde se conserven para la historia de un cierto período de la literatura española, señala que "Vighi contribuyó tanto como cualquier otro, con su ejemplo, a liberar a la poesía de las rigideces de la poética tradicional e incluso de los ya tópicos modos rubenianos —que habían sido liberadores en su momento— y a dar suelta ilimitada a la imaginación sin miedo a riesgo alguno. A él debe mil metáforas imprevistas el rico tesoro de imágenes de la poesía española que ha contribuído a aumentar".

Y remata certeramente: "Pero lo que hizo Vighi fue servirse de esas tendencias extremosas como simple medio auxiliar para su gracia y su humor poéticos — de que ellas carecían— de modo que en sus versos parece percibirse cierta ironía hacia esos atrevimientos. Y como gracia y humor y esprit poéticos son ingénitos, auténticos en el autor, estos "Versos Viejos" conservan todo su frescor, cualesquiera que sean sus vestiduras externas".

En efecto, el pluralista y siempre desconcertante Paco Vighi es de un complejo evolucionar poético, tremendamente difícil de encasillar en moldes, que no sean los que de su barroca y exacerbada personalidad.

A la vista de su obra completa —suficiente para doblar el libro conocido, aún contando con la improvisada y oral, que se ha perdido—, pueden observarse en líneas generales, y en perfecto paralelismo con su vida, dos etapas totalmente diferentes: una primera época, dentro de los moldes de la retórica clásica —con la que terminará rompiendo violenta, pero original y personalmente— y la ya conocida etapa de la vanguardia o de los ismos, dentro de la cual Vighi mantiene, no obstante, su extraña y descomunal originalidad.

Pertenecen a la primera época, los Versos del crepúsculo, publicados en El Progreso de Castilla el 3 de septiembre de 1915, con esta galante dedicatoria: "Para mi dulce amiga".

En la horaciana paz de la llanura
la luz apaga su policromía
surge sobre el otero tu figura
como figura de una alegoría.

Por las laderas y por los caminos
marchan los blancos recentales mansos,

el viento se ha callado entre los pinos,
el agua se ha dormido en los remansos.

Sobre el otero verde y oloroso
contemplas en el cielo el milagroso
crepúsculo otoñal; el sol declina
con lento paso de convaleciente
y yo siento que mi alma a tí se inclina
como se inclina un sauce hacia una fuente.

Paisaje castellano ya, pero expresado de manera clásica, al posible aire de aquella preceptiva dócilmente aprendida en Palencia, contra la que luego levantará la barricada de su vanguardismo.

En idéntica línea está el sentido madrigal a Elisa, aquella bella hermana, muerta en la flor de los 18 años, cuyo sepelio constituyó un auténtico acto de duelo en la conmovida ciudad, que cerró en gran parte aquella tarde las puertas de su comercio:

"Madrigal a la hermanita muerta"
Elisa, dulce nombre, fragante evocación
de la hermanita muerta, que ahora es flor celestial"...

Publicado en El Progreso de Castilla el 8 de abril de 1916, tiene una versificación todavía muy lenta y poco fluida.

Muy distinto aire tiene una mera reelaboración, que en versos de ágil tono menor, que recuerda otros muy conocidos del Arcipreste de Hita, llevan por título Oración primaveral y en los que palpita un hondo sentimiento humano y religioso:

Hoy corté la primera
margarita en el prado.
Triunfante primavera
del blanco invierno helado.

El viejo invierno ha muerto,
marzo galán llegó
la acacia de mi huerto
de nuevo floreció.

Diré en el claro día
bajo la verde acacia
Dios te salve María,
toda llena de gracia.

Gracia de amanecida,
alondra matinal:
amapola dormida
en la paz del trigal.

De tu gracia, Señora,
primavera es testigo
y la alondra, la aurora,
la amapola y el trigo.

Alegre el sol de mayo
los trigos en sazón,
hoy ha llegado un rayo
de sol al corazón.

¿Dónde estás hermanita
que no encuentro tu huella?
—Fue la Virgen bendita
que me trajo una estrella—.

Virgen santa, por qué
pusiste en mi dolor
el nardo de la fe,
la rosa del amor.

Por mi amor franciscano
a mi pena bendigo,
al dolor llamo hermano
y al desengaño amigo.

Vuelve mi fe de antaño
por Santa Rosa niña,
San Antón ermitaño,
San Miguelín de Piña.

¡Alegría que es Pascua!
repica el campanario
y el alma es como un ascua
Señora, en tu incensario.

Ampárame, Señora
del mal, danos el bien
ahora y en la hora
de nuestra muerte amén (43).

43—El Progreso de Castilla, 6-IX-1916.

Muy dentro ya de esta influencia de Juan Ruiz, está su conocido poema, publicado en el Diario Palentino —y problamente uno de sus primeros poemas provinciales—:

Fiestas de Cervera
en la primavera,
gente bullanguera
por la carretera...

o su Romance para la feria de Villada, recordado por J. L. Díaz Caneja:

Autobús cara a la Sierra,
hediente, tremente, raudo.
El camino, una tirada
de versos asonantados.

.....

en honor de los viajeros
presentan armas los álamos.

Muy dentro ya del tono humorístico y desenfadado de la segunda época, merecen destacarse poemas no recogidos en Versos Viejos, pero publicados en el Diario Palentino, como la parodia del rubeniano Responso a Verlaine, titulada Responso Lírico al Chato de la Estación:

"¡Padre y maestro mágico"; borracho sempiterno
... ...

Poema por el que corre un aire de renovación y de rechazamiento, no ya sólo de la preceptiva clásica aprendida a la sombra de don Amancio Gaona en sus años jóvenes, sino de la que en tiempos muy próximos, pretendió, a su vez, ser revolucionaria retórica nueva, el innovador modernismo, devorado a pocos años de su nacimiento por la destructora vorágine de los ismos o vanguardia, en la que militaba brillantemente Paco Vighi, ese empedernido poeta de café y de tertulia, ese asiduo asistente al Nuevo Levante, al Café de la Montaña, a la Granja El Henar, a la botillería de Pombo, al Café Regina, al Gato Negro, a la Tropical —con tertulia de bibliotecarios y archiveros— al Café Lyón, al Café Gijón, a la tertulia de la Revista de Occidente —donde Ortega, que opinaba que Paco Vighi era el "único poeta humorista de España", le saludaba siempre con efusión—, a cualquier parte, en fin, donde hubiese reunión mixta de intelectuales y ociosos, dispuestos siempre a escuchar sus disparatadas noticias y sus geniales ocurrencias.

A la segunda etapa pertenecen poemas de muy diferentes épocas y estilos, difíciles de analizar en este breve esquema. Baste por ahora una somera referencia a Versos Viejos, libro cuya inesperada publicación —debida totalmente al tesón de su mujer— levantó un verdadero océano de comentarios críticos y de cartas, de algunas de las cuales hago un breve compendio en el Apéndice III a este trabajo.

Versos Viejos es un libro complejo, que abarca tendencias y estilos cultivados por el escritor a lo largo de medio siglo. Resulta así un claro escaparate de la poesía de Paco Vighi, que, siempre ha concedido, un primer lugar a la pluralidad —de estilos y de temas—. Pluralidad en la que —con un zumbar de abejorro que revolotea de tendencia en tendencia, con su inconstancia característica— se halla muy a gusto el poeta.

Mirarla desde una óptica fija y no constantemente variante, sería desvirtuarla en lo esencial, haciéndola perder su mejor calidad: la de girar, con el viento que sopla, tal vez como una veleta ilusionada.

Vista a esta luz multicolor, destaca en primer lugar el cambio de poética, que en Vighi operó el frecuente trato con aquellas revolucionarias tertulias de vanguardia, especialmente la teoría de su amigo Gómez de la Serna, a quien él consideraba el padre de todo vanguardismo.

En su poema Las cuatro estaciones —págs. 14-16—, (44) tras presentarnos la primavera ya sin tópicos:

> Conducida por la policía
> llegó la Primavera...

y de decirnos, originalmente, que en verano:

> Errantes las estrellas
> buscan a los luceros
> para ir a la verbena.
>
> Todos los argumentos
> se quitan la chaqueta.
>
> Y el termómetro asciende,
> por méritos de guerra.

o que:

> Por la real orden otoñal
> se declara el frío oficial.

44.—La paginación se refiere siempre a Versos Viejos. — Revista de Occidente, Madrid, 1959.

y la poesía sentimental.
... ...
... ...

Animas: Campaneo tétrico;
las golondrinas se marcharon
(caducaba su kilométrico).

declara, en "Invierno" la guerra abierta a la poética vieja que él aprendió de joven, casi a la sombra del Seminario:

Yo diría...
La nieve silenciosa,
el blanco sudario.
Alegoría
manoseada y sebosa
de los poetas del seminario.
Pero
a una imagen ¡tan vista!
prefiero
la metáfora ultra-dadaísta:
Novedad, ilusión, disparate.

En paños menores se levanta Enero.
¡Oh la nieve! El tendero
llenó de azúcar el escaparate.

En el poema Nocturno de encargo, lleno de intención ya en su propio título, Vighi nos muestra la lucha por encontrar esa nueva poética:

... "La noche es un tintero negro y hondo"
(alegoría torpe y fea).
No es esto, no.
"La enorme semiesfera
es igual que un paraguas grande y negro
con tres agujeritos en la tela".
¡Qué horror! ¡Dios de los tropos,
sugiéreme una imagen fina y nueva!

Ya está: "La noche es capitán de regulares,
media luna y tres estrellas".
No acierto, no. ¡Perdón, luna naciente,
la del gesto de dolor de muelas!

Bueno, ¿y qué?
¿Dónde está la metáfora nueva?

En sus Hai-kais (1916), de los que presumía de haber sido el primer introductor en España, la idea de una nueva poética vuelve a estar presente:

ARTE POETICA

El único consonante
de mi sentir dolorido,
tu mirada favorable.

y en:

PAPEL PAUTADO

Para copiar mi cántico
ofrecen su pentagrama
los cables telegráficos.

Y, efectivamente, en Imágenes de la radio (pág. 28) dedicaría una serie de audaces imágenes —ya dentro de la nueva poética— al nuevo mundo de los kilowatios.

En la misma línea de búsqueda de sensaciones nuevas, de nuevos sustituyentes poéticos, está su Hai-kay impuro (45).

Cuando se murió el canario,
puse en la jaula un limón.
¡Soy un caso extraordinario
de imaginación!

Idea que no quedaría en un mero juego de palabras, sino que incluso adquirió realidad plástica en aquellos christmas —"elaborados a brazo"— con que él y Eduardo Vicente, el magnífico ilustrado de Versos Viejos, solía felicitar en Navidades a sus amigos.

Y junto a este impaciente buscador de metáforas nuevas, que quiere reducir a polvo el mundo poético de lo modernistas —del que quedan aún recuerdos y resabios en su poema azul *turquesa*, con ilustraciones musicales de María Rodrigo— aparece el romántico y el enamorado de la naturalidad, del folklore popular, el poeta que quiere acompasar su canto al ritmo de la misma naturaleza:

45.—Nuevos Hai-kais, (1938).—Pág. 41.

El ritmo del cántico aúna el esfuerzo
—el ritmo y la rima a la par—.
ritmo de los remos
para navegar.
Ritmo de las ramas
cuando el viento músico agita el pinar (46).

Finalmente, cuando ha decidido volver a la poética tradicional y al cauce clásico del soneto, en el que ha conseguido verdaderos aciertos de auténtica poesía, el poeta —que no quiere, en modo alguno, encauzar su inspiración en moldes excesivamente formales y que prefiere, sin duda, su habitual humorismo revoloteador— emplea la décima para indicarle a su esposa (47) que seguirá siendo el ligero Paco Vighi de siempre:

Como en la carta lo pediste,
yo, en estas décimas, prometo
no *insistir* más en el soneto
artificioso, ni estar triste.

A tus mandatos, ¿quién resiste?
Vuelvo otra vez a esos grotescos
pirueteos pacovighescos
que me sacaron del anónimo.

El metaforismo ultraísta de Cohete (pág. 19) acaba, también humanamente, con "un silbido de protesta".

En las ultraístas imágenes de la radio, el poeta pone calor humano en el micrófono:

"Misterioso y pequeño
nido de kilowatios" (pág. 28)

o en la torre de la antena, que está:

Allí arribita, arribita,
fusilada por los vientos.

Y cuya punta final le sugiere una:

Aguja para bordar
—sin hilos—
en el bastidor del cielo (pág. 29).

46.—Versos Viejos, pág. 52.
47.—Versos Viejos, pág. 125-126.

En "Por qué se aburre la luna" Vighi supone que es porque, al no tener cable a tierra, no puede captar las ondas.

En El trapero —que él eleva a categoría artística— la búsqueda de consuelo para elevarle en su rango social la hace dándole estos pomposos títulos, no exentos de humorismo y humanismo:

¡Ingeniero industrial
del suburbio!
¡Trapero,
arqueólogo
y geólogo
del estercolero! (pág. 89-91).

Igual técnica exaltatoria emplea en sus justamente famosos —y cientos de veces editadas— décimas del pirulí:

Limón, canela y anís.
Se anuncia por la plazuela
el ciprés de pirulís.
—Anís, limón y canela.
A la puerta de la escuela
zumba la infantil pollada,
y al escuchar el pregón
desflora con la mirada
el arbolito dulzón
—canela, anís y limón—.

que remata con esta luminosa traca de metáforas:

Es caramelo y juguete,
punta de lanza ilusoria.
Talismán para la euforia.
Cigarro de rechupete.
Fósil de la zanahoria.
De los labios berbiquí.
Flor de ojal estilizada.
Para una boca amargada,
para ahogar un "¡ay de mí!"
no hubo ni puede haber nada,
¡nada!, como un pirulí (48).

48.—Décimas del pirulí.—Págs. 103-104.

Toda una novelística y una no menos interesante poesía urbana posterior no hará más que tomar en tono tremendista o pontificante, muchas de estas afirmaciones que "se le caen de las manos" a Paco Vighi.

Idéntica humanización palpita su famoso poema El tranvía, que se lava los pies en los rieles y que juega a ser araña y equilibrista, a buen soldado, a legendario o a ligero pescador de caña, mientras:

"Pidiendo va un avemaría
la campanilla del tranvía".

Podía, sin esfuerzo alguno, multiplicar hasta el infinito los ejemplos, pero con su poema Fuegos celestiales artificiales (págs. 21-22), —en que el Señor y los Santos toman parte activa en la celeste función de traca— y en Lluvia, acaso el ejemplo más típico de personificación del mundo exterior, creo que esta humanización del mundo circundante queda bien clara:

El Señor ha cogido la regadera
porque al zaragozano le manda
que llueva, que llueva, que llueva
toda la semana.
Apaga de un soplido el sol
y se lo mete en una manga.
Recoge el tul de los cielos
y entre naftalina lo guarda.
Ya se pusieron las nubes
gabardina grisácea.
Desde las altas bambalinas
hacen pipí sobre mi espalda.

Las lechugas de mi huerto
se recogen las enaguas.
Y todos admiramos a los árboles,
que siempre tienen abierto el paraguas.

Humanización del mundo, ironía y metáfora sorprendente y colorista, son pues las constantes esenciales de su nueva poética.

Frente a esta poética —o a versos anclados en ella— se halla también un abigarrado plantel de escritores, algunos auténticos y otros muchos, meros aprovechados, que fluctúan en las aguas turbias del confusionismo ambiental. En su ya citada conferencia El ruido y

las nueces y en sus también ya citadas declaraciones ¿Qué es la vanguardia? Vighi ha dejado clara su postura.

Por su libro Versos Viejos corre asimismo una densa crónica literaria de su tiempo, de la que no está ausente su incansable ironía que, con frecuencia, usa como medio de expresión el aguarfuerte goyesco.

Dejando aparte, por muy conocidos, sus retratos colectivos como Tertulia de Pombo (pág. 23.934), —en que aparece una larga lista de contertulios perfectamente definidos— o su Felicitación a la tertulia del Lyon (pág. 113-115)— en que aparecen asimismo otro gran grupo de literatos, capitaneados por José María de Cossío— o Actualidad —incoherente crónica histórico-literaria de su época (pág. 111-112)—, hay que destacar los ataques —más o menos velados— a escritores consagrados, con cuya manera ya fijada de hacer no se encuentra a gusto la revoloteadora musa de nuestro poeta. De matíz irónico son, sin duda, esas alusiones a Valle-Inclán y Azorín en Onomatopeya plebeya:

> Din-dán, din-dán, dindán,
> a misa tocando están
> (a veces
> pareces Valle Inclán).
> Don-dín, don-dín, don-dín.
> Lo oyen D. Pedro, D. Cosme, D. Blas, D. Joaquín
> (así escribe Azorín) (pág. 31)

o sea alusión al estilo solemne de Eugenio D'Ors, en su Hai-kai estilo Xenius:

> El viento es director de ceremonias:
> siempre que atravesamos los maizales
> inclina reverentes las panojas (pág. 39)

o a Valle-Inclán, Claudio de la Torre, García Bilbao y otros en Las horas dán (Alusiones y parodias) (Págs. 42).

El propio poeta reconocerá en El poeta murciélago, que al no encuadrarse de manera fija en ninguna de las tendencias de su tiempo, resultaría una zigzagueante ave extraña:

> —Eres mamífero y ave
> al mismo tiempo;
> inofensivo y alegre,
> a la vez que siniestro. (Pág 45)

para acabar confesando que no acaba de encajar literariamente en ninguna parte:

A todos extraño,
en todo lugar forastero
Ingeniero me dicen los poetas,
poeta me dicen los ingenieros.
¡Pobre poeta
murciélago! (pág. 46)

Así las cosas, no es extraño que por una parte vuelva a aparecer el satírico implacable, que haría burla de sí mismo, de sus más próximos familiares y de cuanto se le pusiere por delante —de lo que puede ser buen ejemplo el irritante poema Regionalismo (página 109)— y por otra parte la clásica soledad de los poetas, que busca refugio en el bien cantado albergue familiar.

En la primera faceta reaparece el Paco Vighi o el Benito Baranda de los feroces artículos satíricos:

"Para que te exaltes, castellano,
hombre seco, hombre de tierra,
Para que me odies, catalán,
más fenicio que de Grecia;
Y tú, manchego, retardado,
cazurro de alma plebeya,,,"

Y el poema sigue en un fulgurante "increscendo" en el que no perdona a nada ni a nadie.

En cuanto a la soledad del poeta, que abunda menos por su obra, queda patente en El llanto en mi soledad:

El llanto en mi soledad
me acompaña y me consuela.
Hoy no consigo llorar
y es más amarga mi pena.
Hoy me desgarran la carne
los cuchillos de la ausencia. (Pág. 51)

y sobre todo en dos de sus mejores poemas serios Fiebre en abril, con influencia de Valle-Inclán:

Oigo una voz... Dejadle que descanse.
¡Ha dicho, en paz! Silencio, náuseas, sombras,
Soledad y dolor; angustia y fiebre.
¡Nadie apaga la sed que me sofoca!

¡¿Hay en el muro un lazo
o el agua del espejo se desborda?!
Ya las quejas naufragan en mis labios;
la persiana destila luz de acuario.

Nadie espanta esa mosca
que me mide el talento, y en mi frente
hinca el tacón de alambre de sus botas.
Ya no sé si es otoño o primavera,
si brotan lirios o se arrastran hojas,
si está blanca la sierra o si la nieve
florece en los almendros de la loma.

Musas viejas recitan en mi oído
fétidos versos y me dicen: "Copia".
Cuelga inerte la mano,
trabada por los flecos de la colcha.
Y no podré signarme
cuando se una mi ocaso con mi aurora.

Y Soneto, digno de los mejores de Quevedo:

Vuelvo a tí, soledad, arrepentido.
Firme en la contrición de mi pecado.
En tí, dentro de tí, más que a tu lado,
quiero hallar el consuelo en el olvido.

Ya no seré quien soy, ni quien he sido,
por tus tinieblas desiluminado.
La duda ya resuelta: ¿Puente o vado?
Tú serás campo y cielo, rama y nido.

Refugio y paz: te buscan las inquietas
almas —orates, místicos, poetas—
Quien dijo "cárcel negra, estepa helada,
pozo de agua salobre, peña dura",
no supo verte, compañía pura.
Milagro del silencio y de la nada.

(Pág. 50)

En cuanto a su tendencia hogareña, —faceta menos conocida de Paco Vighi, a quien nos hemos imaginado siempre "cara al público"— pueden bastar para demostrárnosla estos significativos versos:

Hai-kai seguidilla

Para qué salir de casa,
si cuando me miras veo
cielos, mares y montañas.

Hai-kai puro

¡No te seques!
Para mi niño, tu sombra,
¡ramita verde!

Igual tono de refugio en la intimidad familiar, el amor de su esposa y de su hijo va por los ya citados poemas El llanto de mi soledad (pág. 51), Si tu quisieras curarme (pág. 49), el tardío y enamorado, A la primera nieta (pág. 133) y a Julia la de Don Jerónimo, maestra en el género epistolar, por su carta de hoy (pág. 125), o en la Canción apasionada:

Hermana, madre, amiga
y novia para mí,
tu me traes la espiga
y el alhelí. (Pág. 122)

y en el poema el día de su boda, firmado en Macintos en 6 de enero de 1928:

Compañerita: Iremos juntos
por esos caminos de Dios.
No llevaremos más tesoros
que una moneda de oro: ¡El Sol!
Seremos ricos de esperanzas
y de alegría y de ilusión.
Tu me dirás tus oraciones;
todos mis versos diré yo.
Ante nosotros el sendero
se ofrecerá prometedor.

Vamos al reino de la muerte
por el camino del amor. (Pág. 121)

Otra faceta de este sentimentalismo del poeta, humorísticamente proclamado en Sanatorio:

¡Doctor Eugenio! ¡Doctor Pascual!
¡Tan blanco vuestro delantal!
¡Tan feo vuestro instrumental!
¡Para hacer de un homorista
un sentimental! (Pág. 36)

la constituyen sus autodefiniciones poéticas:

Noctámbulo, indeciso,
perplejo,
infantil, inútil,
inquieto.
Parece que busco y no busco,
no se sabe si voy o vengo.
Para el asno soy pájaro
y ratón para el cuervo. (Pág. 45-46)

y sobre todo, ese poema, conservado en el libro con su propia grafía y una magnífica ilustración de Eduardo Vicente, que lleva por título *Yo Farolero:*

La vida polifacética
y el alma plenilunar.
Declinaremos la risa
—en, de, por, sin, sobre, tras—.
He dado garrote al llanto
con un alegre cantar;
y por la escala sonora
—si, do, re, mi, fa, sol, la—
iré a encender una noche
la luminaria estelar ...
que yo soy el farolero
celestial. (Pág. 23).

La otra vena de este sentimentalismo nos viene dada por sus poemas geográficos. Por todos ellos —tanto por los poemas fluviales como por los poemas meramente urbanos— corre un aire de añoranza y entrega.

Y existe asimismo un hilo de unión entre ellos: el río, que acompaña y sirve de espejo a las ciudades y que arrastra también, a la vez,

por sus aguas, la simpatía o la antipatía del poeta a la ciudad cantada.

Desde las grandes ciudades, como Nueva York—por la que el poeta no cambiaría su intimidad casera—:

> ¡Oh Nueva York! Cuadrículas y dados.
> De asfalto y alquitrán tu praderío.
> Jirafas de cemento junto a un río
> donde flotan en tinta los ahogados.
> ... ...
> ... ...
> ¡Oh Nueva York, con tu ruido y humo negro!
> ¡Te falta todo! No hay en tus mañanas
> humo de hogar, ni ruido de campanas.
> No cambiaré mi *andante* por tu *allegro*.
> Prefiero ir con mi Julia y con mi abulia
> —del brazo de las dos— a la tertulia. (Pág. 99)

a la politesse de París, —magníficamente descrita según afirma J. L. Díaz Caneja, en un artículo del Diario Palentino (49)— que el poeta no soporta:

> Este río es de mercurio;
> de alambre, la Torre Eiffel.
> ... ...
> ... ...
> Luz y asfalto.
> *arts et métiers*
> cocotas en la Sorbona,
> sabios en el cabaret.
> Un *pardon* que nunca acaba.
> Un continuo *s'il vous plait*.
> Demasiado chauvinismo,
> demasiada *politesse*,
> porque yo nunca he podido
> *dire* "*madame*" a la concierge. (Pág. 96)

al crudo realismo con que describe Santander:

> Una canción se ahoga en Puerto Chico
> —refugio, circo, plazuela y mercado—.
> Cuarenta *sotilezas* me saludan.

49.—Del Río Carrión a la Rúe Grenelle.—Diario Palentino.

Proa a la mar navega, un poco esmático,
el *Dos mil toneladas*, que me lleva,
de inercia y de chatarra bien cargado.
Para salir, la Magdalena guía;
otro consejo —¡el último!— da el faro.
Fumando pipa, viene de La Habana,
vanidoso y pimpante, un trasatlántico.
Huele a carabinero,
a cabotaje, a yodo y a pescado. (Pág. 93)

o el irónico humorismo cariñoso con que describe a Burgos:

Lain Calvo, Nuño Rasura
esperan en sus asientos
ser nombrados profesores
en el curso de extanjeros.
... ...
... ...
Hasta el río que le cruza
lleva nombre de guerrero.
Desde Aranda hasta Miranda,
Burgos manda. Pasa lento
el castellano Arlanzón
recitando el romancero
(de repetir la epopeya,
se queda el río en los huesos).
La voz de Fernán González
rompe a veces su silencio
De frío se muere el frío;
de Historia se acaba el tiempo.
Todas las noches el Cid
baja a hablar con los serenos. (Pág. 95)

o aquel conocido poema de los límites de Palencia, que terminaba —como en el Romance del río Carrión— con su característico antivallisoletanismo:

"Y a sus pies Valladolid,
que es donde debe de estar".

Cuando el poeta describe Madrid — a la que pertenecen esos prototipos urbanos como El trapero y el Vendedor de pirulís— se fija principalmente en el ambiente familiar, hoy lejano, de la Glo-

rieta de Cuatro Caminos, por la que los tranvías —sus soñados tranvías— van y vienen volando — con sus letras y sus números característicos, como señalaría atinadamente J. L. Díaz Caneja— poniendo un contrapunto de agitada ciudadanía a la pacífica brisca de los vecinos del barrio:

Gran circulación
—17-F; 17-H—.
Urbanización.
¿Adoquín o bache?
Brisca, vino, mus.
El Sol toma un coche
y llega la noche
en el autobús. (Pág. 101).

Cuando se trata de pueblos próximos a Madrid, como en el Viaje al Paular, el poeta aprovecha el contrapunto del paisaje y la fea anatomía del autobús que le atraviesa para hacer una humorística descripción:

El Paular tiene un poeta;
Rascafría, un boticario;
el auto tiene avería;
¡en todas partes hay algo! (Pág. 82).

Ante Peña Santa la admiración cuaja en este verso final:

"Y estáticos te miran pastores y poetas".

En Amanecida en Peñalabra, otro de los poemas más veces editados en periódicos y revistas:

Islas blancas y verdes
flotan sobre la niebla.

El sol limpia los cristales del paisaje, mientras el Cantábrico cuelga sus esteras al sol y al Sur, con una visión digna de la paleta de Benjamín Palencia

desenrollan su estera
amarilla los campos
austeros de Palencia. (Pág. 73).

En el tríptico de la mañana —dividido en tres tiempos vitales— la mañana la marca la juventud del poeta en Cervera de Pisuerga, en un ambiente idílico de estrellas, bueyes, ranas...

En Reinosa —la media mañana—
El campo huele a paz
y el agua suena a versos

y en el Mediodía de Málaga, ebrio de casas enjalbegadas y de mar:

¡Oh que alegría morir!
soñando, entre mar y sierra,
un sueño de moscatel
debajo de una palmera.

Finalmente en Costa del Morlaco, las olas del Mediterráneo, del que el poeta está enamorado rizan puntilla:

Para adornar el festón
que el agua marca en la playa
a un compás de vengo y voy.

Y en "El Faro pasó la noche", último de sus poemas provinciales —iniciados y ocupados casi totalmente por la alta calidad de sus insuperables poemas palentinos— vuelve a chisporretear, como el faro, que intenta suicidarse, el conocido humor pacovighesco:

El faro pasó la noche
cantando por malagueñas.
"Ya se fueron los ingleses,
ya viene la primavera". (Pág. 84).

En su descripción del Nervión, el poeta en un breve contrapunto final, añora su muy amada tierra de Castilla:

¡Oh, Castilla! ¡Qué lejos
tu silencio y tu luz plateada! (Pág. 60)

frente a cuya añorada visión el industrial Nervión resulta duro y frío:

No se miran las nubes
en este agua,
ocre, negra, amarilla
—paleta de Solana—.
Es paloma en el cieno
la fragata blanca.
Paloma en el cielo el poeta
que lleva los libros de caja.
Y el pastor
que vino a la mina o la fábrica.
... ... (Pág. 59).

Pero donde verdaderamente se vuelca todo el ardiente palentinismo del autor es en su justamente famoso Romance de la vida y

muerte del Río Carrión —que José Alonso de Ojeda (50), certeramente, ha calificado como el poema en el que se centra "el acento palentino tan condensado del autor y ese intencionado regocijo que refleja el orgulloso individualismo de nuestras gentes"— especie de himno de Palencia, por el que se desborda toda la contenida afectividad de Paco Vighi:

Cobertor de lana suave
la nieve del valle frío.
En Guardo, el carbón minero
tiznó la cara del niño.
Cuando pasó por Saldaña
otra vez estaba limpio.
En Carrión le bautizaron
—era hasta entonces morito—
... ...
... ...
Dieciocho puentes le peinan,
anda lento y presumido.
Por verle, villas y aldeas
se ponen en su camino.
... ...
... ...
Sueña un viaje largo: el mar.
Traiciona sueño y destino;
de Villamuriel el mosto
le hace perder el sentido; ...
... ...
Por no ir a Valladolid
—cosas de nacionalismo—
se suicida junto a Dueñas
arrojándose en el río
Pisuerga, labrador manso,
competidor y enemigo.

Por si fuera poco toda esta continuada serie de imágenes y de metáforas en que el poeta acuna a su río preferido como la madre que canta a un niño para dormirlo remata con esta ferviente declaración de palentinismo:

50.—El Diario Palentino, 13-V-1959.

Nace y muere en la provincia
no hay otro más palentino.
Recen por él un responso
los frailes de San Isidro. (Págs. 61-62).

En el Romance del Río Pisuerga el anti-vallisoletanismo se ve atenuado por cuanto el Pisuerga puede traer el recuerdo cariñoso del poeta la unión de su hijo y la querida Palencia:

En el agua que el Carrión
te dió para ahogar mis penas
... ...
... ...
No eres un río que canta,
¡eres un río que reza!
... ...

Finalmente, el poeta que no encuentra nada que ofrecerle, ofrenda al río todo cuanto posee en esos tristes momentos:

¡Un romance y unas lágrimas!
Nada más tengo, Pisuerga (Pág. 64).

En la Bienvenida fluvial, Paco Vighi que ha sido íntimo amigo de Ramón Gómez de la Serna desde la infancia, no encuentra mejor medio de demostrar el profundo afecto que les ha unido que desatar una sonata de ríos que cantan a Ramón, recién llegado. Y en esas sonatas, junto a los representantes de toda España —Guadalquivir, Guadiana, Tajo y Duero— ocupan lugar de preferencia —además del madrileño Manzanares— los tres ríos antes cantados por Vighi: "Nervión, el fogonero", "Carrión, el de Palencia" y "Pisuerga, ejemplar de mansedumbre". Estos dos últimos, unidos también a la vida de Ramón en su infancia y adolescencia, intimaron con él y le quieren como el Carrión quiere a la torre de San Miguel y a toda la provincia de Palencia, que flota en sus espaldas.

La bienvenida acaba, como es corriente en Paco, a compás con la naturaleza y de forma muy parecida a la elegía a Ramón Sigé de Miguel Hernández:

Como los ríos, una melodía
simple y cordial te ofrece:
el corazón hecho canción
—¡Ramón del ama mía!
—¡Del alma mía Ramón! (Pág. 108).

Del mejor Arcipreste de Hita, los poemas provinciales, como las Ventas de la Pernía, o la Taberna del Tupé, debería figurar por derecho de calidad, en todas las historias de Palencia:

En la Venta de Santa Lucía —Edén de caminantes— descrita con el mejor colorido de un Solana, el final, que parece arrancado del Quijote, es digno de la mejor picaresca castellana.

En la Venta de Orbaneja, las tres hijas de la Ventera —tres hermanas como en todos los cuentos y como en el conocido romance de Gerardo Diego— prefieren los "rústicos piropos del Mayoral".

> En la Venta de Horquero
> arriba en el puerto,
> que de octubre a mayo
> la nieve bloquea"

—como la serrana Aldara del Arcipreste de Hita— la moza es muy fea y junto al fuego sólo hay pastores blasfemos que cuentan historias de crímenes, mientras los lobos aullan a lo lejos.

En la Taberna del Tupé — uno de los más famosos poemas de Paco Vighi— el poeta se siente a su gusto, en un cuadro digno de Los borrachos de Velázquez y el "paso de las horas no se siente". Los contertulios le piden que dé muestra de su inagotable ingenio y él accede contento:

> Todos tenemos roja la nariz
> *Que cuente algo don Paco, que lo cuente.*
> Yo bebo, cuento, miento y soy feliz.

No más a su gusto se sentiría el propio Juan Ruiz en este ambiente.

Por si todavía quedase duda alguna sobre la honda raiz palentina de Paco Vighi, este hombre cuya confesión insistente de palentinismo es la única causa de que las antologías digan, erróneamente, que "ha nacido en Palencia", todavía viene el "Glosario Palentino.—Los Molinos".

En primer lugar el Molino de Pajares, que muele estrellas y sueños de poetas; luego el Molino de Villanueva, entre trigales que se estremecen y chopos que lloran, mientras al fondo, suena la copla:

> Que vida más arrastrada
> es la de la molinera.
> El agua... corre que corre.
> La rueda... rueda que rueda.

Y un final romántico, que habla de la velocidad con que pasa la juventud, mientras quedan en el recuerdo los paisajes amados.

En los Trigales de San Román, un amor juvenil se entremezcla en el recuerdo del poeta, con el ritmo de una de sus tan amadas canciones populares.

En Catedral, —como en las leyendas de Bécquer— todo un mundo se anima con la presencia del poeta:

Con voz de Santo Padre
el órgano me increpa.
.....
.....
Arriba, en la veleta,
los vientos y las brisas
juegan a la ruleta.

Y hay todo un recuerdo de Unamuno, en los versos que definen a la Bella desconocida:

Hermosa Catedral
la de Palencia (Pág. 77-78).

Habría que añadir todavía, dentro de los preciosos poemas dedicados a la Tierra de Campos, —y yo espero la colaboración de todos sus amigos palentinos para esta difícil empresa— mucha de su poesía popular, espontánea y oral, tal vez perdida casi totalmente, algunos de cuyos ecos, —como los que transcribo a continuación— todavía han llegado hasta mí.

Así un arreglo "a lo palentino" de una conocida copla, que a Paco le gustaba cantar de esta manera:

Adiós padre y adiós madre,
Adiós calle Manflorido,
adiós niñas de Palencia,
aunque me voy no os olvido.
Aunque me voy no os olvido.
Adiós, calle Manflorido.

O, este otro, como cantar familiar, inventado para sus parientes de San Román:

Este pueblo se llama San Román:
bellas muchachas, nobles caballeros.
Atentos y obsequiosos siempre están;
no se parecen a los de Cisneros.

Hay un lebrato nuevo y dos galguillos,
una linda potranca y una yegua,
pardos barbechos, trigos amarillos,
Demetrio Betegón está a una legua.

Finalmente — y dejando para mejor momento la recopilación y estudio de la obra de Paco Vighi inédita o diseminada por revistas y periódicos— quiero dar un momento marcha atrás en el tiempo para volver al recuerdo de aquellos trenes de Castilla, de aquel famoso paso del Noroeste y los servicios prestados a la Compañía del Norte por su padre, en virtud de los cuales, nuestro escritor sería nombrado en 1936 Ingeniero de Enlaces Ferroviarios de la Red Nacional de Ferrocarriles.

A esa historia, un tanto mágica y amorosa, se debe el palentinismo agudo de Paco Vighi, hombre que de niño — no se sabe por qué extraños temores o recelos de su madre— nunca visitó Parma; y, de hombre, aunque pasó por Italia varias veces, nunca quiso detenerse en la tierra de sus antepasados.

Palentinismo, públicamente también reconocido por la Institución Tello Téllez de Meneses, que —justamente ahora hace veinte años: el 3 de octubre de 1949— acogía gozosa en el número de sus Académicos Correspondientes, la insigne figura de tan complicado poeta, a cuyo esclarecimiento y estudio, he querido contribuir, con esta lección inaugural.

APENDICE I

Instituto Provincial de 2.ª Enseñanza de Palencia

En el expediente del alumno D. Felipe Francisco Vighi Fernández, se conservan los siguientes documentos:

Hoja de examen de D. ....., natural de Madrid, provincia de íd., de 10 años de edad, para ingresar en la matrícula de los estudios de segunda enseñanza.

PREGUNTAS DE DOCTRINA CRISTIANA

El Credo

PREGUNTAS DE GRAMATICA CASTELLANA

Análisis del párrafo leído

OPERACION ARITMETICA

6584
—5698
———
0886

Sentencia o período escrito al dictado.

Los niños deben ser aplicados (corregida la v por b por el propio alumno).

Lleva la firma del alumno y la del Tribunal, siendo Director, M. Llamas, el 24 de septiembre de 1900.

En su interior, de letra y puño de Felipe Francisco Vighi, se halla la instancia solicitando ser admitido al examen de ingreso, firmada en Palencia, el 13 de septiembre de 1900.

2. Certificado de nacionalidad.—Firmado por el Embajador de Su Majestad el Rey de Italia en Madrid, con fecha 19 de marzo de 1892. Se afirma la nacionalidad italiana de D. Felipe Vighi, natural de Madrid, de 2 años, hijo de Don Huberto, natural de Parma y de Doña Faustina Fernández, ..., residente en Palencia, es súbdito de S. M. el Rey de Italia y como tal, se halla inscrito en esta Embajada, en el Registro - Matrícula correspondiente, bajo el número 87-1892...

3.—Se encuentran nada menos que otras cuatro solicitudes:

a. Dirigida al Sr. Director del Instituto de segunda enseñanza de Palencia, firmada en 25 de septiembre de 1901, en la que bajo nombre y firma que no le corresponde exactamente, Francisco Vighi Salomón (se añade a lápiz Fernández), solicita "Que habiendo obtenido la calificación de sobresaliente en las asignaturas de Castellano y latín, primèr curso y Geografía astronómica y física, solicita:

Se le de matrícula de honor en las asignaturas de Castellano y latín 2.° curso y Aritmética. (Una nota marginal dice que se admite en caso de ser exacto lo que expone).

b. (A lápiz, Felipe) Francisco Vighi Fernández, de 12 años, alumno oficial en el Establecimiento de su digno cargo... "Que habiendo obtenido la calificación de Sobresaliente en las asignaturas de Latín, segundo curso, Geografía especial de España y Aritmética, en los exámenes ordinarios celebrados el mes de Junio último, solicita se le conceda matrícula de honor en las asignaturas de Geografía Preceptiva y composición literaria, primer curso, e Historia de España, correspondientes todas ellas a tercer curso". (Dirigidas al señor Director del Instituto General y Técnico de esta Provincia y firmada el 23 de septiembre de 1902, en Palencia).

c. Sr. D. del I. G. y Tec. de Palencia.—18 de septiembre de 1903.—"Que habiendo obtenido en mayo último nota de Sobresaliente, con opción a Matrícula de Honor, en las asignaturas de Francés primero, Preceptiva literaria y composición y Geometría, desea se le conceda dicha matrícula, en las asignaturas de francés 2.°, Hist. Universal y Algebra y Trigonometría".

d. Id. I. 5 de mayo de 1905.—(Presentó cédula personal número 7.942, expedida en Palencia el 2 de mayo de 1905). Fco. Vig. Fdez., natural de Madrid, de quince años... Que deseando dar validez académica, a los estudios que tiene practicados libremente en las asignaturas de Física, Fisiología e Higiene, Elementos de Historia General de la Literatura y Psicología y Lógica, con sujeción a las disposiciones vigentes a V. S. suplica, se digne admitirle a las pruebas de examen de la próxima convocatoria de Junio (Palencia, 5 de mayo de 1905).

e. Un certificado del Profesor de Religión, D. Fco. Jesús Soto y Mancera, de que el alumno D. Felipe Francisco Vighi Salomón, alumno matriculado en la enseñanza oficial en el curso de 1900 a 1901, en la asignatura de Religión de primer curso, ha observado puntual asistencia y obtenido buen aprovechamiento... 23-V-1901.

En el mismo curso 1900-1901. Ex. Ordinarios.
Oficial.

Castellano y Latín 1.°	Sobresaliente	El firma Fco. Vighi Salomón: pero el encabezamiento corrige Felipe Fra. *Fdez.*
Nociones de Aritmética	Notable	
Geografía Astronómica y física	Sobresaliente	
Religión 1.°	Certificado anterior	

1901-1902

Castellano y latín 2.° curso	Sobresaliente (de honor)
Aritmética	Sobresaliente (de honor).
Geografía especial de España	Sobresaliente (de honor).
Geografía general y de Europa	Notable (de honor).
Dibujo 1.°	Aprobado por certificado.
Gimnasia 1.°	Aprobado por certificado.

(Db.—Prof. Certif.—D. Zenón Herrero y Pérez).
(Gim.—Prof. Certif.—D. Serafín Terciado y del Valle).

1902-1903

Oficial.

Preceptiva y Composición	Sobresaliente.
Francés, primer curso	Sobresaliente.
Historia de España	Aprobado.
Geografía comercial y estadística... ...	Notable
Geometría	Sobresaliente.
Dibujo 2.°	Aprobado (Se conserva certif. igual Prof.).
Gimnasia 2.°	Aprobado (Por cert. igual Prof.).

1903-1904

Oficial

Algebra y Trigonometría	Sobresaliente.
Francés.—2.° Curso...	Sobresaliente.
Historia Universal	Aprobado.

1905-1906

Oficial.

Of. Etica y rudimentos de Derecho ...	Sobresaliente.
Historia Natural	Notable.
Agricultura y Tca. Física Agrícola e Industrial	Aprobado.
Química general	Sobresaliente.

1904-1905

No Oficial.	Ordinarios
Física	Notable (Lec. 32. Espejos esfer. cóncavos).
Psicología y Lógica	Notable (Lec. 10. Sensibilidad).
Elementos de Historia Gral. de la Literatura	Notable (Lec. 23. La tribuna francesa).
Fisiología e Higiene	Notable (Lec. 24. Respiración. Aparato respiratorio...).

1905-1906

Acta del grado de Bachiller.—(Firmada por el graduado y el Tribunal, el 15 de junio de 1906). D. Felipe Francisco Vighi Fernández (suprime el Felipe en la firma) APROBADO.

(Se conservan los exámenes de Agricultura.—Lec. 60. Labores. — Sus efectos más importantes: Diversos tipos de arados y condiciones de los trabajos. Curso 11-VI-1905).

Lec. 9.—Para igualar una incógnita entre dos ecuaciones.

15-VI-1905.

Lec. 127.—El alma humana está dotada de tres facultades. 11-VI-1905.

APENDICE II

Autores que han dedicado libros a Paco Vighi.

Muñoz Arconada.
Díaz Cabañete y Domingo Ortega.
Antonio Robles.
Agustín Espinosa
José María Gironella.
Juan Antonio Zunzunegui.
Nicasio Pajares.
Julio Bravo.
Elena Soriano.
González Anaya.
Enrique López Bustamante.
Tomás Borrás.
Juan de la Encina (Gutiérrez Abascal).
Ernesto Jiménez Caballero.
Conchita Montes.
Carlos Calamita.
Andrés Díez Quijada .
Antonio Marichalar.
Valentín Andrés Alvarez.
Javier Valcárcel.
Benjamín Jarnés.
Fernández Mazas.
Mercedes Fórmica.
Aurelio de Llano.
Víctor de la Serna.
Edgar Neville.
Manuel Pinillos.
Angela Figuera.
José Antonio Muñoz Rojas.
Pedro Salinas.
Antonio Espina.
Fernando de la Cuadra Salcedo.
Margarita Farreras.
Manolo Altolaguirre.
León Felipe.
Francisco Loredo.
Gerardo Diego.
Roque Nieto Peña.
José del Río Sainz.
Luis Larios Bernaldo de Quirós.
José Chavás.
Alfredo Marquerie.
José Paz Maroto.
Fernando González.
Luis Amado Blanco.
Emilia Bernal.
Ernestina Champurcín.
Valle Inclán.
José María Fernández Nieto.
Mariano Brull.
Francisco Vega Díaz.
Rafael Caffarena Robles.

Julio Mathías.
Alfonso Canales.
José Luis Estrada.
Concha Méndez Cuesta.
Andrés Alvarez.
Francisco Escrivá de Romaní.
Jorge Guillén.
José María Souvirón.
Mauricio Bacarisse.
Avelino Gómez Ledo.
Juan José Domenchina.
Eduardo Alonso.
Felipe Milán.
José Suárez Carreño.
José Antonio Balbontín.
González Ruano.
Ernesto Giménez Caballero.
José López Rubio.
Guillermo de Torre.
José María Cossío.
Gregorio Marañón.
Antonio Botín.
Juan Machibarrena.
Salvador Madariaga.
Fernando García Mercadal.
Eduardo Torner.
Fernando Vela.
Ramón Carande Tovar.

APENDICE III

Selección de las muchas cartas recibidas, con motivo de la aparición de Versos Viejos.

Ramón Gómez de la Serna:

Mi muy querido y admirado Vighi: he leído varias veces tu hermoso libro, compendio de una vida noble y poética.

No la última vez que estuve, sino en la víspera de la Revolución, me propuse buscar entre tus papeles tus mejores versos. Por eso, ha sido una de las mayores satisfacciones de mi vida, ver en tan buena edición, tus más precursoras y definitivas poesías.

La del 88 y sobre todo el interno de San Isidoro, necesitábamos la inmortalización del más simpático y querido amigo. ¡Ya está!

He sentido no poder haber ido a darte un abrazo, pero mi dedicación claustral a las greguerías y mis diagnósticos médicos que no me permiten alturas ni climas que no sean blandos, después de estar ya adaptado a éste, me han hecho desistir de ese suntuoso billete de ida y vuelta a Madrid.

En la nitidez de mis recuerdos —sin recibir ni ver a nadie— es cada vez más perfecta mi visión de los que quiero y recuerdo.

Con mi más efusiva enhorabuena y con recuerdos afectuosos a Julia y a tu chico, recibe abrazos de tu fraterno creyente. RAMON.

P. D. Luisita se ha quedado maravillada por tu libro y también os envía cariños.

2.—Igualmente curiosa y también sin fecha, es esta carta en verso de *José Paz Maroto.*

Por el ruedo ibero
tu libro, el primero,
Señor Ingeniero,
será el pregonero
de tu limpia gloria.
Versos sin escoria,
como agua de noria,
te dan, en la historia
el derecho mero
a ser el tercero
del mundo trovero,
tras Dante y Homero.
Eras el noveno
poeta ¡Que bueno!
y acertaste un pleno
sin usar veneno.
Así, fuiste octavo;
no es moco de pavo
burlar al del rabo,
pues, al fin y al cabo
ascender seis puestos
libre de denuestos,
es, entre tus gestos
ganarles los restos
a tus contendores,
todos jugadores
del pocker de honores.
Sabedlo, Señores:
en esta batalla
poética, falla
que el que otorga calla.
El que busca, halla.
Por eso, gran Paco,
sujetaste el jaco
y el verso berraco
llenando así el saco
de tu obra. Resumen
de tu buen cacúmen
y brillante númen
¡Ahí queda el volumen!
Y no es poner "pero",
sin Dante ni Homero
serías primero
Señor Ingeniero

3.—*José Luis Cano:* 23-4-59.

Mi querido y admirado Vighi:

Me envía Revista de Occidente, un hermoso libro —por dentro y por fuera— "Versos Viejos". Y no quiero quedarme con las ganas de decirle a Vd. cuánto me ha encantado y gustado. Su libro es una fiesta, de gracia y de sabor, de humanidad auténtica. Y a mí, como casi malagueño, tanto emocionado y fresco homenaje a Málaga, me ha seducido. ¡Y esa "Norma" final, que uno quisiera hacer suya! Por lo pronto la he incorporado a mi futura "Antología del ocio poético español", en la que claro es, abunda lo andaluz, pero no falta tampoco lo castellano.

Mi más cordial enhorabuena, admirado Vighi, por su libro —¡y qué bella edición ha logrado Vd.!— y un abrazo con el afecto de un amigo. José Luis Cano.

4.—*José Antonio Muñoz Rojas:* 24-4-59.

Querido Paco:

Del libro me ha gustado todo menos el título. Si acaso, Versos Nuevos, le debías haber puesto, porque de verdad y aunque parezca extraño, a nuevo es a lo que saben. Con refrescante lectura y aún reaudición. Muchos de ellos oídos mil veces, adquieren escritos su propia luz. Todo en él es puro disfrute y acierto. Hasta en la fecha de publicación. Hace treinta años con las mismas calidades no hubiese sido tan oportuno y refrescante. Hoy, a sus virtudes, añade la de lo insólito. El tiempo (en todos los sentidos de la palabra) del libro es un acierto.

Ahora me alegro más de haberte animado y felicito a Julia a quien se debe. Muchas enhorabuenas y un abrazo.

5.—*Ramón Carande:* 12-V-59.

Orgulloso ante la dedicatoria de un ejemplar fuera de comercio de Versos Viejos, leído, releído y vuelto a releer, felicito al autor tan gran poeta, como creador de aciertos verbales ceñidos y evocadores, de la familia nobilísima de las greguerías, por no saber otro nombre. Felicito también a Sevigne de Palencia, que ve así —y es de celebrarlo— en letras de molde la obra única que esperábamos todos y que nos estusiasma a los ya mayorcitos; como diría, con justicia de F. B. Gracias pues, en nombre de todos. Abrazos, Ramón C.

6.—*Carlos del Valle Inclán:* Pontevedra 12 de mayo de 1959.
Mi querido primo:

Por correo aparte, te mando un ejemplar de tus "Versos Viejos", para que, si es posible, veas de cambiármelo por uno de esos 28 ejemplares fuera de comercio y, en cualquier caso, para que me dediques uno u otro. CARLOS.

7.—*José López Rey:* 14-5-59.

Querido Paco:

Frente a este mar, libre de veraneantes, en que estoy pasando unos días inolvidables con mi padre y con Alfonso, he leído tus *Versos Viejos* —que son más bien nuevos—. Mi opinión literaria nada vale, pero, como lector del montón, he de decir que tu libro se lee de un tirón y siente uno luego el deseo de releer éste y el otro poema. Entre los que yo he releído están el primero, *La Luna se llama Lola*, los *Poemas fluviales*, el *Soneto* de la página 50, *El Trapero* y la *Taberna del Tupé*, que ya casi me sé de memoria. También el de Pombo —que

yo recordaba—, y el que cierra el libro, *Norma*, que nos mandaste de tu puño y letra a New York, hace una o dos Navidades.

El libro está excelentemente compuesto, no sólo en la parte gráfica, sino, lo que es más importante, en el orden que siguen los poemas.

Dentro de un par de semanas, el 27 para ser exacto, si el barco y yo llegamos con bien a New York, daré el libro a Justa, mi compañera, en tu cariñosa dedicatoria y en la vida. Como ella es profesora de literatura, podrá hablar con más acierto, pero no con más entusiasmo que yo.

Muchas gracias por tan magnífico regalo y un abrazo para Julia y para tí de PEPE.

8.—*José de Echevarría:* 16-5-59.

Con verdadera emoción hemos leído el magnífico canto, al gran poeta que es Vd. —y su efigie tan suya— me ha trasplantado a años tan felices. Que sea enhorabuena y le acompañe la salud. JOSE DE ECHEVARRIA.

9.—*Angel B. Sanz:* 19-5-1959.

Querido Paco:

Con verdadera satisfacción he visto que te has dedicado ha recopilar tus versos en un volúmen.

Muchos de ellos los conocía y algunos los tengo guardados, cuando los publicaste en "A B C".

Te remito el libro para que me firmes y me lo devuelvas.

Recibe mi enhorabuena por el éxito de crítica que has tenido, muy merecido por cierto, y con nuestros más cariñosos saludos para "Tu Julia", (c. p. b.) y para el chico, recibe un fuerte abrazo de tu viejo amigo y compañero.

10.—*José Luis Barrionuevo:* 19-5-1959.

Querido Paco:

Ya he encargado las 125 pesetas de versos y cuando vaya por Madrid, te veré para que me los dediques, al sólo efecto de que mi nieto presuma el día de mañana, de que su abuelo conocía a Vighi, pues para entonces, ese sabor a fandanguillo que tienen muchos de tus versos, la melancolía de otros e inclusive el sentido del humor de tantos, probablemente habrá desaparecido y te verán a tí como vemos ahora a los proverbios de D. Santos de Carrión...

DIPUTACIÓN PROVINCIAL BIBLIOTECA 1001

11.—*Hilario Villamor:* 21-5-59

Amigo Vighi:

Perdona que te llame amigo, aunque nunca llegamos a serlo, ¡que lástima! y sin embargo hace ya 45 años, tú fuiste —(por aquellas fechas en Palencia)— la admiración del grupo más *selecto* de estudiantes del bachillerato... todos sentíamos por tí gran simpatía. Esto, seguramente no te lo habrá dicho nadie y ha sido necesario el transcurso de 45 años, para que lo sepas... Pero "nunca es tarde, si la dicha es buena"... y aquí tienes a un testigo presencial de aquella época que junto a los Navarro, los Gullón, Florencio de la Torre, Hilario Ramírez y hermanos, Tinajas, Antigüedad, Azcoitia, Calderones, Velas... Abel Ramos, y etc., etc., todos sentíamos por el simpatiquísimo Vighi la más extraordinaria complacencia. Aún recuerdo de un día que —(¡era domingo!...)— entraste por "Los Cuatro Cantones"... —calle Mayor— hacia la Estación..., envuelto en una sábana, con un sombrero de plumas... y una escoba... Te seguían una porción de muchachos —Nos hiciste reír mucho a todos los que te cito, y aquello lo vió "todo el paseo", "con mucho agrado", "por ser *cosa* de Vighi"—. Aún recuerdo que tenías una hermana muy guapa que se llamaba Virginia.

Y también sé que eres *Veterinario honorario* y hasta vi en una Revista una graciosa caricatura tuya, vestido de arlequín — con un morterito en las manos—... Yo también concurrí a una tertulia de la Granja, donde tuve el honor de tratar y conocer a Valle-Inclán y a Armendarita y a Don Félix y a Don Abelardo Gallego.

El año 1616 dejé Palencia y no he vuelto por allí desde entonces. Sin embargo continúo en buenísimas relaciones con amigos de aquellas felices épocas — o fechas—.

Felipe García de los Ríos — mi cuñado— muerto hace 10 años y Alfredo Rodríguez Antigüedad —también ya fallecido— te recordamos en muchas ocasiones en que estuvimos juntos y siempre nos fue muy grato hablar de tí. También con Victorio Macho y Zorita (Marciano).

También te recordé en alguna ocasión en mi correspondencia con el pobre Diéguez —Gonzalo— estando éste de Embajador en Amán.

Todo esto que te digo, me lo ha recordado un número de ABC, en que Melchor Fernández Almagro, en su Crítica y Glosa, habla de tí y de tus "Versos Viejos", habiendo celebrado mucho contemplar tu foto.

Esta carta, además de evocar tan gratos recuerdos, debería ser el auspicio de una creación...

¿Por qué entre los palentinos viejos y los simpatizantes de aquella entrañable Palencia, y todos juntos, los que te recordamos con tanta simpatía y cariño, no iniciamos una campaña para que seas nombrado *Hijo Predilecto*

de aquel entrañable lugar de nuestros mejores tiempos y recuerdos?. ¡A quién si no y a quién mejor en el transcurso de cerca de 50 años! ¿Te parece bien?. Todo sería cuestión de organizarlo.

Yo también he escrito algunos versos — no tantos como tú— pero creo que siempre he estado más inclinado hacia lo mágico que hacia lo lógico...

Perdón por tantísimas libertades como las que al parecer me tomo en esta carta —pero de todo corazón— con un abrazo del casi incógnito amigo para tí. HILARIO VILLAMOR.

12.—*Gregorio Baquero Gil:* 8-VI-59.

Querido D. Francisco:

Me gustaría mucho que estampara su firma en alguna de las primeras páginas de su delicioso libro "Versos Viejos". Los he leído y releído en voz alta ante mi mujer y mis chicos y estamos todos de acuerdo en solicitar de Vd. esa firmilla que convierte en joya personal lo que ya lo es, pero impersonal, de mi modesta biblioteca. Un abrazo y muchas gracias. BAQUERO.

13.—*Justo González Tarrio, S. J.:* 15-VI-59.

Queridísimo Paco:

Recibí tu libro, entrañablemente dedicado y que me ha emocionado, *aunque soy jesuita.*

Ando en exámenes y quiero que pasen para leer con paz, furtivamente, tus versos viejos, para mí, oro nuevo.

Prometo escribirte muy largo, una vez que haya llegado a la última página.

Mientras tanto, recibe el afecto que de verdad tengo al "noveno poeta" y con mi afecto la promesa de nunca olvidarme de tí en mis oraciones.

14.—*J. L. Díaz-Caneja:* 16-VI-59.

Mi muy estimado amigo:

El libro es superior a lo que esperaba. Los breves versos dedicados a San Juan de Luz, a Santander y a París, son extraordinariamente acertados, así como la crítica de New York. Pero especialmente "Cuatro Caminos 1925", cargado de nostalgias madrileñas, es emocionante en recuerdos y se llega a sentir algo en la garganta. El de la tertulia dorsiana de Cossío es maravilloso, sobre todo para mí que he conocido esa tertulia en 1946 y uno por uno a todos sus personajes. En fin, una colección de poesías fuera de serie, como ahora se dice.

CARTAS NECROLOGICAS

1.—*Fernando de Unamuno:* 21-enero-1962:

Querida Julia:

Llegó el final, no por esperarlo, menos terrible e inevitable.

Sabes bien cuanto queríamos a Paco en esta casa, por muchos años de buena amistad y una coincidencia espiritual en conceptos espirituales.

He visto que se le ha hecho justicia por muchos hombres que lo conocían bien. Era lo justo a tan hondo poeta y hombre limpio, alegre y bueno en el mejor sentido; libre de pequeñas pasiones, con buenos deseos para todos y pensando bien del prójimo, lo que desgraciadamente no es frecuente.

Hoy leo, con emoción, sus últimos versos en el ABC.

Participa a tus hijos y hermanos nuestro pésame.

En nuestra primera visita a Madrid, iremos a manifestaros nuestro sentimiento e inquebrantable amistad.—FERNANDO.

2.—*B. Magariños:* 26-1-62 .

Elegía al Poeta Francisco Vighi:

Poeta amigo:

Ya eres lejanía esperando.
No te conocí
cuando pude verte
y estrechar tu mano.
Tus póstumos versos,
canción de agonía,
grabaron
en mi alma, estrofas
tan bellas; ¡tan tristes!
que quèdan llorando;
y aun tienen aroma
y color de ocaso
de una flor ausente
del jardín soñado.
Amigo Poeta,
tu canto
es una caricia,
que me ha lastimado.

Descansa, sí ¡en paz!
que, por tí
lloré, rezando.

3.—*Justa Arroyo de López Rey:* 2 de Febrero.
Queridísima Juliastra:

Todos estos días pensamos y hablamos mucho de Paquín y de tí. Pepe, que es un buen lector de poesías, nos lee los "Versos Viejos" y recordamos siempre al Paco alegre, tan inteligente y cariñoso. Esta semana en mi clase de "Literatura del siglo xx", hicimos un homenaje a Francisco Vighi. Las estudiantes leyeron, discutieron y recitaron poesías de Paco y yo les hablé de él y de su gran contribución a la vida literaria e intelectual de España en el xx.

Lo que más sentimos Pepito y yo, es no estar ahí para acompañarte y distraerte un poco. Debes salir y procurar distraerte ... y así pensar en Paquillo de una manera viva que estoy segura es como le hubiera gustado verte. Vete pensando en una visita a estas tierras; la época mejor sería esta primavera o pasar aquí con nosotros el verano. Pepito, es casi seguro que irá a ésa en Marzo o Abril y lo podéis planear todo, ya te diremos con tiempo cuando va. Tienes que pensar ahora que eres joven, tienes unos hijos magníficos, unos nietos maravillosos y que los cuatro te necesitan.

Danielillo ha sentido muchísimo la muerte de su tío Paco (q. e. p. d.) y te ha escrito una carta que no ha dejado leer a nadie y que supongo ya te habrá llegado.

Sentimos muchísimo que la conferencia fuese en hora tan intempestiva, pero la pedimos en el momento de escribir la carta de Ambrosio y si no hubiésemos aceptado a esa hora, no hubiéramos podido conseguir otra conferencia hasta tres días después. Las conferencias con España llevan un retraso de tres días, pues parece que las listas de llamadas son numerosísimas y están constantemente llenas. Tuvimos que rogar y rogar y hacer una reclamación de la urgencia de la llamada, para conseguirla esta noche. Es debido a que la transmisión está reservada para el Gobierno, el Ejército y la industria de aquí. Don Leo siempre te mienta en sus cartas, la visita que te agradecemos muchísimo y los dulces tan ricos que le llevaste. Suponemos que Isabelita y Almudenilla estarán hechas dos estudiantes de categoría. Cuídate, descansa y procura distraerte, y vete planeando tu estancia aquí con nosotros. Una abrazo muy fuerte, para Cuco y Maribel, las niñas y para tí de JUSTA.

4.—*Julia Pachelo.*

Querido Julia:

Todos los que tuvimos la suerte de ser amigos de Paco (q. e. p. d.), no podíamos menos que admirar su talento y quererle por su bondad tan alegre y tan generosa. Puedes creer que siento su desaparición con toda el alma.

Haz presente mi pésame a tus hijos y tú querida mía, recibe un abrazo que con toda el alma te envía tu vieja amiga.

5.—*Eugenio Montes:* Roma.—Vía della Rotonda, 23.

Mi distinguida amiga:

Me llega a Roma, por la prensa española, la noticia de la muerte de Paco (q. e. g. e.). Me ha conmovido profundamente.

Me doy cuenta de tu gran dolor. Habéis sido un matrimonio, donde nunca la menor sombra entenebreció el amor. Habéis tenido, como siempre se tiene en la vida, momentos de triunfo y otros menos victoriosos; pero siempre siendo un modelo de cariño y de identificación, por lo cual los años os transcurrieron siempre contentos.

Tú sabes como le quería, desde siempre. Cuando nos encontramos en Málaga durante la guerra y en una conferencia en el Teatro le cité con el elogio y el afecto que se merecía, los dos nos emocionamos hasta caérsenos las lágrimas. Desde aquella temporada malagueña le vi menos, porque mi residencia en el extranjero, no me daba ocasiones; pero el cariño permanecía intacto.

Para Radio Nacional de España, envío una crónica sobre él.

Toma parte en tu pena, deseándote cristiana resignación, vuestro antiguo amigo.

PACO VIGHI, O POESIA Y ANECDOTA.—*Por Eugenio Montes.*

"¿A qué diablos había ido a Palencia, allá por el ochenta y tantos del pasado siglo, el mozo italiano Huberto Vighi Corradi? Nunca se lo pregunté a su hijo Paco, y ahora me sorprendo de cómo, siendo yo tan italianizante y tan curioso, no sentí esa curiosidad. Creo que era de profesión ingeniero. Iría, pues, a las fábricas de harina, que, después de todo, Italia, harinera es, aunque deba importar de argentinas pampas el trigo que luego elabora en sabrosas pastas. ¿O iría a construir un ferrocarril?

El caso es que ese italiano se enamoró de un señorita palentina y allí se enraizó, formando linaje. ¿Y cómo no iba a enamorarse de Faustina Fernández Salomón, si ella tenía hermosos ojos negros —los que heredó Paco— y él se la encontraba en todas partes y a todas horas? Saliendo de la Catedral de rezarle a San Antolín; de compras en la calle Mayor; por la Huerta de Guadián, el Salón de Isabel II y el Sotillo, en la calle del Conde de Garay y en las calzadas de San Lázaro.

Paco nació en el 90 y no vino a Madrid hasta el 1910, bachillereándose en su ciudad natal, donde en Psicología y Lógica, amén de los Latines, tuvo por

compañero de curso a Ramón Gómez de la Serna, cuyo padre había sido trasladado a esa provincia como Presidente de la Audiencia. Ramón tenía muchos libros franceses; y de ahí le vino a Vighi el conocer los poemas de Verlaine, de Alberto Samain y de Paul Fort. Le vino, sobre todo, la intimidad para la vida entera con el fundador de Pombo. Aunque ¿de quién no fue íntimo Paco Vighi? ¿De quién no se sintió camarada, compañero, este hombre espontáneo, reidor, cordialote, pronto a pegar la hebra con el primer conocido o desconocido, en el tranvía, en la cafeteril mesa de mármol, en el banco del paseo público, o en la venta de un camino de arrieros y tratantes?

La Geografía de Palencia, sus romerías y sus fiestas urbanas, le inspiraron muy bellos poemas, de claro estilo y verbo alegre, con cataratas de gracia, sano humorismo desbordante e imágenes chuscas. Recuerdo su canto al río Carrión, el río palentino por excelencia, del que decía:

Por no ir a Valladolid
—cosas del nacionalismo—
se suicida en otras aguas,
arrojándose al abismo.

Y todos los de quintas lejanas nos sabemos de memoria estrofas de su poema a la Semana Santa de su pueblo.

Pero fue lejos de la ciudad, fue en los caminos montañeses donde, mientras chirriaban las carretas de Potes, de Cervera, de Aguilar de Campoo, allá hacia el valle de Pernía, donde le sopló el mejor viento de la inspiración:

Moza, naipes, canción, vino, cecina,
¡hay de todo! Esta noche en la cocina
arde alegre la leña en el hogar;
el gato hace ron-ron bajo el candil;
la moza dando vueltas al mandil
me promete una fiesta en el pajar.

Esos sonetos —demasiado pocos, por desgracia— tienen no sólo la emoción de los grabados del ochocientos, de Valeriano Bécquer, por ejemplo, sino, en su más logrados momentos, algo, algo de cervantino. Así en su descripción de la Venta del Horquero, que queda, si aun queda, yendo hacia Peñalabra, en un puerto frío que de Octubre a Mayo blanquea la nieve y el cierzo bate.

Creyentes pastores, blasfemos tratantes
cuentan junto al trébede mil espeluznantes
historias de duendes ¡crímenes y robos!

Doy las buenas noches, requiero el velón.
Oigo allá a lo lejos aullar a los lobos.
Pensando en el gato, rezo una oración.

Paco Vighi fue un ser de simpatía arrolladora y gracia torrencial. Su ingenio le predisponía al chiste, al epigrama, a la parodia, no a la sátira, pues ésta pide gotas de acíbar que su bondad ignoraba.

¡Parodia! Viendo en el Café Colonial a León Felipe, que entonces hacía versos bisílabos, o monosílabos, improvisó:

León Felipe, ¡duelo!
No tiene
ni
patria
ni
silla
ni abuelo

Todo eso es anécdota. Los sonetos de las Ventas son otra cosa: *Poesía.* Todo eso es anécdota; pero la anécdota es la vida, La vida: lo que el palentino Paco Vighi se le fué, llevándose, consigo, a la tumba, mañanas del Ateneo, tardes en la valleinclanesca tertulia de La Granja; en fin, mi ya lejana juventud.

* * *

Homenaje Póstumo de la Casa de Palencia en el Casino de Madrid, el 28 de abril de 1962

Claudio de la Torre: VIDA Y ANECDOTAS DE PACO VIGHI.

"Suele ocurrir durante la vida de los escritores famosos — si es que podemos llamar fama a la tan reducida de que ha disfrutado siempre el escritor español, circunscrita, por razones de pereza, no a los que saben leer, con ser tan poco, sino a los que quieren leer, que son muchos menos—, suele ocurrir, decimos, que así como se habla de ellos en tertulias y periódicos al menor pretexto, a veces muy menor, en un plausible afán de animar la vida literaria, tan pronto desaparecen de nuestro mundo, cae sobre ellos como otra lápida de piedra, hecha de silencio y de olvido, con lo que pretendemos dejar saldada nuestra cuenta con la inmortalidad. Es algo así como un suspiro de alivio, que experimentan los que aún viven, al pensar que no tiene ya por qué ocuparse de los que se fueron. Difícil, en este caso, contar a Paco Vighi en-

tre los que se fueron. Porque él no se fue nunca de ningún sitio. El llegaba siempre a todas partes, porque sabía que se le esperaba.

"Prefiero ir con mi Julia y con mi abulia, del brazo de las dos a la tertulia".

Nuestro querido, nuestro entrañable Vighi, por ser original en todo, lo fue en su vida y en su muerte. De él se habló mucho en los años de su juventud. Era un tema obligado en las mejores tertulias literarias, en aquellas reuniones, ya extinguidas, en que los escritores se buscaban unos a otros por puros móviles humanos, atraídos por una comunidad de intereses espirituales, por un sentirse a gusto entre seres de la misma especie, unidos por la más amplia y más cordial interpretación de la vida. En aquellas tertulias, en que la vanidad literaria movía incluso a risa, porque se trataba nada menos que de avisar los motivos más sorprendentes de la personalidad, la sola presencia de Paco Vighi, era el punto y aparte de la vida y de la literatura.

Pero como aquellas tertulias eran sólo entonces tres o cuatro islas en el mar indiferente de Madrid, y, a lo largo de los años, al llegar el poeta a la madurez, quedaron reducidas a una o dos, lo cierto es que puede decirse que en la calle, fuera de los recintos literarios, se habló poco de Vighi. Se habló desde luego mucho menos de lo que su persona y su obra merecían. Hubo incluso años de silencio. Había desaparecido su nombre de la lista literaria y no porque la actualidad se mantenga a fuerza de gritos —porque él gritaba más que nadie— sino porque sobre algunos seres vivos y originales, se hace a veces lo que podríamos llamar un silencio precoz.

A su muerte, en cambio, contradiciendo ese destino de rápido olvido a que antes aludía, nos hemos puesto todos a hablar de él y aquí estamos esta tarde reunidos para recordarle, respondiendo a la feliz iniciativa de la Casa de Palencia.

De la vida de nuestro poeta hay algún dato que rectificar por estar consignado, con error, en un libro importante. Ramón Gómez de la Serna, en sus deslumbrantes retratos contemporáneos, dice al hablar de Vighi que "su madre, viuda, tenía la mejor tahona de la ciudad, para concluir que su hijo era bueno como el pan, imagen exactísima. Pero no hubo tal tahona. Su madre, doña Faustina, profesión sus labores, fue hija de notario y su padre, Don Huberto, italiano, fue ingeniero. De este modo nuestro Vighi, se encontró con una abuela paterna, Rosina, dulcísimo nombre italiano, original de Parma y con una abuela materna nacida en Palencia, llamada nada menos que Leona.

De estas dos sangres contrapuestas, nació el mágico equilibrio de Vighi, ingeniero y poeta. Hubiera sido para él, para Vighi, un cálculo bien sencillo el averiguar qué porcentaje de las dos sangres corría por sus venas. No eran

más que dos. Porque Don Angel Sanz, en el Boletín de Información del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales, nos habla del examen de Vighi con don Carlos Mataix. Se trataba precisamente del cálculo de probabilidades. Paco Vighi lo explicó así: "Si yo pongo en una caja dos bolas, una blanca y otra negra, tengo el cincuenta por ciento de probabilidades de sacar un color u otro. Pero si yo pongo en la misma caja dos bolas negras, cuatro blancas, tres amarillas y cinco verdes, entonces no hay nadie que sea capaz de averiguar el cálculo de probabilidades".

Anécdotas como ésta, que fueron muchas, y sus versos de humor, que fueron pocos, pero no menos agudos, le dieron tal fama de hombre ingenioso, que pudo llegar a considerársele, en ocasiones, como poeta festivo. Sin embargo, había algo más que la simple broma en su actitud y en sus poemas. Mantuvo siempre un fino espíritu crítico —condición indispensable de todo humorista—, y, llegada la ocasión, supo también llevar la poesía por un cauce más sereno y confidencial. La exquisita edición de la Revista de Occidente, nos dá las dos caras, acaso las dos sangres, de nuestro poeta.

Dos ilustres figuras de nuestra escena, Ana Mariscal y Angel Picazo, nos van a leer algunos poemas de su libro, pero yo, que no sé recitar ni soy ilustre, no resisto la tentación de leerles un soneto que siempre me turbó por lo inesperado. Dice así:

Vuelvo a tí, soledad, arrepentido.
Firme en la contricción de mi pecado.
En tí, dentro de tí, más que a tu lado,
quiero hallar el consuelo en el olvido.
Ya no seré quien soy, ni quien he sido,
por tus tinieblas, desiluminado.
La duda ya resuelta: ¿Puente o vado?
Tu serás campo y cielo, rama y nido.
Refugio y paz: te buscan las inquietas
almas —orates, místicos, poetas—.
Quien dijo "cárcel negra, estepa helada,
pozo de agua salobre, peña dura",
no supo verte, compañía pura.
Milagro del silencio y de la nada.

Yo sé que este soneto, con el tiempo, figurará en las antologías de la poesía española. Sé que es uno de esos sonetos "hacia dentro", de los que tanto han gustado siempre los poetas para mostrarnos su tesoro oculto. Pero en el vivo recuerdo que todos guardamos de Paco Vighi, ejemplo de humana solidaridad, cultivador ruidoso de la amistad a cualquier hora, de noche

o de día, rodeado siempre de risas y de voces, este canto a la soledad me conmueve profundamente. Por eso lo he leido, no por ser tan buen soneto. porque así, no sé por qué, en esta hora en que le acompañamos todos, siento más cerca de mi soledad al amigo perdido".

José López Rubio: VOCACION DE PACO VIGHI.

No quiero recordarte nunca, —y menos, hoy, precisamente, Paco Vighi—, en tus últimos años apagados, (tú que eras tanta luz); ausentes, (tú, que eras constante presencia); inhibidos, (tú que eras participante máximo); aislados, (tú que eras comercio, trato, compañía...) cuando, de una vez, y para siempre, te encogiste de hombros, que es una manera de empezar a irse, mirando ya, con demasiada fijeza para otro lado.

Quiero evocarte vívido, gritador de tu voz, que, sin más, sobresalía por encima de las otras; inseparable de tu risa impostora; conocido de todo Madrid y de varias provincias; sobrino de Valle-Inclán y de la baronesa; amigo de los poetas y de los serenos, de las floristas y de los filósofos, de los croupiers de las casas de juego y de los ingenieros contemporáneos.

Prolongador de tu juventud, apurada hasta el límite, y más allá, hasta la última gota, hasta pasarte de estudiante y de soltero, como si temieses que el último aprobado y la última amonestación fuera a clausurar la ancha Castilla de tu virtud, de ese vivir que te habías compuesto a tu medida, tan ruidoso, tan dispar, tan redondo.

Extraña y prodigiosa ciencia la tuya de quitarle a la Vida los entreactos, los intermedios, el claroscuro, el calderón y la letra pequeña "que no se da". Por eso, pasaste de alumno a profesor y de paseante a marido, sin haber ejercido de ingeniero raso ni de novio formal.

Nadie, entre nosotros, los amigos de entonces, tuvo tanto tiempo que gastar a mano abierta. Nunca supimos a qué hora ibas a la Escuela de Industriales, a hacer como que no dabas con la solución de los problemas, para poder tirar un año más, ni a qué hora pelabas la pava con Julia, para inventar lo ininventable con que aplazar una felicidad de tan buena ley, cuando te habíamos dejado ante cualquier puerta, incluso ante la tuya de Ponzano, con los primeros cascabeles del amanecer y te habíamos de encontrar en tu puesto, sin falta, al día siguiente, en Pombo, en el Regina, en el Ateneo, en los divanes de la Granja El Henar, donde quiera que hubiese, para quemar una buena conversación.

Tan acostumbrado a hacer de la Vida un juego, —con la copa, con la mujer, con la baraja, con la palabra, sin más vicio que el de tu pipa insolente—,

creíste que ibas a jugar, también, con la Poesía, te salió la Poesía respondona, porque eras un poeta de tomo y lomo, aunque todavía sin tomo y sin lomo —yo no sé si el noveno, el cuarto, el quinto, o cuál—, pero poeta de una vez, aunque de pocas veces. Esa fue la única broma de las tuyas que se te volvió lanza, por más que tú quisieras quitarle hierro al asunto.

Porque otras cosas así que las habías tomado en serio, por debajo, por dentro de tu risa, con el pudor de querer hacernos creer que te las echabas, también, a la espalda, sin caer en la cuenta de que los latidos del corazón se advierten en la espalda, tanto como en el pecho, a poco que se arrime el oído. El amor, la amistad, la lealtad, la libertad, todo cuanto hay de grande y de noble, de entero y verdadero, cabían en el trueno de tu risa universal.

Así es como quiero traerte hoy, —excesivo, jovial, bullanguero, cordial, bueno, abierto, liberal, agudo, tierno, limpio y tantas otras hierbas frescas— ante tus amigos de siempre y ante los que por haber llegado tarde a la fiesta, no conocieron tu plenitud fuera de serie y apenas vieron tu sombra, —tu sombra, de la que siempre te habías reído, y te hubieras seguido riendo, si no se te hubiese parado, también, ese resorte—, y no saben del todo lo que va de ayer a hoy, para que aprendan hasta qué punto fuiste maravilla.

Valetin Andrés Alvarez: LOS TIEMPOS DE PACO VIGHI.

Paco Vighi y sus "Versos Viejos", nos recuerdan una época que hemos vivido y hemos perdido. En aquellos tiempos aunque muy entrados ya en el siglo XX, vivíamos aún en el XIX. El hombre era todavía liberal, romántico y bohemio. Pero a este tipo humano del XIX le sucedió el hombre planificado del XX. Hoy, planificado todo, no se puede vivir sin agenda, el plan nuestro de cada día. Los médicos han sustituído las recetas por los planes; está planeada la vejez y la juventud, pues no hay viejo que no siga su plan ni hay cosa que desee más un joven o una joven como tener un buen plan.

El viejo Café, de los tiempos de Vighi, con sus anchos y largos divanes, pertenece a una época en que se vivía sin planes. No existían los estrechamientos y las prisas de la Cafetería y el Bar. Al viejo Café le sobraba espacio y al parroquiano, tiempo. Pero ahora todo se ha estrechado y verticalizado. El alto y estrecho taburete del Bar, el asiento vertical, y el largo diván del Café: el asiento horizontal, son símbolos representativos de dos épocas y expresan bien la sustitución de la casa de pocos pisos por el rascacielos, el sindicato horizontal, por el vertical, el café tomado de pie en el Bar, la sobremesa vertical, por la siesta, la sobremesa horizontal.

Hoy el tiempo nos agobia. Por eso se tuvo que sacar el reloj, de las profundidades oscuras del chaleco, a la luz del día, siempre a la vista, en la mu-

ñeca. Con esto comenzó a perder alguna importancia el chaleco y muy pronto la perdió del todo; porque el chaleco llevaba en el bolsillo de la izquierda el reloj y en el de la derecha el dinero, los duros y pesetas de plata; pero con la planificación el reloj pasó a la muñeca, aumentado en importancia y el dinero pasó todo a la cartera, menguadísimo de valor. Así perdió el chaleco el tiempo y el dinero y al quitarle sus dos funciones tradicionales desapareció víctima de la planificación.

Resulta, sin embargo, consolador que en este mundo tan apremiante haya cada vez más familias numerosas, y es consolador porque indica que todavía queda algo en el mundo que se hace sin plan.

Uno de los hechos más característicos de los tiempos de Vighi, fue el florecimiento del humorismo. La época, en efecto, fue rica en ingenio y agudeza, a lo que Vighi contribuyó con gran largueza, finura y calidad. Eran los tiempor de Bagaría, el creador de los cuentos alemanes de Otto y Fritz, los de Vegue Goldoni, aquel del Vegue, Vighi, Juici, el de Jardiel, Tono, Neville, Bergamín, López Rubio, etc., y el del apogeo del gran precursor, Ramón Gómez de la Serna. El nuevo humor, aparte de la anticipación del Ramonismo, comenzó con la revolución literaria del Ultraismo. Pero las extravagancias no eran más que un síntoma de un gran desquiciamiento general. Estoy convencido de que algún filósofo de la Historia encontrará la explicación de aquella pérdida general de seriedad en que entonces comenzó a perderla una de las cosas que siempre se han respetado y venerado más en el mundo; el dinero. Cuando la inflación hinchó las fortunas, las personas y las famas, el humor fue la reacción natural para reducirlo todo a su ser.

Un hecho indudable es que cuando el dinero empeoró, los chistes mejoraron. Y esto tiene su lógica. En primer lugar, los chistes, lo mismo que el dinero, también circulan y lo hacen tan rápidamente que el que uno cuenta una vez se lo cuenta a uno ciento. Hay una circulación humorística como hay una circulación crematística; y lo curioso es que entre ambas existen profundas y pintorescas afinidades. Ocurre, en efecto, que cuando el dinero tiene peso, gravedad y estabilidad por aquello del "similia similibus", sólo los hombres graves y serios pueden ser adinerados; pero cuando el dinero se hace ligero e inestable, cuando pierde su seriedad, se la hace perder a todo el mundo y quien siga siendo hombre serio, grave y formal, queda fuera de la circulación, de la humorística y de la crematística. Quizá sea un poco exagerado, pero no falso, decir que el chiste bueno fue una consecuencia del dinero malo. La verdad es que cuando los hombres y los duros eran de verdad y la vida, menos agobiante, transcurría plácida, tranquila y fácil, entusiasmaban los dramas y las tragedias. La risa no es digestiva y después de una buena cena sentaba bien un buen drama. Aunque se diga lo contrario, parece que entre la

vida y la literatura hay cierto desajuste fundamental. El Romanticismo, con sus heroínas pálidas y enfermizas, con su Margarita Gautier, la amada tuberculosa, coincidió con el triunfo de la vida burguesa y bien alimentada. En cambio, en los tiempos de Rubens coincidió la época de las vacas flacas con la de las mujeres gordas.

Así se explica el humor, el ingenio y la agudeza de la época que nadie representó mejor que Paco Vighi. La época desapareció, pero quedó dentro de Vighi, pues en ella siguió, vivió y murió, con sus viejas costumbres, con sus viejos amigos, con todo lo que amó en los tiempos viejos y cantó en los "Versos Viejos": su Julia, su abulia y su tertulia.

APUNTE BIBLIOGRAFICO*

ABC. Informaciones y noticias teatrales. Pág. 21-22. 18-III-1950.

Alonso de Ojeda, José.—Glosa palentina en un libro. "Versos Viejos", de Francisco Vighi.—El Diario Palentino, 13-V-1959.

Bleye, Valentín.—Madrid día por día. Homenaje en la Casa de Palencia a don Gonzalo Diéguez.—El Diario Palentino, 16-X-1957.

Bleye, Valentín.—Madrid día por día.—La excursión pedagógica de los estudiantes del Instituto Jorge Manrique a Madrid, Sevilla, Avila y Toledo.—El Diario Palentino, 21-V-1951.

Bleye, Valentín.—Vighi y sus colegas demuestran que la Ingeniería no está reñida con la poesía.—El Diario Palentino.

Bleye, Valentín.—Madrid día por día.—El poeta palentino Paco Vighi, hace llorar a los viejos contertulios de Zuloaga en la taberna de Antonio Sánchez.—El Diario Palentino.

Briz Moreno, Guillermo.—El noveno poeta.—Boletín Informativo de Ingenieros Civiles de España, núm. 85, Marzo-Abril de 1967. Pág. 76-77.

Briz Moreno, Guillermo.—Más sobre el noveno poeta español.—Boletín Informativo del Instituto de Ingenieros Civiles de España. Núm. 87. — Julio-Agosto 1967.—Págs. 82-84.

Díaz-Caneja, J. L.—Del río Carrión a la rue Grenelle (con los versos de Paco Vighi).—El Diario Palentino.

Díaz-Caneja, J. L.—Ventanal a la calle Mayor ¡Welcome to Villada! El Diario Palentino.

El Diario Palentino.—Homenaje a Don José Alonso de Ojeda. 12-X-1954.

*.—Recojo aquí sólo la bibliografía existente en el archivo familiar, en parte todavia sin fechar exactamente, a mero título informativo y como primer esbozo para un estudio bibliográfico posterior.

El Diario Palentino. — Palencia al día. — Elogio e interrogación. 16-V-1951.

El Diario Palentino.—Homenaje de exaltación palentina en la figura de uno de los hijos más ilustres de Palencia: Don Emilio Díaz-Caneja, Rector de la Universidad de Valladolid.—13-XI-1951.

El Diario Palentino.—Los palentinos en Málaga celebran la fiesta de San Antolín.

El Diario Palentino.—En la Casa de Palencia de Madrid.

El Diario Palentino.—Piña de Campos.—Se dá nombre a una plaza.

El Diario Palentino.—Francisco Vighi es nombrado Director del Centro de Perfeccionamiento Obrero.

El Diario Palentino.—Boda aristocrática. 6-I-1928.

El Diario Palentino.—Vighi en las Alforjas para la poesía.

El Diario Palentino.—Antología poética palentina. — Poetas de ayer y de hoy.

El Diario Palentino. — El mirlo blanco. — Un maravilloso espectáculo en Irún (firmado por Adán).

El Diario Palentino.—Hoy se tributa en Madrid un homenaje al ilustre poeta palentino, Francisco Vighi. 26-VII-1959.

El Diario Palentino. — La intelectualidad española rinde homenaje en Madrid, al ilustre poeta palentino, Francisco Vighi.

El Norte de Castilla.—Francisco Vighi.

El Norte de Castilla.—Los estudiantes, 12-XI-1912.

Foxá, Agustín de.—Madrid de corte a checa.

Gaceta de la construcción.—Los ingenieros industriales visitan la "Cerámica Puig", con motivo del centenario de la fundación de la carrera.—Núm. 426.—Madrid, 8-III-1952.

García Martí, Victoriano. — De mis memorias en el Ateneo. — ABC. (Pág. huecograbado).

García Nieto, José.—Poesía y humor, Francisco Vighi.—La Estafeta literaria, núms. 272-273. Un Mapa Literario de la Tierra de Campos.—Agosto, 17-31-1963.

Gómez de la Serna, Ramón. — La sagrada cripta de Pombo.—Imp. G. Hernández y Galo Sáez. — Madrid (Tomo II), págs. 70, 113, 124, 140, 141, 146, 210, 219, 221, 315, 330, 337, 364, 376, 385, 426-429, 433, 450, 547, 548.

Gómez de la Serna, Ramón. — Retratos completos. — Aguilar-Madrid, 1961, págs. 348-355.

Heraldo de Madrid.—Sección de Rumores (sobre Paco Vighi, actor).

La Tijera Literaria.—Los autores: vida y obra.—Ramón del Valle-Inclán.—Fascículo 5, 1969.

La Tijera Literaria.—Francisco Vighi.—Fascículo 8, pág. 231.

Nieto, Roque.—España es así.—Glosa entrañable de un viaje.—El Diario Palentino.

Pérez Creus, Juan.—Humor. — Boletín del Parnaso, año II, núm. 33, 27-VIII-1955.—Informaciones.

Pérez Creus, Juan.—Humor. — Boletín del Parnaso, año II, núm. 44. 19-XI-1955.

Rando, Juan · Antonio.—Don José Antonio del Cañizo, premio del Concurso de Cuentos de La Felguera.—La Tarde.—Málaga, 1-VII-1966.

El Sol.—Banquete a M. Paul Devinat.

El Sol.—En el café de Pombo.—Reposición de la cena clásica.

El Sol.—Una cena de "La Gaceta Literaria".

El Sol.—La tertulia de Pombo (por T. S. H.).

El Sol.—Aspectos.—El Mirlo Blanco.

Sol y Luna (Revista).—Fiesta romántica en ... el Museo Romántico.—Julio 1949.

Sur.—(Málaga).—Un poeta en Málaga.—Febrero 1948.

Sur.—(Málaga).—A la orilla del Mar. — Angeles, poetas, hombres y demonios.

Sur.—(Málaga).—Un sueño de pesadilla. Nuestro último adiós a los veraneantes.—Carta abierta a don Francisco Vighi (Rafael Lafuente).

Sur.—(Málaga).—De Sol a Sol.

Sur.—(Málaga).—Animada fiesta en Almayate.

Valle Ojeda, Fernán del.—Los palentinos en Madrid.—Poetas de Palencia, en el Centro Asturiano.—El Diario Palentino, octubre de 1961.

RESEÑAS NECROLOGICAS

ABC.—Ingeniero e ingenioso.—20-I-1962.

ABC.—20-I-1962.—Los últimos versos de Paco Vighi.

ABC.—Ha muerto en Madrid el poeta Francisco Vighi.—19-I-1962.

Alfaro, María.—Francisco Vighi. — Revista Insula, 1962.

Alonso de Ojeda, José. — Ha muerto Paco Vighi, ingeniero, poeta ¡y buen palentino!.—El Diario Palentino, 18-I-1962.

Andrés Alvarez, Valentín.—Paco Vighi y su época.— Boletín Ingenieros Civiles de España. Pág. 62-64.

Atocha, Simón de.—Vighi en el recuerdo.—ABC. 5-V-1962.

Boletín Informativo de la Casa de Palencia en Madrid.—Organizado por la Casa de Palencia en el Casino de Madrid. Se celebró brillantísimo el acto en memoria de don Francisco Vighi.—Núm. 17, junio 1962.

Caballero, T.—Responso a Vighi (en verso). El Diario Palentino, enero de 1962.

Comín Gargallo, Gil. — Vighi y "Pombo. — El Noticiero. Zaragoza 28-I-1962.

Chueca, C.—Necrológicas.—Revista Dina. Marzo 1962.

Daranas, Mariano.—Las veladas de la Baronesa.—ABC. 22-I-1962.

Delgado, Jorge.—Muchas nueces y poco ruido.—Recordando a don Francisco Vighi, que descanse en Dios. La Tarde, Málaga, 20-I-1962.

Diario de Barcelona.—Sepelio del poeta don Francisco Vighi.—30-I-1962.

El Diario Palentino.—Cara y cruz.—18-I-1962.

El Diario Palentino. — Recuerdos Viejos. Hace 50 años.—23-IX-1962.

El Diario Palentino.—Organizado por la Casa de Palencia, en el Casino de Madrid.—Se celebró brillantemente el acto en memoria de don Francisco Vighi.—2-V-1962.

El Diario Palentino.—En el aniversario de la muerte de Paco Vighi.—17-I-1963.

El Norte de Castilla.—Francisco Vighi ha muerto. 18-I-1962.

Espiga.—Palentinos memorables.—Núm. 332 (1962).

Fernández Almagro, Melchor.—Francisco Vighi y su momento.—ABC. 26-I-1962.

García Nieto, José.—Paco Vighi.—El Alcázar. 22-I-1962.

Informaciones.—Vighi el Ingeniero ingenioso. 19-I-1962.

La Tarde.—Ha muerto en Madrid el poeta-ingeniero Paco Vighi, gran amigo de Málaga. 18-I-1962.

La Vanguardia (Barcelona).—Día a Día. — Francisco Vighi, 20-I-1962. Madrid.—18-I-1962.

Neville, Edgar.—Adiós a Paco Vighi.—ABC.—18-I-1962.

Noticiario Universal. — Falleció en Madrid el poeta e ingeniero industrial, don Francisco Vighi.

Obregón, Antonio de. — Cada día. Recuerdo a un poeta. — Madrid. 18-I-1965.

Obregón, Antonio de.—Cada día. Ingeniero e ingenioso.—19-I-1962.

Pérez Ferrero, Miguel.—Francisco Vighi.—ABC. 18-I-1962.

Pueblo.—Ha muerto Francisco Vighi. Gran poeta y hombre de extraordinario ingenio, fue figura popularísima en los ambientes literarios. 18-I-1952.

R. S.—Don Francisco Vighi, ingeniero e ingenioso.—España de Tánger. 27-I-1962.

Rando, Juan Antonio de.—Don Francisco Vighi, orador en el patio de La Económica.—Sur, 18-I-1962.

Sur.—Ha muerto don Francisco Vighi, poeta, musicólogo e ingeniero. 19-I-1962.

Tudela, José.—Recuerdos de un desmemoriado. — Los humoristas en la tertulia de Ortega y Gasset.—ABC. Abril - 1962 - V.

Valle, Fernán del.—El "todo Madrid" literario en el sepelio del palentino don Francisco Vighi.

Ya.—Entierro del poeta don Francisco Vighi.

OBRAS

Poesía.

Burgos.—Ciprés, paraíso del jilguero. 21-III-1935.

El tranvía.—El Estudiante. Semanario de la juventud española, núm. 1. Año I.—Madrid, 6-XII-1925.

A Bellver en el almuerzo con que la festejaron los ateneistas palentinos. —El Diario Palentino.

Primavera en Peñalabra (Amanecida en Peñalabra). En 21 de marzo: "Fiesta de la Poesía".—El Diario Palentino .

Ven a la mar conmigo.—El Diario Palentino, 16-XI-1954.

El Trapero.—ABC. (Págs. de fotograbado).

Glosario palentino.—Molinos.—El Diario Palentino.

Catedral.—Poemas en mapa.—La Gaceta Literaria.

Un viejo y dos jóvenes (Benito Baranda). El Progreso de Castilla. Número 190, 2-V-1916.

Para un hombre profundo.—El Progreso de Castilla, núm. 103, 4-I-1916.

En la playa solitaria.—El Progreso de Castilla, núm. 282. 11-VIII-1916.

En la Fuente de la Salud.—El Progreso de Castilla, núm. 270. 28-VII-1916.

Madrigal a la hermanita muerta.—El Progreso de Castilla. Núm. 182, 8-IV-1916.—Y El Diario Palentino.

Versos en el crepúsculo (para mi dulce amiga).—El Progreso de Castilla. Núm. 2. 3-IX-1915.

Oración primaveral.—El Progreso de Castilla. Núm. 302. 6-IX-1916.

Ferias en Cervera.—El Diario Palentino.

Responso lírico al "Chato de la Estación".—El Diario Palentino: Versos provinciales.

Amanecida en Peñalabra. — Revista Peñalabra. Diciembre 1923.

A nuestro prior Ramón G. de la Serna (Bienvenida fluvial).—El Diario Palentino.

Versos Palentinos de Paco Vighi. — (En un "homenaje póstumo a un gran poeta de nuestra tierra"), que incluye una Antología con La Luna se llama Lola, Ventas de la Pernía, Romance de la Vida y Muerte del Río Carrión, Glosario Palentino.—Los Molinos.—Trigales de San Román, Amanecida en Peñalabra, Décimas del pirulí.—El Diario Palentino. 19-I-1962.

La taberna del Tupé.—Dígame, 23-I-1962.

Viaje al Paular.—Revista de Energía e Industrias Aragonesas.—Boletín de Empresa.—Enero-Marzo 1965.

Prosa.

Carta de Madrid.—El Progreso de Castilla, núm. 136. 14-II-1916.

Impresiones veraniegas.—Romería. — El Progreso de Castilla. Núm. 279. 8-VIII-1916.

Bandoleros del páramo.—El Español.

Visita a Paredes de Nava.—El Diario Palentino. 29-IX-1926.

En recuerdo de Caneja.—El Diario Palentino. 16-IX-1948.

La modesta vanidad.—Cuando llegó el fútbol a Palencia. — El Diario Palentino. 27-III-1951.

Las heladas de Palencia.—El Diario Palentino.

El bien y el mal hablar de los palentinos.—El Diario Palentino. 25-I-1956.

Amusco, solar de los Manrique.—El Diario Palentino. Agosto de 1954.

El "Diario-Día", la "gloria y el trébede".—El Diario Palentino.

La Camilla: la chimenea y la gloria de Palencia y de Corea. Diario Palentino,

¡Palencia por la reina Isabel!.—Preludio y elogio. El Diario Palentino. 11-VIII-1954.

Horas perdidas: donde no me llaman.—El Diario Palentino.

Caballo de Angel.—(Pseudónimo: Benigno Baranda). El Carrión, número 2. 1-VIII-1915.

Caballería rusticana. — Sonata Municipal. — El Carrión, número 6. 29-VIII-1915.

El segundo.—El Sol.

In memoriam.—Pepe Rivera: Cruz Bellido.—El Diario Palentino.

Adiós Juanito. — En recuerdo de Caneja. — El Diario Palentino. 17-X-1948.

Cómo llegó el fútbol a Palencia.—Prehistoria. — El Diario Palentino. 29-III-1951.

A raiz del raid. — ABC. 1956. (Pág. de huecograbado con magníficas ilustraciones de Mingote). También en El Sol. 6-IV-1926.

Apellidos extranjeros en éxodo dramático.—Sur.

Todavía el tranvía.—Hoja del Lunes. Málaga. 6-VIII-1945.

Festejos no es lo mismo que ferias.—Sur. 15-VIII-1944.

Elogio y rectificación.—El Diario Palentino. 15.V-1951.

(Respuesta a la pregunta ¿Qué es la vanguardia?).—La Gaceta Literaria, núm. 86. Madrid. 15-VII-1930.

Conferencia, intervenciones y recitales.

Velada literaria en las Angelinas (en el 75 aniversario).—El Diario Palentino. 23-VI-1956.

Los brillantes actos celebrados en el Colegio de Las Angelinas (cincuentenario de la fundación del Colegio).—Primavera, 1930.

En la Casa de Palencia de Madrid.—Una conferencia de don Francisco Vighi.—(Cancionero y anecdotario palentino). Diario Palentino.

En el Círculo Mercantil.—La Conferencia de Don Francisco Vighi (sobre la Economía palentina).—El Diario Palentino.

La Economía palentina.—Interesante conferencia de don Francisco Vighi en el Círculo Mercantil.—Diario Palentino.

Don Francisco Vighi disertó en la Sociedad Económica, sobre El Ruido y las nueces (anecdotario del poeta).—Ideal, núm. 4565.—24-IV-1947.

Ayer en la Económica.—Conferencia de un poeta.—Sur, 13-XII-1947.

El amor y el humor de Vighi.—La Tarde. Málaga, 24-IV-1947.

El Ruido y las nueces.—El Diario Palentino. 28-IV-1947.

Alforjas para la poesía: VII sesión 23-V-1948.

Alforjas para la poesía: Alicante.—Ayer, se celebraron las Alforjas para la poesía española.—Informaciones. Alicante 7-II-1951.

Alforjas para la poesía: La velada poética de ayer en el Ayuntamiento. Información. Alicante 7-II-1951.

Alforjas para la poesía: Sesión dedicada al Primer Centenario de Ingenieros Industriales de España. — Pregonero: Francisco Vighi. — Sesión XVII: El 8-IV-1951.—Revista Momento, número 7, 3 marzo 1951.

Obras Técnicas.

Ministerio de Industria y Comercio.—Publicaciones de la Dirección General de Industria.—Informes y Memorias sobre viajes de estudio y asistencia a Congresos y Comisiones en el extranjero realizados durante 1933 por Ingenieros Industriales.—Congreso Internacional de la Fundición, celebrado en Checoeslovaquia del 9 al 16 de septiembre de 1933, bajo el Patronato del Gobierno de la República checoeslovaca. Pág. 55-58. — Memoria Resumen del Congreso Internacional de la Fundición, de Praga, redactada por el Ingeniero Industrial, delegado de España en el Congreso, Don Francisco Vighi Fernández, de la Comisión de Ensayo de Materiales y Tipificación Industrial. Páginas 50-76.

Projet de classificatión des huielles.—Comunicatión prèsentèe au Neuvième Congrès de Chimie Industrielle.—13-19 Octobre, 1929. — Chimie et Industrie 49 Rúe Mathurins. París.

Captadores separadores de polvo.—Revista Medicina y Seguridad del Trabajo. Núm. 24. Julio-septiembre 1958.

Traducciones.

Prósperi, Carola.—La Casa maravillosa (Novela. — Editorial Eva.—Preciados, 46.—Madrid.

CRITICA

Teatral.

Gandía, Siro de.—La gran compañía Díaz Artigas.—Lleva una "crónica de Paco Vighi".—La Dama del armiño.—El Diario Palentino.

Musical.

Ejercida en la sección La música del Diario Sur, durante los años 1940-1945, bajo el pseudónimo de Felipe Corradi.

Sociedad Filarmónica: Concierto a cargo de "Les petits chanteurs a la Croix de Bois".

Una maravillosa "Patética" de Tschaikowsky.

Elogio a la modestia y al arte.

Una carambola sobre la banda

Un cuarteto y los cuartetos: Aroca.

Lo mejor de la temporada.

De Mozart a "La Parrala".

El gran consuelo.

El Mago Von Denda.

Sesión de arte puro.

Retorno de "Les Petits Chanteurs".

En el Conservatorio: Santa Cecilia.

El Miserere malagueño.—Un elogio y una pregunta.

Dos premios de Conservatorio.

Música en la Aduana.

La Sinfónica renacida.

Ultimo Concierto de la Orquesta Bética.

Anoche, Fiesta de Arte del S. E. U.—Teatro Cervantes.—"Pueblo" (canciones populares), armonización, escenificación y puesta en escena por E. Llovet Sánchez.— Representación de la comedia de Rojas Zorrilla. "Entre bobos anda el Juego".

¡Atención! Aquí Radio-Málaga.

Segundo Concierto de la Orquesta Sinfónica.

El primer concierto de la Filarmónica.

Segundo Concierto de la Filarmónica madrileña.

Concierto de la orquesta Filarmónica de Madrid.

El viernes se canta el Miserere de Ocón.

Concierto organizado por la Delegación Provincial del Frente de Juventudes.

Ocho rusos de Pamplona.

Devoción de los Bach y comprensión máxima de Falla.

Concierto de fin de temporada en la Filarmónica.

Marianne de Gonitch: punto sobre las íes de nuestra admiración.

Dificultad y mérito de la bandurria: Sáez Ferrer.

El ruso Nikita Magaloff.

La gran sorpresa.

Walter Rummel, genial y arbitrario.—Concierto de piano en la Sociedad Filarmónica.

Concierto del pianista Niedzielski.

Vicente Escudero.—Valorizador del baile.

Primer Recital Querol.

Algunas notas sobre el concierto de Celedonio Romero.

Cassadó y su compañero.

Suzanne Roche; al violín, Soetens.

Nikita ha vuelto y volverá.

Dos buenos artistas.

En el conservatorio.

Cubiles de ayer y cubiles de hoy.

El pianista Luis Galve, en la Filarmónica.

Tres tríos por tres de Trieste.

Toda la gama.

El lied alemán y una liederista.

La emoción reflorecida y otro violinista veneciano.

Descubrimiento, perfeccionamiento y dignificación de la bandurria.

Iniesta inaugura la temporada.

Manen.

La nueva antigüedad.

Ha vuelto cubiles.

Sorpresa y admiración.

Niedzielski, a dos horas de romanticismo.

El pianista Luis Galve, en la Filarmónica.

Querol pierde el tren y gana al público.

¡Querol, hasta la vuelta! ...

Ha vuelto Niedzielski.

El artista y su herramienta.—Un acompañante.

Muy siglo XVIII y muy moderno.

Un gran violoncellista.

Aechsbacher.

Gerardo Diego y los Nocturnos de Chopín.

Benedetti.—Admirable Pianista.

Querol, arbitrario y genial.

Ha vuelto Querol.

Nada menos que todo un hombre.

Promesa cumplida.—Rosa García Faria.

Concierto en el Conservatorio, desacierto en la Filarmónica y lluvia en la calle.

Rosita otra vez.

El lied alemán y una liederista.

Aechsbacher y su lección de música y de historia.

Otra vez Querol y ¡viva Valencia!

Lelia Gousseau: Una duda resuelta.

Opera en Cervantes: "El Trovador".

Opera en Cervantes: Amparo Vera en Madame Batterfly.

Vamos a la ópera.

Opera en Cervantes: "TOSCA".

Lo que esperábamos y lo que prometimos.

Opera en Cervantes: "La bohemia".

"Aida", por María Greus.

Comentarios a una crónica musical.—El último concierto en la Filarmónica.

Polémica y musicalía.—(De Felipe a D. Felipe; con el sombrero en mano).

La música en el año 1942.

Extraordinario éxito de Leopoldo Querol y de la Orquesta Filarmónica de Málaga.

Timoteo García Cuesta, F. S. C.

DOBLE HOMENAJE TRIBUTADO A LA REINA DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA EN PALENCIA

A los Cabildos eclesiástico y municipal de Palencia, cargados de Historia y amantes de las viejas tradiciones, con admiración.

INTERPRETACION DE LAS SIGLAS

ACP. Archivo catedral de Palencia.

AMP. Archivo municipal de Palencia.

AHPP. Archivo histórico provincial de Palencia.

DOBLE HOMENAJE TRIBUTADO A LA REINA DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA EN PALENCIA

El epígrafe que encabeza estas líneas no pretende biografiar a doña Margarita de Austria, esposa del rey Felipe III, ni reflejar el estado angustioso de la hacienda por las guerras anteriores. Tampoco analiza el despilfarro de la Corte, convertida en mercado de funciones públicas por efecto de la despreocupación del Monarca reinante, que se desentendía de los problemas del gobierno y parecía inconsciente de la responsabilidad que sobre él pesaba, otorgando a sus validos las riendas del poder.

Se comprende que los destinos de la Reina estuviesen vinculados a los de su esposo, y si éste se complacía en toda clase de recepciones y agasajos, vemos natural que doña Margarita le acompañase y recibiese los mismos honores. Por eso las ciudades, conociendo de antemano cuanto halagaba al Rey, se desvivían por corresponder a sus deseos, ofreciendo a las augustas Personas, múltiples demostraciones de afecto y se disputaban el honor de tenerlas como huéspedes. Logrado esto, no escatimaban gastos para hacerlas llevadera la estancia con toda clase de festejos populares, sin omitir la tradicional función religiosa y el correspondiente donativo en metálico.

Palencia no podía ser la excepción en el concierto general de los españoles. Por lo mismo, siguiendo el ejemplo de sus vecinas y sabiendo que, en junio de 1603, los Soberanos iban a emprender el viaje de Burgos a Valladolid, logra se detengan tres días en la ciudad, ya que les pillaba casi de paso. Así, pues, la presente reseña, responde a su doble aspecto anecdótico: La recepción del rey Felipe III y su Esposa en Palencia y el solemnísimo funeral celebrado en la Iglesia de San Antolín, a los cuarenta y siete días de conocerse el óbito de doña Margarita de Austria, en 23 de noviembre de 1611.

La descripción de ambos acontecimientos nos da pie para traer a colación la etiqueta minuciosa implantada por los Austrias en España, el atuendo de las personas constituídas en dignidad y del pueblo en general para dichas recepciones y honras fúnebres, amén de otros pormenores no menos interesantes.

La doble efemérides explica que la veneración hacia las reales personas que encarnaban la suprema responsabilidad histórica era congénita en el pueblo; tenía su arraigo en las gloriosas gestas llevadas a cabo por sus predecesores, que hicieron de España madre de pueblos y nación civilizadora sin rival.

De ahí que cualquier evento relacionado con la real familia, tales como la exaltación del nuevo rey al trono de San Fernando, el nacimiento de un príncipe, una victoria, etc., se exteriorizasen con solemnes rogativas y festejos populares.

Si la muerte arrebataba la vida al Soberano, el país —monárquico hasta la médula de los huesos— quedaba sumido en honda aflición, y a las plegarias por su restablecimiento seguían lutos nacionales después de su muerte.

Tan pronto como se publicaban, incurrían en entredicho los bailes, los juegos, los instrumentos músicos, las canciones, etc. Y se explica: los españoles, amantes de la Institución, perdonaban, generosos, los yerros que muchas veces creían involuntarios, los cuales no dejaban más huella que la que imprime el mercurio cuando resbala sobre el vidrio.

Los lutos —a diferencia de lo que se observa en nuestros días— obligaban antiguamente a todos los ciudadanos. Duraban más o menos tiempo y repercutían en la moralidad de las costumbres, viniendo a ser como el puente propiciatorio entre el cielo y la tierra hasta la proclamación del sucesor.

Nótese bien cómo durante el reinado de Felipe III, de acusada decadencia política, el boato de la Corte no sufre mengua, y el pueblo aunque suspiraba por los antiguos usos palatinos de Castilla, se atiene en todo momento a la complicada, solemne y gravosa etiqueta borgoñona, según puede constatar el lector a poco que reflexione.

Asimismo, séanos permitido advertir que el doble episodio de la historia local nos fue sugerido por el hallazgo en el Archivo de Protocolos de Palencia de un documento intitulado "Postura del túmulo para doña Margarita de Austria, reina de España". Los demás pormenores les hemos entresacado de las Actas del Cabildo catedral

y del Municipio, riquísimos fondos que permiten reconstruir ambas escenas.

I.—SOLEMNE RECEPCION.

Recordemos la histórica efemérides de la estancia del tercer Felipe y de su Esposa en Palencia. Era un 27 de junio del año 1603. La ciudad correspondió a tan honrosa distinción con la hidalguía acostumbrada, según acreditan los amanuenses de la época.

En efecto, revisando las Actas del Concejo, hallamos que el 1 de junio de 1602 "se trata y confiere —por primera vez— sobre las cosas que se han de apercibir para el recibimiento de su majestad".

Leído el Acuerdo aprobado en 21 de julio del año 1600 sobre tales recepciones, los señores del Municipio dan su asentimiento. En él se prescribe que "todos los tratos y oficios desta ciudad saquen invenciones con carros y danzas y otras cosas de fiesta y regocijo con que recibir a su majestad" (1).

Para obligarles a cumplir mejor lo asentado, notifican a los vecinos tratantes de la localidad y a los behedores de cada oficio vean cada uno la fiesta, invención y danza que les toca hacer. El Concejo, por su parte, nombra por comisarios a don Hernando de Loyola y don Pedro de la Banda, para que examinen hasta el día de San Juan, primero venidero, los números de los regocijos gremiales. A continuación señala las sanciones que habrán de recaer sobre cuantos no lo cumplieren. Veamos como se expresa:

"Cada trato y oficio haya de pagar doscientos ducados: mitad para la cámara de su majestad, y mitad para los gastos que se han de hacer en el dicho recibimiento, la cual dicha pena se entiende con los tratos del postigo y oficiales; pero en lo que son los maravedís de paños, joyeros y especieros, sea cada miembro quinientos ducados de pena, aplicados como dicho es; y a los unos y a los otros que no los cumplieren, dos años de destierro preciso desta ciudad" (2).

1. AMP. Libro de acuerdos. Año 1602, fol. 113.
2. AMP. Ibid.

Por este tiempo el erario municipal atravesaba dura crisis económica, a juzgar por el estado calamitoso de la Hacienda; pero la sobriedad de las normas castellanas cedieron el paso al dorado esplendor impuesto por la Casa de Austria y una vez más se allanaron las dificultades. A ello se encaminaron los trámites del corregidor don Antonio Ondategui y Olaso, quien el 6 de junio dio a conocer las diligencias prácticas cerca del Consejo de Su Majestad, después de conseguida la autorización para los gastos que habría de hacer la ciudad en el recibimiento del Rey y acerca de las sedas que en la Corte se hallaron más a propósito para el palio bajo el cual habría de ir el Monarca, sin omitir el atuendo de los señores capitulares. Añadió que "traía ajustados los precios últimos en que se podían dar y asimismo dejaba hablados oficiales para espadas, dagas y guarniciones de caballos y doradores, que con toda ventaja de precio y tiempo dauan a esta ciudad hecho todo lo que a menester" (3).

Los caballeros regidores buscan por todos los medios a su alcance hacer grata la estancia de los Reyes. De ello dan fe las Actas del Municipio cuando informan de ciertos pormenores que han de ser tenidos en cuenta. Así, por ejemplo, en lo que concierne al ornato de las calles, aspiran a que sea lo más acogedor posible. " Se manda —nos dicen— que todos los moradores de las casas de la Calle Mayor, desde la Puerta del Mercado, hasta la de Monzón, que vivieren en las casas que tengan pilares a la calle, se aperciban para que el día que su majestad entrare en esta ciudad, cubra cada uno de los pilares de la casa en que more, con ramos bien desmenudos, igualmente puestos y bien poblados, de manera que no se descubra cosa alguna de todo el pilar".

Por breve tiempo los ojos curtidos en la llanada ascética y terrosa de Castilla, romperán de nuevo la monotonía a lo largo del cinturón amurallado, sobrio y guerrero a la vez, con sus torres airosas, alumbradas del sol. Con esta finalidad se ordena al corregidor Matías Baca de Sobremonte aderece y guarnezca la Puerta de Monzón, por donde habrá de pasar el Rey, lo más suntuosamente posible, colocando en las murallas altas "todos los estandartes, pendones e insignias que hubiere en esta ciudad, que no fueren del Santísimo Sacramento, sin cruz, y el pendón real de su majestad en medio de todos, apartado buena ystancia los otros pendones dél; y el otro de los dos estandartes reales que hay, se ponga en la Casa del Ayuntamien-

3. AMP. Ibid. Año 1602, fol. 115.

to desta ciudad, ques de su majestad..., estando cabe el un estandarte y el otro toda la música de atabaleros" (4).

Para que el regazo amoroso y tranquilo corroborase la clásica hospitalidad castellana, Palencia ofrecerá a las augustas Personas el espectáculo de sus calles profusamente iluminadas, tratando de prolongar el día, hasta la aurora. Así, pues, en cumplimiento de lo aprobado, ordenó el Regimiento que "la noche del día que entrare su majestad y todas las demás que estuviere en esta ciudad, en tañendo las avemarías, ponga cada vecino achas de cera ardiendo por luminarias, so pena de tres mil maravedís cada vecino".

Días antes de que la Corte emprendiera el viaje de regreso de Burgos a Valladolid comisionó el Cabildo eclesiástico a los señores Deán, don Francisco de Zúñiga y doctor Ascensio para ir a besar la mano a Su Majestad y rogarle "hiciese merced y favor a esta Santa Iglesia de ver la vuelta de Valladolid, pues estaua en el camino".

La delegación regresó gratamente impresionada, ya por las atenciones recibidas de la Mesa capitular de aquella Iglesia, ya por la solución favorable de ciertos trámites despachados con el duque de Lerma y el mayordomo mayor marqués de Velada, entre los que consignamos como principales los referentes al aposento del Monarca y su augusta Esposa y que el Cabildo precediese a la Ciudad en el besamanos.

Puestos los Reyes en camino, hicieron el viaje en dos jornadas, deteniéndose primeramente en Frómista, donde el canónigo don Gaspar, comisionado por los señores capitulares, les mostró el milagro permanente de la Sagrada Forma adherida a la patena.

Con muy buen acuerdo y para preservarse de la luz cegadora y del calor sofocante del estío, los Soberanos descansaron durante el día y reanudaron la marcha al amparo de una luna grande y complacida, bajo el toldo celeste tachonado del polvo estelar.

Monótono era el paisaje de la estepa castellana y de las tierras de pan llevar que les quedaba por recorrer. Cruzado por dos cintas de plata —el Pisuerga y el Carrión—, umbrosas hileras de álamos y negrillos velaban la trasparencia de sus aguas. A uno y otro lado de la carretera polvorienta, la vista no alcanzaba los confines de los extensos cultivos de trigo candeal con su rumor de promesa cumplida, entre los que se descubrían algunos manchones de viñedos en flor.

Horas antes de rayar el alba y después de haber cruzado algún que otro amasijo de viviendas cargadas de historia, llegaron al tér-

4. AMP. Ibid. Año 1602, fol. 205.

mino del viaje. Los coches se detuvieron ante una de las más bellas y típicas estampas que la Ciudad del Carrión ofrece al visitante: la muralla y las Puertas de Monzón, cuyas piedras, envejecidas y doradas por el trascurso de los años, cobraban en estos momentos toda su emoción antigua y noble serenidad.

Recreada la vista con el tipismo de este rincon, tuercen a la derecha, sin penetrar en el recinto amurallado, y se dirigen al convento de San Pablo, en el preciso momento en que los relojes de la Catedral y de San Miguel, tañían el paso de las horas sobre los cimbalillos. Era el pregón metálico que anunciaba las cuatro y media de la mañana del 27 de junio, cuando la ciudad, reclinaba amorosamente sobre el río, concentraba aún su vida en los hogares.

Merced a las referencias recopiladas, no es difícil reconstruir el protocolo de la recepción. El monasterio tenía provisionalmente aparejados a Sus Majestades los aposentos en el dormitorio alto sobre el claustro, donde descansaron y comieron. Puede creerse, con fundamento, que la noticia del arribo de los Reyes a Palencia corrió entre el vecindario como reguero de pólvora; pero lo que es totalmente cierto es que no pasaron muchas horas después de su llegada sin que viniera a saberse, por medio del duque de Lerma y su secretario "que su majestad había dado orden se le besase allí la mano y que la Iglesia tuviese el primer lugar, y después fuese el Regimiento".

Cumplido el requisito del rezo de Vísperas, todos los señores Deán, dignidades, canónigos y racioneros titulares " se juntaron a mula" en la Plaza de San Antolín. Sólo faltaba el prelado don Martín de Aspe y Sierra, que, enfermo de la gota, no pudo asistir, muy a pesar suyo.

A las cuatro en punto —nos dice el Acta del día— "se fueron poniendo en orden por su antigüedad, como van en las procesiones, guiándoles dos pertigueros con ropas de terciopelo carmesí, gorras negras, cadenas de oro y botas blancas, con sus cetros en las manos y caballeros en dos caballos; y, como dicho es, siguiéndoles todos los dichos señores en muy buenas mulas y bien guarnecidas, con sus lacayos y pajes" (5).

El cuadro —vistosísimo por demás— abandona la puerta del Salvador —hoy de los Novios— y recorre por entre la multitud de curiosos la calle Gil de Fuentes, pasando después por la de la Com-

5. ACP. Registro de los Asientos capitulares. Año 1603, fol. 16.

pañía, los Cuatro Cantones, la Calle Mayor arriba, hasta la Puerta de Monzón y la Plaza de San Pablo. A su llegada, se apearon de las mulas ricamente enjaezadas con vistosas gualdrapas y penetraron en el templo. Hecha oración y para que el Ayuntamiento no ocupase el primer lugar, pasaron al claustro donde aguardaron más de una hora.

Serían las seis de la tarde cuando dijeron que los Soberanos abandonaban sus habitaciones. Colocados los miembros del Cabildo según su dignidad y por orden de antigüedad, pasaron a la sala grande dispuesta para la recepción. El Libro de Acuerdos capitulares nos la describe así:

"A la mano derecha della, en el medio, estaua puesto un dosel y los reyes sentados en sus sillas; y a la mano izquierda de su majestad, la reyna; y luego el señor duque de Lerma en pie junto al dosel y cubierto; y de la otra parte el marqués de Velada, descubierto; y de una y otra parte muchas damas, caballeros y señores, todos descubiertos. Llegándose primero el señor deán don Francisco de Velarde Alderete al estrado, hincó la rodilla al rey y se levantó, y hizo otra a la reyna y se llegó junto al marqués de Velada que estaba a la mano derecha, y así fueron entrando todos y se fueron poniendo a la mano izquierda, más abajo de las damas".

Acto seguido, la primera autoridad del Cabildo, dio la bienvenida al Monarca. Por cierto que se propasó en sus atribuciones, ya que insistió más de la cuenta ante el Rey "de que se hubiese sacado de la ciudad la escuela de Salamanca y de la desmembración que se hizo de este obispado". Poco faltó para que se nublara la fiesta, pues el discurso resonó con tal acento, que "tuvo a su majestad penado en oirle y suspensos a los que se hallaron presentes". Sin embargo, el percance no fue óbice para que el Soberano le respondiese "agradablemente"; pero la Mesa capitular juzgó oportuno sancionarle con treinta ducados, ya que sólo le incumbía "dar el parabién". Cumplido el besamanos y sin más incidentes, volvieron en el mismo orden a la Catedral para la solemne recepción religiosa.

La Ciudad fue recibida poco después en audiencia. Vestía el atuendo de las grandes solemnidades: libreas de ropones de oro, pelo carmesí, forradas las delanteras, capillas y mangas en raso blanco prensado, gorras negras, jubones y calzas de raso blanco, medias de seda blanca, zapatos de terciopelo del mismo color y espadas y dagas doradas. Los porteros realzaban la comitiva luciendo sus ropas de damasco azul turquesado, mangas justas, calzas y ropilla de tafetán pajizo y gorras de terciopelo negro.

Verificados la entrega simbólica de las llaves, el besamanos y el saludo de circunstancia, salieron todos a la Plazuela del monasterio, donde se organizó el desfile cívico hasta la Iglesia Mayor. Puestos los Reyes a caballo y bajo palio, cuyas varas portaban doce regidores, se dirigieron hacia la Puerta de Monzón, para desde allí recorrer el mismo itinerario seguido por el Cabildo.

A estas horas Palencia era un rumor de colmena bullidora que se acrecentaba más y más, conforme los alborotados cálices de bronce, suspendidos de las airosas torres de las iglesias y de las humildes espadañas monjiles, saltaban con igual alegría, anunciando el paso de los ilustres visitantes. Bajo los soportales, en las aceras, bocacalles y ventanas se agolpaba una muchedumbre curiosa de ver a sus Reyes, a los encumbrados personajes y damas de honor que formaban el cortejo.

El desfile semejaba un río de oro y sedas que se entraba puertas adentro. A corta distancia de don Felipe y de doña Margarita veíanse los validos y altos dignatarios: el intrigante y prepotente duque de Lerma; el mayordomo mayor, marqués de la Velada; don Alonso Carvajal; el consejero de Hacienda don Pedro Franqueza; el licenciado don Alonso Ramírez de Prado, del Consejo Real de Hacienda; don Juan de Idiáquez, ministro y secretario del Rey; los condes de Lemus y el marqués de Cea; el despótico e influyente consejero de Estado don Rodrigo Calderón; los confesores de Sus Majestades; la marquesa del Valle, doña Mariana Enríquez, en representación de la nobleza palentina, y muchas otras damas ilustres luciendo soberbios encajes de terciopelo con guarniciones de oro y pedrerías.

Vítores ensordecedores estremecieron los aires, aclamando a los Soberanos hasta la Puerta Real o de Santa María. Allí los ministriles hicieron resonar sus instrumentos. Era la señal convenida para que el Cabildo, revestido de ricas capas de brocado, abandonara el crucero de la Iglesia y saliera a su encuentro. El chantre, que hacía de preste, dio a besar la Cruz a los Reyes, hincados de rodillas, mientras se cantaba la antífona "elegit eum Dominus". Después pasaron procesionalmente al lugar reservado en la parte baja de la Capilla Mayor del lado del Evangelio, mientras los cantores, reforzados por músicos venidos de fuera (6) y acompañados del órgano, desgranaban las estrofas del Te Deum.

6. El Acta capitular del Cabildo, con fecha 29 de junio del mismo año, notifica que "a los dos músicos tiples, cantor y ministril venidos de Salamanca, se dió a cada uno 300 reales, y al contrabajo de Astorga otros 300 reales, y al contralto de Valladolid 100 reales de la hacienda".

Acabâdo el himno de gratitud, los señores capitulares, opulentos de sedas canonjiles y almidonadas vestiduras albas, despidieron a Sus Majestades, que de idéntica forma a como habían venido se encaminaron al palacio de don Sancho, elegido para residencia, dando por acabada la recepción.

Tan egregios huéspedes aún permanecieron dos días en la ciudad. El 29, que era domingo y festividad del Príncipe de los Apóstoles, acudieron de nuevo a la Catedral, a las diez y media de la mañana, con su séquito de caballeros y damas para asistir a la Misa Mayor. Después de la función religiosa, visitaron la cripta de San Antolín, veneraron las reliquias del Santo y contemplaron detenidamente la fábrica del Templo, historia pura, pasmo perpetuo para el forastero y encaje pétreo de mentes encandiladas, tornando a salir por la Puerta de Nuestra Señora, donde les aguardaba la carroza que habría de conducirles a su morada palaciega.

En descargo de la caballerosidad palentina cabe afirmar que, si el Regimiento se desvivió por hacer grata la estancia de don Felipe y de doña Margarita de Austria, con danzas, juegos de cañas, torneos, corridas de toros y otras mil invenciones (7), el Cabildo eclesiástico coadyuvó en la medida de sus disponibilidades al donativo de 2.000 ducados con que se agasajó a los Reyes, sin olvidar ciertos pormenores que, de no cumplir con ellos, le huberan tildado de incorrecto y tacaño. En su virtud —nos dice un Acuerdo— "agasaja a los alabarderos de su majestad que auían guardado la iglesia, que no entrase gente en ella, y a los que asimismo auían guardado en San Pablo y a los ujieres de salas y saletas y guardas de la reyna y otras personas, ordenando se den 500 reales de la Mesa".

Con este proceder quedaba a salvo el principio de subordinación a la Autoridad y de amor al Régimen, aunque el heredero de un rey laborioso y diligente, inepto para gobernar el vasto patrimonio de su padre y hastiado de los negocios antes de conocerlos, llevase a España por derroteros de infortunio.

7. No menos obsequioso se muestra el Concejo en lo que atañe a la bebida, procurando mejorar la calidad del vino para esta circunstancia, al tenor de la propuesta aprobada. Dice así: "En este Ayuntamiento se acordó que, atento que para la benida de su majestad es menester prebenir binos tintos añejos, por ser tan ruynes los nuebos desta ciudad, se traigan para aquellos días dos cubas de bino de Bezerril, muy bueno y vna de Toro, o lo que más conbeniere". (AMP. Libro de Acuerdos. Años 1601 a 1611, fol. 113).

II.—HONRAS FUNEBRES.

A la vista de cuantos brillan en el mundo por la alteza de su posición, ¿quién no considera que la Parca debiera rehuir los regios alcázares, donde se dan la mano la alegría de las fiestas, el bullicio de los torneos, las riquezas y la pompa de las recepciones palaciegas? Sin embargo, no hay obstáculo que a su voluntad se oponga, ya que todo lo humano es caduco y, como en las monedas el esplendor y fastuosidad de los potentados tiene su reverso. La infatigable guadaña de la muerte siega de continuo vidas y más vidas, sin que la juventud, la hermosura, el amor y el oro consigan detener su brazo.

Doña Margarita de Austria, cumpliría también el trámite obligado de todo hijo de Adán, sin que pudiese eludir la ley inexorable. A últimos de septiembre de 1611 se hallaba en El Escorial, donde había dado a luz al infante don Alonso. Según costumbre inmemorial, se hicieron rogativas en toda la Nación por el feliz alumbramiento. No sospechaba la Reina que el beso frío de la muerte rondaba en torno a su lecho y que sólo le quedaban once días de vida en el plazo marcado por el reloj de la Providencia.

Advertida del inminente peligro que corría, arregló sus cuentas con Dios y dispuso le fuera administrado el Santo Viático antes de que el arcano misterioso, a cuyas incertidumbres crueles ningún humano escapa, trocara el trono en ataúd.

A través del breve peregrinar sobre la tierra, jamás le llegó tan al alma la plegaria del sacerdote: "El Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna". Entretanto, los rostros empavorecidos de sus leales vasallos reclamaban información cotidiana sobre el estado de la enferma. Por fin, el 3 de octubre, no cumplidos aún los 28 años, rendía tributo a la muerte.

Cuatro días después era ya conocida en Palencia, por conducto extraoficial, la defunción de la Reina. La desgracia —no por temida, menos dolorosa— sirvió para que la ciudad enlutada de carazón hiciese un paréntesis en su fabril actividad. Sí, ¡doña Marga-

rita ha muerto! El clamor era unánime: se oía en la casona del potentado y en la choza del labriego. Ciertamente que la congoja estaba justificada, ya que el sentimiento monárquico enraizaba en el alma del pueblo. Por eso el nombre de doña Margarita de Austria, aunque nacida en Gratz, había quedado vinculado a los destinos patrios a partir de su matrimonio con el rey Felipe III, en 1599.

El Concejo, en previsión de los trámites que le incumbían y antes de que llegase el pliego sellado con las Armas Reales comunicando la dolorosa noticia, nombró por comisarios del túmulo que se habría de hacer en la Iglesia Mayor de la ciudad y de la cera que en él se habría de gastar a los regidores Hernando de Loyola y doctor Marañón. Asimismo eligió a los señores Matías Vaca de Sobremonte y Ruy Díez de Soto "para prevenir la solemnidad de las obsequias, hacer juntar las parroquias, cofradías y conventos, pedir la Misa al señor Obispo y prevenir el sermón y lo demás tocante a las ceremonias".

Pero ahora, como en 1603, las arcas concejiles se hallaban bastante mermadas, lo que obligó a restringir los gastos de los próximos funerales. El Libro de Actas del Municipio, así lo declara cuando dice:

"Acordóse que los lutos que se han de dar a Justicia sean de bayeta de Segovia tan solamente, en consideración de estar la ciudad y su propio tan apretada, y que se haya de dar y dé al señor Corregidor y regidores que se hallaren presentes, Procurador General y dos escribanos deste Ayuntamiento y a cada uno doce varas, para que hagan sotana larga hasta los pies, loba y capirote y caperuza; y a los dos porteros del Ayuntamiento, se les den ocho varas a cada uno de bayeta" (8).

El 14 de octubre aun no había llegado el aviso oficial de cómo la Reina había pasado a mejor vida. Sin embargo, era notorio al señor Corregidor y caballeros regidores que las ciudades de Burgos, Valladolid y otras habían hecho la demostración del sentimiento que era razón, llevando lutos. Así, pues, mientras llegaba el pliego con la carta del Rey y como demostración del sentimiento " por tan hunibersal pérdida e castigo de Dios, que por nuestros pecados a benido a estos rreynos por la muerte de tan católica e santa reyna", acordaron lo que sigue, mientras llegaba la notificación:

"Quel dicho señor Corregidor e caualleros desde Ayuntamiento..., pongan luego lutos de lobas con sus caperuzas e capirotes e se cubran las cabeças, dándoles lutos a costa de los propios desta ciu-

8. AMP. Libro de Acuerdos. Año 1611, fol. 47r. y v.

dad...; e se den a las personas según e como se a acostumbrado; e se pregone públicamente que todas las personas, ombres e mugeres de cualquier estado, e calidad e posibilidad de sus personas, conviene a saver: los ombres con sus lutos, capas e caperuzas; y los que no tuvieren posibilidad para traer los dichos lutos en la dicha forma, traigan sombreros sin toquillas; e las mugeres casadas, tocas negras; las viudas, belos negros encima de las tocas; e las doncellas, tocas negras encima de la cabeza; e las mozas de servicio, tocas alba-negro encima de la cabeza; e las dichas casadas, teniendo para ello posibilidad, no traigan bestidos algunos de color; y que naide sea osado de tañer guitarras, ni otros ynstrumentos algunos, ni cantar ningunos cantares en público, ni agan otros juegos ni bailes, sino que todos estén con el sentimiento e tristeza que se deve tener" (9).

Y puesto que no podían improvisarse los paños, se les dió un plazo de tres días, para que al cabo de ellos todos cumpliesen lo mandado, "so pena de diez mil maravedís: la mitad para la Cámara de Su Majestad, y la otra mitad, para sufragar los gastos de las onras, y de veinte días de prisión".

El mismo día 14, o a lo sumo al siguiente, sin esperar por más tiempo la Cédula Real, el escribano de número Nicolás de Herrera y Soba, acompañado del Alguacil Mayor con vara alta de Justicia, los guardas de a caballo, el Obrero Mayor de la ciudad y algunos regidores, porteros y corchetes, procedió a la lectura del Pregón. Este se dejó oír en los lugares acostumbrados: los Cantones del Peso y del Postigo, la calle de Tras Palacio, el Colegio de la Compañía de Jesús, la Plazuela de San Antolín, los Cantones Altos, la Plaza Mayor y el alto de la calle de Don Sancho

La voz pausada y grave del escribano era escuchada con respetuoso silencio por los transeúntes y los curiosos, asomados a las ventanas de sus casas A partir de ese momento el bando del Corregidor disipaba toda incertidumbre en el vecindario, pues, aunque éste no había oído el clamor de la campanería doblando con acento lúgubre, el luctuoso suceso era una realidad.

El sábado —15 de octubre— el Concejo envió al Cabildo eclesiástico dos regidores: Hernando de Loyola y el doctor Marañón, para notificar el justo sentimiento que embargaba a la Ciudad por la defunción de la Reina y pedir "se tañesen las campanas de la Santa Iglesia Catedral y de las parroquias". El Arcediano de Palencia, Pre-

9. AMP. Libro de Acuerdos. Año 1611, fol. 50r y v.

sidente en funciones del Cabildo, les respondió diciendo cómo no habían tenido aviso del óbito de Su Majestad, pero que deliberarían sobre el caso. Oídos los pareceres y habiéndolo votado por habas secretas, les fue notificado que "salió por mayor parte se aguardase".

Entre tanto, Juan Rey, por indicación del Municipio, diseñó la traza del túmulo que habría de levantarse en la Iglesia Mayor. Las condiciones a las que debía ajustar su erección —redactadas en 18 de octubre— llevaban el refrendo de los comisarios arriba citados y del escribano Francisco González.

Ciertamente que no era esta la primera reseña en lo que a catafalcos se refiere; pero confesemos que ni las dos que trae el Arcediano del Alcor en la "Silva Palentina" (10) ni otras que hemos tenido ocasión de leer ofrecen parecido cúmulo de pormenores que permitan reconstruirlos, lo mismo en su parte arquitectónica como en la ornamental. Las escrituras notariales para la postura de la traza y pintura del túmulo que nos ocupa dan fe de ello (11).

10 El Arcediano del Alcor don Alonso Fernández de Madrid nos habla en la "Silva Palentina" de las honras y exequias de algunos personajes. Menciona —entre otras— las del obispo don Luis Cabeza de Vaca, celebradas en diciembre de 1550, quien a pesar de haber prohibido hubiese en ellas pompa alguna, fueron harto solemnes. "A mediodía —añade el Arcediano— se comenzaron a tañer todas las campanas en todas las iglesias y entre los dos choros, sobre la sepultura, se hizo una manera de teatro alto sobre quatro columnas, de modo que quedó hueco por debaxo para que la gente pudiese pasar y sentarse; y encima se puso una mesa cercada en torno de tres gradas hasta lo alto, donde se puso una tumba; y esto todo y las quatro columnas cubierto de paños negros y muchos escudos de armas en todas partes".
"En la primera mesa había quatro hacheros a la larga, que en cada uno cabían seys hachas, y en todas XXIIII sus escudos, y en las gradas hasta L candeleros de plata con sus velas, y encima de la tumba un paño de brocado rico, y una cruz y una mitra rica, y un báculo levantado; y de un cielo colgado un capello, y todo puesto por buen orden".
Las de la reina de Castilla doña Juana, muerta en Tordesillas el 12 de abril de 1555, superaron con mucho a cuantas se habían celebrado hasta la fecha. Don Alonso Fernández nos hace la siguiente relación:
"En esta iglesia de Palencia se hicieron sus exequias con más solemnidad y grandeza que a ningún Príncipe en nuestros días se auían hecho, porque la cibdad hizo hacer una máchina tan alta, que poco faltaua para llegar a las bóvedas, sobre quatro pilares, y sobre ellos otros quatro con sus cámaras y chapitel, y grand copia de achas y velas y vanderas".
(Matías Vielva Ramos: *Silva Palentina*, compuesta por Alonso Fernández de Madid, arcediano del Alcor, anotada por—, II. Palencia, 1932, pp. 270 y 325).

11. Docums. 1, 2 y 3.

Hecho y asentado ya en la nave del crucero, entre el Coro y la Capilla Mayor, se trató en Cabildo si sus mercedes deseaban celebrar las honras que se pedían. Todos fueron de parecer que sí y que no se demorasen por más tiempo, ya que la fecha —19 de noviembre— era muy avanzada. Asimismo censuraron el inconveniente grandísimo que era para la autoridad de la Iglesia y lo mal que parecía que dentro del túmulo se hubiese hecho un tablado alto para el Regimiento en cuerpo de Ciudad. Estudiados los pros y los contras, lo solucionaron a gusto de todos, reservándole la parte baja de la Capilla Mayor, como así se hizo.

Por fin, después de tantas dilaciones, convinieron ambas entidades señalar el miércoles —23 de noviembre— para las exequias; pero quedaba de por medio la manzana de la discordia: permitir o desautorizar que las religiones, cofradías y parroquias acompañasen a la Ciudad cuando viniese a los Oficios, conforme al pregón del día 21, anunciado a las cuatro de la tarde.

Por lo que se echa de ver, la querella giraba en torno a cuestiones protocolarias respecto al orden de prelación y dignidad, como si la vanidad humana no pudiera acallar sus voces ante el majestuoso silencio de la muerte.

Los señores capitulares consideraron semejante proceder como un desacato a su autoridad y un desprestigio para dicha Corporación. Tan exaltados se hallaban los ánimos, que don Felipe Tarsis (?) de Acuña, a la sazón obispo de Palencia, juzgó necesario acudir a la reunión del día siguiente. Merced a los atinados consejos del virtuoso Prelado, los prejuicios se desvanecieron cual humo de pajas y sus dictámenes fueron acatados por unanimidad.

Resolvieron, por tanto, que las religiones acudiesen a sus capillas a las seis o siete de la mañana para comenzar el acto fúnebre a buena hora, ya que, habiendo de ser de Pontifical, si se comenzaba tarde, se saldría de él pasadas las dos. En lo que miraba a si acompañaban o no a la Ciudad —pues lo hacían por razones particulares— les indica no se lo estorben. Las cofradías, en cambio, habrían de atenerse a la orden emanada del Provisor, cuya prohibición era irrebocable: "Que no se muevan para efecto de acudir a dicho acompañamiento sin expresa licencia de Su Señoría" (12).

12. En atención al interés que pudiera despertar su conocimiento, damos la transcripción de lo acordado por el Cabildo en la reunión celebrada la víspera de las exequias por doña Margarita de Austria. (Ver página siguiente la continuación de esta nota).

Llegado el día 23, el fúnebre sonar de las campanas convocó al vecindario para rendir el postrer homenaje a la Soberana difunta. El pueblo, identificado con la idiosincrasia de sus tradiciones, vestía de luto en emotivo sentimiento de dolor, y desde las primeras horas de la mañana acudió presuroso al Templo de San Antolín.

En el Coro tomaron asiento los canónigos y racioneros, así como los cantores y ministriles. El Regimiento, en cuerpo de Ciudad, se distribuyó por la Capilla Mayor. En torno a la máquina fúnebre aparecían, en número de 24, los niños del Colegio de la Doctrina Cristiana, pía fundación del virtuoso prelado don Luis Cabeza de Vaca.

Martes, 22 de noviembre de 1611. Cabildo con pitanza.

Este dicho día y Cabildo, Su Señoría del señor Obispo ... propuso era necesario acomodarse con el tiempo para hacer el oficio de las honras de la Reyna el día siguiente, porque hauiendo de ser de Pontifical, si se comienza tarde, se saldrá dél a más de las dos y podría resultar a Su Señoría gran daño; y así, para comenzar a buena hora, convenía auisar a las religiones vengan a sus capillas señaladas a las seis o a las siete horas y fuesen concluyendo con su ministerio. También dixo Su Señoría era de parecer no hauer inconveniente para que las religiones dexasen de acompañar a la Ciudad viniendo en forma de tal. Y hauiendo hablado todos sus mercedes sobre ello, se resolvió que las religiones vengan a dicha hora; y quanto a acompañar a la Ciudad, pues lo hazen por razones particulares que para ello le debe mouer, no se les contradiga, que sólo correrá el riesgo de su reputación de la que lo hiziere.

Con esta ocasión se dixo que ayer, a las cuatro horas de la tarde, se pregonó de parte de la Ciudad que las cofradías acudan al acompañamiento con cera y las parrochias; y así ordenó Su Señoría que, aunque estaua ordenado por el Cabildo que se auisase a las parrochias no acudan a dicho acompañamiento, sino que vengan a buena hora a hazer su oficio, mandó Su Señoría que el Prouisor dé su mandamiento para que las cofradías no se mueban para efecto de acudir a dicho acompañamiento sin expresa licencia de Su Señoría.

Iten, mandó Su Señoría que los capellanes del número hagan el oficio como los demás en su capilla, sin esceder a dicho mandato.

Este día ordenaron sus mercedes se guarde en todo el ceremonial para celebrar dichas obsequias y que, pena de diez escudos, ningún señor prebendado dexe de aceptar el oficio que se le encargare en materia de administrar a Su Señoría pontificalmente, porque ninguno se excuse y se dexe de hazer el oficio con la puntualidad debida.

Que a las dos se comiencen las Vísperas capitulares y, acabadas, comiencen las órdenes en sus capillas sus oficicios; y, acauados, vengan al túmulo y en él digan un responso reçado; y en este inter se acomodará la Capilla y gente y habrá lugar para que el Cabildo comience su oficio a tiempo. Y para que de esto y las ceremonias necesarias sean advertidas las religiones, se cometió a los señores doctor Segobia y canónigo Reynoso.

(ACP. Registro de los Asientos capitulares. Año 1611, fol. 38r. y v.).

Venían después el clero parroquial, las religiones de Franciscanos, Dominicos y Jesuítas, las cofradías y gremios con sus mayordomos y oficiales al frente; la nobleza, seguida de cuantos se veían encumbrados por sus cargos en la vida ciudadana, y, en último lugar el pueblo arracimado, llenando el espacioso Templo.

Un ambiente lúgubre parecía flotar por entre las naves de la Iglesia. ¡Luto en el altar! ¡Luto en las casullas, capas y dalmáticas de los oficiantes! ¡Luto en el raso y brocados de los nobles, en el Regimiento, en los muros, en el catafalco!

Don Felipe Tarsis (?) de Acuña, asistido de numerosas dignidades y prebendados, ya como ministros del altar, ya como servidores de honor o simplemente cetreros, subió las gradas de la Capilla Mayor para comenzar la Misa clamorosa de acentos gregorianos. La masa del pueblo, apiñada a lo largo de las naves laterales, no divisaba al celebrante; pero el canto fúnebre del Oficio del día, acompañado del órgano, le permitía seguir el Augusto Sacrificio.

Aun los menos instruídos en el simbolismo de las funciones litúrgicas quedaban impresionados por el pálido resplandor de los blandones y, sobre todo, por "la figura de bulto de una muerte con sus alas y guadaña", que coronaba el catafalco. No dudamos que, al recordar las pompas cortesanas pasadas y contemplar los símbolos misteriosos que tenían delante, traducirían en los semblantes las ideas que martilleaban los espíritus, cual tremenda pesadilla: La mano inexorable de la muerte nos arrebatará un día para sumirnos en los oscuros abismos de la eternidad, como a la Reina. La vida presente sólo es de tránsito para la futura perdurable. Mañana se dirá de cada uno de nosotros lo que hoy decimos de ella: ¡Murió! Sin pensarlo, plagiaban la magnífica creación elegíaca del poeta paredeño, transida de resignación preocupada del morir.

Antes del Ofertorio, el orador sagrado, cuyo nombre silencian las Actas del Cabildo, ocupó la cátedra de la Verdad para rendir homenaje póstumo a doña Margarita. Con palabra encendida y dedo inflexible señaló a la concurrencia las tremendas lecciones de la muerte: "Toda carne es heno, y toda gloria, como flor del campo".

Acabada la oblación incruenta del Cuerpo y Sangre de Cristo, los oficiantes se dirigieron al túmulo. En este momento la Capilla entonó el responsorio. ¡Que acentos tan gemebundos los del "Líberame"! Sus notas, recordación del pavoroso día de las cuentas, "día de ira, de calamidad y de miseria, día grande y muy amargo", caían sobre la concurrencia a modo de áspera ceniza penitencial. Finalmen-

te, el Prelado, revestido con capa pluvial de rico terciopelo negro, unió su plegaria al murmurio del rezo popular, impetrando del Todopoderoso alcanzase la Reina difunta "evadir el juicio vengador" y lograr el descanso eterno.

El funeral había acabado. Se apagaron los blandones y los fieles, con la angustia prendida en los rostros sin color, abandonaron la Catedral, evocando con los versos manriqueños lo transitorio del mundo y de sus criaturas:

"Cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando"!

En suma: la religión y el patriotismo, la razón y el sentimiento populares estuvieron acordes para tejer la corona de sufragios por la infortunada Consorte, acatando una vez más en la Historia, a impulsos de la tradición monárquica, la voluntad de su Rey.

APENDICE DOCUMENTAL

1.—*Postura del túmulo para Doña Magarita de Austria, reina de España.*

Las condiciones con que se ha de hacer el túmulo para las honras de la rreyna nra. señora, questá en el cielo, que a de hacer esta ciudad de Palencia, son las siguientes:

Primeramente, conforme a la traça hecha por Juan Rey, se formarán quatro pedestales en quadro, y que tengan de neto a neto por la parte de fuera de uno a otro veinte pies, y de alto tendrá con su basa y sotabasa seis pies y medio.

Yten, es condición que sobre estos dichos pedestales cargarán quatro colunas rredondas de horden dórica, las quales ternán de alto con su basa y capitel diez y siete pies, y de grueso en la caña, por la parte de abaxo, dos pies menos un quarto.

Yten, es condición que sobre estas quatro colunas dóricas a de cargar su alquitrabe, friso y cornixa, y echo todo de madera y lienço a la mejor horden de arquitatura que pueda salir, el qual cornijamento ternâ de alto quatro pies.

Yten, es condición que unos frontispicios quebrados, questán puestos en la traça, an de cesar y no los a de llevar el dicho túmulo, porque, como adelante se dirá, la media naranxa dél a de ser más levantada.

Yten, es condición que encima del cornixamento a de llevar una rexa de balaustres en forma de antepecho, los quales balaustres sean de tabla, y los balaustres an de ser de dos pies y medio de alto.

Yten, es condición que a las quatro esquinas se levantarán quatro pedrestales del grueso de la garganta de la coluna, y en el alto dellas hirán unas bolas con pirámides.

Yten, es condición que encima del cornijamento se hará un suelo quajado de madera para poder andar seguramente por encima dél a poner las luces del túmulo, debaxo del qual dicho suelo a de

llevar un lienço pintado con las armas rreales, que tome todo el claro de la planta de avajo, puesto en marco o bastidor.

Yten, es condición que encima del dicho hueco se a de levantar un predestal o banco que tenga seis pies de alto, digo cinco, el qual terná por medio a su circunferencia catorce pies, encima del qual se hará una media naranja del propio ancho, la qual media naranja terná por medio a su circunferencia catorce pies, encima del qual tercer punto.

Yten, es condición que en todos los antepechos y media naranja se an de fijar unos cañoncillos hechos de chapa de hierro, puestos por su rrepartimiento un pie uno de otro, para que en ellos se pongan bolas de cera questén fixas y sin peligro de se caher; y en la dicha media naranja an de hir diez cintas, en que se an de fijar los dichos candelericos y belas; y la dicha media naranja a de ser cerrada y no calada.

Yten, es condición que en el remate de la dicha media naranxa se a de levantar una figura de bulto de una muerte con sus alas y guadaña, como lo enseña la traça.

Yten, es condición que al primer tablado del suelo sobre que se a de elegir el dicho túmulo, a de tener tres pies y medio de alto y dos entradas de gradas descansadas: una, que rresponda a la puerta del coro, y otra, a la puerta de la capilla mayor; el qual tablado terná de ancho en quadrado todo lo que cupiere asta fuera de los netos de los pedestales; y encima deste tablado, alderredor dél, por las orillas, hirá un antepecho de rreja de balaustres de tabla de dos pies y medio de alto, conforme a la traça.

Yten, es condición que encima deste dicho primer tablado y en medio dél se aian tres gradas, las quales terná cada una de alto dos tercios de un pie, y de ancho terná la primera grada once pies y de largo catorce pies, sobre la qual se harán las otras dos gradas, dejando a cada una un pie de huella, de suerte que la tercera grada a de quedar en siete pies de ancho y diez de largo. Y encima desta tercera grada se a de levantar un altar de ocho pies de largo, y cinco de ancho y tres pies menos un quarto de alto, como lo muestra la traça; y encima deste altar se a de hacer una ninba de tres pies de ancho, y seis de largo y tres pies y un ochavo de pie de alto, como lo muestra la traça.

Yten, es condición que desde el primer tablado asta el suelo a de ir cerrado y tapado todo alderredor con lienços pintados, bien puestos y clavados,

Yten, es condición que el maestro que desta obra se encargare y se le rrematare se le an de dar pintados los lienços, que según la traça y condiciones a de llevar este túmulo; y si alguna madera conviniere pintarse además de los lienços, se le a de dar también pintada, de suerte quel maestro en quien se rrematare no tenga obligación a ninguna cosa de pintura de las que se an de poner en el dicho túmulo, sino asentarlas y clavarlas, conforme a la traça y condiciones.

Yten, es condición quel dicho maestro arquitecto en quien se rrematare esta hobra a de hacer y dar hecha la dicha figura de la muerte, con que se a de rrematar el túmulo, y lo que ubiere que pintar en ella se lo an de dar pintado, como los demás lienços.

Yten, es condición que, en la forma que va dicho y declarado, el maestro en quien se rrematare esta obra a de poner a su costa todos los materiales que para ella fueren necesarios de madera, clavos, y candeleros de chapa de yerro y todo lo demás que fuere menester, eceto los lienços y pinturas dellos, que como está dicho, se le an de dar pintados.

Yten, es condición que todas las maderas que ubiere en esta ciudad, que convengan para la obra del dicho túmulo, se le ayan de dar al tal maestro donde quiera quél las allare; y las que cortare, las a de pagar por su justo valor; y las que quedaren enteras, aya de pagar a los dueños el alquiler que merecieren.

Yten, es condición que para acabar la dicha obra con la brevedad que conviene, el maestro en quien se rematare pueda señalar los oficiales que ubiere en esta ciudad para que le ayuden a hacerla, a los quales a de pagar sus jornales como fuere justo.

Yten, es condición quel precio en que se rematare el dicho túmulo se a de pagar al maestro quél tomare, en esta manera: la mitad, luego el día del remate para començar la dicha obra; y la quarta parte, el día que le hubiere acabado; y la última quarta parte, el día que le ubiere desbaratado, pasada la honrra.

Yten, es condición que a de dar hecha y acabada la dicha obra dentro de veynte días después que se rematare la dicha obra, como le fuere haciendo, siempre pintados los lienços y maderas que se le ubieren de dar pintadas. Y la dará acabada en el dicho término, pena de cinquenta ducados que se le han de quitar del precio en que se le rematare.

Yten, es condición que para hacer la dicha obra los señores Deán y Cabildo de la sta. yglesia an de dar lugar para que se trabaxe en ella todo el dicho tiempo a qualquier ora del día, para lo qual se les

a de pedir pasen el coro encima de la cueba, como se suele hacer en semejantes obras.

Yten, es condición que la persona en quien se rrematare esta obra a de dar fiança de la hacer conforme a las dichas condiciones, luego que se le rremate, a contento de los dichos señores comisarios y lo firmaron.

Palencia a diez y ocho días del mes de octubre de mill y seiscientos y once años.

Hernando de Loyola Dr. Marañón

Pasó ante mí
Francisco González

(AHPP. Nicolás de Herrera y Soba, núm. 9.024, año 1.611, fol. 1r. y v.).

2.—*Obligación para Antonio de San Román.*

En la ciudad de Palencia, a diez y ocho días del mes de octubre de mill y seiscientos y honze años, ante mí el scrivano y testigos de yuso scriptos parecieron de la una parte los señores Hernando de Loyola y el doctor Juan Marañón, regidores de la dicha ciudad, comisarios nombrados por Junta y Regimiento della para lo tocante a hazer el túmulo, que por el dicho Regimiento está acordado se haga en la Sta. Yglesia Catedral desta ciudad, por las honrras que en ella se an de hazer por la muerte de la serenísima Reyna doña Margarita de Austria, nuestra Señora, que está en el cielo; y de la otra, Antonio de Sant Román, albañyr, vezino de la dicha ciudad. Y conforme a la dicha traza suso referida y a las dichas condiciones que van yncorporadas, los dichos señores comisarios dieron a hacer al dicho Antonio de Sant Román y el susodicho toma a su cargo de hacer y que hará el dicho túmulo, guardando la horden y forma de la dicha traza y las condiciones y cada una dellas, sin faltar en lo uno ny en lo otro

cosa alguna. Y prometió y se obligó de hazer y que hará el dicho túmulo en el tiempo y de la manera y forma declarado en la dicha traza y condiziones, y hizo postura en él por precio de cinquenta mill maravedís, que se le an de pagar y se le pagarán a los días y plazos que en las dichas condiciones se declaran. Y por esta postura se le an de dar cient rreales de prometido, abiendo y haziéndose vaja del precio de esta postura, y siendo admitida la dicha vaja. Y en caso que no la aya ny se admita por los dichos señores comisarios o algunos dellos, no a de ganar nada ny dársele el dicho prometido. Y se admitió la dicha postura en el dicho precio y con el dicho prometido y condición dél por los dichos señores comisarios; y a de ser el rremate de la dicha obra el jueves primero que vendrá, que se contarán veynte días deste presente mes y año. Y para cumplir lo susodicho, se obligó en forma el dicho Antonio de Sant Román con su persona e vienes... y los dichos señores comisarios obligaron los propios e rentas de la ciudad... Lo otorgaron el dicho día, mes y año dichos, siendo testigos Sebastián Díez y Láçaro de Valles y Andrés Alexandre, vecinos de la dicha ciudad, y los otorgantes, que yo el scriuano doy fee conozco, lo firmaron de sus nombres.

Hernando de Loyola. Dr. Marañón. Antonio de San Román

Ante mí

Francisco González

(AHPP. Nicolás de Herrera y Soba, núm. 9.024, año 1.611, fols. 3v. y 4r).

3.—*Postura y condiciones de la pintura del túmulo.*

Las condiciones con que se a de pintar todos los lienços pertenecientes para el túmulo de las honrras de la Reyna, nuestra señora, que está en el cielo, que a de acer esta ciudad de Palencia, son las siguientes:

Primeramente y para que bien parezca, se a de pintar de color de mármol pardo de color de grulla con sus manchas claras más oscuras, como mexor parezca.

Yten, es condición que en el rrodapiés que viene abajo del primer suelo se a de pintar un almoadado entresacado con sus baciados y molduras, dando a cada cosa su mexor parecer y más rrelevado parezca.

Yten, es condición que en los quatro pedestales an de yr guarnecidas de pintura, y en medio dellos unos despoxos de la muerte y fuera de las molduras, que esas se an de hacer de bulto, y después se an de pintar como mexor parezca.

Yten, es condición que en los tercios de las colunas se an de pintar los despoxos de las muerte en lugar de talla, como mexor parezca, y lo demás de la caña de la coluna yrá de mármol con sus manchas.

Yten, es condición que se an de pintar la cornixa con todos sus miembros rrelebados que parezcan de bulto, con el friso de más claro o sombra que parezca mexor y, si fuere necesario, algunos despoxos de la muerte.

Yten, es condición que se a de pintar un lienzo del tamaño de todo el quadrado deste túmulo con un escudo en medio de las armas rreales de colores y todo el grandor que le cupiere, y lo demás del campo yrá en negro u de lo que más convenga.

Yten, es condición que encima de la cornixa se a de pintar un banquillo con sus molduras y vaciados rrelevados, que parezcan de bulto.

Yten, es condición que se a de pintar la media naranxa con sus cintas, y echas de manera que parezcan de bulto puestas en arte, como se rrequiere para la tal obra.

Yten, es condición que se a de pintar la muerte que viene por rremate de las colores convinientes que sean menester.

Yten, es condición que ansimesmo a de pintar y dar de color las rrexas de balaustre de tabla, la alta y baxa, y todos los ciriales que fueren necesarios en todo el dicho túmulo.

Yten, es condición que el maestro en quien se rrematare la dicha obra a de poner el anxeo que fuere necsario y todas las demás cosas pertenecientes a su arte, sin que por parte de los señores Justicia y Reximiento la ayan de dar cosa alguna.

Yten, es condición que el maestro que se encargare desta dicha obra pueda señalar los oficiales que ubiere en esta ciudad para que se lo ayuden a pintar la dicha obra, a los quales a de pagar sus xornales, como fuere justo; y esta última condición a de hacer cunplir el señor Corregidor.

Yten, es condición que el maestro en quien se rrematare esta dicha obra la aya de dar pintada y acabada dentro de quinze días, con que se haya de entender que corran dende que le den rrecado, como son lienços puestos en sus telares y no corran asta entonces.

Yten, es condición que el precio en que se rrematare el dicho túmulo de pintura se le a de dar al maestro el dinero necesario para comprar el anxeo, dinero para los demás materiales, que será: la mitad, el día del rremate; la quarta parte, el día que le ubiere acabado, y la última quarta parte, el día que desbarataren el dicho túmulo, pasada la honrra.

Yten, es condición que ha de hacer dos tarjetas del ancho y largo que se le señalare, en que se escriban dos letreros del túmulo; y los ha de escribir de letra antigua romana muy grande, que alcancen a leer de abajo, y los a de pintar y an de ser postiços.

Yten, que una condición dice que el maestro a de poner lienços; es condición que no los ponga, sino que la Ciudad se los dé.

Francisco de Molledo Luis de Vorunda Blas de Cerbera

Pasó ante mí
Francisco González

(AHPP. Nicolás de Herrera y Soba, núm. 9.024, año 1.611, fol. 7).

VILLASIRGA

José E. ANTOLIN Fernández, S. J.

INDICE

1.ª PARTE

ASPECTOS HISTORICOS DE VILLASIRGA

Página

Su nombre ... 165
Su desarrollo ... 167
En el Camino de Santiago ... 169
La Virgen de las Cantigas ... 171
El Señorío ... 175
El Infante D. Felipe ... 177
Dña. Leonor Ruiz de Castro ... 179
La Virgen del Río ... 182
Tipismo ... 185

2.ª PARTE

MONUMENTOS DE VILLASIRGA

Templo de Santa María la Blanca ... 191
El pórtico ... 192
Interior del templo ... 193
Fecha de construcción ... 195
Los tres sepulcros: el autor; importancia ... 197
El sepulcro de Don Felipe ... 201
El sepulcro de Dña. Leonor ... 203
El sepulcro de Don Juan Pérez ... 204

Página

Retablo del Altar Mayor ... 206
El autor ... 206
Lan pinturas ... 208
El Sagrario ... 211
Altar de S. Antonio ... 211
Altar de Santiago ... 212
Tesoro de Villasirga ... 213
Tesoro llevado al Palacio Episcopal ... 214
Tesoro definitivamente perdido ... 214
Santuario de Nuestra Señora del Río ... 215
Antigua Parroquia de San Pedro ... 215
El Humilladero ... 216
El Ayuntamiento ... 216
Hospital de Santa María de las Tiendas ... 216
Otros edificios civiles ... 217
El Mesón de Villasirga ... 217

EPILOGO POETICO

Soneto a Villasirga ... 219
Bibliografía ... 221

PROLOGO

Con ocasión del Año Jacobeo publiqué una serie de once trabajos en la prensa periódica y me pidieron algunos que reuniera todo el material en un libro.

Mucho es lo publicado sobre Villasirga, pero incompleto casi siempre, y desperdigado entre autores de finales del siglo pasado y el primer tercio del presente siglo.

Mi intención es ofrecer una síntesis de todo lo publicado hasta ahora, más que ofrecer una labor de investigación personal, que sobrepasaría, mis posibilidades de tiempo y no llenaría los fines de vulgarización y difusión que me he propuesto.

Tampoco es este libro una simple recopilación de artículos. Hay temas nuevos y aun los tocados han sufrido una reestructuración nueva.

Mi intención no es dar una historia de Villasirga, sino ofrecer una guía de la Villasirga artística con varios estudios históricos, que pueden ofrecer algún interés.

Por otra parte, la escasez de documentos acerca de los Templarios en España, y la desaparición total del Archivo Señorial recortan mucho las alas de una seria ambición investigadora.

El material de los citados artículos ha sido completado con síntesis de cuanto, acerca de Villasirga, he encontrado en las bibliotecas jesuíticas de Granda, Oña y Comi-

llas y en las de la Excma. Diputación Palentina y Nacional de Madrid. Todo esto ha sido completado con mi observación personal, las tradiciones recogidas y algún que otro pergamino, manuscrito o catastro del Archivo de Villasirga, escapado del universal naufragio.

Mi agradecimiento a cuantos con su estímulo y sus consejos han alentado este pequeño trabajo.

Gracias muy particularmente a cuantos me han facilitado datos, material y apoyo económico para que la edición de este sencillo estudio de Villasirga, sea una realidad.

1.ª PARTE

ASPECTOS HISTORICOS DE VILLASIRGA

1. EL NOMBRE.

Situada cuarenta kilómetros al norte de la Ciudad de Palencia, en la Ruta de Santiago, entre Frómista y Carrión de los Condes, Villasirga ha sido denominada de diversos modos.

Vila-Sirga es llamada por Alfonso X el Sabio en sus célebres Cantigas. Pronto se usaría el nombre de Villasirga de manera constante hasta mediado el S. XVII. Pero a partir de 1661 aparece indistintamente en los documentos como Villasirga o como Villalcázar de Sirga. Todavía en la actualidad se emplean ambas denominaciones, esta última para el correo y documentos oficiales y Villasirga, como más corto, en el lenguaje familiar.

Villa, Alcázar y Sirga son por sí solas muy significativas para adentrarnos en la posición geográfica e histórica de este pueblo perteneciente a la Provincia más abundante en Villas.

Las Villas nacen con la Reconquista y agrupan a hombres libres, que participarán activamente en la lucha contra el musulmán.

¿Hubo Señor de Villasirga? Los escasos documentos encontrados hasta ahora no nos permiten aclarar, sin lagunas, las instituciones de Villasirga, en tiempos de los Templarios ni el Condado de los siglos posteriores.

Por una declaración jurada de 1758, existente en el Archivo de Villasirga, conocemos las relaciones del Conde con los Alcazareños durante el S. XVIII. Pero nada nos permite suponer que no variara respecto a los siglos anteriores.

Los vecinos pagaban en especie su tributo anual, proponían candidatos para elegir Alcalde Mayor y Regidor, Procurador y Síndico General eran elegidos directamente por ellos sin la intervención del Conde. Son hombres libres reunidos en un municipio aunque pagan al Conde un Foro de 96 cargas y seis cuartos de trigo y cebada.

La palabra Alcázar plantea más problemas todavía ¿Alude a una influencia árabe por lo demás reflejada en la toponimia? ¿Tuvo fortaleza como todas las encomiendas de Templarios? ¿Fue adición posterior dado el primitivo carácter almenado de las dos torres del Templo?

No creo que hubiera construcción árabe. La fortaleza de los Templarios, se adosó al templo, como en las demás encomiendas. Los restos de la antigua muralla se observaban hasta hace unos años en torno a la Herrén y pasada la actual carretera, construida demoliendo parte de la muralla, se conservaban dos garitones, en el lugar denominado aún "Los Cubos".

También en el muro Septentrional de la Iglesia se observa hoy un original garitón volado, como si fuera resto único de una antigua fortaleza, que nos hace pensar en el lugar de fortificación de los Templarios, muy en concordancia con la tradición local.

La muralla de tal fortificación se extendía por el norte hasta el actual Arrabal, conservándose aún, en la casa de Higinio Fernández un grueso tapial resto de la antigua muralla.

De la Torre derruída queda lo suficiente para darnos una idea de la construcción sólida y maciza, rasgada tan solo por dos estrechas saeteras en los veinticinco metros que permanecen en pie. Su gran altura constituía un inmejorable observatorio, en varias leguas a la redonda. Tal fortificación guardaría las mesnadas de los templarios. Esta Orden Religiosa tomó a su cargo la construcción del edificio que aun hoy, pese a las pérdidas sufridas, nos asombra.

Sin embargo los documentos nos inclinan a pensar en la tercera significación de la palabra Alcázar. El hecho de que aparezca tan tarde esta denominación, nos hace descartar el origen árabe o templario de la palabra. Parece más probable que el remate almenado de la Torre y de la Capilla de Santiago dieran al Templo el aspecto airoso de un Alcázar, dominando sobre el pueblo.

"Sirga", es el vocablo más difícil de descifrar. Puede significar una cuerda y el sendero de arrastre, que bordea los canales. Tal vez en tal sentido aluda, como oí decir, a un antiguo privilegio concedido al pueblo por su eficaz colaboración en el trasporte de pertrechos en alguna guerra. Sin embargo, todavía se denomina "La Sirga", el viejo Camino Francés, donde confluían, muy cerca de la actual Ermita, el Camino Norte, que recogía los peregrinos que venían por Osorno y Arconada y el más frecuentado del Este, procedente de Burgos y que atravesando Bobadilla y Frómista, llegaba hasta Villasirga por Población, Revenga y Villarmentero.

La Sirga Jacobea aprovechó casi siempre la antigua Calzada Romana. Cerca de la Villa se aprecia el viejo puente del "Prado", reconstruído a finales del S. XVIII y que atraviesa, casi paralelo a la actual carretera de Carrión, el Camino Real, denominado también "Francés", en varios pueblos palentinos de esta misma ruta Jacobea.

Junto a la Sirga se conoce por Fuente-sayugo o Fuente de San Yago, la fuente en que beberían tantos jacobitas en las pasadas centurias.

2. DESARROLLO DE VILLASIRGA.

Antiquísima debe ser Villasirga que existió ya en la época romana, acaso sólo como casa de recreo, a la manera de alguna descubierta en León, también junto a la Calzada Romana.

De la Villasirga Romana sólo quedan los preciosos mosaicos romanos del señorial, que Gaudí construyó para el Marqués de Comillas y en el que se colocó el regalo de la familia Garrachón, en cuyas fincas apareció este hallazgo arqueológico. Los utensilios de hierro encontrados en Villasirga y guardados en las vitrinas de una sala del mismo Palacio Comillés, parecen posteriores.

Las pruebas de una Villasirga mora hay que reconocer que no son mucho más abundantes y contundentes.

La toponimía proporciona algún dato que nos permite sospechar la influencia mora en Villasirga. Así Fuente Mudarra evoca sangrientas gestas de Epopeya y la Carrera de Muratiel o del Moro Atiel ha dejado en la tradición leves huellas del paso de los servidores de Alá.

Cuanto más fuertes sean las pruebas de la Villasirga Romana y musulmana más certeza tendríamos de una cultura goda en Villasirga, que tendiera el puente visigótico sobre esa laguna de siglos.

De esta época parecen ser los instrumentos de hierro comilleses, a que antes aludimos.

El Alto de Torredoldo o Tierra de Oldo, dista sólo medio kilómetro de la Villa y recuerda indudablemente al Noble Godo Oldo, fundador seguramente de Villoldo, distante sólo diez kilómetros de Villasirga.

Existiera o no antes, lo más probable es que Villasirga se repoblara hacia el S. IX ó X como toda la Región comprendida bajo la denominación del "Desierto del Duero".

En documento escrito aparece Villasirga por primera vez a principios del siglo XII por donaciones de heredades, hechas por el matrimonio Bermudo Armentalid y Bellita Rabinaliz al Monasterio de S. Salvador del Nogal, hoy Nogal de las Huertas, donde Alfonso VI tuvo Residencia de descanso por su proximidad a la Ciudad de Carrión.

Este documento es de 1104, pero en 1107 vuelve a aparecer Villasirga en otras donaciones, hechas esta vez por Ramón Citiz y su mujer Xemena.

Con el avance de la Reconquista la paz vuelve a los caminos. Villasirga alcanza el culmen de su historia gracias a la encomienda de templarios. "Grande debió ser la Encomienda, dice Lampérez, cuando tan soberbio monumento levantó" (1). Y es que el Templo de Santa María es, como dice Quadrado, "el monumento más importante de la comarca y quizás de la Provincia entera" (2). Se construyó en el siglo XII, estando casi rematado en 1190.

Al comenzar el S. XIV, los Templarios son disueltos en España y quemados en Europa. Tuvo Villasirga tres Hospitales u Hospederías para peregrinos, El más primitivo fue el de los templarios, que ocupó en la Calle Grande un sitio cercano al Real o de Santa María de las Tiendas. Ostenta éste un escudo de Santiago sobre el dintel de la entrada y una amplia sala denominada "La Peregrina", donde se proporcionaba lecho y vajilla gratuíta. En el siglo XVIII lo atendía una mujer a quien el Municipio pagaba una renta por su oficio de Hospitalero y atendía a los peregrinos y las dos salas de hombres y mujeres con seis camas cada una y con escalera independiente una exterior y otra interior. La exterior daba, lo mismo que hoy al jardín. En una visita episcopal se encontraron algo deterioradas las camas y el Obispo palentino ordenó su arreglo y la incomunicación de ambas salas.

El tercer Hospital era para los peregrinos enfermos. Se los curaba o facilitaba su traslado. Ocupaba la casa contigua a la de Zenón

1. Historia de Arquitectura Cristiana Española. T. III. p. 422.
2. España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. T. Vall-Pal-Zam. p. 497.

Herrero y era atendido por la Cofradía Mayor, la más antigua de la Villa, que luego se denominó de la Cruz y la componían numerosísimos cofrades. Esta casa tuvo una entrada de piedra con un escudo en forma de cruz, hasta hace muy pocos años y en ella celebraban los cofrades sus periódicas reuniones.

Villasirga tenía tres parroquias. Ya en 1560 era Santa María la más importante. En ella se confirmaron 245 personas por D. Pedro Gasca, mientras que entre S. Pedro y la parroquia de Nuestra Señora del Río, sólo llegaron a 73.

En el siglo XVIII Villasirga tenía algunas casas deshabitadas y otras en ruinas, lo que nos hace suponer una decadencia demográfica (3). Sin embargo seguían funcionando los dos Hospitales de la Cofradía Mayor y el de las Tiendas. Tenía un cura y tres beneficiados de preste, de evangelio y de epístola, y un Sacristán organista. En lo social había Conde, Comendador, Notario y Escribano. Agrimensor, Notario Apostólico, Maestro, dos sastres, Ermitaño, Hospitalero, Tejero, cuatro Guardas del Campo y uno del ganado, un pastor, Herrador, un albéitar, dos zapateros y un carretero. Los jornaleros eran veinticinco y había 24 pobres de solemnidad.

En lo económico pagaban en calidad de diezmos y primicias en grano, vino, corderos, miel y palominos, un equivalente aproximado de 270.000 pesetas de hoy. Este impuesto se dividía en tres partes iguales entre el Conde, Cabildo Catedralicio y los cinco beneficiados.

También recibían beneficio de la Villa los monasterios de San Zoilo y el de las Clàras de Carrión.

3. VILLALCAZAR DE SIRGA EN EL CAMINO DE SANTIAGO.

Capítulo aparte merece la importancia, que tiene en la historia de Villasirga, el Camino de Santiago.

Es el camino de Santiago uno de los fenómenos culturales más importantes de todos los tiempos. Por él introdujeron los monjes de

3. Sin duda la peste de 1752 ocasionó tal descenso demográfico pues los datos de esta declaración se recogieron seis años después.

Cluny el arco de medio punto y por él revolucionarían los cistercienses el románico con sus innovaciones arquitectónicas de la bóveda de crucería bella y elegante como se nos muestra en Villasirga.

Por este camino nos llegó la lírica Provenzal y no poca influencia de la literatura musulmana. En el camino de Santiago actuaban nuestros primitivos juglares y tuvo su cuna nuestro riquísimo cancionero. En este camino, como dice Kingsley, se desarrolló el románico y la escolástica. A 30 kilómetros de este camino fundó Alfonso VIII la Universidad Palentina, primera de España, a la que pronto sucederían las afamadas de Salamanca y Valladolid. En el camino de Santiago palentino, nacieron poetas tan jugosos como Don Sem Tob, el Rabí de Carrión, de estilo tan depurado y culto como el Marqués de Santillana. En el cercano Paredes nacerían los Berruguete, pintor y escultor, que personalmente y a través de su amplia escuela, han impregnado a Villasirga de exquisito arte religioso.

Por el Camino de Santiago vinieron a España Reyes como S. Luis y el que sería Papa, Calixto II, numerosos santos y muchedumbres de peregrinos, en su mayoría franceses. Por eso se denominó también "Camino Francés". Por los puertos de Somport y Roncesvalles venían los turistas de la Edad Media, la mayoría a pie con el bordón de peregrino en la mano y la calabaza colgada del hombro. Sólo los caballeros y los nobles podían permitirse el lujo de un caballo. La falta de higiene y las penalidades hacía difícil aquella verdadera penitencia, impuesta muchas veces por los pecados, cuyo perdón esperaban alcanzar ganando el jubileo al final del Camino. Los hospitales de Villasirga atendían a los enfermos y hacían más llevadero el peregrinar. Esta idea del hombre peregrino caló en lo más hondo de la espiritualidad medieval, que miraba profundamente esta vida como un valle de lágrimas en el que estamos de paso. Los dos caminos de Pamplona y Jaca confluían en Puente de la Reina y de allí por un camino único llegarían a Estella y Logroño para descansar ante la vista de Burgos, después de haber atravesado Nájera y Santo Domingo de la Calzada. No pocos se desviaban a Silos, para visitar el monasterio del claustro incomparable. Por Itero penetraban en Palencia y atravesando pueblos cargados de arte como Bobadilla, Frómista, Villasirga, Carrión y los pueblos de la Cueza, llegaban por Sahagún hasta León, punto clave del Camino. Desde Astorga llegaban a Pontevedra y Lugo hasta Santiago o se desviaban un poco para visitar la Cámara Santa de Oviedo.

Sancho el Mayor de Navarra, arregló los caminos de Estella, Nájera y Palencia.

Las órdenes militares se dedican poco a poco al cuidado de los peregrinos y paulatinamente se crean órdenes nuevas, como Calatrava y Alcántara, que unidas al Temple y Santiago, guardan los caminos de las algaradas musulmanas primero y de los ladrones y salteadores después. En estos menesteres se destacaría el arquitecto y fraile S. Juan de Ortega, muy venerado a lo largo del Camino.

Tal vez fueron los Hospitalarios los monjes que montaron en Villasirga el Hospital de las Tiendas, que sucedería al de los Templarios. Pero estos fueron los que levantaron el templo singular y grandioso de Santa María.

A los Caballeros de Santiago de S. Marcos de León, se debe la preciosa Capilla de Santiago, que remata en amplio rosetón el airoso crucero.

Guarda esta capilla un Altar Plateresco presidido por una talla de Santiago Peregrino.

Otras dos imágenes de piedra del siglo XIII y de alabastro del XVI, completan la rica iconografía jacobea de Villasirga.

Todas estas joyas unidas al Humilladero con su Cristo del siglo XV, a los tres Hospitales que Villasirga tuvo y a la benéfica influencia de los monjes protectores de peregrinos nos dan una idea exacta de lo mucho que Villasirga debe al "Camino de Santiago".

4. LA VIRGEN DE LAS CANTIGAS.

Sabido es que Alfonso X el Sabio compuso en gallego sus ingenuas y devotas Cantigas que son un monumento de la lírica española naciente. En ellas cuenta los milagros de Nuestra Señora al estilo de Gautier y canta los loores a la Madre de Dios de manera semejante a como lo hace en castellano Gonzalo de Berceo. Hay Cantigas dedicadas a Vírgenes concretas como la de Monserrat, Oña o Villasirga.

A la Virgen de Villasirga la dedica nada menos que doce Cantigas y algunas como la Cantiga 355 alcanza los 302 versos. Narra

esta Cantiga la maravillosa manera cómo libró Santa María de Villasirga de morir ahorcado a un hombre que había regalado un sillar para la edificación del Templo.

Un Conde de Francia que vino a Santa María de Villasirga, no pudo entrar en la iglesia hasta que se hubo confesado (c. 217).

Cura en Villasirga un hombre bueno de Alemania porque estaba arrepentido (c. 218).

Santa María cegó a unos moros que querían derribar su Iglesia de Villasirga, consiguiendo así que se arrepentieran (c. 229).

Un Cazador pierde su Azor y lo encuentra luego de haber llevado otro de cera a Santa María de Villasirga (c. 232).

En una vigilia ante el altar de Santa María de Villasirga, un mozo sordomudo de Saldaña, recobra las facultades.

"E quand'a misa foi dita.
que non falliú ende ren,
falou log'aquele moço
et outrossí oyú ben;" (c. 234).

A punto de perecer ahogados en una reguera, salva Santa María de Villasirga a unos halconeros, que la invocaron. (C. 243).

La Cantiga 253 trata de un francés peregrino a Santiago que no podía sacar de Villasirga un bordón grande de hierro que traía como penitencia

Una muchacha hidalga de Francia, recobra en Villasirga el movimiento de su cuerpo tullido:

"Pois que a oraçón feita
ouu'esta moller coitada,
log'a Virgen preciosa,
dos pecadores vogada,
deu-lle saud'en seu corpo,
et foi sa et cobrada". (C. 268).

Dos milagros semejantes nos cuenta la Cantiga 278. Una ciega francesa recobra la vista tras una vigilia ante Santa María de Villasirga y al regresar encuentra un compatriota ciego, en peregrinación a Santiago y le convence para que vaya a Villasirga:

"O cego creeu á dona,
et tan toste sse partiú
d'ela et foi ssa carreira
tanto que ss'él espediú
et pois foi en Vila-Sirga
fer ssa oraçon et vyú;".

Un prisionero de la cárcel de Carrión al que iban a ajusticiar, se encuentra sano en la iglesia de Villasirga, tras su oración a Santa María, con todas las cadenas en las manos y sanos todos los miembros.

"Et aquesto
foi oa sono primeiro;
et ochou-s en Vila-Sirga,
et foi ente ben certeiro
que o fezera a Virgen". (C. 301).

En el Palacio Episcopal debe estar el llamado Cáliz de los italianos, regalado por éstos a Santa María de Villasirga por haberles librado de una terrible tempestad cuando venían en peregrinación hacía Santiago. El Cáliz fue trasladado de Villasirga en 1782.

"E da offerta fezeron
uun cález mui grand assaz
que o crérigo adusse
a Vila-Sirga, ú faz
a Virgen muitos miragres
assí com'a ela praz". (C. 313).

Tres Vírgenes Blancas, sedentes con el Niño en las rodillas se veneran en Santa María de Villasirga. Las tres de piedra del S. XIII. ¿Cuál de ellas es la cantada por el Rey Sabio?

La primera imàgen se encuentra en el precioso pórtico en el centro del primer friso, debajo del Pantocrator. A su lado derecho están según unos, los reyes magos, pero tres reyes castellanos y entre ellos Alfonso X, según otros. ¿Sería como un símbolo del Rey que ofrenda sus Cantigas a Santa María?

Las dos imágenes restantes están en el centro del Retablo del Altar Mayor una y en la Capilla de Santiago la otra. Ambas aparecen en los libros indistintamente como la Virgen de las Cantigas. Nuestra Señora la Blanca, tenida como patrona de Villasirga parece tener algunos puntos más en su favor. Sonriente bajo su baldaquino policromado es incensada por dos ángeles a la altura de los hombros. Sentada en un sillón ha perdido el brazo derecho y la cabeza del divino Infante, cuando se la empapeló junto con otras vírgenes de piedra para ser llevada a un museo, allá por los años de la primera guerra mundial. Gracias al tesón de los vecinos que montaron guardia durante toda la noche ante la puerta de la iglesia, estas imágenes se pueden admirar aún en su marco histórico y artístico propios que son su mejor museo.

Sí, Nuestra Señora la Blanca aplasta con su pie izquierdo la cabeza del León. La Virgen del Altar Mayor, está sentada sobre dos leones. No tiene baldaquino y los ángeles inciensan a la altura de la cabeza en Niño tiene unos rizos graciosos sobre una frente entre sorprendida y pensativa. La Madre de rostro grande sereno pero sin sonrisa tiene un precioso vestido de pliegues sencillos y lineales. Carece de la mano derecha. La actual es un feo añadido de yeso.

Grande debió ser la fama, que Villasirga gozó como centro de peregrinación medieval. La singular importancia le vino de "sta. María la Blanca", por los numerosos milagros, según el Rey Sabio, con que constantemente favorecía a sus devotos.

Quizás nadie refleje con más candor y fidelidad que Alfonso X, este ambiente de entusiasmo universal por la milagrosa imagen.

"Esto foi en aquel tempo
que a Virgen começou
a facer en Vila-Sirga
miragres, poque sâou
a muitos d'enfermidades
et mortos ressocitou" ... (Cant. 278).

Aún no se había dado remate a la iglesia y ya cuenta el Rey Poeta un milagro de Sta. María de Vila-Sirga. La Virgen volvió ciegos a unos moros, como ya dijimos, al querer derribar su templo de Villasirga, en tiempos del Rey Alfonso IX de León. Los Mahometanos, hechos prisioneros, en una de sus incursiones por tierras castellanas, mudaron de propósito ante la insólita intervención sobrenatural (4).

Tan universal era la fama de Sta. María de Vila-Sirga que hasta en los peligros del lejano mar Mediterráneo era invocada, como nos lo cuenta el mismo Alfonso en su Cantiga 313.

La nave amenazaba naufragar tragada por la recia tormenta, hasta que con la fe que es de imaginar, comenzaron todos a invocar a S. Pedro, Santiago y otros santos, sin resultado. Pero un clérigo, que en la nave iba, les exhortó así:

"Varões, chamemos
ora de bon coraçon
a Virgen Santa María
de Vila-Sirga, et non

4. Cantiga 229.

se faça end'om'afora,
et pecamoslle perdon;
ca a ssa vertude Santa
no nos a de falecer".

Exhortados por el clérigo se arrepienten, oran y cantan una Salve y Santa María de Villasirga les escuchó.

"E o mar tornou mui manso". (C. 313).

¿Propaganda al estilo de la época? No digo que no. Mi intención no es hacer una crítica histórica de estos milagros. Pero su simple constatación vale, al menos, como un testimonio interesante de la importancia de Santa María de Villasirga, como centro de peregrinación medieval.

5. EL SEÑORIO.

Si Villasirga fue lugar del Rey, es muy posible que fuera habitada por éste con anterioridad a los Señores, tal vez como Nogal de las Huertas, por su proximidad a Carrión. Pero en el siglo XI nos consta ya del Señorío de Villasirga. Siendo Señor Don Gómez Díaz y su esposa Doña Teresa Muñoz, se donó la iglesia de S. Pedro, con sus diezmos al Monasterio de S. Zoil, del que fueron constructores y ampliadores. Tal diezmo, como dijimos ya, se seguía pagando a fines del S. XVIII, junto con el de Sta. Clara.

En 1227 es Señor de Villasirga D. Rodrigo Rodríguez de Girón, personaje principal de la corte de Fernando III el Santo. Compartiría el Señorío con los templarios.

Al comenzar el siglo XIV el Concilio de Viena disolvió a los templarios, disfrutando el Señorío la noble familia de los Manriques, por enlace de Garci Fernández con Dña. Alfonsa de Castilla, señora de Aguilar, de Osorno y Villalcázar. Nombrados ambos Condes de Castañeda, "recayó el Señorío con título de Conde en D. Fernando de Sotomayor, casado con una hija del tercer Almirante Enríquez y de Dña. María de Velasco"

Ciertamente era habitado el Palacio, hoy Ayuntamiento de Villasirga, en el S. xv. En 1491 el año anterior al descubrimiento de América, se habla de los sirvientes del Conde. Lo seguían habitando en el S. XVI, ya que D. Pedro de la Gasca, insinúa que se pida licencia al Conde en 1553 para bajar el Presbiterio de la iglesia hasta la tercera grada.

Un siglo más tarde, 1661, sería el Condado, Título del Reino.

El sello de los condes era, como el escudo del palacio, sin cuartear y con cuatro flores de lis rodeando un gallo, expresión del Señorío, que adoptó D. Rodrigo Girón. Las cuatro flores de lis corresponderían a los cuatro títulos de D. Juan Domingo de Echevarri: Conde de Villasirga y Marqués de Villarrubia, Gentil hombre de la Real Cámara y Maestre de Campo de la provincia de Guipúzcoa. De tal Conde, sospecha D. Antonio Rubio, vendrá la corona de Marquesado que se ve sobre el escudo en los documentos de nombramientos de Cargos (5).

Entre los privilegios de los Condes destacaban el de Regalía, las tercias y la Alcabala.

Por el privilegio de Regalía, elegía Alcalde Mayor y dos ordinarios de los cuatro que se le proponían como también otros dos de los cuatro propuestos para la Santa Hermandad. Para Alguacil Mayor se le podían presentar dos candidatos. Los Escribanos los elegía, como el Alcalde Mayor, sin previa proposición. No elegía Regidores, ni Procurador ni Síndico General, que por costumbre eran elegidos por la Villa.

Por las Tercias percibía el Conde la tercera parte de los tributos con que la Villa solventaba al clero y beneficiados en calidad de Diezmos y Primicias.

Otro privilegio, enajenado de la Real Corona, era el de Alcabala. Por él podía introducir en Palacio cuanto grano quisiera de Villovieco y Villadiezma sin pagar tributo alguno. Estas tercias y Alcabalas, enajenadas de la Real Corona en Villasirga, las compró el Conde en 1607 al Convento de Religiosas de Jesús de la Villa y Corte de Madrid en 39.250 ducados de vellón (6).

Desde 1903 poseyó el Condado, con título de Grandeza, el Marqués de S. Felices de Amaya. Este título fue anulado, como tantos otros por la Segunda República y restablecido por el Generalísimo Franco en 1952.

5. *"Villalcázar de Sirga y su Templo"*. Separata número 8. Pbubles. Tello Téllez de M.
6. Declaración jurada de 1758. Archivo de Villasirga.

En la actualidad es Condesa de Villasirga doña María Azlor de Aragón Guillamas.

Villasirga guarda de los Condes, tres preciosos regalos. La magnífica Custodia y Cáliz góticos y el cuadro el alabastro de Santa María Egipciaca.

6. EL INFANTE DON FELIPE.

Villasirga estaba comprendida en el infantazgo de León. Conseguido por D. Felipe en la paz de Sevilla, hecha con el Rey Alfonso, al fin de la guerra civil. El hecho de su importante sepulcro nos impone un breve resumen de su vida.

El Infante D. Felipe, cuyos restos reposan con los de su segunda esposa en Villasirga, fue el quinto hijo de Fernando III el Santo y de Doña Beatriz de Suabia. Sabemos de las andanzas del inquieto D. Felipe por las Crónicas y Memorias de su hermano el Rey Don Alfonso X el Sabio. Tuvo D. Felipe el relieve suficiente como para destacarse como un símbolo vivo de su época y del estado social de la España de su tiempo. Su abuela paterna, la prudente Dña. Berenguela, siguiendo la costumbre entonces vigente con los segundones, lo destinó al estado eclesiástico antes aún de que el carácter y cualidades del Infante se manifestaran por caminos muy diferentes. Educado por el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximénez de Rada, cursó estudios en París, emporio de las letras en la Edad Media. Fue discípulo de Alberto el Magno y condiscípulo de Sto. Tomás de Aquino y S. Buenaventura.

Pronto llovieron los cargos y dignidades eclesiásticas sobre tan linajudo personaje. Canónigo de S. Salvador de Campo Mua y de Toledo, Abad de Covarrubias y de Valladolid, Beneficiado de Palencia, Obispo electo de Osma y finalmente Arzobispo electo de Sevilla, pidió ser reducido al estado laical, vista su inutilidad para los puestos eclesiásticos, obteniéndolo en 1258.

Don Felipe se casó dos veces. En primeras numpcias con Cristina de Noruega, destinada para su hermano el Rey Alfonso, que ya estaba casado cuando llegó a España la nórdica doncella en 1258. La segunda boda la celebró con Doña Leonor, once años más tarde.

Quizás la característica de la vida del Infante sea la rebeldía contra su hermano el Rey, a quién amargó no poco. Púsole a la cabeza de los inquietos Laras, a cuya familia pertenecía su segunda esposa y capitaneando a los revoltosos el mismo año de su boda, causa a su hermano un disgusto mayor que el fracaso de sus aspiraciones imperiales. En Lerma se confabula con D. Nuño de Lara y coaligados ambos al Rey de Granada, se lanzan a la guerra civil. Se arruinan iglesias, se destruyen pueblos y roban propiedades.

Muy lejos quedaban el amor al estudio y al retiro con las pacíficas inclinaciones de su primer estado. D. Felipe está en su salsa conspirando y suscitando disturbios, que dificultan el buen gobierno de su hermano. Se une al Rey de Navarra, al de Portugal y traba gran amistad con el Rey moro granadino, pasando con él largas temporadas.

El Rey moro le acompaña cuando se dirige a Sevilla para hacer finalmente las paces con su hermano. En todo tuvo que ceder el Rey D. Alfonso para evitar líos. Alegaba D. Felipe sus pretendidos derechos al Infantado de León por parte de su segunda esposa, encontrando decidido apoyo en su cuñado D. Fernando y en su tío D. Nuño para hacer valer sus exigencias y reclamaciones. El Infantazgo daba derecho sobre las abadías y monasterios. Existió ya con Doña Urraca y Doña Elvira. Esto explica los enterramientos en el templo de Santa María.

Un año después terminaba sus días en Sevilla, el 28 de noviembre de 1274, a los 45 años de edad "en paz y en gracia con el Soberano", como dicen los historiadores y no deja de ser significativo, que tratándose de un hermano sea menester señalar tal cláusula.

No falta quien atribuya la muerte de D. Felipe a la misma paz hecha con su hermano, pues la vida no parecía tener sentido ya para el inquieto D. Felipe.

Parece ser que algún tiempo estuvo enterrado en Villadiego (Burgos), para ser trasladado enseguida al más suntuoso edificio que los templarios poseían en España. Tal vez fue un gran patrocinador de la Orden y del Temple. ¿Fué miembro de la Orden? No hay pruebas que lo decidan. Pero si debió ser muy afecto al Temple, cuando en su urna sepulcral, el escudo del Temple va orlando la tapa

de piedra alternando con los castillos de su padre y las águilas de Suabia del escudo materno.

Este hombre, que midió casi dos metros, fue enterrado con una túnica y una capa tejida de seda y oro que son con las de S. Fernando de la Armería Real, lo más rico y hermoso, que ha tenido España en esta época. Desgraciadamente no conservamos, como en el caso de Dña. Leonor, tan ricos ropajes.

En trozos sueltos se fueron repartiendo entre museos y coleccionistas tan preciado tesoro, que ha ido a parar en su mayor parte a manos extranjeras, como el importante trozo de la Colección Côte de Lyon.

En 1897 fue sacada la momia del Infante de gigantesca altura y en perfecto estado de conservación. La faltaba el vientre, que lógicamente se lo extraerían para su embalsamiento, y un colmillo.

7. DOÑA LEONOR RUIZ DE CASTRO.

Aunque la tumba de Doña Leonor carece de inscripción en la cabecera inacabada de la urna y no nos indica ni la fecha ni el destinatario, rara vez se ha dudado de ser ella y no otra la enterrada en Villasirga. Lo inacabado del sepulcro nos indica que fue hecho con posterioridad al de D. Felipe y sabemos por la Historia que D. Felipe, no sobrevivió a su segunda esposa. Cristina de Noruega parece que está enterrada en Covarrubias y la similitud de estos dos sarcófagos casi gemelos nos hace pensar que la talla de mujer de la tapa y los restos del interior tuvieron que pertenecer a una persona íntimamente ligada al Infante D. Felipe. Este lazo tuvo que ser el del matrimonio pues sólo por él se heredan los títulos y blasones del cónyuge que aparecen en los pliegues del manto y hasta en los zapatos de la dama, en los que al igual que en la tapa se mezclan los escudos de los pimientos con los de los castillos y las águilas, blasones de D. Felipe.

No todos han querido ver pimientos en este escudo, de corazo-

nes según unos y de hojas según otros. Ya es raro representar con rabo los corazones, por eso no parecen tan desacertados los que dicen ser hojas. Pero donde aparece más claramente el pimiento, es en la mano de Doña Leonor y es un pimiento grande, de los llamados morrones en la tierra, y que encontraría su explicación en la casa Pimentel a que Doña Leonor pertenecía. Esto descarta la explicación piadosa de D. Regino Inclán, que creyó ver en el clarísimo pimiento una bolsa de dinero que simbolizara la generosidad limosnera de Doña Leonor (7).

Emparentada con la familia de los Laras, tan poderosa y célebre en Castilla por sus disputas con los Castro, ilustre familia a la que también pertenecía, Doña Leonor Ruiz de Castro era hija del Vizconde de Cabrera.

Ya hemos visto lo nefasto que sería este matrimonio para España, pues la ensangrentaría con guerra civil y fratricida, por los pretendidos derechos de Doña Leonor al Infantado de León.

Sólo un hijo nació de este matrimonio, muerto de niño y del que se ignora hasta el nombre. Según Quadrado , duerme con ellos, pero, ¿Hay pruebas? Beatriz Fernández no era de este matrimonio y fue la única hija de D. Felipe que vivía aún en 1321.

Sobrevivió Doña Leonor a su esposo y no deja de ser curioso, que quisiera ser enterrada en S. Felices de Amaya, de la Orden de Calatrava y allí se les creyó enterrados, durante largo tiempo, hasta que fuera hecho público el epitafio de Villasirga.

Es natural que la esposa durmiera en paz junto a su esposo y se la enterrara por esto en Villasirga. Ya dijimos arriba las razones posibles por las que D. Felipe sería enterrado bajo el grandioso templo de esta importante encomienda de Templarios.

Pero el testamento citado por Solares y Castro en su Historia Genealógica de la Casa de Lara y que data del 7 de abril de 1275 no sería decisivo, pues todos vemos cada día el exactísimo cumplimiento que suelen tener las últimas voluntades. Pero Radés describía en S. Felices un sepulcro con la banda de los Castro y otro escudo con siete roeles añadiendo que Felipe II había mandado trasladar los restos a Burgos en 1568 (8).

Fundado en ésto dudada Amador de los Ríos de la autenticidad de esta segunda tumba.

7. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 73. Sepulcro de la Infanta Doña Leonor (1918). p. 190 y ss.
8. Vicente Lampérez Romea. B. R. A. H. T. 75. p. 389.

Y a la verdad que aparte del argumento de tradición a veces falseado, como en una carta del Archivo Diocesano Palentino, con fecha 6 de Diciembre, en la que el cura D. Pablo de Santa Colomba dice ser Doña Inés de Castro la enterrada en Villasirga, el argumento mayor, como dice Lampérez en su Informe antes de ser declarado Monumento Nacional, es el sepulcro mismo (9).

Como el Sepulcro de D. Felipe, también el de Doña Leonor fue abierto en 1497, 1702, 1815, 1844, 1857, 1865, 1897 y 1911, amén de las veces que fueran abiertos por curiosos que no dejaron nota de ello.

Gracias a Dios el manto de Doña Leonor ni fue dividido ni cayó en manos extranjeras y puede admirarse hoy en el Museo Arqueológico Nacional, junto al bonete de D. Felipe. Es un manto riquísimo, tejido con elementos árabes en seda y oro y sólo está ligeramente deteriorado por la parte, que yacía bajo la momia (10).

D. Agustín Gómez Inguanzo transmitió la orden dada por la Reina el 4 de Diciembre de 1884 para trasladar el manto de Doña Leonor a Madrid, siguiendo el parecer de la Comisión Central de monumentos artísticos e históricos. Junto con el manto se trasladó el bonete, muy rico también con las águilas y castillos bordados en oro y un zapato de la infanta de parecido trabajo. El zapato no le he visto en el Museo, pero debía ser idéntico al labrado en el sepulcro, como ocurre con el bonete y con el manto.

Estos sepulcros y el trabajo del erudito cura D. Regino Inclán Inclán, publicados en el Boletín de la Real Academia de la Historia, con fotografías y detallada descripción de las urnas mortuorias hicieron caer en la cuenta de la singular importancia que revestían estos monumentos de Villasirga en el orden histórico y artístico y fueron sin duda el primer paso importante para su declaración de monumento nacional junto con la iglesia, dada el 19 de diciembre del mismo año.

El informe sobre Iglesia y Sepulcros para el discurso que los propusiera a una ulterior declaración de Monumento Nacional fue encargado por el Señor Director a don Vicente Lampérez Romea, quién lo llevó a cabo con gran competencia y brillantez, como puede comprobarse en el citado Boletín del año 1919, página 387 y siguientes.

9. B. R. A. H. Inclán Inclán, Regino. T. 73. p. 169 y ss.

10. Es un error la atribución del manto de Dña. Leonor a D. Felipe como se lee en el Museo Arqueológico Nacional.

8. LA VIRGEN DEL RIO.

Al siglo XI se remonta la devoción a la Virgen del Río situada, a un kilómetro de la Villa en el Camino de Santiago, dirección Arconada, pero cundo tomó verdadero incremento en toda la comarca fue a partir de 1752 como veremos enseguida.

Múltiples exvotos cuelgan de las paredes de este amplio Santuario, recordando a la devoción popular los múltiples favores que Dios ha concedido a través de tan venerada imagen. ¿Sustituyó la actual imagen a otra anterior?

La talla de madera policromada debe ser como mínimo del siglo XVI y es de un gran encanto. Largas trenzas de suaves ondulaciones caen hasta su cintura y tiene al Niño en su brazo derecho. El Niño tiene una piña en una mano y un piñón en la otra, como si con sólo acudir a Ntra. Sra. del Río estuviera dispuesto a repartir esas gracias que se apiñan en su mano. Viste esta talla un manto, a la manera de las vírgenes andaluzas, que tapa el dorso no labrado ¿Sustituiría esta devoción a la ya decaída de las Cantigas?

Era venerada una imagen durante el siglo XI en Tablares, pequeño poblado compuesto de guardas y pastores en total unos veinte vecinos situados junto al Ucieza, entre San Mamés y Villasirga. El 15 de Agosto de 1101 se desencadenó una borrasca de granizo y viento, que unido a la consiguiente riada arrastró casi todo Tablares, dejando consternada toda la comarca. Los vecinos de los barrios de la Sirga fueron los primeros en acudir al siniestro, observando entre los objetos, que arrastraba la riada, uno que parecía luchar contra la corriente. Era la imagen románica de Tablares.

Para honrarla se comenzó a construir junto al Río un Santuario en el término denominado hoy, el Camarín, pero la obra de albañilería era destruída cada noche, atribuyéndose tan extraño hecho a descontento de los supervivientes de Tablares. ¿Se inventó una segunda tradición para culto tan famoso?

Todavía se denomina hoy la tierra del Milagro, cerca ya de Villarmentero, el lugar en que, según la tradición, la Sma. Virgen se

apareció a un pastor para indicarle el lugar en que debía construirse el Santuario.

El Conde Villasirga presidió el Consejo en el que se determinó construir una iglesia, en el sitio señalado por el pastor. De esta primitiva iglesia quedan restos románicos de piedra en un muro y una ventana con arco de medio punto, en la parte norte de la Sacristía, única reliquia que respetó la ulterior construcción del S. XVIII.

El tiempo ha confirmado lo acertado de la elección. Las fuertes riadas, que algunos años han saltado el puente, inundando todo el valle y arrasando el primitivo Camarín, jamás han alcanzado el altozano desde donde Nuestra Señora del Río reina sobre los campos.

La actual Cofradía de la Virgen del Río, data del año 1560, precisamente el año en que dejó de ser parroquia, por reducirse las tres primitivas a la iglesia de los Condes o de Ntra. Sra. la Blanca.

Este pudo ser el momento propicio para sustituir la antigua imagen románica por la imagen actual, que tiene la característica de la imaginería del S. XVI.

El Promotor de esta Cofradía fue el Licenciado D. Alonso Salomón, que consiguió la bendijera el Sr. Obispo D. Enrique Peralta, el día de la Virgen del Pilar de 1659. Tenía 34 hermanos y fue indulgenciada por el Papa Alejandro VII y enriquecida con jubileo particular cada 25 años, por Inocencio XI, cuyo Breve todavía se conserva (11).

Cinco años más tarde, en 1664, donaban los Condes a la Virgen del Río el alabastro de Santa María Egipciaca.

La historia del culto a Ntra. Sra. del Río, tuvo sus altibajos. Difícilmente pudo tener un culto tan esplendoroso en Tablares ni siquiera en los siglos XIII, XIV y XV, cuando la devoción a la Virgen de las Cantigas no parece presumir un auge mariano centrado en otra imagen. Probablemente una devoción vino a sustituir a otra. Y así nace la Cofradía mediado el siglo XVI para conocer su primer momento de euforia al celebrar su centenario en la segunda mitad del S. XVII. Pero será un siglo más tarde cuando la devoción alcanzará proporciones comarcales y cuando se levantará el amplio Santuario actual. Corrían los días difíciles de mil setecientos cincuenta y dos. Pese a ser el siglo de la prosperidad terracampiña, siglo de gran desarrollo agrícola, la región se veía asolada por la terrible peste.

11. La casa parroquial guarda dos bulas de Sixto V, dadas el 14 de Nov. de 1586. Otorgan jubileo a la Cofradía del Sumo.

Isabel Burgos Pacheco tuvo la piadosa idea. Mandó recaderos por todos los pueblos cercanos. Se comenzaría una solemne novena a la Virgen del Río en la iglesia de los Templarios a las tres de la tarde. La idea fue acogida favorablemente y el 10 de Junio al terminar la novena se devolvió en procesión la imagen a su Santuario, como ha venido haciéndose, desde entonces todos los años durante los dos últimos siglos.

La peste cesó enseguida y del agradecimiento nació la costumbre de cantar diariamente la Salve en la Ermita a la caida del sol, durante muchos años.

Han existido varias peregrinaciones notables, aparte de la anual del Lunes de Pentecostés. La de 1900 la presidía D. Enrique Almaraz y Santos, Obispo de Palencia y el Arcipreste de Carrión, solemnizando la fiesta la "Scola Cantorum", de los PP. Jesuítas, residentes entonces en Carrión

Como acción de gracias por el fin de la guerra civil se organizó en 1939 una peregrinación de más de tres mil personas de Palencia y pueblos circunvecinos.

Incontables fueron los que acudieron a su solemne Coronación en 1945, presidida por las autoridades religiosas y civiles palentinas. Tenía la Virgen una corona de plata y quiso la cofradía rodearla de una aureola de rayos de plata, que realizó la casa "Caderot", de Madrid.

Entre los múltiples favores atribuídos a Ntra. Sra. del Río, se hicieron proverbiales las lluvias obtenidas por medio de esta imagen, en los años de sequía más pertinaz. D. Antonio Rubio anotó varios firmados por Eugenio Gómez, Raimundo Prieto, Andrés Martín, Eleuterio Alvarez, etc., reunidos para la edificación de los devotos. Estos testimonios escritos son un pequeño índice de esos múltiples favores, que todos los devotos de la Virgen del Río, guardamos en nuestro agradecido corazón.

9. TIPISMO.

Este pueblo tan interesante para el historiador, para el artista o para el culto viajero, es hoy un pueblo modesto, de costumbres sencillas y arraigadas tradiciones folklóricas.

Ahí están los suntuosos enterramientos, ricos y famosos entre los muchos y buenos de la provincia de Palencia. Ricas joyas de orfebrería que nos recuerdan la riqueza y piadosa generosidad de otras épocas. Pero en el carácter de estas gentes abnegadas y de costumbres patriarcales permanece vivo un espíritu de ingenua altanería medieval, de acendrada y recia piedad y de sobriedad en sus costumbres teñidas de no se qué señorial independencia. Diríase que estos labradores descendieran de hidalgos, si la hidalguía ha de cifrarse más en el espíritu que en la sangre.

Una de las maneras de penetrar en la idiosincrasia de un pueblo es estudiar sus costumbres, sus diversiones, sus fiestas.

Las de Villasirga son de lo más sencillo y patriarcal.

Al caer de la tarde entras en el pueblo y te puedes encontrar, como los protagonistas de "Cuerdas de Presos", al entrar en Herrera:

> "Antón, Antón Pirulero.
> Cada cual atienda a su juego
> y el que no lo atienda
> pagará una prenda".

Tal vez los niños jueguen a las esquinas, o al marro, o a la luz, o a las tabas, a la nita o a los santos, o a quieto corcho si no es el tiempo de la peonza

Los juegos son muy variados, dando lugar a crear en la imaginación infantil muchas pequeñas iniciativas.

Los mozos jugarán su partido de pelota a la salida de Misa o del Rosario en el atrio de la iglesia.

Las mozas obsequian a personalidades y distinguidos visitantes con su Rigodón de elegancia Versallesca, con atuendos del siglo XIX. Las mujeres juegan desde la primavera a los bolos o a la "bris-

ca" y los hombres se juegan un porrón de consuenda al "mus", o a la chana, empleando así honestamente toda la tarde.

Es en estas sencillas horas de hogar y de honda amistad, donde se tejen esas familias unidas, esos matrimonios fieles hasta la muerte, que no saben de divorcios ni de riñas.

Tal vez sea esta la mayor grandeza de un pueblo que pocos turistas apreciaran en su rápido galopar y que por gustarla vale la pena vivir en estos pueblos.

"Podría venirse del otro cabo del mundo, decía Diego Moreno, sólo para ver la iglesia de Villasirga". Es verdad. Y no sólo por la iglesia...

Las fiestas de Villasirga son variadas y muy curiosas.

La cofradía de S. Sebastián honra a su patrono con una cena de hermandad. Todos los años el mismo menú de alubias, asadurilla y lechazo. Cada cofrade contribuye con dos celemines y medio de trigo; con lo que sobra pagan al cura la función religiosa.

S. Fructuoso, cuya reliquia guarda Villasirga en un relicario en forma de brazo, es el patrono de villa (12). El Ayuntamiento, siguiendo una hermosa tradición, recorre las escuelas repartiendo galletas a los niños.

Muy típico es el Domingo tortillero, así llamado el primer Domingo de Cuaresma por la costumbre de merendar las tortillas en las bodegas, reunidos en pandas de amigos o en familia.

El 29 de Junio celebra su fiesta la Cofradía del Sagrado Corazón y el 31 de Mayo celebran la suya las hijas de María.

La antigua cofradía del Santísimo, a la que ya aludimos con ocasión de las Bulas, tiene el día del Corpus procesión y una vela continua de Cofrades ante el Monumento el día de Jueves Santo.

La patrona de Villasirga se conmemora el día quince de Agosto.

12. "Procede la reliquia del monasterio de S. Benito, Reino de León (Sahagún), Diciembre 1616. Ante el Notario R. P. Maestro Fray Alonso de Barrantes, se abrieron las dos arcas de reliquias de santos, del Altar Mayor del Monasterio. Una con las reliquias auténticas de S. Fructuoso Obispo. De allí apartó el dicho Alonso Barrantes un hueso de dicho santo, lo entregó al P. Fray Miguel Castro, Abad, para que le presentase al Obispo y éste le pusiese en una iglesia de Villasirga, de donde dicho Miguel es natural, quien lo recibió y puso en un relicario, figura de un brazo y mano izquierda, rematando en plata dicha reliquia. De esto dió fe Fray Juan de Cisneros, Notario público Mayor ante D. Juan Palacios, Abad entonces del Monasterio". (Auténtica).

La facultad de procesionar la Reliquia, data de 1733. (Notas inéditas del erudito don Antonio Rubio Salán.).

Pero las fiestas principales del pueblo son las Pascuas de Pentecostés, en torno a la Virgen del Río. Duran cuatro días. El segundo, el lunes es el más típico con su anual Romería en la Pradera del Santuario de la Virgen del Río. Solemne Novena con Predicador. Cohetes, procesión y el tradicional refresco de pastas y vino dulce. Los danzantes de que se hablaba en el siglo XVI han sido sustituídos por los castizos dulzaineros, que por la mañana solemnizan la función religiosa y por la tarde amenizarán el baile del Herrén o de la Plaza.

Ya explicamos el origen antiguo de la Cofradía de la Virgen. Actualmente es la más rica, pues dispone de las llamadas ovejas de la Virgen, que se recogen indistintamente en las tenadas de los vecinos y con cuya lana, leche y carne sufraga la cofradía sus gastos de programas, dulzaina y predicador amén de la clásica merienda de los hermanos. Se tiene ésta el seis de enero en la Sala de reuniones del Ayuntamiento. Cada hermano recibe un sobre con pan, queso, higos y aceitunas, mientras se pasa de mano en mano el jarro de vino. Durante esta merienda simbólica se discuten democráticamente los asuntos de la cofradía y se nombra Mayordoma, no por sufragio popular, sino por designación de la cesante, como ocurrió a veces en nuestra Monarquía goda.

2.ª PARTE

MONUMENTOS DE VILLASIRGA

1. EL TEMPLO DE SANTA MARIA LA BLANCA.

En la obra Los Antiguos Campos Góticos se lee que "Villalcázar de Sirga es tal vez el monumento culminante de toda la región" (13). Hay que visitar Medina de Rioseco, Ampudia, Carrión y Frómista para justipreciar el alcance de tal afirmación.

"Raya en lo ideal la pintoresca combinación de sus líneas y la belleza de sus detalles, dice Quadrado; algo semejante vimos en Támara no tan imponente ni tan rico en escultura" (14).

Puestos a traer testimonios de estudiosos citaremos el juicio que Lampérez hace de Villasirga en su Historia de la Arquitectura Cristiana Española: "En conjunto el efecto de la iglesia de Villasirga es soberbio por la serenidad de líneas del interior y la grandeza de dimensiones, sobre todo en altura" (15).

Los Cistercienses hicieron en Villalcázar de Sirga un Templo Fortaleza como en Calatrava, para una orden militar también, la de los Templarios. La fortaleza adosada al templo conserva el garitón volado del muro Norte, que confirma tan fundadas suposiciones. Se debió comenzar la obra de fábrica en el primer tercio del siglo XII y por eso se estrena ya tímidamente el arco ojival y la bóveda de crucería en unos muros que por su grosor y estrechez de sus ventanas son todavía de sabor románico. Es pues Villasirga un templo de transición románico ojival.

Tiene la planta la forma de cruz archiepiscopal por ese doble crucero de desigual altura tan poco frecuente. Muy original es su

13. P. V. Prólogo de José María Quadrado.
14. España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. Valladolid, Palencia y Zamora. p. 498. Barcelona 1885.
15. T. III. p. 422.

triple cabecera plana al estilo de Reys, Nonuille, Puiseaux, Cantonne y otras iglesias francesas pero con la particularidad de que las dos últimas naves laterales rematan en las típicas capillas absidales. Una de ellas, la quinta precisamente está ocupada por la Sacristía.

Pero el elemento si nó tan original sí el más bello, tuvo que ser el Nartex esbelto que cubría el atrio a la manera de S. Vicente de Avila o la Iglesia segoviana de Santo Tomás a las que dobla en altura, pues el pórtico que aún queda en pie es de las mismas dimensiones que la esbelta nave central.

Un bosque de cuarenta y siete columnas forman la parte sustentante. Sobre bases octogonales se alzan las columnas compuestas y acodilladas sólidas y elegantes que rematan en ricos y variadísimos capiteles florados unos e historiados otros. De ellos arrancan unas nervaduras sencillas que se encuentran en una ingenua roseta a veces policromada y con alguna figurilla entretegiendo una bóveda muy simple de gran encanto. La altura desde la clave de la ojiva hasta el suelo, es de 17 metros.

EL PORTICO: Aunque casi con la inclinación de la torre de Pisa, queda milagrosamente en pie este bello pórtico del que arrancan arcos rotos que nos prueban la existencia de otro pórtico anterior de 17 metros y el bello nartex lateral a que hemos aludido.

Orientado al Sur está formado por una doble entrada abocinada con ocho arquivoltas y sesenta y ocho delicadas estatuillas que a pesar de no exceder la mitad del siglo XIII gozan del exquisito gusto del siglo XV.

Sobre la entrada principal cabalga un doble friso de arcos lobulados que nos recuerda el pórtico de Santiago de Carrión. Ocupa el centro del superior el Cristo Majestad rodeado por las cuatro formas de los evangelistas y un apostolado completo.

En el friso inferior y debajo del Pantocrator, la Virgen Blanca patrona del Templo y de la Villa. A la derecha de Santa María, tres reyes de Castilla según unos, pero tal vez sean los reyes Magos en actitud de adorar al Niño sentado sobre las rodillas de su Madre y así formaría una unidad lógica con la otra escena de la Anunciación situada al otro lado.

Sobrepasan todas estas hornacinas los dos metros de altura dando la impresión del tamaño natural por el buen estudio de la perspectiva. La segunda entrada arquivoltada, comunicó con la capilla de Santiago.

Muy difícil sería reconstruir la fachada principal orientada al poniente y en la que estaba situada la puerta del Angel, que dá nombre a la calle descendente. Todavía rematan hoy la estatua del Angel, de Abraham y otras dos, según dicen, de Doña Violante y Alfonso X. Una de éstas se cayó y está en la capilla absidal opuesta a la de la Sacristía. ¿Tuvo un rosetón esta fachada como alguna iglesia Cordobesa de esta época, lo mismo que la capilla de Santiago? ¿Tuvo pórtico como la entrada Sur y de forma similar a la iglesia segoviana ya citada? ¿O adoptaría la forma de S. Vicente de Avila? Nos resistimos a creer que haya tenido un trabajo tan maravilloso como el del Pórtico Sur y que éste se haya perdido totalmente (16). Todavía se ven sobre los actuales contrafuertes arrancados de arcos que abarcaban los siete metros de longitud que la iglesia perdió al derrumbarse esta fachada junto con el coro, y el atrio con su nartex, en 1888. Dos años más tarde se levantó el actual muro sin demasiadas exquisiteces en la colocación de las piedras ni menos en conservar el puro estilo de los estrechos ventanales de tan buen sabor románico. De la existencia de tal entrada no nos cabe la menor duda. En el libro de bautismos de 1664 se lee; en nota marginal "Este año, plantamos los olmos frente a la puerta del Angel y cerramos la cueva del Conde" (17).

Tenía que ser espléndido el golpe de vista al entrar por la puerta del Angel y encontrarse con cinco naves de más de cincuenta metros sostenidas por cuarenta y cinco columnas.

La tercera entrada, situada al Norte, junto a la torre, es de gusto sencillo, casi primitivo, y entona y cae bien con el aspecto de grueso muro de fortaleza apenas rasgado por estrechas saeteras. La torre remataba como la capilla de Santiago en un observatorio almenado que unido a su gran altura le debieron dar un aspecto algo semejante a la torre de S. Miguel de Palencia, o la de las Huelgas de Burgos. Fue sin duda, este aspecto almenado y de Alcázar el que contribuyó al definitivo nombre de Villalcázar de Sirga.

INTERIOR DEL TEMPLO: Si se abren las puertas del cancel del Mediodía nuestra vista topa con un precioso ventanal de tres arcos ojivales a cuyos lados están los bustos de los Condes de Villasirga. Son éstos los Condes que en 1664 hicieron entrega del templo al

16. Lampérez sospecha que la fachada desaparecida era semejante a la de Armenteira (Pontevedra). Historia de la Arq. Cris. Esp. III, p. 513 ESPASA-CALPE 1930.

17. Esta cueva se descubrió hace unos años en el Ayuntamiento, con ocasión de una pequeña obra de urbanización y volvió a taparse.

Obispo D. Enrique Cárdenas Peralta, al reducir a una las tres parroquias de Villasirga, con el consiguiente traslado de la pila bautismal de la Parroquia de S. Pedro.

Las pilas aguabenditeras son capiteles vaciados. Frente a ellas y sujeta al muro se colocó una hermosa piedra votiva encontrada debajo del Altar Mayor hace unos veinte años cuando se desmontó el retablo para su limpieza. Parece representar un caballero de Alcántara por el Peral del Escudo y arnés, ya que esta Orden recibió el nombre del Pereiro en Portugal. Es desproporcionada la altura de la dama, que levanta tanto como caballero y caballo juntos. Pero es encantador el rubor que parece adivinarse en sus mejillas y la ingenua rigidez de pliegues y figuras. Hay detalles de realismo, como el de los clavos de la herradura, y conserva restos de la deteriorada inscripción aún no descifrada por estar casi tapada por el cemento que fijó la piedra al muro. Una imagen del Salvador con el pergamino del Antiguo Testamento en la mano se encuentra a muy pocos metros en el muro del poniente, junto al coro. Es una bella talla del S. XIII como casi todas las del Templo.

Si avanzamos por la nave central hasta el centro del Crucero, veremos otras cuatro estatuas más, representando a S. Gabriel Arcángel y la Virgen, a S. Pedro y a S. Pablo. Debajo de una de ellas está el púlpito gótico con bajorelieves. Camino de la Sacristía, una quinta estatua a la misma altura y de las mismas características que las cuatro del Crucero representa a S. Miguel alanceando un dragón.

¿Cuál es el origen de estas esculturas? Burgos, en opinión de M. E. Gómez Moreno. Hablando de la escuela burgalesa dice en su Breve Historia de la Escultura Española: "El influjo burgalés se refleja también en las hermosas esculturas de la antigua iglesia de Templarios de Villalcázar de Sirga" (18).

Un calvario gótico de piedra de colosales dimensiones remata el Retablo del Altar Mayor

La Capilla de Santiago, pese a las pequeñas modificaciones del S. XV conserva la estructura fundamental del resto de las naves. Las nervaduras de las bóvedas son algo más complicadas y lo mismo las rosetas. Unos escudos alusivos a los caballeros de Santiago a más de 12 metros de altura. La entrada ciega, situada detrás de la pila bautismal permitía el acceso directo a los Caballeros de S. Marcos de León. El enorme rosetón del Muro Sur sobre el que se alzó el casti-

18. P. 47. Madrid 1951.

llete almenado, hace ser a esta Capilla, la más alegre e iluminada de todo el templo.

Guarda esta rica capilla tres imágenes de piedra del S. XIII y una del XV en yeso. La Virgen Blanca o Santa María, que dá nombre al templo y a quien cantó Alfonso X. Otra Virgen juvenil con túnica rayada y manto de estrellas sostiene al Niño en sus brazos y no está sentada como la Virgen Blanca. También en pie la Santa con un libro en la mano o Virgen acaso, pues está también coronada como las anteriores. Con la mano derecha sujeta la cinta del amplio manto que dejando ver los desnudos brazos cae hasta los pies. Hay una tradición en el pueblo que dice ser una reina de Hungría esta imagen que parece tratada con mucha naturalidad y alguna mayor desenvoltura.

Una talla de madera del S. XVI preside el retablo de esta Capilla de Santiago. En una hornacina rematada por una concha, el Apóstol Santiago tiene el bordón en la mano derecha y un libro abierto en la izquierda. Un cíngulo oprime sus ropas que llegan hasta las rodillas sujetando la tradicional calabaza del Peregrino y una cuerda con nudos a manera de gran rosario, como instrumento de penitencia. La frente es amplia y unos cabellos ondulados enmarcan el hermoso rostro, contrastando con la hirsuta barba. La pila bautismal del S. XII perteneció a la Parroquia de S. Pedro y se trasladó el año de la unificación de las tres parroquias.

Hay otras tallas de madera policromada como las de S. Pedro, S. Miguel, etc., que parecen posteriores a las de piedra. Alguna puede ser muy bien del S. XV.

FECHA DE CONSTRUCCION: La unidad de estilo de toda la iglesia nos hace pensar que fue construída de una sola vez. Comenzada en el siglo XII, parece que estuvo terminada antes de 1194 si valoramos lo que de histórico puede tener la Cantiga de Alfonso X (c. 229):

> "Cuando el rey Don Alfonso de León
> aduss acá mouros por roubar Castella,
> et chegaron ben alá u ora e Vila-Sirga".

La alianza con los moros contra Castilla la hizo D. Alfonso en la primavera de 1196.

Si se refugian en la iglesia y salen por la puerta (del Angel) en dirección a Carrión, como dice la cantiga citada, parece ser que para

esta fecha el edificio debía estar terminado al menos en lo fundamental.

Casi todas las estatuas parecen del trece. Pero una cosa es terminar la arquitectura del edificio, y otra su embellecimiento, que se hará siglo tras siglo, según el gusto de cada época que se manifestará en la imaginería o en los altares. Sólo añadiduras accidentales se aprecian en la Capilla de Santigo del gótico del siglo XV.

Tal vez al rematar la iglesia fue cuando se puso en el ábside plano y a trece metros de altura, hoy bajo el calvario gótico y detrás del Altar Mayor, la siguiente inscripción:

> "In nomine: Domini Dona: Sancha Nabarra:
> de: Galeta: e me puso a mí: e otros cantos:
> sit illa benedicta:" (19).

Tuvo que ser esta Dña. Sancha. La hermana de Fernando II de León, que casó en 1158 con Sancho de Navarra. Como dote recibió del de León el infantado del Reino por el traslado de Tudela de 28 de Enero de 1165.

Pudo muy bien rematarse la iglesia hacia 1196. Se construyó la Iglesia entre 1165 y 1196. El argumento artístico favorece esta fecha. El sabor románico predomina en los muros y ventanales de la iglesia, sobre todo en los que no han sido reconstruídos.

La impresión de conjunto es de grandeza más admirable cuando se considera su antigüedad y lo que falta al actual edificio.

"Como edificio, dice Lampérez, es un hermoso ejemplar de Arquitectura ojival, al que avalora la singular circunstancia de su planta en forma de cruz archiepiscopal; y en su historia es un testigo de la existencia y vicisitudes de aquella célebre Orden del Temple, más asesinada por sus enemigos que muerta por la ley de los tiempos" (20).

19. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 75, p. 393 Madrid (1919).

20. ¿Cómo explicar en el S. XII esta construcción de la reina navarra? ¿Contribuyeron los templarios o se les donó el Templo para que desde allí apoyaran la reconquista? "Fernando II selló su amistad con el Rey navarro, cediendo a su hermana Sancha, Reina de Navarra, el Infantazgo de todo su reino. (Toledo, Extremadura, León, Bierzo, Galicia y Asturias), tal como lo habían poseído otras infantas". (Aguado Bleye, Pedro. *Manual de Historia de España*. T. I. séptima edición, página 652. Madrid 1954). Tal paz se firmó en Tudela el 28 de enero de 1165. Tal fecha pudo marcar la construcción de la Iglesia de Villasirga en cuya arquitectura se observan los elementos de transición al arte ojival que empiezan a manifestarse a finales del S. XII. Villasirga sería un lugar fuerte y desde sus dos torres acastilladas se podría guardar bien la frontera leonesa, que pasaba por Villarmentero según el tratado de Fres-

2. LOS TRES SEPULCROS DE VILLASIRGA.

EL AUTOR.—Hay una escuela de escultores en Castilla hacia la mitad del S. XIII, semejante a la de los "tombiers" franceses. Los tres sepulcros de S. Zoilo de Carrión parecen los más antiguos de todos. Vendrían luego los de Palazuelos y los dos mejores de Villasirga y por fin a la misma distancia de unos veinte años, los de Aguilar y el tercer sepulcro alcazareño. Mitad del S. XIII para Carrión, 1274 para Villalcázar de Sirga y de 1293 a 1300 los de Aguilar y el del Caballero Juan Pérez, enterrado en Villasirga.

Tal vez fue Quadrado el primero en dar algunos pasos a finales del siglo pasado en busca del autor de los sepulcros de Villasirga. La inscripción rota del Sepulcro no permite adivinar la era ni el segundo apellido de Juan Pérez.

"Pero la semejanza del traje y del corte del cabello, con el de otros bultos que yacen en el Monasterio de Aguilar de Campoo y sobre todo la igualdad de un relieve de la coronación de la Virgen esculpido en su cabecera con otro, que allá se ve, nos permitirán más adelante averiguar proximamente la época de esta sepultura y tal vez hasta el nombre del escultor". Más adelante, dirá Quadrado, que en Aguilar se lee: "Aquí yace Muno Díaz de Castañeda, que Dios perdone la su alma. Era de MCCCXXXI. (año 1293). Antón Pérez de Carrión fizo estos luzilos" (21). En la misma obra describe

no-Lavandera, de 1.º de junio de 1183. Muy avanzadas andarían las obras en Villasirga por esta fecha si no se había terminado completamente este templo, que sólo distaba cuatro kilómetros de la frontera castellana. "El Rey de León tendría los siguientes pueblos fronterizos desde Cea hasta el Duero: Villabarba, Griegos, Almaraz, San Pedro de Latarce, Villavellid, Carbajosa, Villarmenter, Villafrechós, Villaliñoso, Bohomios, Villanuriel, Pajares, Ceiños, Gordaliza, Vega de Fermando Verniz, Santervás, Galleguillos, etc. (Aguado Bleye. O. C., p. 653). Durante diez años no podrían levantarse castillos, ni hacerse fortificaciones en esos pueblos excepto Urueña, Villagarcía, Villafrechós y Peña Melera.

21. España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. T. Valladolid, Palencia y Zamora. p. 500. Quadrado, José María. Barcelona 1885.

el Sepulcro del Arcipreste del Fresno: "...acaricia un halcón y en su cabecera se advierte un grupo idéntico al de cierta tumba de Villasirga, obra probablemente del mismo Antón Pérez de Carrión. De epitafio no supimos descifrar, sino el aquí yace y la era de MCCCXXXIII. Mejor examinado: MCCCXXXVIII, siete años menos (a. 1300)" (22).

Supone Quadrado que el Sepulcro del Arcipreste es de Antón Pérez. La unidad y similitud de los detalles es perfecta. La identidad de la coronación no es sólo temática, parece una auténtica copia una escena, de la otra, como también el Cristo crucificado es exacto en ambos sepulcros, detalle que no me explico se le pasara por alto a Quadrado, puesto a buscar semejanzas, siendo así que no aparece tal motivo en ninguno de los restantes sepulcros de Villasirga no de Aguilar.

Aunque el sarcófago del Arcipreste es más rico y muy diferente a los demás de Aguilar bien se puede conceder que lo hiciera Antón Pérez a falta de otros datos y fiados en el plural "lucilos", que permite extender la paternidad de Antón Pérez incluso a este precioso sepulcro. Yo no he logrado leer tal inscripción, pero acaso esté tapada por haber sido adosados al muro varios de estos sepulcros tal vez, con posterioridad a la visita de Quadrado.

Quadrado, pues, atribuiría a Antón Pérez el sepulcro del Caballero de Santiago, que reposa en Villasirga.

Puestos a apurar los argumentos no creo que se pudiera defender como decisiva tal paternidad y menos hacerla extensiva a los dos sepulcros de los Príncipes a primera vista tan diversos.

Con esta duda fuí a las fuentes posteriores y ví que repetían, sin dar razón alguna, que los sepulcros de Villasirga eran de Antón Pérez. Fue entonces cuando don Antonio Rubio Salán me dijo que había leído en una nota marginal de un testamento viejo del Archivo de Villasirga, que Pedro el Pintor había hecho los sepulcros. Todavía no he localizado tal libro notarial, pero no hay grandes dificultades en que el artífice de los sepulcros carrioneses fuera autor también de los dos de Villasirga. El estilo de sepulturas romanas esculpidas por tres o cuatro lados y preciosa Laude con la estatua del difunto. Cinco kilómetros de distancia y unos veinte años de diferencia. La diferencia de años es la misma que le separa de Aguilar. Como en un fiel de balanza se encuentra Villasirga con unos sepulcros que

22. O. C. pág. 527.

pueden disputarse dos autores, Antón Pérez de Carrión o Pedro el Pintor que ciertamente esculpió y firmó el sepulcro del Podestá Alvar Fernández en S. Zoilo.

Si analizamos estilísticamente los tres sepulcros, encontramos una indiscutible identidad de características que parecen responder a las directrices de una misma escuela, emparentada con los de Palazuelos y los sepulcros de un Maestro Burgalés.

La lauda carrionesa es muy parecida a la de D. Felipe. Casi parecen de la familia ambos personajes, de cara y ojos grandes con pliegues similares del manto y parecida posición de las manos. Pero hay detalles calcados como el arco trilobulado que enmarca la cabeza, mientras que la laude de Aguilar es adintelada. Otro detalle tan nimio como es el cimacio adosado al capitel del sepulcro de Alvar Fernández y del de D. Felipe, es significativo que aparezca en ambos sepulcros y no en Aguilar.

Pero lo mismo que Villasirga permanece en el fiel de la balanza del tiempo también, en el estilo equidista de Carrión y Aguilar. Porque si la laude de Villasirga es Carrionesa, el resto de la tumba es Aguilarense. Como en el Arcipreste del Fresno, encontramos en la tumba de D. Felipe Monjes y lloronas que en las mismas actitudes un tanto rígidas, parecen esperar el paso del fúnebre cortejo. La temática de Carrión es muy diferente, limitándose a representaciones religiosas del Apostolado o alguna escena evangélica. La identidad temática entre Aguilar y Villasirga llega hasta el punto de tener representado bajo el mismo arco del final el féretro descansando sobre los leoncillos cuando en realidad sólo en Villasirga hay leoncillos, mientras que unas simples piedras le separan del suelo en Aguilar. Esto y las fechas de 1274 y 1300 nos hacen pensar en que el de Aguilar se inspiró en el de Villalcázar si no es que son obra de una misma mano, en este caso, la de Antón Pérez. En Aguilar se ve alguna vez un personaje haciendo de cariátide, como los monjes de Villasirga reemplazan a las columnas. En cuanto a los arcos trilobulados en los tres pueblos palentinos están inscritos en arcos ojivales tanto en Aguilar como en Villasirga, no así en Carrión, pero en cambio los castilletes intercalados son más semejantes los de Podestá y del Infante.

La conclusión a que uno llega es que los tres son de la misma escuela que podríamos llamar carrionesa. Tal vez, como apunta Gómez Moreno, Pedro el Pintor fue el Padre de Antón Pérez, pero si esto no, por lo menos, fue su Maestro.

Pudo ser incluso obra exclusivamente del Maestro la de San Zoilo y sólo del Discípulo la de Aguilar, mientras que ambos pudieron trabajar en la grandiosa realización alcazareña, ya que las fechas lo hacen muy presumible. En todo caso puestos a tomar partido casi diríamos que están más cerca, desde el punto de vista del estilo Aguilar y Villasirga. En cuyo caso diríamos con la sentencia tradicional que ANTON PEREZ es autor de los tres sepulcros de Villasirga.

No deja de ser curioso que el Sepulcro de Juan Pérez, obra de Antón Pérez de Carrión tiene su laude parecidísima a la del Arcipreste del Fresno. Mientras que las cajas de los dos Sepulcros gemelos son el original del sepulcro de Aguilar. Hemos llegado a la identidad de Autor respecto de tres sepulcros alcazareños de estilo bien diferente pero que está recogido y sintetizado en uno sólo de Aguilar y cuyo artífice conocemos, como Antón Pérez, Maestro de Carrión.

IMPORTANCIA: En cuanto al valor de estos, dentro de los citados como de una misma escuela y otros no nombrados, dice Gómez Moreno en su Breve Historia de la Escultura Española: "Los mejores de toda la serie, son los de Villalcázar" (23).

"Viniendo al aprecio de ambos sepulcros, opina Lampérez Romea, ha de sentarse que son dos monumentos capitales en la Historia del Arte funerario español y además en la de las costumbres, trajes, muebles, panoplia, arneses y la heráldica del S. XIII" (24).

También el Marqués de Lozoya en su Historia del Arte Hispánico destaca la importancia de estos sepulcros de Villasirga: "En una comarca que comprende en parte las actuales provincias de Burgos, Palencia y Valladolid hay un grupo de monumentos semejantes de un arte un poco rudo, muy local y muy expresivo. La obra capital son los sepulcros del Infante Don Felipe, hermano de Alfonso X, y de la Infanta Dña. Leonor de Castro su esposa, en Villalcázar de Sirga" (25).

También Rafael Navarro ve la unidad de escuela y la preponderancia de los sepulcros alcazareños. "Los sepulcros de la Abadía de Benevívere, son de la escuela misma de los sarcófagos carrioneses de S. Zoil, magnificados en Villalcázar, Celada del Camino, Palacios de Benavides y Palazuelos" (26).

23. P. 48. Madrid (1951), M. E. Gómez M.
24. Boletín de la Real Academia de la Historia, p. 390. Madrid (1919).
25. T. II. p. 219. Barcelona (1934).
26. Catálogo Monumental de la provincia de Palencia. Tomo del partido de Carrión y Frechilla, p. 14. Palencia (1948).

DIPUTACION PROVINCIAL 201

SEPULCRO DE D. FELIPE: El sepulcro de D. Felipe consta de tres partes. La sustentante, formada por cuatro leones y dos águilas. La caja mide 2,66 de largo por 0,97 m. de ancho en la cabecera y 8 cm. menos a los pies. La altura es de 80 cm. Circunda la base de la caja una orla 44 escudos, alternando la cruz de los templarios con los castillos y águilas, heredados de su padre S. Fernando los castillos y las águilas de Suabia, de su madre Dña. Beatriz. En la cabecera del sepulcro de D. Felipe se lee la siguiente inscripción:

"Era : millésima : trecentésima : duodécima : ¡¡¡Kalendas: mensis : decêmbris : virgilia : beatisaturnini : obiit : dominus : filipus : infans : vir : nobilísimus : filius : regis : domini , fernandi : pater : cuiûs : sepulta : est : ispal : s : cuius : aîa : reqescat : inpace : âm : filius : vero : iace : hic : ineccâbea : temarie : de vilesirga : cuius : ôipotêti : deo : et : santisôiba : cômedetur : et quit ... it : c... : ..... et ... dicat : pater : nôr : ... æ ... maria".

Muere Felipe el 28 de Noviembre de 1274. Tenía 45 años de edad y 17 de renuncia al Arzobispado.

En torno a la caja están talladas las escenas de la enfermedad y sepelio del Infante. En la cabecera y bajo la inscripción de la tapa se ve a D. Felipe en cama. Una mano se posa sobre su frente febricitante y esboza un gesto sin esperanza. El confesor está al lado y rodean al moribundo su dolorida esposa y algunos nobles y personas regias. La cara del sepulcro que ilumina el rosetón de la capilla, forma una unidad escénica bajo los seis arcos amedinados. Sólo en los extremos sostienen dos columnas con sus respectivos capiteles el empuje de los arcos y la pétrea tapa. Los restantes descansan sobre cabezas de lloronas o sobre algún caballero a fin de no restar unidad con grupos estancos. En la confluencia de los arcos se levantan los torreones o castilletes a cuyas ventanas se asoman rostros curiosos o doloridos como queriendo aderirse al paso del fúnebre cortejo. Ocupan los dos arcos centrales el féretro portado a hombros de los nobles y dos personajes que a caballo y tan cerca de la caja muestran su regia alcurnia. El primero se vuelve sobre la grupa como queriendo consolar a la viuda Doña Leonor que vistiendo atuendos morados sobre caballo también enlutado, avanza entre damas compungidas, sólo seguidas por un nutrido grupo de lloronas, que nos recuerdan las costumbres orientales de algunos pasajes envangélicos. Tres caballeros en escorzo atrevido esperan mesándose los cabellos el in-

mediato paso o conducción del cadáver. Otro apiñado grupo de a pie se tiran de los nobles cabellos en actitud de espera. A los pies, bajo un riquísimo arco trilobulado como un símbolo de soledad el caballo del Príncipe descabalgado, enjaezado, con el escudo invertido en señal de duelo y precedido de un pendón triangular con el Aguila y el castillo del revés por idéntico motivo. A pesar de la abigarrada multitud que rodea el caballo, hay una sensación de soledad, silencio y dolor en este genial grupo en que parece centrarse el objetivo del artista sobre la heráldica del peto y escudo del caballo, quedando difuminados en el anonimato los rostros doloridos, maltratados por unos brazos, que no dejan de tirar del pelo, mostrando así con fuerza plástica el dolor de sus corazones. La última cara que mira a la iglesia forma también una unidad y está compuesta predominantemente, no ya por los nobles, sino por el alto clero. La escena final corresponde al propio sepulcro descansando sobre águilas, leones y moros, tal vez no elegidos al azar, sino con un sentido simbólico muy claro. En su padre D. Fernando se habían unido definitivamente León y Castilla y ya hemos visto también el águila como blasón de la casa materna, en cuanto a los moros que recostados sostienen su caja, bien pudieran simbolizar la estrecha amistad que siempre ligó a D. Felipe con el Rey de Granada. Son curiosos todos los elementos mahometanos que Vicente Lampérez nota en estos sepulcros. "Las basas de las columnas de anillos semejantes a los de la Alhambra, los capiteles con grueso ábaco cúbico y hojas apencadas, semejantes también a los granadinos, los ventanales de los simulados edificios con arcos lobulados" (27).

El clero se agrupa bajo los arcos trilobulados por categoría o por órdenes. En primer lugar los más próximos al finado con su báculo y mitra parecen obispos, abades y superiores de órdenes monásticas. Siguen siete Monjes caballeros con la roja cruz de brazos iguales sobre el manto blanco, típico distintivo de los templarios. Siguen frailes de diversas órdenes con sus cogullas y colores grises o marrones en sus hábitos, según los grupos.

Particularmente bella y digna de estudio es la estatua yacente del Infante tallada en alto relieve sobre la tapa, desgraciadamente partida en una de las veces en que intentaron curiosear su interior unos entrometidos visitantes. Entre dos delicadas y esbeltas columnas que rematan en capiteles florados y los extraños cimacios y bajo los arcos

27. Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 75. p. 892. Madrid (1919).

ornamentados hojas o "rosetillas", valga la palabra, y los tan repetidos castilletes.

En tamaño algo superior al natural parece pervivir, al estilo de las momias egipcias, con esa perennidad que da la fiel copia de las facciones que retenían para la inmortalidad el alma del ilustre difunto.

Dos almohadones profundamente hundidos sostienen el peso de la cabeza cubierta con rico bonete idéntico al que se encontró dentro con las águilas y castillos bordados en seda y oro y que se conserva junto al manto de Doña Leonor en la sala de arte árabe del Museo Arqueológico Nacional. Rostro a la vez sereno en la frente sin arrugas y enérgico en su fuerte mandíbula y el ligero rictus de los labios. Viste rica túnica y precioso manto orlado de los escudos de Castilla y Suabia, recogido en variados y graciosos pliegues. La colección Côte de Lyon conserva el más importante trozo de este precioso manto. Con la derecha atenaza fuertemente la larga y pesada espada hendida longitudinalmente por el profundo canal que tantas veces surcó la sangre hermana en sus inquietantes conspiraciones y perturbadoras revueltas. La mano izquierda sostiene un halcón que nos indican su afición al deporte de altanería, practicado casi exclusivamente por los reyes y grandes señores y que nos trae aquel halcón del Conde Fernán González que le había de valer, según la tradición, los primeros territorios independientes de Castilla. Completan el cuadro cinegético los dos conejos y el perro sobre los que se apoya el pie izquierdo de D. Felipe. El pie derecho está cruzado por debajo de la rodilla como señal de Señorío o de Voto de Cruzado, según las diversas interpretaciones.

Resumiendo, diremos con Lampérez, que es "la efigie del Infante, obra de gran valor iconográfico, artístico e indumentario" (28).

SEPULCRO DE DOÑA LEONOR.—De manera análoga podíamos describir el sepulcro de doña Leonor, en todo parecido al sepulcro de su esposo. Sostenido también por cuatro leones y dos águilas. Enmarcadas las escenas por la doble orla de escudos de la caja y de la tapa y con las mismas dimensiones. El total de altura de caja, leones y tapa, es de metro y medio. Dos escudos nuevos vienen a entrelazarse con los dos descritos de don Felipe. Seis jaqueles rojos sobre fondo negro, timbre tal vez de la casa de los Castros o los Laras y cinco pimientos como perteneciente a la familia de Pimentel. En la

28. B. R. A. H.ª, p. 390 (1919).

mano sostiene también un gran pimiento de lo morrones, y no una bolsa ni un corazón como han querido algunos, para deducir de ahí el amor o la generosidad de la Infanta. En el vestido se ven alternar los dos escudos del esposo con el emblema de los Pimentel. Este manto se conserva en Madrid en una adecuada vitrina que le defiende de la luz, sólo está algo deteriorado por la parte dorsal, sobre la que descansaba la momia. Los zapatos son riquísimos, orlados con los mismos motivos ¡Lástima que el que se entregó a D. Agustín Inguanzo no se encuentre al igual que el manto y bonete del Infante, en el Museo Arqueológico! Debió ser también de seda y oro, con los emblemas familiares.

La original mitra con barbuquejo que tapa la cabeza de Doña Leonor, es totalmente desconocida fuera de España.

A este sepulcro inacabado le faltan la cabecera y los pies tal vez, por no tomarse nadie la molestia de completarle al morir la infanta con la escena de la enfermedad o al menos con el epitafio.

"Como ejemplares del arte escultórico, los sepulcros son factores sin los cuales no se puede escribir su proceso en España y como documentos históricos, ellos guardan las cenizas de dos personajes reales que influyeron en los acontecimientos de uno de los reinados más interesantes de nuestro siglo XIII; y además, sus representaciones escultóricas constituyen fuente inagotable y capital para el estudio de las costumbres e indumentarias de esta centuria" (29).

SEPULCRO DE DON JUAN PEREZ.—El sepulcro de D. Juan Pérez, Caballero de Santiago, ha sido un enigma desde finales del siglo pasado. Ni se sabía como se llamaba el destinatario, ni su autor, ni las razones por las que estaba enterrado en Villasirga. Contra lo que a primera vista parece, este sepulcro de apariencia más tosca es posterior y de inferior calidad que los descritos.

En la inscripción rota en diversos puntos se lee claramente, aunque con un poco de paciencia, las palabras "Aquí yace Juan Pérez" y algunas de las piadosas palabras finales.

La coronación de María de la cabecera es idéntica a la de los pies del sepulcro del Arcipreste de Aguilar. El Salvador, su Madre y los ángeles que asisten de rodillas. También es muy semejante el calvario, que no hace notar Quadrado. En Aguilar se lee: "Aquí yase Muno Díaz Castañeda, que Dios perdone la su alma, era de MCCCXXXI". No deja de ser curioso el mismo modo de comenzar

29. Lampérez Romea V. B. R. A. H.ª, p. 393. T. 75 (1919).

la inscripción: "Aquí yace". Mientras que el epitafio de D. Felipe comienza con la era. La era dicha de Aguilar corresponde al año 1293 y hay otros en Aguilar con fechas cercanas como la de 1300. Muy posiblemente en los primeros lustros del S. XIV realizó Antón Pérez de Carrión el sepulcro de Villasirga hacia 1315.

En la caja, fuera de las escenas dichas, no existen otras, ya que los laterales están ocupados por grandes escudos en dos variantes. El primero acuartelado con las barras de Aragón y el segundo con la cruz roja de la Orden de Santiago y las cinco veneras o conchas de plata, que por lo que he podido encontrar eran distintivo de la familia Pimentel. ¿Acaso Juan Pérez pertenecía a esta ilustre familia? ¿Tendría algo que ver con la esposa de D. Felipe y esto explicaría la identidad de templo para sus restos?

La tapa sin ser tan rica como la del Infante tiene algunos elementos comunes en las túnicas, disposición de manos, pliegues y elementos de cetrería y otros detalles que nos hacen sospechar la continuidad e influencia de una única escuela, o tal vez como ya dijimos en la identidad del autor, que pudo ser Antón Pérez (30).

La estatua de Juan Pérez tiene las características generales de la Dama Húngara o Santa con libro de la misma capilla de Santiago. Idéntica época y sencillez en los pliegues, piedra muy similar y hasta con restos de policromía semejante. La mano derecha sostiene en ambas, el cordón que rodea el cuello sujetando un idéntico manto. ¿No serán datos suficientes para identificar la mano de Antón Pérez en ambas obras?

Bajo el brazo izquierdo ostenta en el blanco manto la cruz alargada y de brazos desiguales de los caballeros de Santiago.

Un bonete más sencillo que el de D. Felipe, cubre la cabeza de Juan Pérez, que hunde ligeramente los dos almohadones con su peso, mostrando un tratado de cabello, muy similar al del Infante.

Especialmente curioso es el grupo escultórico de los pies del Sepulcro. Un Cristo de sabor bizantino sedente parece levantar la diestra en actitud de absolver mientras en la izquierda sostiene una gran piedra, que parece presentarle una mujer arrodillada a sus pies. ¿Será esta mujer símbolo del alma de Juan Pérez? ¿Sería esta la razón de que este sepulcro se haya encontrado siempre en esta capilla, aun cuando los de los infantes en épocas pasadas y hasta sólo hace unos cuarenta años, reposaban bajo el coro?

30. María Elena Gómez Moreno. Breve H.ª de la Escultura Española. Madrid 1951, p. 47.

3. RETABLO DEL ALTAR MAYOR.

Se compone de dos cuerpos. Uno inferior de relieves, en madera policromada y otro de pinturas castellanas del final del Gótico español. Remata el gigantesco calvario gótico de piedra del siglo XIII situado bajo la clave del arco absidal. Las imágenes de la Virgen y S. Juan son notablemente menores que la de Cristo Crucificado.

La Predela inferior es del S. XV. Obra de Manuel Alvarez de Palencia, discípulo notable de la fecunda escuela de Alonso Berruguete. Son especialmente valiosos los cuatro cuadros con escenas de la Pasión, Coronación de Espinas, Jesús con la Cruz a cuestas, Crucifixión y Descendimiento. Los rostros de Jesús, los cabellos de los sayones y el mismo movimiento de las figuras nos recuerdan las magistrales obras del Museo de S. Gregorio de Valladolid y han hecho sospechar la participación directa de Alonso Berruguete en más de uno de estos bajorelieves.

Seis columnas, con dieciocho estatuas de Pontífices, Abades y Santos enmarcan valiosamente los cuatro misterios dolorosos (31). Ocupa el centro un Sagrario con altorelieves del mismo estilo y escenas de la Vida de Jesucristo en las tres caras.

Del final del S. XV es el segundo cuerpo formado por veintisiete tablas pintadas representando escenas de la Vida de Jesús y de algunos santos.

EL AUTOR.—Diversas han sido las atribuciones de esta obra. Los más, renuncian a resolver la incógnita del posible autor dejándola en el anonimato. Tal vez fue Post el primero en crear un autor para obra de tanta personalidad y así denominó el Maestro de Sirga al Autor del Retablo de Villasirga por ser este altar la obra

31. De izquierda a derecha representan las imágenes a S. Francisco, S. Antonio, S. Blas, Sta. Apolonia, S. Agustín, S. Lorenzo, S. Miguel. Al Bautista, S. Sebastián, Sta. Brígida, La Magdalena, Sta. Lucía, S. Benito, Sto. Domingo, Sto. Toribio, Sta. Agueda, S. Bartolomé y S. Nicolás.

culminante del Maestro. Gudiol Ricart en el Tomo de Ars. Hispaniae, dedicado a la pintura gótica, cree haber encontrado el verdadero nombre de dicho Maestro. Una tabla de la Colección Gudiol, perteneciente sin duda a alguna predela está firmada con la siguiente inscripción: "Alexus me fecit". Defiende Gudiol la total identidad de estilo, entre tal cuadro que representa a Moisés y el retablo de Villasirga. Es verdad que tiene un fondo anodino y una rica expresividad muy semejantes a varias tablas de Villasirga, sin faltar la clásica tira en suaves curvas con el nombre del personaje representado, al estilo de la época. Tal vez el análisis de la pincelada con los métodos modernos pudiera resolver definitivamente la verdad de tal afirmación (32).

Ciertamente la obra es de la escuela de Pedro Berruguete como se ve en multitud de rasgos artísticos y en esto parecen convenir todos. También es verdad que existe un Alejo de Becerril, discípulo de Berruguete, distinto de otro Alejo Sevillano de esta misma época. Como sus Maestros debió ser ambivalente este Alejo, pues se conserva alguna talla suya en Palencia.

Sin embargo el estudio del Retablo Alcazareño, muestra, en mi opinión, la colaboración de una escuela más que el trabajo de una sola mano.

Hay una gran diferencia entre los cuadros laterales de Santos muy parecidos a la tabla de Alejo, y los cuadros más realistas de más minucioso estudio de la expresión y del paisaje de los ocho cuadros de la Pasión, que ocupan el centro del Retablo. De un estilo totalmente diferente son los siete cuadros centrales de la Predela, seguramente de un autor de marcada influencia italiana del cuatrocento y con mucha preferencia por los cuadros de Fray Angélico. Incluso los cuatro cuadros superiores parecen de un cuarto autor diverso por la diferente temática y el empleo de elementos arquitectónicos para los fondos. No deja de ser sintomático que hasta las dimensiones de las tablas son diversas en cada uno de los grupos señalados. Sin embargo hay elementos comunes a veces en los adornos de los vestidos y en los arabescos empapelados de algunos fondos que denotan la mutua influencia y común procedencia de una misma escuela. Parece más lógico, creo yo, que una obra de la envergadura de estos veintisiete cuadros se encomendara a un taller para ser hecho, como casi todas las grandes obras con la colaboración de varios maestros.

32. T. IX P. 379.

LAS PINTURAS.—Las ocho tablas castellanas centrales miden 167 por 80 cms. Son de marcada influencia flamenca y están dotadas de ese realismo en la expresión y en los detalles que tanto cuajaría en las escuelas por coincidir con el carácter castellano. Es muy rica la expresividad de las caras que reflejan las hondas pasiones de los sayones o el sereno dolor de Jesús.

Las tablas representan la Oración del Huerto con estudiadas agrupaciones de los personajes y de la perspectiva del paisaje. La Flagelación con columna alta, detalle menos conforme con la historia y unos rostros expresivos. El rostro de Cristo en la Coronación de Espinas es de una belleza extraordinaria realzada por el contraste de su dominio y la desatada crueldad de los verdugos. No desmerece del anterior el grabado en el paño de la Verónica, casi más dramático que el real, y que ofrece un primer plano de ternura y compasión con la presencia de la mujer, contrastando aquí también intencionadamente, con el segundo plano de saña y crueldad del fariseo y el verdugo. En un tercer plano la soldadesca, se agrupa con sus lanzas en alto como un precedente del famoso cuadro velazqueño.

Los cuatro cuadros inferiores comienzan con la Crucifixión, con detalles de realismo y la agrupación de las lanzas muy semejantes a los cuadros anteriores. La posición de Jesús en el suelo, la agrupación de las figuras y el relieve dado a los instrumentos de la Crucifixión, son casi idénticos a un cuadro de esta misma época de la iglesia del monasterio de Oña, también de escuela castellana, aunque menos perfecto. La resurrección del Señor, centra la luz y el color en el Cristo Triunfante, que llena todo el cuadro mientras que los atónitos soldados sólo sirven de enmarque por su posición y color anodino. La Ascensión agrupa a los Apóstoles en dos triángulos para dejar ver en medio las huellas marcadas sobre la piedra del huerto. La retina del artista ha sorprendido un retazo de nube bajo la cual asoman dos pies blancos y un par de palmos de la túnica escarlata. No sin intención, se observa un segundo plano de diminutas ovejas que pastan en el valle y que parecen plastificar aquellos versos de Fray Luis de León:

"Y dejas, Pastor Santo,
tu grey en este valle hondo, escuro
con soledad y llanto
y tu rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?"...

La venida del Espíritu Santo es el único cuadro de decorado interior en la línea flamenca de este autor. La tónica de este cuadro como la del anterior es de cierta unción de conjunto y gran riqueza expresiva en los bien diferenciados rostros que expresan devoción, paz, esperanza o angustia. Entre todos descuella, entre el marco blanco de su toca, el rostro maduro de dolor sosegado de la Virgen en torno a la cual se agrupan dos filas de a tres apóstoles a cada lado.

De marcada influencia italiana con las seis tablas alargadas, que con unas dimensiones de 153 por 50 centímetros, enmarcan las escenas de la vida de Cristo, como si de ellas hubieran tomado el modelo estos santos. Ocupan el lateral izquierdo de arriba abajo S. Primitivo, S. Andrés y S. Pedro. Y el lateral derecho lo componen San Francisco, San Juan Bautista y San Benito. Los cuadros de San Pedro y San Primitivo, eran de los más deteriorados del Retablo antes de su restauración por el burgalés don Valeriano Martínez. Las tablas se desmontaron el 21 de Diciembre de 1945 y el 22 de Julio de 1946 fueron expuestas en el Museo de Burgos, donde permanecieron expuestas hasta el 16 de Agosto.

Las características de estas ocho tablas son marcadamente diferentes respecto de las antes analizadas. Aquí sí que convienen las cualidades del maestro Alejo. Fondos anodinos y figuras piadosas renacentistas con esa devoción que todavía no ha degenerado en manera. Figuras aisladas en fondo dorado todos los cuadros contrastan con las nutridas agrupaciones del autor de fondos influenciados por Flandes. Aunque de menos tamaño guardan la línea pictórica del supuesto Maestro Alejo los dos cuadros extremos de la Predela que representan a los Profetas Isaías y Malaquías y son los más parecidos al Profeta Moisés de la Colección Gudiol, único cuadro firmado por Alejo.

El resto de la predela es de marcada influencia italiana. Tan sólo la Asunción parece no formar una unidad con los seis cuadros restantes, ni por sus mayores dimensiones ni por la plasticidad escultórica de sus figuras ni por el fondo nebuloso tan diferente de los italianizantes de los otros seis. A la izquierda de la Asunción están representadas la Anunciación. La Visitación y el Nacimiento. La Anunciación tiene algún sabor de la curva del angel de Fray Angélico y también parece pintado de rodillas aunque el mayor realismo le resta elevación. Parece pintado por un escultor. Esta característica de los volúmenes y la delimitación de los perfiles tan poco Leonardescos está marcadísima en casi todos los cuadros. La Visitación

cuida mucho de los ropajes, de complicados dibujos y abre un ventanal al fondo para mostrarnos ese estudio de la perspectiva del paisaje al gusto italiano. El Nacimiento está en la trayectoria anterior pero mejor aprovechada por la oportunidad que el tema deja para mostrar amplios y variados fondos de arquitectura y paisaje unidos. Dos curiosos o dos pastores se asoman al ventanal del fondo como si acabaran de llegar del campo. Como un Nacimiento de San Francisco, cada figura en su sitio. La bestia asoma la cabeza por el ventanal de la izquierda, abierto al establo y por el techo roto al cielo. El ventanal de la derecha, consigue dar la sensación de profundidad con las curvas del camino, el tamaño decreciente de los árboles y el uso alternativo de colores fríos y cálidos.

A la derecha de la Asunción están representadas las escenas de la Circuncisión, Jesús entre los doctores y Cristo Glorioso Rey del Universo. La Circuncisión tiene la complicación del dibujo de los ropajes observado ya en otros cuadros y que aquí se extiende al baldaquino recordando a muchos de los cuadros del Altar Mayor de Santa Eulalia, de Paredes, de Pedro Berruguete.

Las cuatro tablas superiores, aunque de las dimensiones de las ocho del centro, están más próximas a las de la predela por sus características y encajarían más fácilmente en la escuela de Pedro Berruguete.

Representan la imposición de la Casulla por la Virgen a San Ildefonso, la Misa de San Gregorio, La Cena de Jesús en casa del Fariseo y la Aparición de Jesús a su Santísima Madre. La unidad de estas tablas de la fila superior, está en su misma diversidad temática. Hasta ahora hemos visto, un grupo de la pasión, otro de santos y profetas, un tercero de la Infancia de Jesús, pero este último participa de la vida de Jesús mortal y gloriosa y narra dos escenas de supuestos milagros muy frecuentes en el arte religioso de la época.

La filigrana de los vestidos, los decorados de interiores, la iteración del baldaquino le acercan al gusto italiano. Pero hay caras que parecen tomadas de la predela, como las del cuadro de San Ildefonso y otras tomadas del pintor flamenco como la Virgen en la Aparición de su Hijo, que es la misma de la Venida del Espíritu Santo.

Estos problemas de diferencias y coincidencias se solucionarían en gran parte admitiendo la hipótesis de un autor múltiple, dos por lo menos de este maravilloso políptico. Si fue obra de una escuela, bien pudo haber hasta diversas manos en un sólo cuadro. Esto explicaría las notas dispares y desorientadoras que se aprecian en todo

el Retablo y hasta en un mismo cuadro ¿Fueron hechos en colaboración? ¿Se repartirían por calles o por las agrupaciones antes insinuadas? ¿Retocó el maestro la obra de sus discípulos? Estos problemas parecen surgir del estudio del Políptico de Villasirga. Para su solución habrá que esperar el estudio minucioso, de especialista, todavía no hecho. Pero lo que no nos atreveríamos a sostener es que esta impresionante y variada obra de 27 cuadros sea obra de un sólo autor.

EL SAGRARIO.—El Sagrario ocupa el centro de la primera predela y está tallado. Es de 1639 y tiene en la izquierda altorrelieves de S. Mateo y S. Juan en el centro de la Crucifixión y en la derecha S. Lucas y S. Marcos. Encima del Sagrario hay un relicario en forma de brazo con la reliquia de S. Fructuoso, traida en 1616 del Monasterio de S. Benito. Sobre la Celdilla, que guarda este relicario, descansa una cruz de madera de olivo del Huerto de Getsemaní, embutida de nácar madreperla y con delicados medallones, del siglo XIX, en la artística peana. La inscripción de la cruz reza así:

"En aquel sacro agugero
en que Jesús expiró
aquesta cruz tocó
el P. Simón Herrero". Año 1826.

El Padre Simón, Religioso de Villasirga en Tierra Santa, regaló además otras dos cruces de olivo y madreperla, algo más pequeñas, que se veneran en los altares de la Purísima y de la Virgen del Río y el antiguo "Vía-Crucis".

4. ALTAR DE SAN ANTONIO.

Ocupa actualmente el ábside de la nave derecha entre el Altar Mayor y la Sacristía. Es un buen Altar del Renacimiento. Está formado por dos cuerpos bien diferenciados con pinturas de santos sobre madera. El superior lo componen tres cuadros de S. Pedro, San Antonio y S. Pablo, de 180 por 55 cm. Mientras que los de abajo

que reprsentan a S. Zoilo, Sta Brígida, Sta. Agueda y S. Agustín sólo miden 45 por 60 cm.

Remataba el altar un buen Calvario en tabla castellana, hoy colocado a la cabecera de la primera del lado del Evangelio.

No parecen convenir los peritos en el autor de este retablo de acabado estilo. Para Angulo es el Retablo de S. Antonio obra típica del Maestro de Calzada, cuya más importante obra se encuentra hoy en el Palacio Episcopal Palentino (33).

Gudiol Ricart, concede al Maestro Alejo, la paternidad del retablo de S. Antonio de Padua, "con iguales características de estilo y tratamiento formal" (34). Completa la obra de Alejo, según Gudiol el Retablo de S. Vicente de Madrid, que no he conseguido localizar en ninguna de las iglesias o actuales parroquias de S. Vicente y algunas tablas más de colecciones particulares.

Hablando sobre esto con D. Ramón Revilla Vielva, autor de "El Camino de Santiago a su paso por Palencia", el, atribuye al Maestro de Paredes este Retablo de grandes semejanzas con el de Calzada y el de Villanueva de los Nabos. Y en verdad que no desmerecen estos cuadros del Retablo del Martirio de Santa Eulalia de Paredes de Nava.

Sabido es que el Maestro de Calzada y el Maestro de Paredes trabajaron en colaboración. ¿Quién podría aquilatar dónde acaba y dónde empieza el trabajo de cada uno de estos dos grandes discípulos de Berruguete?

5. ALTAR DE SANTIAGO.

Este altar Plateresco del S. XVI, es obra de Cristóbal de Herrera el autor de los altares de Requena y Villamuriel. En torno a la estatua de Santiago van desarrollando las pinturas las mismas escenas narradas en el Códice Calixtino. España con su carreta gallega y Jerusalén con su sabor oriental se van trenzando en los fondos de estos cuadros, que recogen la predicación del Apóstol, su decapitación y

33. Ars. Hispaniae. T. XII, por Diego Angulo Iñiguez, M.
34. Ars. Hispaniae. T. IX, p. 379. Es el tomo dedicado a la pintura gótica.

la milagrosa escena de los bueyes, que narra el códice atribuído a Calixto II.

Bien pudo realizarse este altar por encargo de los Caballeros de Santiago, de S. Marcos de León.

El Altar de la Virgen del Rosario, consta de pinturas y antiguas estatuas y está junto al Altar Mayor en la primera nave del Evangelio.

6. TESORO DE VILLASIRGA.

Por encargo del Conde de Villasirga, se labraron en 1539, dos preciosas piezas de orfebrería por artífice seguramente burgalés. Una Custodia y un Cáliz que juntos pesan seis kilos de plata. Pertenecen al gótico florido y ambos están sobredorados en oro viejo, mejor conservado en el cáliz.

La Custodia estuvo expuesta en Barcelona durante el Congreso Eucarístico Internacional, con el número 1.563 y conserva el sello del artífice junto a otro del restaurador de las rampas. Se realizó este arreglo por encargo de Monseñor Parrado, Obispo de Palencia, quien la dotó de digna arqueta de nogal, forrada de terciopelo azul. El Cáliz pesa la mitad que la Custodia y es del mismo gusto exquisito.

Los dos relicarios son de metal dorado. El mayor, en forma de viril, fue donado por don Francisco Aguilar en 1590. El otro se utiliza para las minervas. La procesión de Minerva se tiene dentro de la iglesia, por privilegio especial, los primeros domingos de mes, a continuación de la Misa, con el Santísimo y es anunciada de víspera por un bombo, que se escucha en todo el pueblo, cuando ya ha anochecido.

Dos ternos rojos con tarjetones bordados en oro. Uno con casulla y capa pero sin dalmática. Otro blanco de tisú y plata. Dos de ellos son de estilo Renacimiento.

Una alfonbra de cáñamo Indio, muy grande y antigua, y otra persa de reducidas dimensiones

Diez cantorales grandes, todos de pergamino.

Dos bulas grandes en pergamino, miniado del Papa Sixto V.

El pequeño cuadro en alabastro que representa a Sta. María Egipciaca, regalo del Conde a la Virgen del Río. Bellísimo este cuadro con la Santa en oración ante el crucifijo entre unos arbustos del desierto, está tratada con una delicadeza extraordinaria.

TESORO LLEVADO AL PALACIO EPISCOPAL. — Un buen terno morado muy antiguo. El mejor de los que se conservaban. Compuesto de Capa Magna y dos planetas. Desde 1913.

Ya en 1782, se trasladaron con el cáliz de los italianos un copón pequeño, una cruz de plata con pie de alquimia, dos cetros de plata, dos coronas de la Virgen de la Paz y el Niño. Un espejo grande y el portapaz de cobre con una Virgen y Niño de marfil de estilo Renacimiento, cuya foto aparece en el Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia (35).

En 1905 una lámpara con cadena de plata.

En 1951 la cruz de cristal de roca con tapajuntas de plata, la arqueta de los Fajardo, adornada de los escudos de esta familia y los Enríquez y otro, forrada en su interior de seda verde y el exterior en raso encarnado. Los escudos están bordados en plata y seda (36).

TESORO DEFINITIVAMENTE PERDIDO. — Aparte de las preciosas túnicas arrebatadas por ávidos coleccionistas, a los que aludimos ya al hablar de los Sepulcros de los Infantes, desaparecieron tres cruces; una entre 1563 y 1565, que debió ser muy buena con estatuas de S. Juan y la Virgen, un pelícano e inscripción. Otra Virgen, bajo doselete, al dorso, y los Evangelistas, seis Apóstoles y como remate un barquete linternado.

Una gran custodia de plata de seis kilogramos con 12 espejos de plata y seis grandes turquesas.

Un baúl repleto de joyas fue llevado por don Julián Herrero, Preste de Villasirga, a Palencia, cuando el Gobierno, so pretesto de patrocinar monumentos se apoderaba de sus joyas. La Junta de Ar-

35. Navarro García, Rafael. T. II. Carrión y Frechilla. Corregido y aumentado por D. Ramón Revilla Vielva. Palencia, 1948.

36. El órgano de Villasirga había sido construído en 1773 por José Otorel, organero de la Santa Iglesia Catedral Palentina. Se amplió en 1856. Lo costeó doña Hipólita Román Prieto y siendo cura D. Demetrio Pérez tuvo lugar la ampliación. Parte del montaje está en el desván de la Rectoral.

mamento y Defensa de aquellos días revueltos, recibió la llave y documento de todo, pero de aquello nunca más se supo ...

7. SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL RIO.

La actual construcción de ladrillo y tapial data del siglo XVIII, pero hay junto al camarino de la Virgen restos de un muro de piedra con una ventana románica.

Ya hablamos más arriba de esta parroquia, de su traslado y de la historia de la devoción a la Virgen del Río.

Como imágenes de mérito artístico cuenta con la talla en madera de la Virgen, policromada y acabada por delante, aunque nos parece menos antigua de lo que comunmente se cree, como ya dijimos.

Un bello busto en alabastro de Santiago Peregrino del S. XVI. Nada hay vulgar o mediocre en tan bella estatua. La fuerza viril del rostro queda subrayada por las pasionales ondulaciones del bigote y de la barba, que parecen moverse al soplo de una interior tempestad. El mismo nudo del manto acentúa esta sensación de fuerza interior. Hay expresión en la mano que aprieta un libro y en la que sujeta el báculo con la calabaza. La concha va primorosamente labrada con cierta iteración ornamental a lo largo de la fina montera. Los pliegues de la frente y del vestido, la nariz llena de personalidad, los abultados pómulos y la hondura de la mirada revelan un artista poco común. Aparece este busto en la portada de "El Camino de Santiago a su paso por Palencia", en su tercera edición de 1964.

En esta ermita estaba antes el cuadro en alabastro, que guarda hoy la casa Rectoral, obra también del S. XVI.

8. ANTIGUA PARROQUIA DE SAN PEDRO.

Este gran edificio de piedra de una sola nave, es anterior a la misma iglesia y fue parroquia como ya vimos hasta mediado el siglo XVII. Conserva una entrada con arco de medio punto rebajado y el escudo de las llaves. El artesonado está ligeramente trabajado y se con-

serva en buen estado. De aquí es la antigua pila bautismal de la Parroquia trasladada el año de la unificación de las tres parroquias y probablemente proceden de allí las pequeñas pilas aguabenditeras, la talla de S. Pedro y algún viejo retablo de la iglesia.

9. EL HUMILLADERO.

A mitad del camino, entre la Ermita y el templo, en la carretera de Arconada y antigua ruta de peregrinos, está situado este pequeño humilladero, que guarda un Cristo en yeso del S. XV.

10. EL AYUNTAMIENTO O PALACIO DE LOS CONDES.

Este bello edificio de líneas sencillas y equilibradas fue habitado por los Condes en los siglos XV y XVI. Posee incrustadas en la fachada unas cabezas góticas muy semejantes a las que se ven en el muro de la sacristía de la iglesia. Ostenta en mitad de la fachada entre la puerta y la graciosa ventana, un escudo que representa un gallo entre las flores de lis, simbolizando el Señorío de los Girón y los Títulos a que más arriba aludimos.

11. HOSPITAL DE SANTA MARIA DE LAS TIENDAS.

El antiguo Hospital de las Tiendas, hoy casa de la familia Garrachón, conserva en la portada el escudo de Santiago y en su interior la Sala Peregrina y tiene acceso a las habitaciones de arriba por una doble escalera, una interior y otra por el jardín. Tal vez la indicada por el Obispo de Palencia, del que hablamos en la parte histórica, a fin de independizar la sala de hombres de la de mujeres. Lo atendieron los caballeros de Santiago.

12. OTROS EDIFICIOS CIVILES.

En la misma calle grande y más cercana aún de la iglesia hay otra casa con un escudo de las llaves de S. Pedro en la puerta. No sé si tal vez por pertenecer a algún beneficiado o ser la casa parroquial de S. Pedro. En la calle de la Costanilla, acaso la más típica y antigua de Villasirga existe una ventana con arco de medio punto y el mismo escudo de las llaves esculpido en una antigua puerta, hoy ventana.

Enfrente mismo está la casa de la Concha. Una concha es la curiosa solución arquitectónica para dar paso del redondo de la piedra de la portada al esquinazo del piso superior. El arco acampanado de la portada tiene una fecha del S. XVIII y debió ser la puerta trasera de una gran casa propiedad tal vez de algún caballero de Santiago.

Al lado de estas dos casas se conserva un artesonado muy antiguo en la panera de Higinio Fernández y casi impecables se ven las florecillas azules en estrecha cenefa blanca en la panerilla de Eutiquio Antolín.

13. EL MESON DE VILLASIRGA.

En el Pósito de la plaza y con ocasión del Año Santo de Santiago, se ha montado el pasado año 1965 un típico Mesón Castellano.

Ante la entrada y fuera del pórtico, una losa de piedra con la cruz de Santiago, que debió pertenecer al Sepulcro de un caballero y se encontró con ocasión de las obras de restauración de la iglesia, en cuyo pórtico estuvo arrumbada durante algunos años.

Una pequeña inscripción recuerda a la entrada la adaptación hecha por la Excma. Diputación de Palencia. Algunos artísticos capiteles sirven de adorno y de asiento a la entrada del Mesón. Hay un cariño en el ambiente hacia todo lo casero y regional, desde las mantas de Palencia que sirven de cortinas hasta la vajilla de barro de As-

tudillo, pasando por las esteras, las planchas de carbón, las espigas y frutas ornamentales. Hay una revalorización del mejor gusto de todo lo natural y sencillo que dá ese calor de hogar y ese respeto silencioso y casi religioso que produce este Mesón. Las vigas desiguales y torcidas se muestran en el artesonado según fueron cortadas de los plantíos. Los bancos y mesas de nogal, las sillas fraileras, el reloj de péndulo y pesas, los almireces y el pie de luz hecho de una retorcida cepa con pantalla de pergamino y el viejo óleo, todo tiene sabor local y pasado y despierta recuerdos de familia y hogar castellano.

EPILOGO POETICO

SONETO A VILLASIRGA

¡Qué nostalgia, en tus recias naves blancas
por la Calzada secular, traspaso
de Provenzal cultura, y ese raso
en tumba de Felipe, Virgen Blanca!

¡Villa famosa, que la historia estanca!
Del Jacobita, el más seguro paso.
Campo Gótico, vives el ocaso,
que del Rey Sabio y su Cantiga arranca.

Tu Alcázar de Templarios y Hospital,
tu Sala Peregrina y tu muralla
derruída, testigos son de tu mal,
que tu sediento rastrojo no acalla.

Historia y Arte, Fe, Templo y belleza
son VILLASIRGA noble, tu grandeza.

BIBLIOGRAFIA

1. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia.* Tomo de Valladolid, Palencia y Zamora.
QUADRADO, JOSÉ MARÍA. B. (1885). Trata extensamente del Templo.
2. *Sepulcros del Infante D. Felipe y Dña. Leonor,* en el Boletín de la Real Academia de la Historia. T. 75 y T. 78. M (1918 y 1919).
INCLÁN INCLÁN, REGINO. Describe minuciosamente los sepulcros y publica algún interesante documento del Archivo Palentino.
3. *Villalcázar de Sirga,* palabra a la que dedica varias páginas la Enciclopedia ESPASA. En buen resumen de QUADRADO. Algo de bibliografía.
4. *Informe sobre la declaración de Monumento Nacional de la Iglesia Parroquial de Villalcázar de Sirga.* En el T. 75 del B. de la R. A. de la H., pgs. 387 a 395. Buen estudio sintético de la iglesia y sepulcros.
LAMPÉREZ ROMEA, VICENTE, M. (1919).
5. *Historia de la Arquitectura Cristiana Española.* TT. II y III.
LAMPÉREZ ROMEA, VICENTE. M. (1930).
6. *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia.* T. II. Partidos judiciales de Carrión de los Condes y Frechilla.
NAVARRO GARCÍA, RAFAEL y revisión de REVILLA VIELVA, RAMÓN. Palencia (1948). Numerosas y buenas fotografías de Retablo y estatuas.
7. *El Camino de Santiago a su paso por Palencia.* Tercera edición.
REVILLA VIELVA, RAMÓN, Palencia (1964). Breve guía muy práctica.
8. *Villalcázar de Sirga y su templo.* Separata número 8 de Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses. Palencia (1949).
RUBIO SALÁN, ANTONIO. Templo y sepulcros. Breve introducción histórica y detallada descripción de los capiteles.
9. *Iglesia, Sma. Virgen del Río, Alhajas.* Manuscrito inédito de RUBIO SALÁN, ANTONIO.
10. *Los antiguos Campos Góticos.*
SIMÓN NIETO, FRANCISCO y prólogo de QUADRADO. M (1895).

11. Inventario de los efectos de la Parroquia de Santa María la Blanca de 1963. Es el último existente.

12. *Ars. Hispaniae*, T. IX. Pintura Gótica.
GUDIOL RICART.

13. *Ars. Hispaniae*. T. XII.
ANGULO IÑIGUEZ, DIEGO.

14. *Historia de España y su influencia en la Historia Universal.*
BALLESTEROS Y BERRETA, ANTONIO. T. III. B (1922).

15. *Museo Español de Antiguedades*. T. I. y IX. Ropas de los Infantes.
AMADOR DE LOS RÍOS, RODRIGO.

16. *Historia del Arte Hispánico*. TT. I y II.
CONTRERAS, JUAN DE. Marqués de Lozoya.
B. (1931 y 1934).

17. *El Arte Románico en Palencia.*
GARCÍA GUINEA, MIGUEL ANGEL y prólogo de M. Gómez Moreno.
Palencia (1961).

18. *Cantigas de Santa María*, publicación de la Real Academia Española. Introducción y glosario del Marqués de Valmar, M (1889).

19. *Breve Historia de la Escultura Española*, pgs. 47 y 48.
GÓMEZ MORENO, MARÍA ELENA. M (1951), segunda edición.

20. *La España de cada Provincia.*
Publicaciones Españolas, avenida del Generalísimo, 39, M (1964).

21. Manuscrito de la Declaración Jurada, tomada en Villasirga el año 1758. Copia del Archivo de Villasirga del original, guardado en Palencia, señalada con la letra A. Lo firman el 10 de Mayo, don Bernando Díez y Pedro Antonio de Vadillo. La copia está encuadernada en piel de pergamino.

22. *Las Peregrinaciones Jacobeas.*
HUIDOBRO DE LA SERNA, LUCIANO. Pbro. Abundante bibliografía.

23. GONZÁLEZ GARRIDO.
La Tierra de Campos.

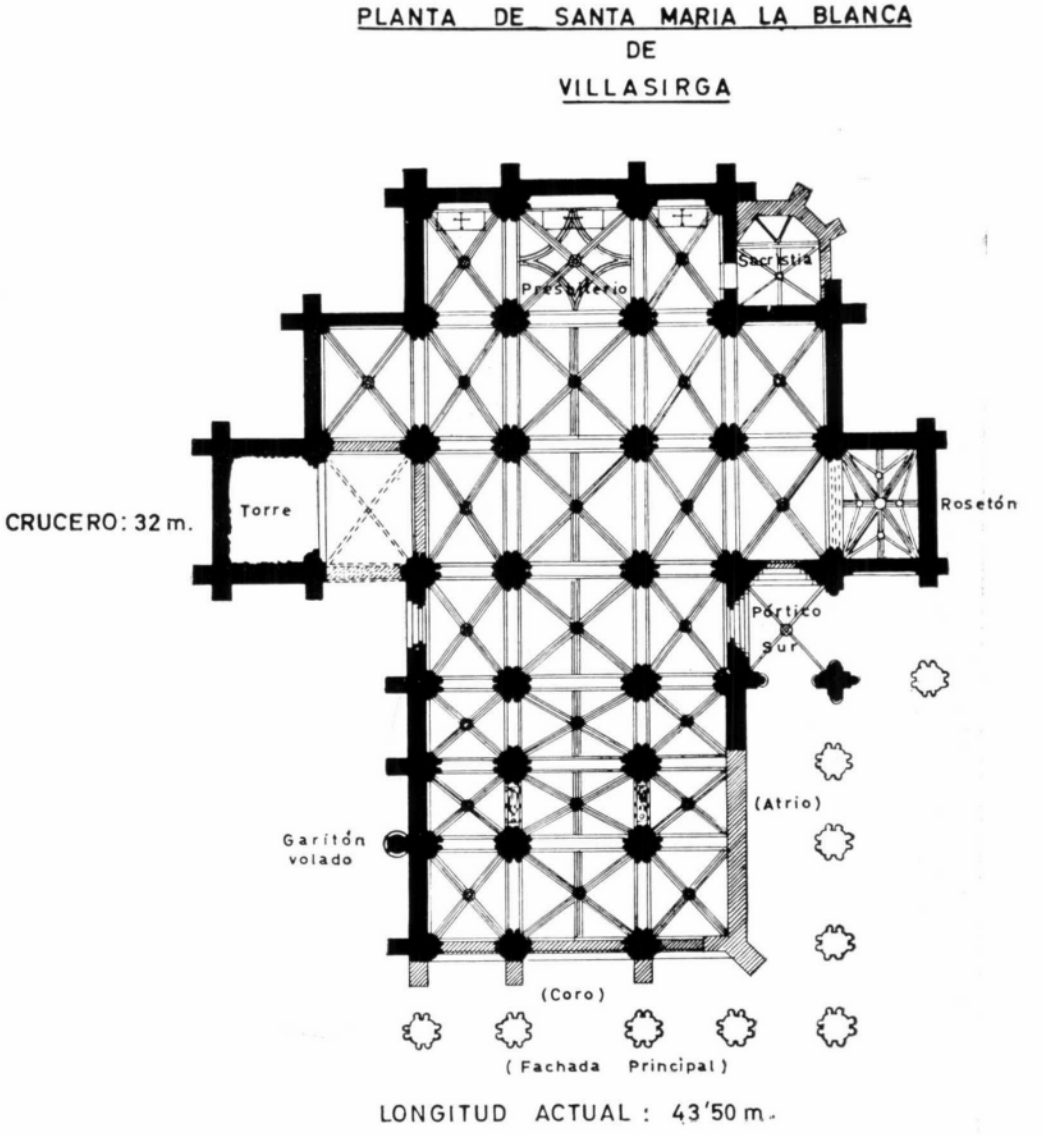
24.—*Templario.*
Enciclopedia Espasa, T. 60. Buen estudio Monográfico y bibliografía completa.

25. RODRÍGUEZ CAMPOMANES, PEDRO.
Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios.
Cita a Santa María de Villasirga entre las encomiendas del Temple.

26. *Archivo Histórico Nacional.*
Sala de Ordenes Militares: 976 documentos del Archivo de S. Marcos de León, de la Orden de Santiago. De 1074 al 1695. 378 pergaminos y 31 legajos de S. Zoilo de Carrión de los Condes. 189 pergaminos y 14 legajos de Santa María de Benevívere. Desde 1047 a 1791 y de 1020 a 1638. Franciscanas de Sta. Clara de Carrión. Carpeta número 1.718. 36 documentos y 9 bulas en relación con los Templarios.

27. AGUADO BLEYE, PEDRO.
Manual de Historia de España. 7.ª Ed. Espasa Calpe. Madrid 1954.

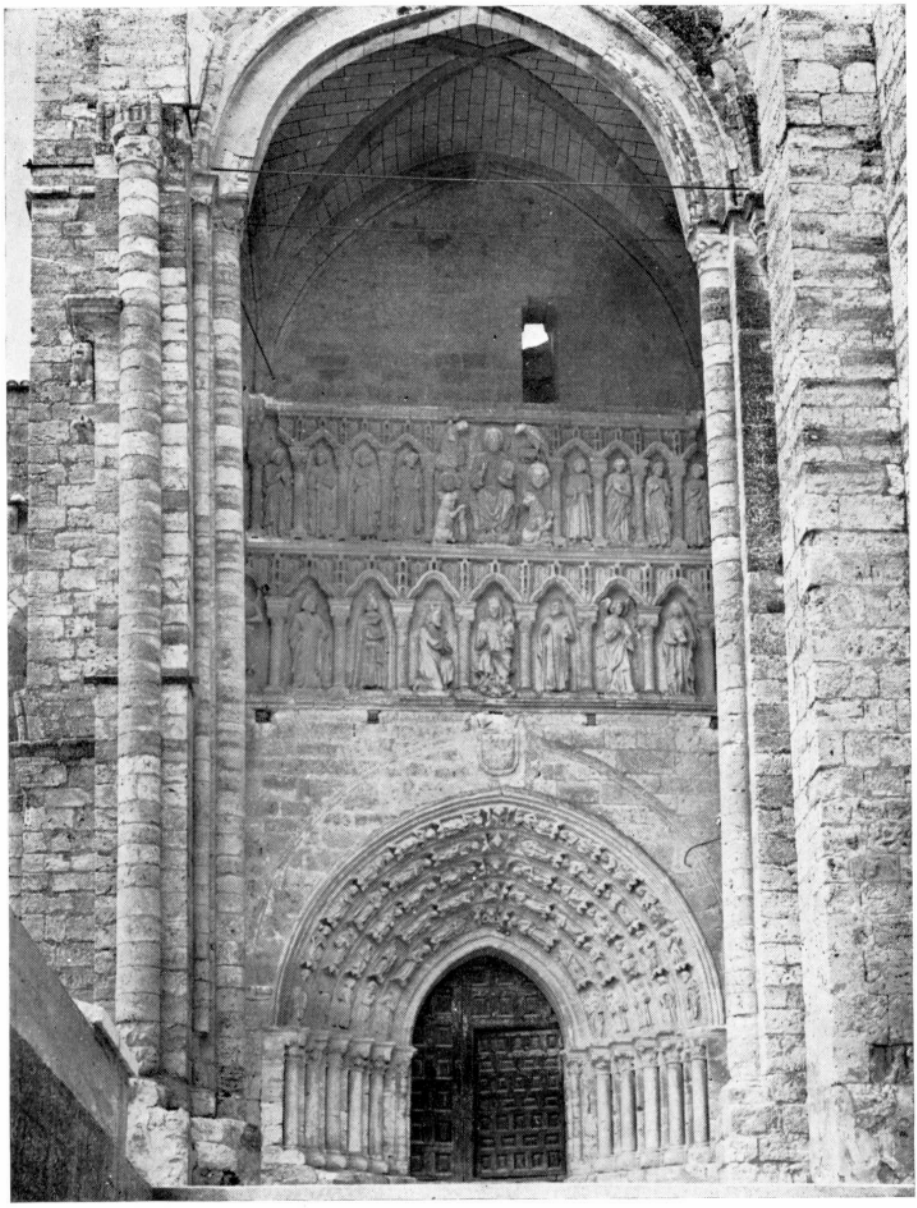
Villalcázar de Sirga. — Ayuntamiento



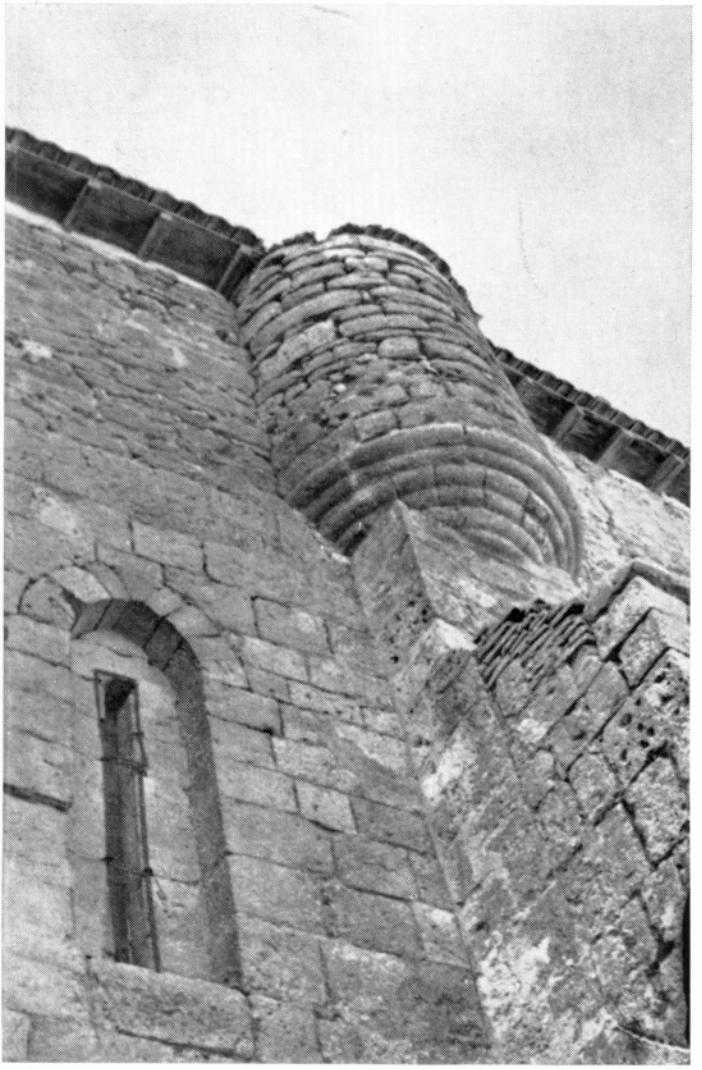
Plano de la planta del templo.

Villalcázar de Sirga.—Templo de Santa María con el nuevo muro de contención, construido en el año Santo Compostelano (1965).

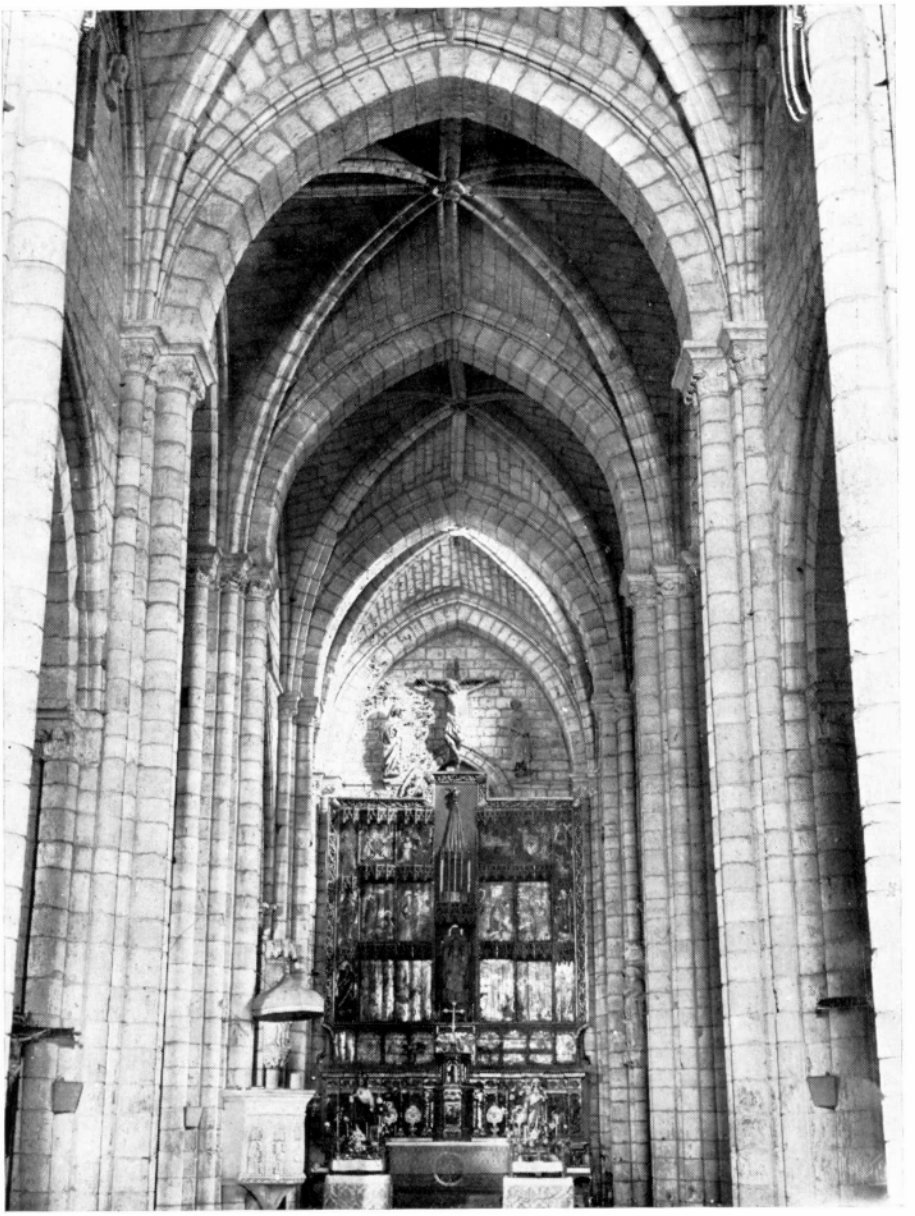
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Fachada lateral del lado de la Epístola.



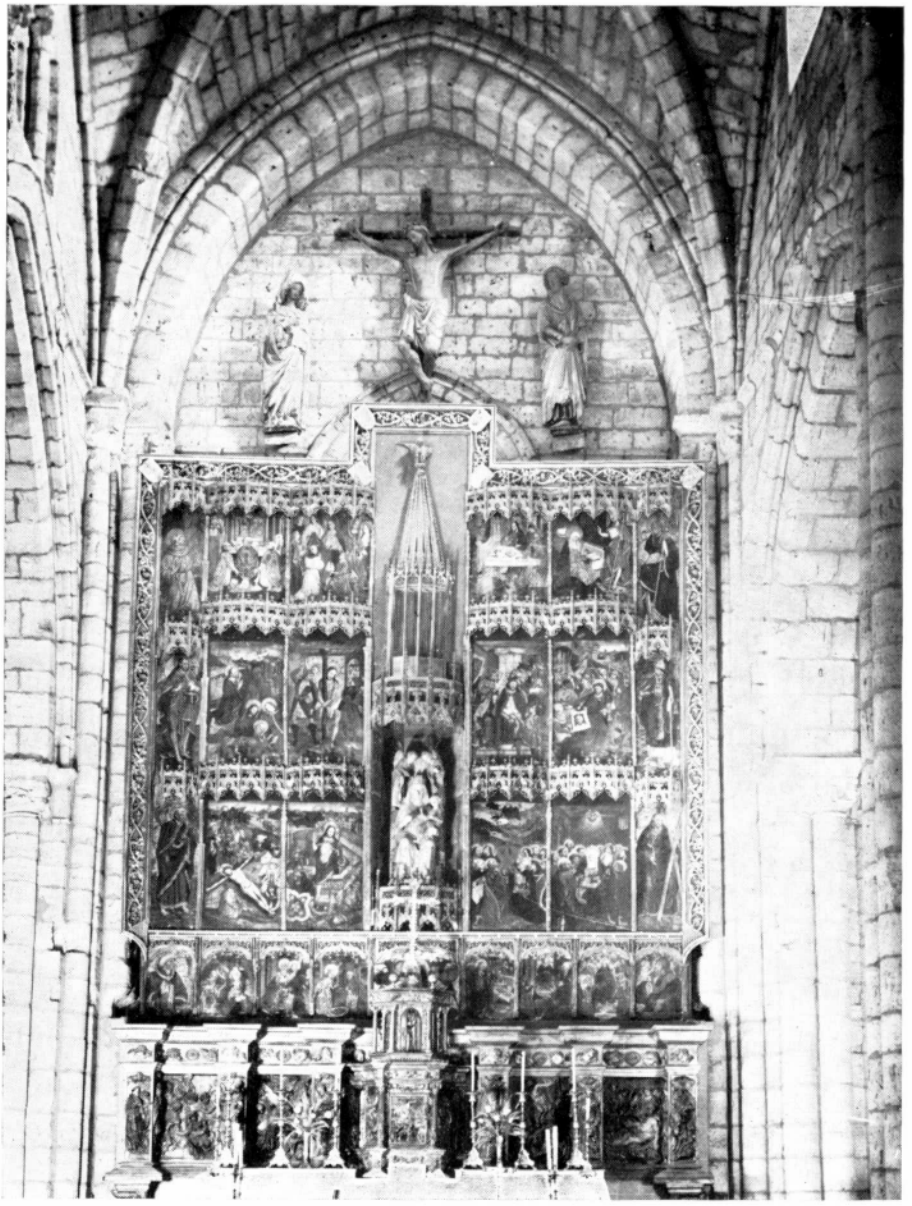
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Portada lateral del lado de la Epístola.



Villalcázar de Sirga. — Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Garitón volado con saetera en fachada Norte.

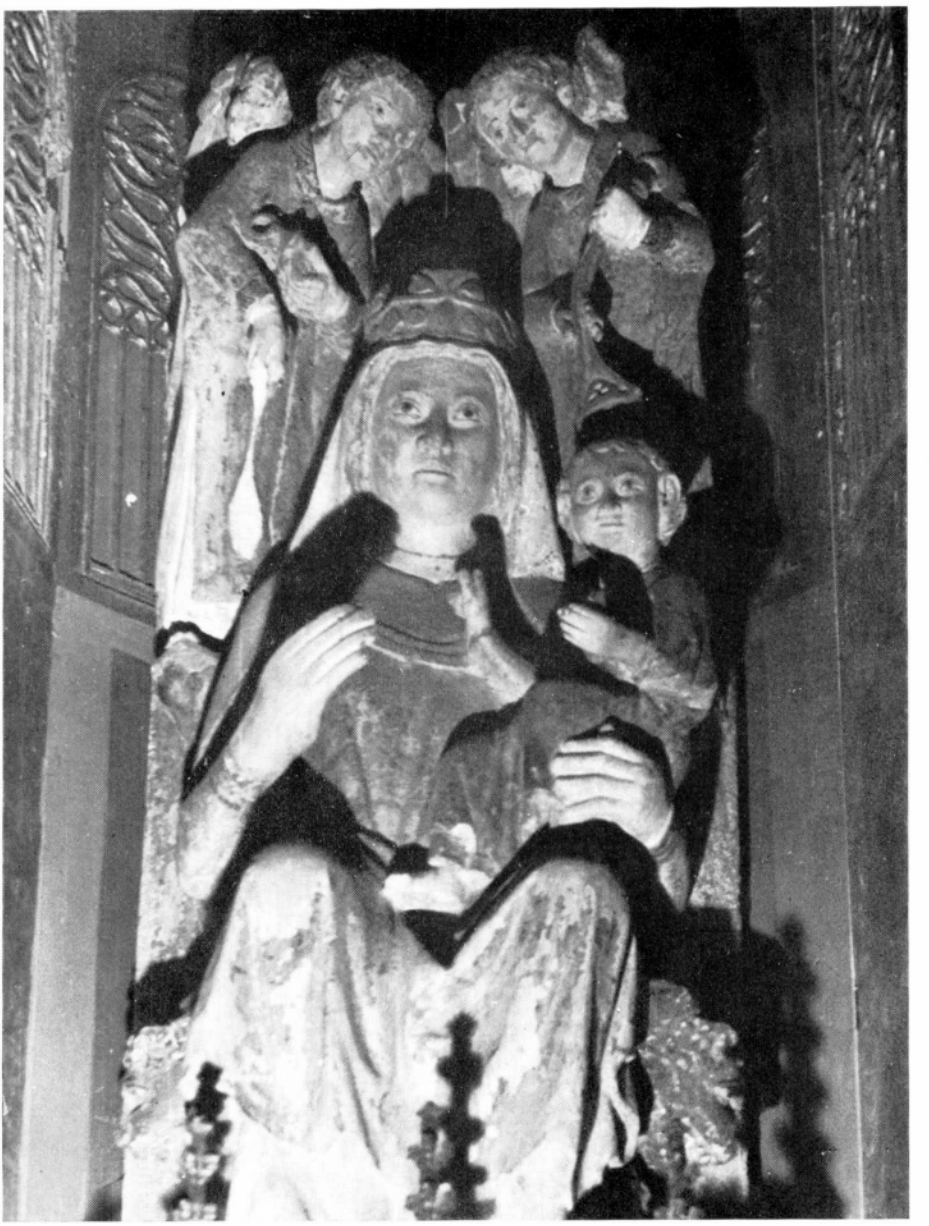


Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Nave mayor.



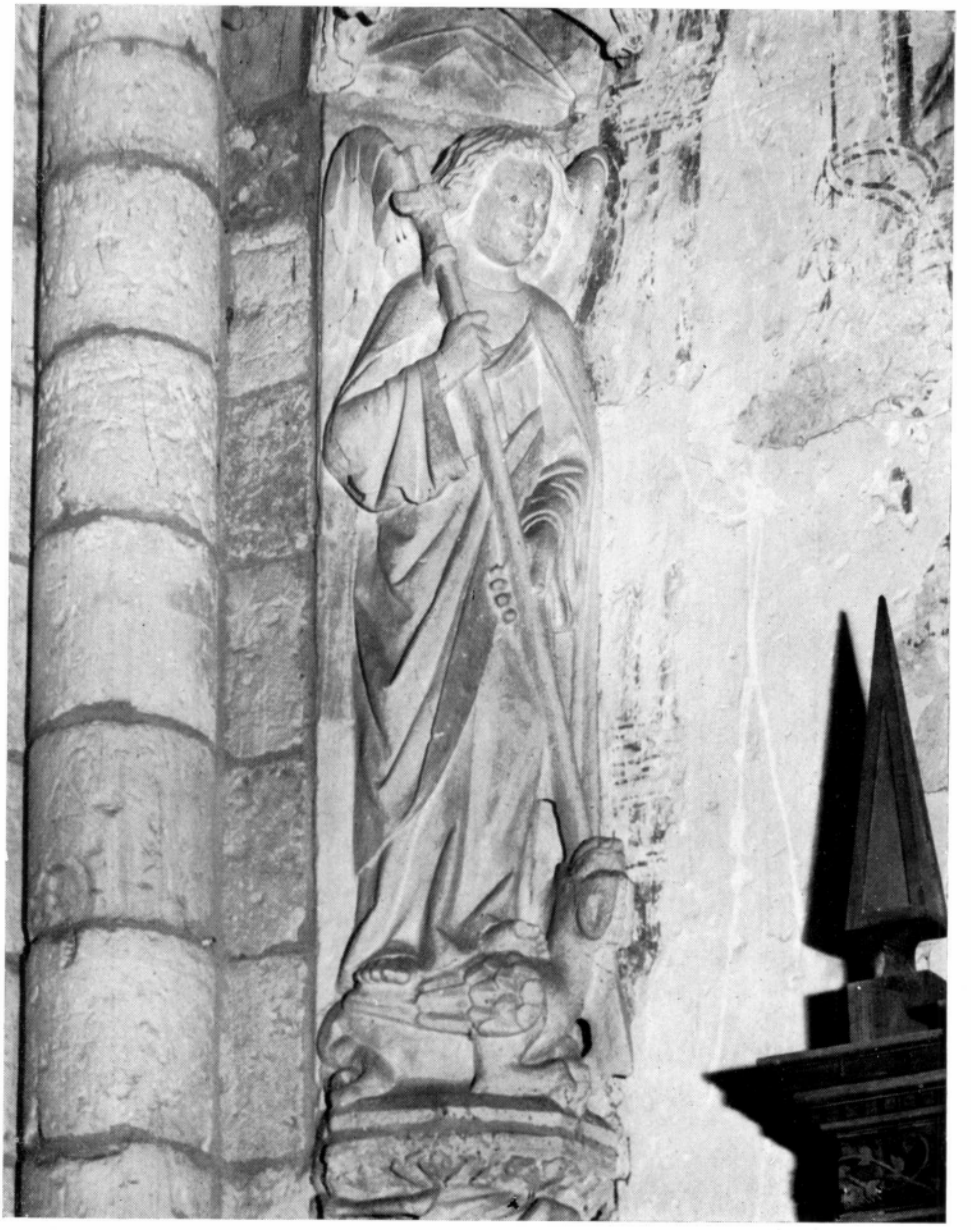
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Altar Mayor.

Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Retablo del altar mayor.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Virgen con el Niño, del retablo mayor.

Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Relieve incrustado en la pared del lado de la Epístola. (S. XIII).

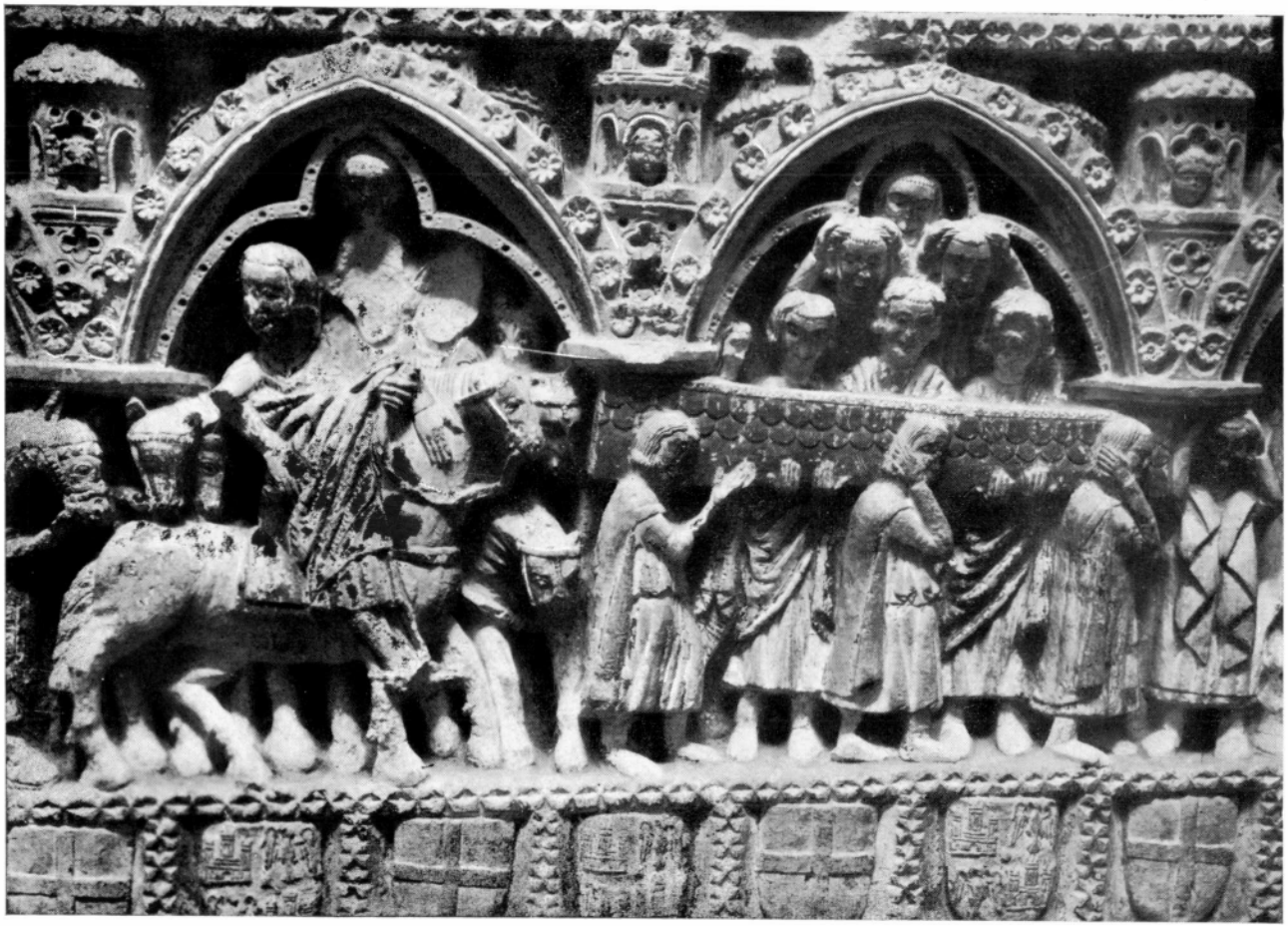


Viilalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Imagen de San Miguel. S. XIII.

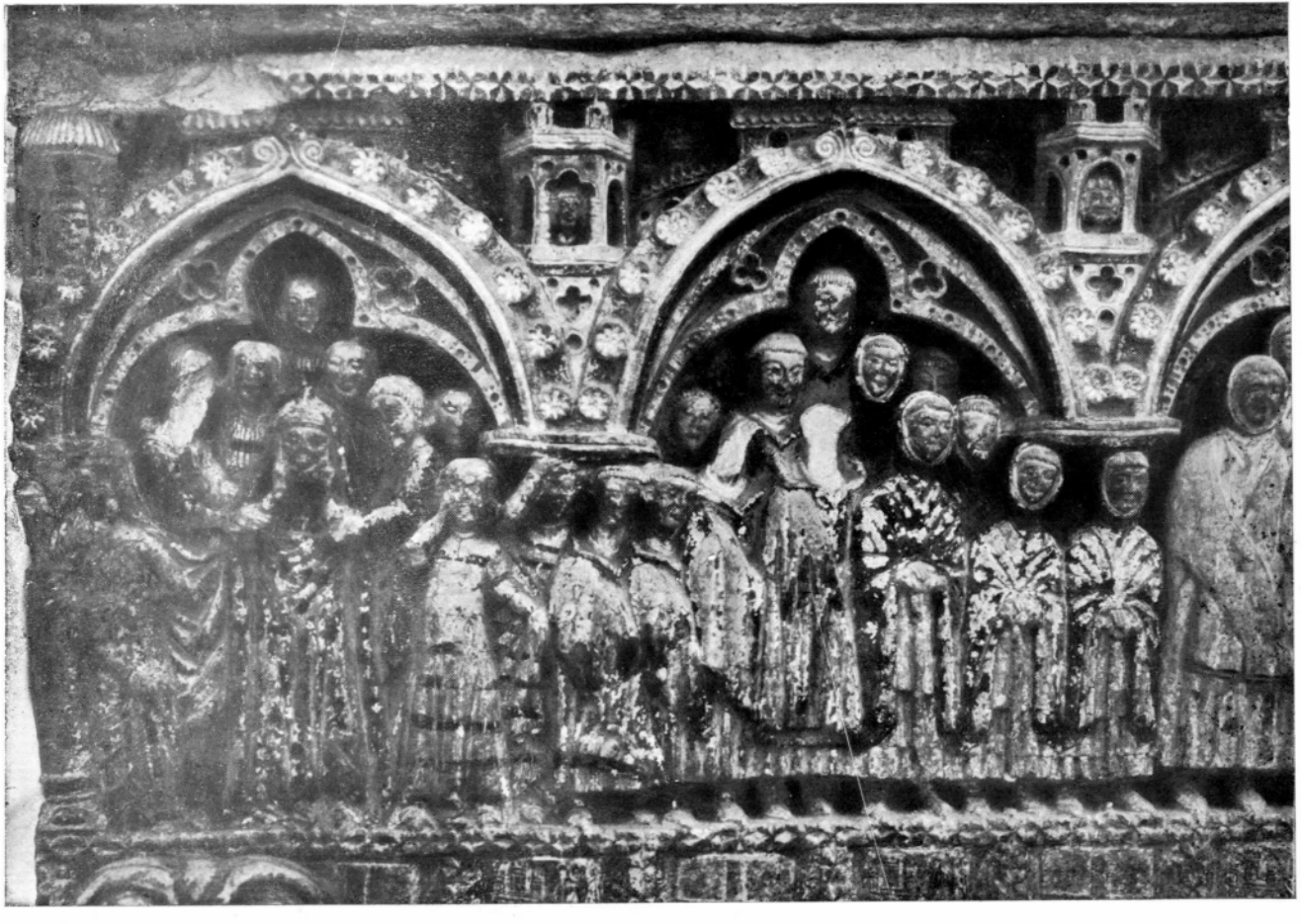
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe de Castilla.

Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Lauda sepulcral de Don Felipe de Castilla.

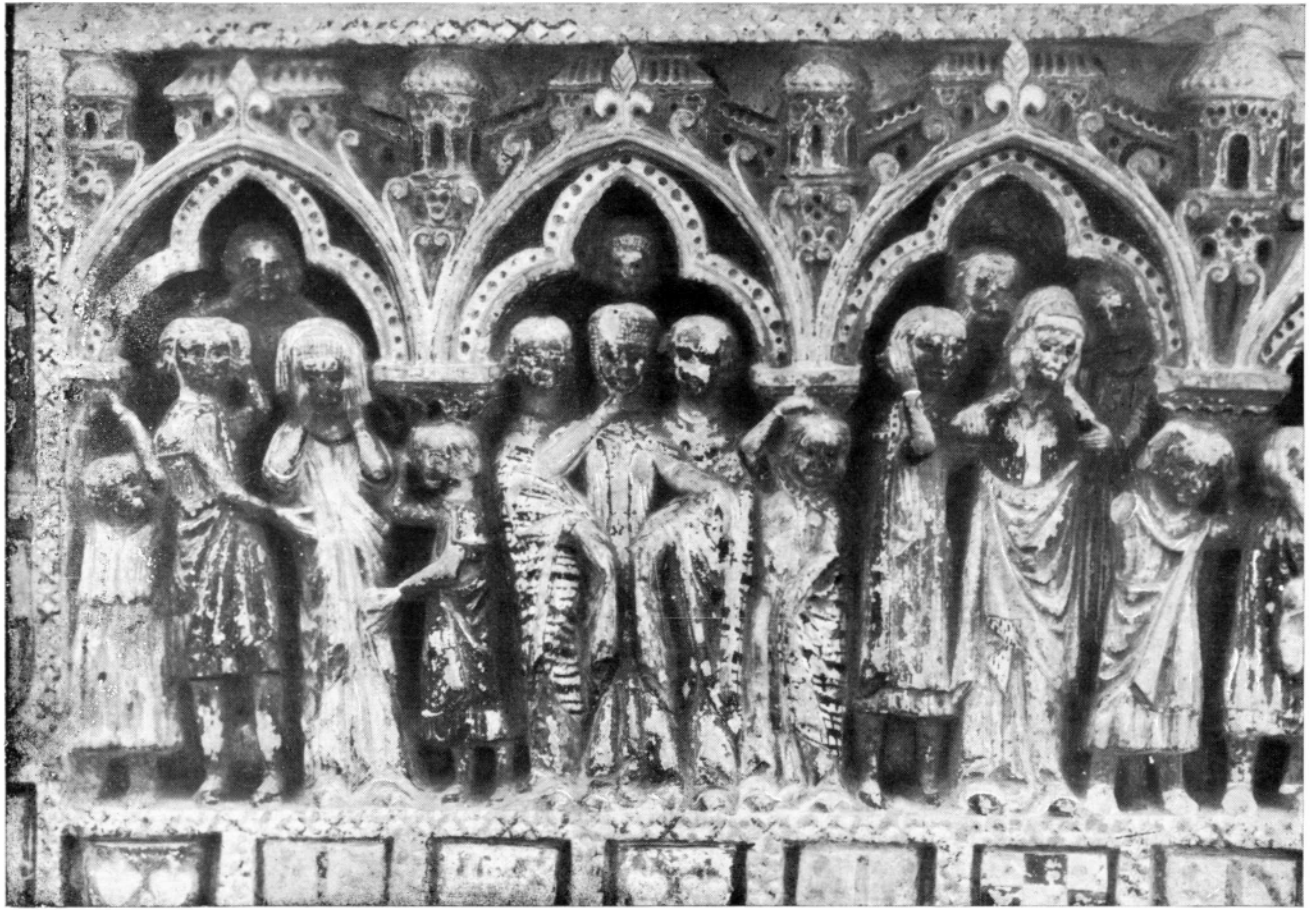
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



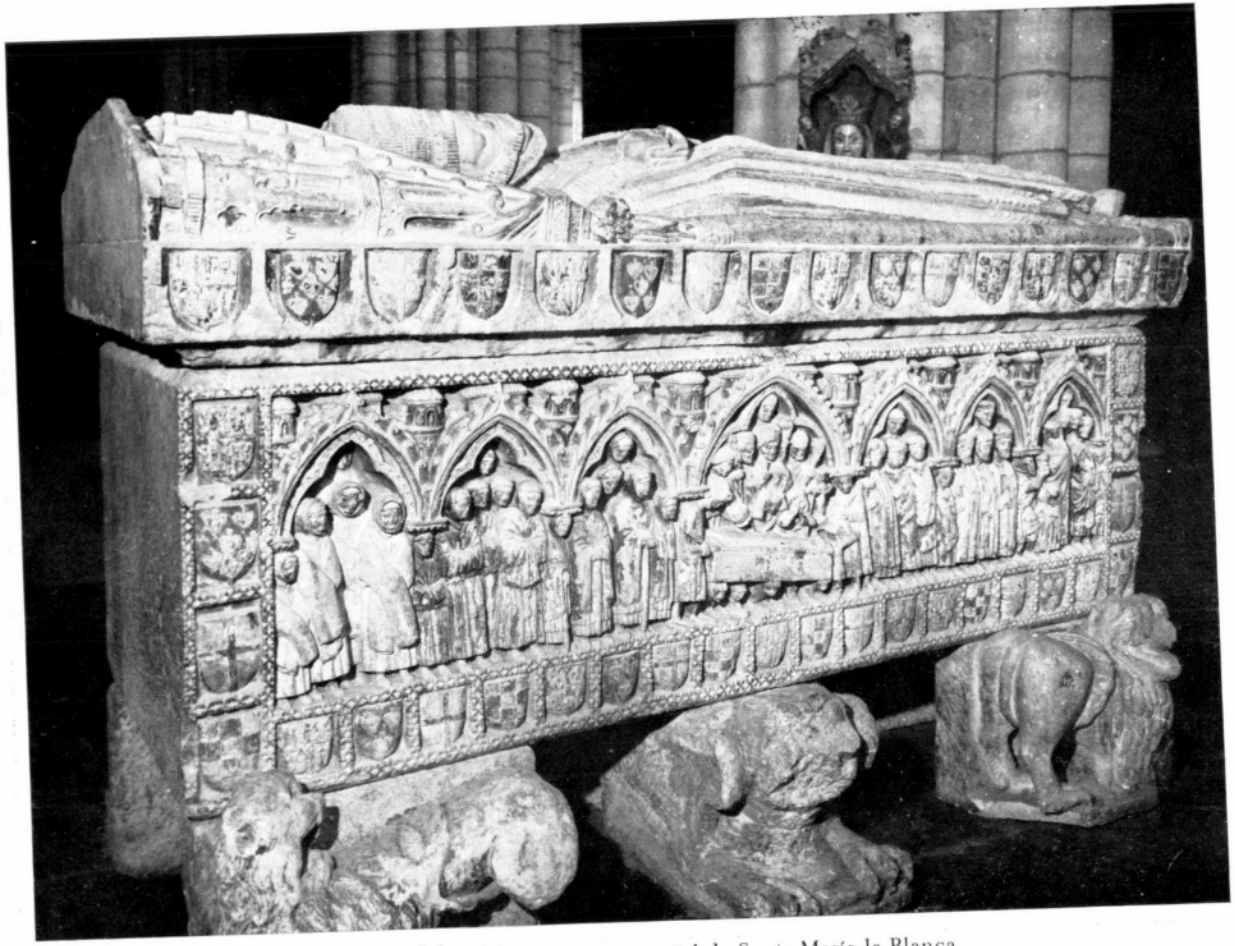
Villalcázar de Sirga. —Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



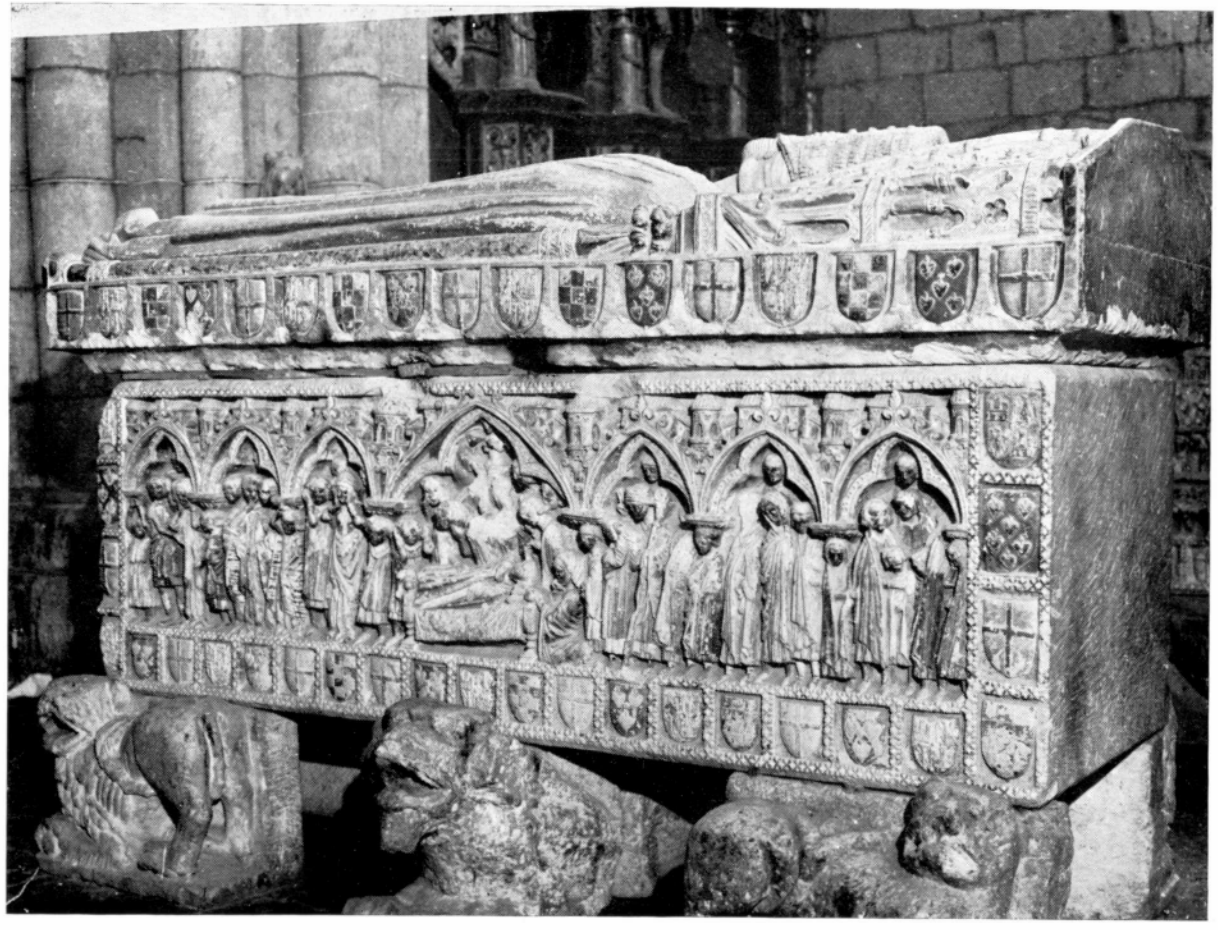
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Sepulcro del Infante Don Felipe. Detalle.

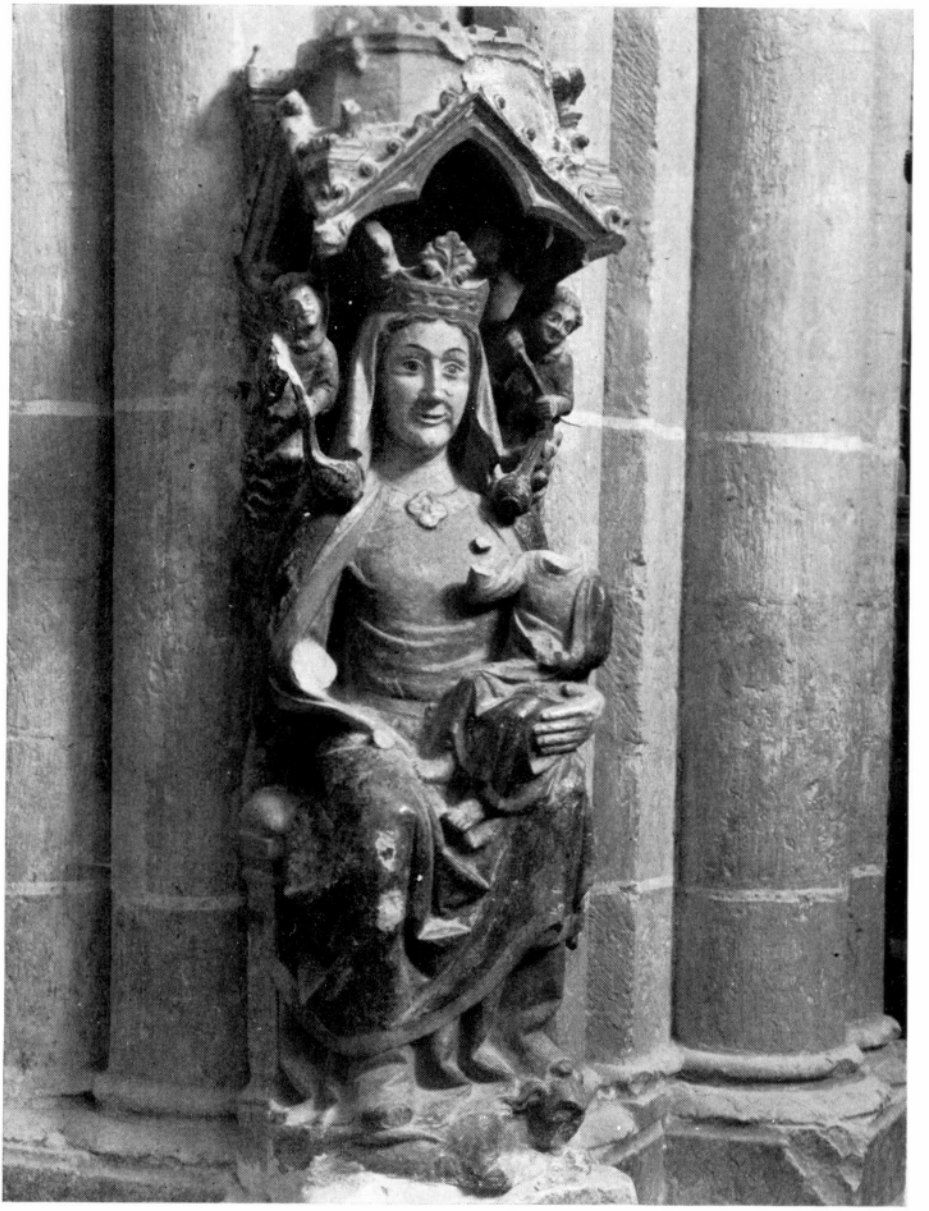


Villalcázar de Sirga. – Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Sepulcro de Doña Leonor Ruiz de Castro, mujer del Infante Don Felipe de Castilla. (Costado derecho).



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Sepulcro de Doña Leonor Ruiz de Castro, mujer del Infante Don Felipe de Castilla (Costado izquierdo)

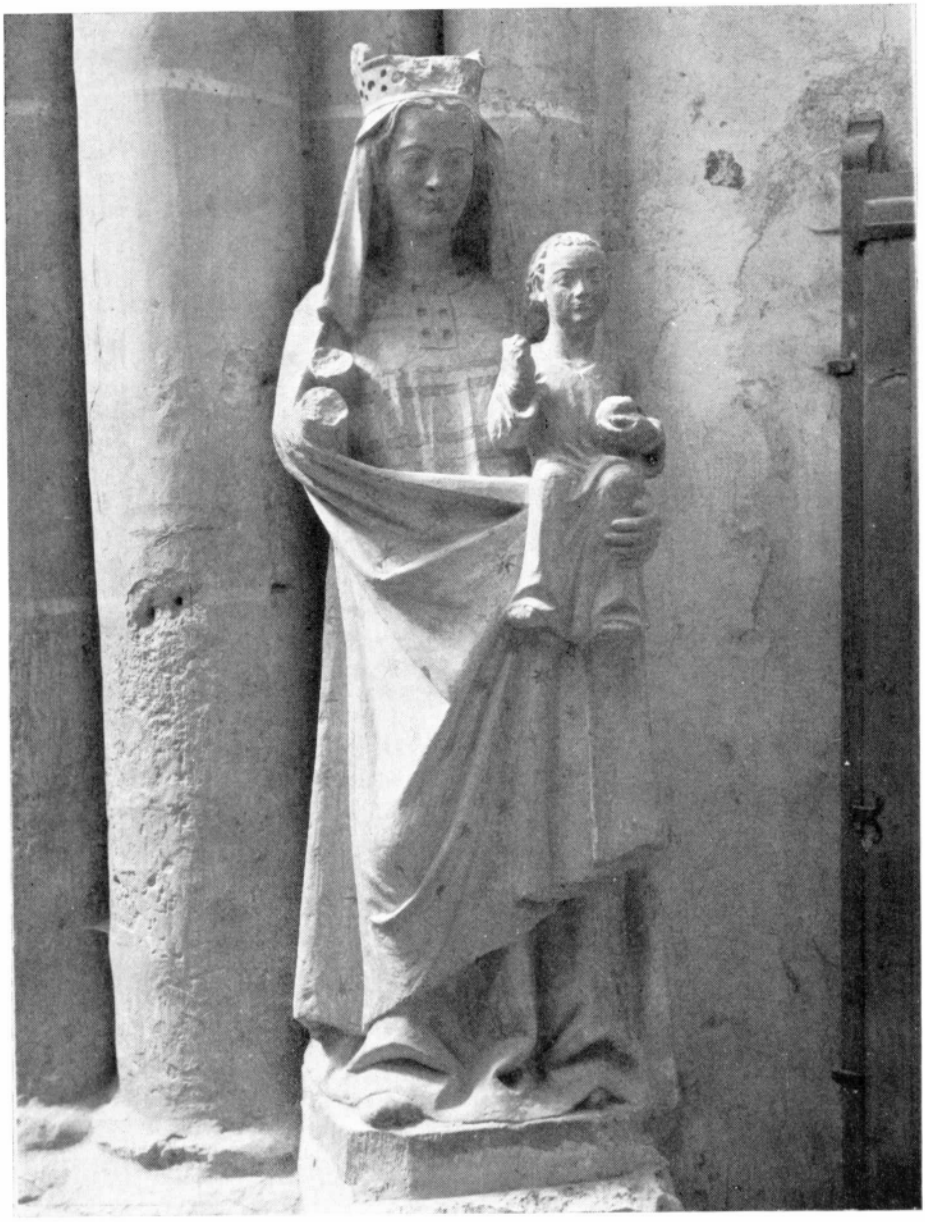
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Lauda sepulcral de Doña Leonor Ruiz de Castro.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia Parroquial de Santa María la Blanca.
Virgen gótica que se cree ser la de las Cantigas.

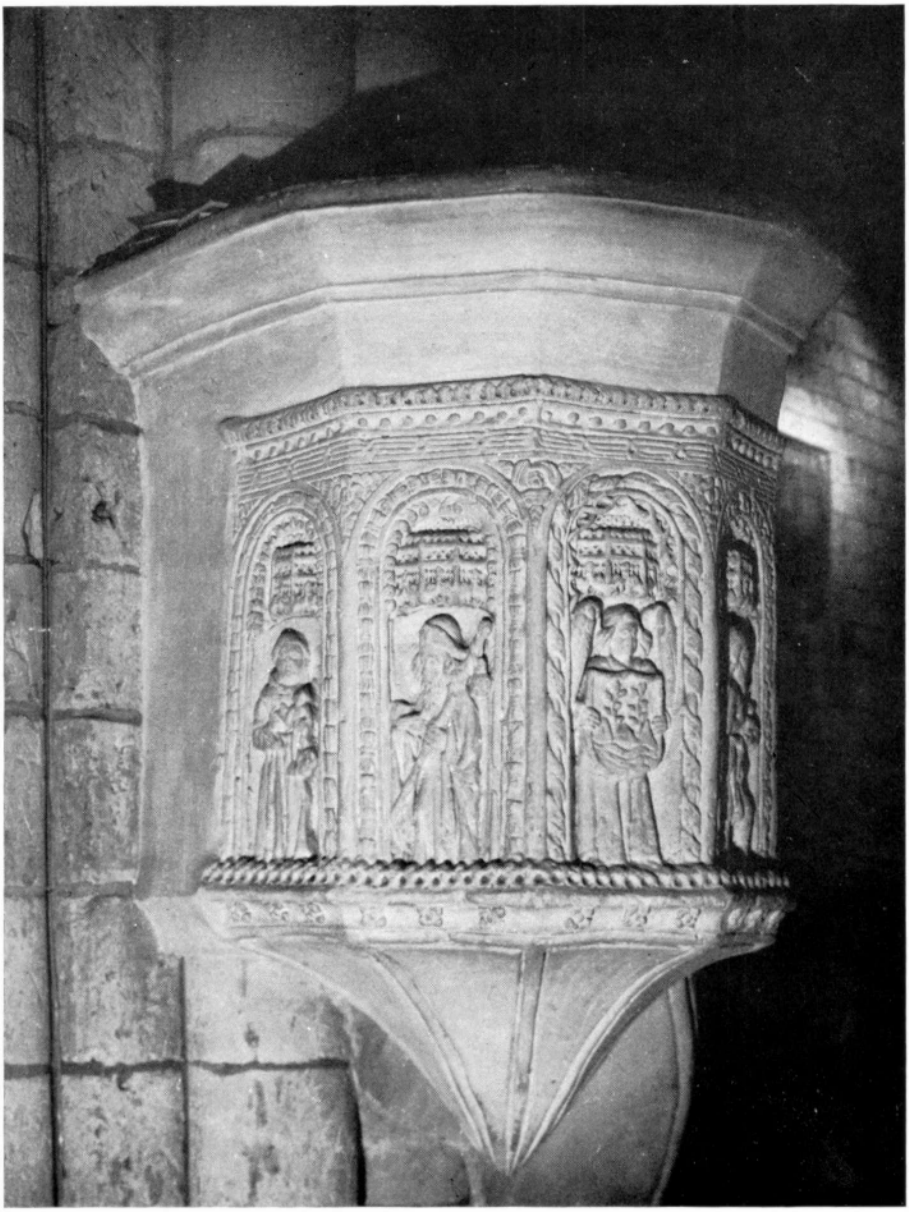
Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Virgen gótica sedente.

Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Virgen gótica.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Virgen gótica.

Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Imagen Virgen S. XV.



Villalcázar de Sirga.—Iglesia parroquial de Santa María la Blanca.
Púlpito de la Iglesia parroquial. S. XV.

Villalcázar de Sirga. — Actual imagen de la Virgen del Río
en la Ermita de su nombre.

Villalcázar de Sirga.—Imagen de Santiago, del retablo de la Capilla bajo esta advocación.

Institución «Tello Téllez de Meneses»

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, se hace constar:

Financia esta publicación, no periódica, la Excma. Diputación Provincial de Palencia, con aportación del «Patronato José María Quadrado», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Es Presidente-Patrono Nato de la Institución, el Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación, actualmente el Dr. D. Angel Casas Carnicero; Presidente de la Junta de Gobierno y Censor-Director de Publicaciones, el M. I. Sr. D. Jesús San Martín Payo, y Secretario General accidental, el Ilustrísimo Señor Don Jesús Castañón Díaz.

Tiene el carácter de órgano del Centro de Estudios Palentnos, cuyos Académicos Numerarios, que en relación se citan, forman el Comité de redacción.

Sres. Vocales Académicos:

M. I. Sr. D. Jesús San Martín Payo.
Rvdo. Sr. D Ramón Revilla Vielva.
Rvdo. Sr. D. Francisco del Valle Pérez.
Ilmo. Sr. D. Mariano Timón Ambrosio.
D. Arcadio Torres Martín.
Ilmo. Sr. D. Guillermo Herrero Martínez de Azcoitia.
D. José María Fernández Nieto.
D. Antonio Alamo Salazar.
M. I. Sr. D. Mariano Fraile Hijosa.
D. Pablo Cepeda Calzada.
Ilmo. Sr. D. Jesús Castañón Díaz.

La Administración de Publicaciones de la Institución funciona aneja al Negociado de Educación de la Excma. Diputación Provincial, que tiene sus oficinas en el Palacio Provincial.

INSTITUCION TELLO TELLEZ DE MENESES
LENTINI EPISCOPI SIGILLVM TELLI